



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLAN**

**“LA DISPUTA POR LAS ISLAS KURILES: UNA
SECUELA NO RESUELTA DE LA SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

P R E S E N T A :

EDUARDO MANUEL QUINTANA PACHECO

A S E S O R :

LIC. ROBERTO CARLOS HERNANDEZ LOPEZ

SEPTIEMBRE 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre

Este es un compromiso por fin cumplido. Gracias por tu apoyo y amor incondicional. Gracias por haber sembrado una buena semilla en mi, hecho que ha tenido como consecuencia el formar el hombre que soy.

La vida está llena de retos y adversidades. El mayor mérito y reconocimiento que puedo hacerte es haber logrado transmitirme ese espíritu de lucha y combatividad que siempre te ha caracterizado, no importando el grado de dificultad o la magnitud del problema que se tenga enfrente. Siempre luchar por tus sueños, siempre luchar por lo que quieres.

Este es un objetivo mas que ha llegado a su consecución; sólo una pequeña parte del trabajo que queda por delante. Hemos concluido la primera parte del trayecto, pero aún hay mucho por recorrer. Será siempre un placer compartir mis pequeños triunfos contigo y hacerte participe de mi éxito y felicidad. Siempre juntos, siempre hombro con hombro, siempre unidos por ese amor desinteresado que existe entre nosotros.

Es un honor poder dedicarte este trabajo. Promesa cumplida.

A mi Kuschelmaus

Sin lugar a dudas este es un triunfo compartido. Este trabajo es tuyo y mío. Gracias por tu apoyo, por incentivarne y contagiarme de esas ganas de alcanzar todo lo que te propones en la vida. Gracias por ser mi conciencia y mayor crítica. Puedes estar satisfecha, definitivamente tu buena influencia dio excelentes resultados.

Gracias por tu amor y solidaridad. Estamos alcanzando la primera de las metas que nos hemos propuesto cumplir juntos. Este será sólo el comienzo de lo que nos espera por vivir. Ahora sigues tú. Ten la seguridad de que ahí estaré, siempre a tu lado cuando me necesites.

Te amo y eres la luz de mi existencia, el motivo de mi felicidad. Llegaste a mi vida en el momento preciso. Gracias por todo.

A mis hermanos

Les deseo éxito y felicidad a ambos. Ojalá que siempre logren lo que se proponen, pero recuerden, hay que trabajar para conseguirlo. Se sufre un poquito para alcanzar cada meta que se traza uno en la vida, pero una vez que se ha llegado al objetivo, la recompensa te demuestra que valió la pena el esfuerzo.

¡Adelante con sus sueños, luchen por ellos! Los quiero mucho y sepan que siempre contarán conmigo.

A mi asesor

Gracias por brindarme su tiempo y atención. Gracias por compartir sus conocimientos de manera amable y desinteresada. Es un gusto haber tenido la oportunidad de sufrir esta aventura con usted.

Gracias por sus consejos y correcciones; gracias por su interés en que esto llegara a su conclusión. Es un placer haber formado parte de sus cursos y haber aprendido de usted. Mi más sincera admiración y respeto.

A todos los demás

Gracias a todas las personas que siempre tuvieron palabras de aliento y buenos deseos para mí. Siempre es importante contar con ese apoyo y saber que hay gente que te aprecia con toda sinceridad. A mis abuelitos, a mis tíos –Yoya, Armando, Pepe y Mari– a mis primos –gracias Eri y Juan, también a ti Wil–. Gracias a todos.

Sólo para terminar, no cabe duda que: "Es bueno tener objetivos en la vida, pero es mejor trabajar y luchar con todo tu espíritu para lograr cumplirlos".

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1: Marco Histórico	
Japón, Rusia y las Islas Kuriles: Un recuento de acuerdos, incumplimientos y contradicciones.	16
1.1) Del Tratado de Shimoda al inicio de la Segunda Guerra Mundial	16
1.1.1) El Tratado de Shimoda y el Tratado de San Petesburgo	17
1.1.2) El contexto internacional en el noreste asiático de 1875 1904	20
1.1.3) La guerra Ruso-Japonesa de 1904-05	23
1.1.4) La Primera Guerra Mundial (PGM), la Revolución Rusa de 1917 y la intervención de los aliados en Siberia	24
1.1.5) El reconocimiento japonés de la URSS y la normalización de las relaciones entre ambas naciones	25
1.2) La Segunda Guerra Mundial y el juego de intereses	27
1.2.1) Antecedentes principales y contexto regional	27
1.2.2) Dos posturas diferentes, dos bandos diferentes	30
1.2.3) La Guerra del Pacífico y la incursión de la URSS en el conflicto	35
1.2.4) La intermediación de la URSS por Japón ante los aliados	41
1.2.5) La Conferencia de Postdam	43
1.3) La Guerra Fría y sus efectos sobre el diferendo territorial	50
1.3.1) El establecimiento del Nuevo Orden Mundial	51
1.3.2) Evolución de la disputa territorial en el periodo de post-guerra	57
1.3.2.1) La Conferencia de San Francisco	63
1.3.2.2) La Conferencia de Tokio de 1956	72
1.3.2.3) El Tratado de Seguridad entre los EUA y Japón de 1960	79
Capítulo 2: Marco Teórico	
La Geopolítica como método explicativo	88
2.1) La Geopolítica. Orígenes, definición y principios fundamentales	93
2.2) ¿Por qué la Geopolítica?	95
2.3) Geopolítica Clásica: Principales autores	98
2.3.1) John H. Mackinder: "El Pivote Geográfico de la Historia"	99
2.3.2) Friedrich Ratzel: El "Lebensraum"	102

2.3.3) Rudolf Kjellen: Surge el término "Geopolítica"	104
2.3.4) Alfred Mahan: Una visión estratégica	105
2.3.5) Karl Haushofer: La espacialización del deseo imperialista	106
2.3.6) Nicholas J. Spykman: Surge el concepto del Rimland	109
2.4) Nueva Geopolítica: Perspectivas y enfoques actuales	110
2.4.1) Una aproximación crítica a la Geopolítica	112
2.4.1.1) Gearóid Ó Tuathail. La Geopolítica crítica	113

Capítulo 3: Japón, Rusia y el asunto difícil por resolver

Una visión contemporánea de una aneja diferencia	121
3.1) Del <i>impasse</i> psicológico de la post-guerra al resurgimiento del diálogo	122
3.1.1) La visita Gorbachev a Japón en 1991	130
3.1.1.1) Los preparativos para la visita	131
3.1.1.2) El colapso del bloque socialista y sus efectos en la visita de Gorbachev	135
3.1.1.3) Gorbachev en Japón	140
3.2) Un nuevo discurso japonés y el papel de Shintaro Abe	143
3.3) El gobierno ruso ante el reto de resolver una herencia difícil	148
3.3.1) El final de Gorbachev y el ascenso de Boris Yeltsin	148
3.3.1.1) Yeltsin cancela su visita a Japón	162
3.3.1.2) La cumbre de octubre de 1993	167
3.3.1.3) Los últimos años de gobierno de Yeltsin	173
3.4 Últimos sucesos	176

Capítulo 4: Análisis Histórico-Geopolítico

4.1) Balance histórico	184
4.2) Análisis geopolítico	199
4.3) La Geopolítica crítica aplicada al caso de las Kuriles	205

Conclusiones

Bibliografía	226
---------------------	-----

INTRODUCCIÓN

LA DISPUTA POR LAS ISLAS KURILES:

UNA SECUELA NO RESUELTA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

La realidad internacional ha presentado vertiginosos cambios durante todo el siglo pasado y hasta nuestros días, y es en este cambiante entorno mundial, del que todos formamos parte, que encontramos añejas diferencias, tanto al interior de los mismos países como entre diferentes naciones, que muchas veces parecen ir en sentido contrario a la supuesta modernidad en la que nos encontramos.

Haciendo un recuento de los hechos trascendentales que conformaron la historia mundial en el pasado reciente, encontramos varios episodios que merecen ser mencionados para ubicar y entender, de mejor manera, el contexto internacional en el que actualmente nos encontramos. Comenzaremos por las dos guerras mundiales, que devastaron Europa principalmente y algunas otras regiones del mundo y que dividió geopolítica e ideológicamente al mundo en áreas bien establecidas. Una vez en "calma" el escenario internacional y concentrándose las naciones involucradas en el conflicto bélico en su reconstrucción o consolidación, según el caso, de inmediato sobrevino el periodo de la Guerra Fría, en el cual dos ideologías antagónicas se enfrentaron y confrontaron al mundo por aproximadamente 45 años, dejando como consecuencia un triunfador hegemónico, único y avasallador, llamado capitalismo, el cual en sus diversas formas y mutaciones es la corriente que predomina en la escena mundial.

Ahora bien, luego de, aparentemente, haber superado la etapa bélica en la que estuvimos sumidos la primera mitad del siglo pasado, vino la reorganización económica y financiera del mundo. Por supuesto, encontramos que las tensiones generadas por las diferencias y esfuerzos de dominio y extensión tanto del capitalismo como del comunismo jugaron un papel importante en el desarrollo de este periodo de posguerra. Pero como mencionamos, el dominio del mundo capitalista a final de cuentas predominó.

Y entonces, la realidad actual, en la que nos ha tocado vivir, corresponde a la preeminencia de los intereses económicos por sobre todas las cosas. Hemos sido testigos de la conformación de bloques económicos en las diferentes regiones del mundo: América, Asia, Europa, que han buscado agruparse, principalmente, con objeto de obtener los mayores beneficios económicos posibles. Pero de igual forma nos ha tocado sufrir las consecuencias de las crisis económicas más severas experimentadas en los últimos años, las cuales se extendieron como una epidemia por todo el mundo. Por

supuesto, mención aparte merece la conformación y evolución de la Unión Europea, que hasta el momento presenta las condiciones más avanzadas de los bloques económicos antes mencionados, al haber trascendido más allá de lo económico y dar el salto cuantitativo y cualitativo de pasar a esferas que comprenden aspectos como la movilidad laboral, adoptar una moneda única y autoridades supranacionales, además de procurar estándares de calidad, de condiciones de vida, de respeto a la democracia entre los países miembros.

Desgraciadamente, encontramos regiones en el escenario mundial en las que al parecer el desarrollo y la corriente democratizadora y modernizadora no ha llegado ni se vislumbra cuándo llegue. En particular, hablamos de gran parte del continente africano –Somalia o Sudán como casos extremos–, muchas naciones de nuestro vecino mar caribe, algunas más de Europa del este o Asia del sur y, por supuesto, las naciones que conforman el Medio Oriente.

Tristemente hemos sido testigos de conflictos inter-étnicos sangrientos y devastadores en las naciones emergidas del antiguo bloque soviético, así como en varios de los países de Europa del este, los que se precipitaron al vacío, luego del derrumbamiento de la URSS. Como ejemplo, encontramos los casos de Kosovo, Bosnia-Herzegovina y también la provincia rusa de Chechenia.

Por otro lado, como parte de nuestra historia de hace apenas algunos años encontramos el caso de las innumerables tropelías cometidas en Indonesia por el tristemente célebre dictador Suharto, quien sumió al pueblo de Timor Oriental en una zozobra de la que poco a poco se han ido recuperando. Y disputas como la existente por la región de Cachemira, en la que se han confrontado dos naciones que además cuentan con armas de destrucción masiva, Pakistán e India.

Y llegando a uno de los temas que dominan la escena mundial encontramos la conflictividad que envuelve a toda la zona del Medio Oriente, en donde en últimas fechas, amén de la erradicación del terrorismo y de la salvaguarda de la humanidad, se han visto devastados por el aura salvadora de los Estados Unidos. Por supuesto, hay conflictos en la región que datan de mucho tiempo antes, como el existente entre Israel y Palestina, pero que han pasado a un segundo plano al ser desplazados por las invasiones a Afganistán e Irak, respectivamente. De nuevo los intereses económicos y el poderío militar prevalecen.

Vale la pena mencionar de igual manera a naciones como Haití, que luego de vivir bajo el yugo de la familia Duvalier cayeron en manos del "salvador" Jean Bertrand

Aristide, quien sólo se convirtió en la continuación de la dinastía dictatorial que ha conducido a esta isla caribeña al caos y la miseria, desembocando todo lo anterior en la actual situación de crisis que se vive en este país.

Y así podríamos continuar en el recuento de la realidad que hoy tenemos, la cual, como podemos darnos cuenta no resulta nada alentadora. Y es en este contexto, en esta vorágine de sucesos, que encontramos el motivo de análisis de este trabajo, en el que se ven confrontadas dos de las naciones más importantes de nuestro planeta: Rusia, la heredera de la ex —Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)—, y la segunda potencia económica del mundo, Japón. Ambos países se encuentran involucrados en la disputa de un pequeño conjunto de islas, llamadas Islas Kuriles (IK)¹, que los han mantenidos distanciados desde 1945, año en que la URSS declaró la guerra a Japón, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial (SGM).

Los orígenes de la controversia territorial de las Islas Kuriles del sur —nombre asignado por los rusos a los territorios en disputa—, o Territorios del Norte —denominación japonesa de las islas—, entre Japón y Rusia se remontan al siglo XIX.² Si bien no es tarea de esta investigación determinar a qué país debe otorgarse el reconocimiento como el primero en descubrir las IK, es importante mencionar que las primeras expediciones en el área se dieron a partir del siglo XVII. Éstas fueron llevadas a cabo desde diversos puntos y por diferentes naciones, entre ellas podemos mencionar a Holanda, Gran Bretaña, Alemania y, por supuesto, Japón y a la URSS.³

Las misiones europeas fueron prácticamente de reconocimiento, mientras que tanto las rusas como las japonesas buscaban extensión y dominio territorial, esto debido principalmente a la cercanía geográfica y a que las islas se encuentran directamente en su zona de influencia.

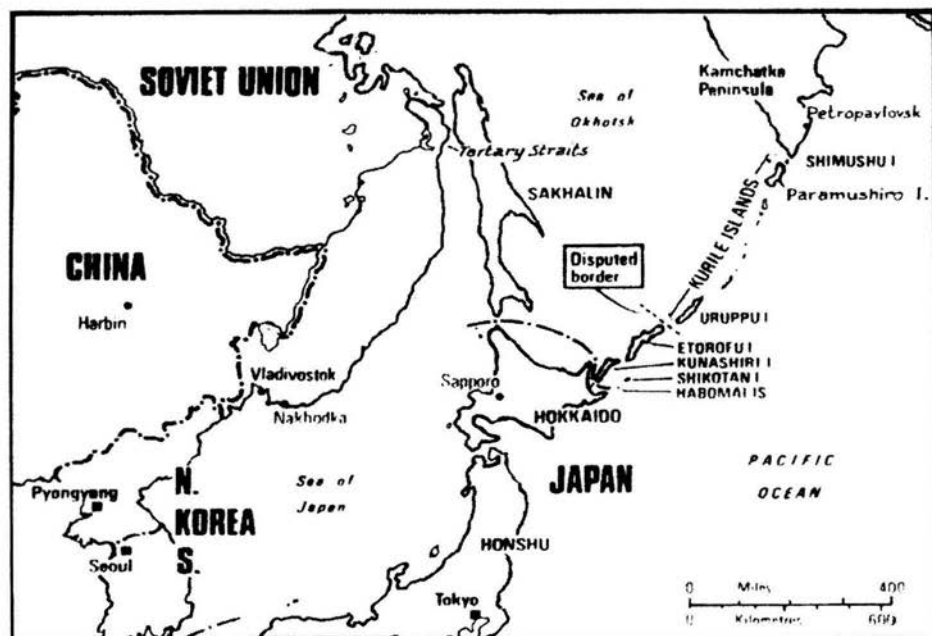
Por otra parte, llegado el año de 1855 se dio la primera delimitación territorial entre el gobierno zarista de Rusia y el imperio japonés. Esto se concretó mediante la firma del Tratado de Comercio, Navegación y Delimitación de 1855, mejor conocido como el Tratado de Shimoda, en el cual se acuerda que la frontera entre las dos naciones

¹ Las Islas Kuriles o Territorios del Norte son formaciones de origen volcánico que se encuentran localizadas al noreste del continente asiático. Se extienden a lo largo de 700 millas desde la península de Kamchatka, Rusia, en el norte, hasta la isla japonesa de Hokkaido, en el sur.

² Es conveniente precisar que con objeto de agilizar la lectura del presente documento, en lo subsiguiente nos referiremos a los territorios en disputa como las Islas Kuriles (IK), quedando previamente precisado que el área, en estricto sentido interpretativo geográfico, presenta dos acepciones, dependiendo a que país se haga referencia, ya sea Rusia o Japón. Por supuesto y, con objeto de no perder de vista la cuestión anterior, ambos conceptos quedan comprendidos en el título de esta investigación.

³ Rees, David, *The Soviet Seizure of the Kuriles*, USA, Praeger Publishers, 1985, pp. 5-12.

quedaría establecida entre la isla de Iturup (Etorofu) y Urup. La porción al norte a partir de la isla Urup sería para los soviéticos, mientras que la porción sur a partir de la isla de Etorofu, sería para los japoneses. Este tratado se firmó en el entendido de una buena vecindad, amistad, paz y de un completo y absoluto respeto entre las dos naciones.⁴



Mapa 1. Islas Kuriles y principales naciones circundantes. (Rees, David, *The Soviet Seizure of the Kuriles*, USA, Praeger Publishers, 1985, Introducción)

El Tratado de Shimoda mantuvo su vigencia hasta de 1875. En este año se firmó entre las dos naciones el Tratado de San Petersburgo,⁵ en el cual Rusia renuncia a sus derechos en las IK a cambio de que Japón se retirara de la isla de Sakhalin.⁶

Con lo anterior, el archipiélago completo queda bajo administración del imperio japonés. Posteriormente, luego de la guerra ruso-japonesa de 1904-1905, se da una nueva delimitación territorial con el Tratado de Portsmouth de 1905. Mediante este tratado

⁴ *Ibidem*, pp. 12-15.

⁵ *Ibidem*, pp. 18-23.

⁶ Para mayores referencias, los textos completos de los Tratados de Shimoda de 1855 y de San Petersburgo de 1875, se encuentran contenidos en: Harrison, John, *Japan's Northern Frontier*, USA, Gainesville: University of Florida Press, 1969, pp. 165-76.

los japoneses obtienen el control de la mitad de Sakhalin, esto en su porción sur, la cual se sumaba a los territorios comprendidos por las IK.⁷

Las fronteras entre los dos países se mantuvieron así hasta el 8 de agosto de 1945, fecha en que la Unión Soviética declaró la guerra a Japón como parte de lo acordado entre los Aliados (EUA, GB, URSS, y en menor grado China) durante las Conferencias de Yalta, esto en el contexto de la SGM.⁸ A partir de esa fecha la disputa territorial no ha encontrado una solución favorable. Cabe mencionar que Japón y Rusia no han firmado la paz a más de 50 años de concluida la SGM.

La postura japonesa asumida luego de concluida la SGM y hasta el año de 1951 consistió en argumentar que todas las Kuriles y la mitad de la isla de Sakhalin, su porción sur, eran legalmente territorios japoneses, aludiendo a lo acordado en el Tratado de Portsmouth de 1905.⁹

Posteriormente, en el año de 1951, durante las Conferencias de San Francisco, en los Estados Unidos de América (EUA), se firmó el Tratado de Paz de San Francisco, el cual fue signado por Japón y las naciones confrontadas con este país en la SGM, excepto la Unión Soviética. En este tratado, Japón renuncia a cualquier reclamo sobre las IK, las cuales no incluían a las islas de Etorofu, Kunashiri, Shikotan y Habomais, y que los japoneses consideraban como territorio históricamente inherente a su país. Por otra parte, quedó establecido que el tratado no concedía ningún beneficio a las naciones no firmantes. Ahora bien, la laguna surgida de la falta de precisión en establecer qué islas precisamente comprendían a las IK, derivó en un problema de interpretación que tanto japoneses como rusos han manipulado según su conveniencia.

Para el gobierno japonés, las IK según lo establecido en el Tratado de San Francisco, no comprendían los territorios en disputa, que para los japoneses son considerados y conocidos como "Chisima" o "Territorios del Norte", por lo que, según ellos, al renunciar a las IK, ellos se referían a los territorios establecidos a partir de la Isla de Uruppu hacia el norte.

Por su parte, los rusos alegaron que todo estaba más que claro en lo firmado por los japoneses en el Tratado de San Francisco —aunque ellos no fueran signatarios y por lo tanto no pudieran gozar de los beneficios de tal documento— además de que la legalidad estaba de su lado, ya que el Acuerdo de Yalta les confería plenos derechos

⁷ Rees, *op. cit.*, pp. 23-24.

⁸ Goodby, James E. II. Ivanov, Vladimir I. III. Shimotamai, Nobuo, *Northern Territories and Beyond. Russian, Japanese and American Perspectives*, pp. xxv-xxviii. USA, Praeger Publishers, 1995.

⁹ *Ibidem*, pp. 7.

sobre las "Islas Kuriles", no habiendo quedado claro, tampoco en la Conferencia de Yalta qué se entendía por las IK, laguna que de igual forma fue explotada por los rusos.

Luego entonces, actualmente la disputa territorial se encuentra delimitada a las cuatro islas más al sur del archipiélago, esto es, las islas de Etorofu, Kunashiri, Shikotan y Habomais.¹⁰

Ahora bien, no fue hasta el año de 1956 cuando se vislumbró una eventual solución para disputa, luego de varios años de estancamiento y ruptura total de relaciones entre los dos países. En este año se reanudaron las relaciones diplomáticas entre Japón y la Unión Soviética, además de que se acordó que luego de la conclusión de la firma de un tratado de paz entre las dos naciones, la URSS devolvería las islas de Shikotan y el grupo de las Habomais. Esto era una excelente señal, ya que por primera vez se reconocía, por parte de los soviéticos, la existencia de una disputa territorial con Japón, la cual había sido negada sistemáticamente durante los años previos. Cabe mencionar que los EUA no vieron con buenos ojos la normalización de las relaciones entre Japón y Rusia, debido a que en el contexto de la Guerra Fría, Japón, según la visión norteamericana, debía mantenerse como un aliado suyo, por lo que ningún acercamiento entre el país asiático y el enemigo soviético era aceptable. Lo anterior generó una serie de presiones por parte de los EUA, las cuales quedaron plenamente establecidas en el condicionamiento del Secretario de Estado John Foster Dulles al Primer Ministro japonés Shigemitsu Mamoru, respecto al condicionamiento de la devolución de las islas de Okinawa y Ryuku –las cuales se encontraban bajo administración norteamericana desde el final de la SGM– al gobierno japonés. Lo anterior dejó con muy poco margen de negociación a Japón y finalmente no se logró la posterior firma de la paz y el consecuente reconocimiento japonés de la soberanía residual rusa sobre las dos islas restantes, Kunashiri y Etorofu.

Los rusos alegaron, por su parte, algunos años después, para cuando el acuerdo preveía el regreso de las dos islas a Japón, que no las devolvería debido a la presencia de numerosas tropas extranjeras en la zona. Lo anterior debido a la renovación del Tratado de Seguridad entre Japón y los EUA de 1960, el cual tenía su origen en el Tratado de San Francisco de 1951, por lo que los rusos conocían de su existencia y ésta era previa a la firma de la Declaración Conjunta Ruso-Japonesa de 1956. Esta decisión unilateral de los rusos fue duramente repudiada y criticada en los círculos gubernamentales japoneses. Lo anterior redundó en un nuevo estancamiento en las

¹⁰ *Ibidem*, pp. 15-19.

relaciones de los dos países durante largo tiempo. Desgraciadamente, la devolución de las Islas sólo quedó en el papel.¹¹

La estrategia de los rusos consistió, de nuevo, en la negación de algún problema territorial con los japoneses, mientras que estos últimos condicionaron cualquier acuerdo o ayuda a la devolución inmediata de las cuatro islas. Durante más de treinta años estas posturas se mantuvieron irreductibles y no fue hasta la época de Gorbachev cuando de nuevo la posibilidad de solucionar esta ya añeja controversia resultante de la SGM, dio algunos visos de poder ser resuelta.

Cabe mencionar que son varios los factores que influyeron en este largo periodo de estancamiento en las relaciones entre los dos países. El primero de ellos y, principal, fue la Guerra Fría (GF), periodo de amplia rivalidad entre el este y el occidente, es decir, entre dos ideologías, el capitalismo y el socialismo, teniendo como sus principales exponentes, por un lado a la URSS y, por otro, a los EUA.¹² Otro factor que jugó un papel muy importante fue que Japón se encontraba concentrado en su reconstrucción luego de la devastadora derrota inflingida por los aliados en la SGM, por lo que la resolución de la disputa territorial pasó a un segundo término para los japoneses. Por parte de los rusos tenemos que el área en conflicto revestía en aquel contexto una importancia vital al ser un enclave estratégico para los intereses rusos de post-guerra. Basta decir que la región comprendida entre el mar de Okhotsk y las IK era el santuario de los Misiles Balísticos Rusos, así como de su flota de submarinos nucleares.¹³

Ahora bien, retomando el periodo de Mikhail Gorbachev (1986-1991), las reformas gubernamentales emprendidas durante su gobierno y, teniendo como ejemplo más claro a la llamada "Perestroika" (reestructuración) y al "Glasnot" (apertura), permitieron pensar en que una posible solución a esta controversia estaba cerca.

Los acercamientos gubernamentales se incrementaron notablemente y las reuniones de alto nivel comenzaron a darse de manera fluida. Lo anterior redundó en la visita de Gorbachev a Japón el 18 de abril de 1991, primera visita de un mandatario soviético a tierras niponas en la historia de las relaciones entre los dos países. La visita de Gorbachev fue alentadora. Ratificó lo firmado por los dos países en la Declaración Conjunta de 1956, es decir, reconoció la existencia de un problema territorial y, de acuerdo con lo pactado en 1956, confirmó el hecho de devolver las dos islas de Shikotan

¹¹ *Ibidem*, pp. 17-18.

¹² *Ibidem*, pp. 19.

¹³ Kimura, Hiroshi. *Islands or Security? Japanese-Soviet Relations under Brezhnev and Andropov*, Kyoto, Nichibunken, International Research Center for Japanese Studies, 1998, pp. 307-313.

y Habomais luego de concluida la firma del tratado de paz que diera por concluido el estado de guerra en que se encontraban los dos países desde 1945. De igual forma se logró “descongelar” sensiblemente la relación entre los dos países, ya que acompañados de la ratificación de la Declaración de 1956, se firmaron numerosos acuerdos de cooperación entre los dos países, así como diversos instrumentos de intercambios culturales, académicos y científicos.¹⁴

Vale la pena subrayar el papel jugado por el diplomático japonés Shintaro Abe, quien, ocupando el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno de Japón, estableció en 1986 los primeros contactos con Gorbachev para el resarcimiento de la relación entre la URSS y Japón. Posteriormente, en 1990 desempeñó un papel fundamental, ahora como dirigente del Partido Liberal Democrático (PLD) de Japón, en todo lo referente a los preparativos de la visita del presidente Gorbachev a Japón y al nuevo rol desempeñado por la diplomacia japonesa ante el diferendo territorial con los soviéticos. Abe propuso que el “asunto difícil” entre Japón y la URSS debía ser resuelto con *sagacidad*, además de formar parte de una serie de asuntos pendientes por resolver entre las dos naciones y no pretender que fuera el único tema en la agenda bilateral ni condicionar los demás asuntos a éste.¹⁵

Las voces opositoras en la URSS al gobierno de Gorbachev se hicieron oír y se manifestaron abiertamente contra lo declarado por su presidente respecto a la disputa territorial con los japoneses. Cabe recordar que a principios de los noventa el gobierno de Moscú se encontraba ya con el problema de la independencia de los estados bálticos, por lo que la pérdida de más territorio resultaba impensable para las fuerzas ultra nacionalistas de la URSS. Es oportuno mencionar que para 1991 la figura política de Gorbachev no se encontraba ya en su mejor momento, por lo que su capacidad de lograr un acuerdo en materia territorial con los japoneses y que pudiera ser aprobado al interior de la URSS era prácticamente nula.

El periodo de Gorbachev llegó a su fin y no se lograron concretar las buenas intenciones declaradas en su visita de 1991 a Japón. La herencia de este problema pasaría a manos del siguiente presidente ruso: Boris Yeltsin.

Antes de llegar a la presidencia de Rusia, Boris Yeltsin, en el año de 1990, en su carácter de diputado del Partido Popular de la URSS, propuso un plan que constaba de cinco etapas, con objeto de normalizar las relaciones con Japón. Este proyecto, aunque

¹⁴ Goodby, James, *et al.*, pp. 75-82 y 119-121.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 83-90.

contemplaba el reconocimiento del diferendo territorial, sólo abordaba de manera superficial el hecho de la devolución de las islas, por lo que no obtuvo mayor eco ni en Rusia ni en Japón.

Ahora bien, luego de la renuncia de Gorbachev en diciembre de 1991 y la posterior conformación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), Yeltsin asumió la presidencia de Rusia, el mayor de los estados de la recién creada CEI. La interlocución con el gobierno japonés se buscó desde principios de 1992. Para el mes de octubre se planeó la visita de Estado y todos los preparativos fueron dispuestos.

Cabe mencionar que aquellos eran días convulsos en Rusia y el resto de la ex – URSS, por lo que el ambiente político se encontraba sumamente enrarecido. En Japón se despertó gran expectativa por la visita del mandatario ruso, ya que Yeltsin había dado signos de una gran disposición en que se solucionaran las diferencias con su vecino del este.¹⁶

La visita de Yeltsin fue abruptamente cancelada tres días antes de que se llevara a cabo, es decir, el 10 de septiembre. Pocas explicaciones fueron dadas y, hasta cierto punto, el gobierno ruso trató de culpar a Japón de que la visita no tuviera lugar, ya que argumentaron que la postura del gobierno japonés era intransigente e inoportuna, de acuerdo con la situación que prevalecía en Rusia en aquél momento. Lo anterior, más allá de la falta de sensibilidad diplomática en la cancelación de la visita, provocó gran molestia en Japón. De igual forma cabe mencionar que la visita a Japón formaba parte de una serie de vistas de Estado en las que también se incluía a Corea del Sur; por supuesto, la visita a Corea también fue cancelada, pero con un pequeño detalle: en el momento de avisar al presidente coreano la decisión de Yeltsin de cancelar su viaje, la visita fue de inmediato reagendada, mientras que a Japón sólo se le avisó de la cancelación. Los japoneses se sintieron humillados. Por supuesto, la postura del gobierno japonés se endureció. De nuevo se abría un gran abismo entre las dos naciones.¹⁷

Para abril de 1993, Yeltsin, en una ceremonia conmemorativa de los prisioneros de guerra japoneses que estuvieron en Siberia, aprovechó la ocasión para manifestar su deseo de viajar a Japón en mayo. La visita no pudo concretarse pero lo anterior no afectó la relación, solamente obedeció a motivos de agenda y a que las elecciones parlamentarias en Rusia estaban muy próximas.

¹⁶ *Ibidem.*, pp. 93-95.

¹⁷ *Ibidem.*, pp. 96-100.

El presidente ruso fue invitado por el gobierno japonés a la reunión del Grupo de los 7 (G7), que se llevaría a cabo en Tokio, Japón en el mes de julio de 1993. Durante este evento el presidente ruso confirmó la próxima visita a Japón, a realizarse del 12 al 14 de octubre próximos.

La visita tuvo lugar sólo una semana después de los trágicos y sangrientos acontecimientos del 3 y 4 de octubre en Rusia. Aunque todo pareciera indicar que no eran condiciones propicias para que el presidente ruso realizara una visita de Estado, ésta se llevó a cabo según lo planeado. Muchos observadores atribuyen este hecho a que Yeltsin creía que era importante demostrar al mundo que después de destruir a la oposición él era seguro y confiable.

La visita a Japón fue un éxito para Yeltsin. Expresó disculpas por el "trato inhumano" recibido por los prisioneros de guerra que se encontraron recluidos en Siberia, de igual forma, reconoció la existencia de una disputa territorial entre los dos países. También confirmó, aunque sólo de manera implícita, al igual que Gorbachev, la validez de la Declaración Conjunta de 1956. Lo anterior tuvo un impacto positivo en la sociedad japonesa.

Por otra parte, la táctica del gobierno japonés también cambió. Esto tal vez favorecido por la circunstancia de que por primera vez en casi cuarenta años el PLD no se encontraba en el poder. Aunque la nueva coalición advirtió que los principios de política exterior se mantendrían sin grandes cambios, también dio visos en la intención de considerar aproximar sus lazos con Moscú. Lo anterior con el compromiso de Rusia de respetar el espíritu de la Declaración Conjunta de 1956.

Rusia y Japón firmaron numerosos documentos y acuerdos durante la visita de Yeltsin, incluyendo la Declaración de Tokio de Relaciones Japón-Rusia, así como una declaración de perspectivas en cuanto a relaciones económicas.¹⁸ El efecto más importante de esta visita fue que se rompió con el *impasse* que existía entre las dos naciones.

JUSTIFICACIÓN

El hecho de haber decidido profundizar en un tópico como el litigio territorial de las IK y decidir abordarlo con la seriedad pertinente como para convertirlo en un tema de tesis obedece a varios motivos. Por una parte, es un tema que reviste suma importancia, ya que involucra a dos de las naciones con mayor peso específico en nuestro planeta: Rusia

¹⁸ Goodby, James, *et al*, pp. 119-26.

y Japón, con todo lo que ello implica y que poco a poco ha caído en una completa indiferencia por parte de la comunidad internacional, tanto en lo que se refiere a Estados como a instituciones internacionales. Esto se debe en gran medida a lo mucho que se ha complicado el asunto con el paso de los años y a que se ha argumentado que es un problema bilateral que debe ser resuelto entre las dos naciones.

Las personas que han concentrado su capacidad en analizar la problemática han sido, por una parte, ex funcionarios de ambos países —y algunos de los EUA— así como diversos investigadores y académicos internacionales.

Ahora bien, el tema en México ha pasado casi por completo desapercibido y cabe mencionar que cuando ha sido abordado sólo lo ha sido someramente. Luego entonces, la relevancia del mismo salta a la vista, además de que, de manera personal, considero que es muy oportuno profundizar en una investigación que es novedosa en nuestra área, no por lo reciente de esta diferencia —el cual cuenta con una amplia historia—, sino por lo poco explorado que ha sido este tema.

Desde una perspectiva científica podemos decir que la disputa de las IK es una problemática que automáticamente recae en el ámbito de las Relaciones Internacionales y se vuelve parte de su objeto de estudio al involucrar a dos grandes potencias mundiales y conjugar en su seno cuestiones como la delimitación de fronteras, el respeto al Derecho Internacional, la importancia estratégica de determinadas áreas geográficas en el mapa mundial, el peso específico del factor geopolítico entre las naciones y cuestiones tales como la trascendencia y límites de los acuerdos internacionales.

METODOLOGÍA

A lo largo de esta investigación haremos uso tanto del método documental como del método analítico. Del primero se hará uso durante el proceso de recopilación y revisión de información, recurriendo tanto a fuentes escritas como electrónicas. La multiplicidad de documentos revisados a lo largo de esta investigación jugará un papel fundamental en el desarrollo de la misma, debido a que al resultar prácticamente imposible encontrar información en español, el proceso de revisión de la información se torna un poco más minucioso y detallado, esto al tener que ser traducidos la mayoría de los documentos involucrados y poder así documentar correctamente la presente investigación.

Por otra parte, una vez con la información ubicada se procede al análisis de ésta para poder determinar con precisión los factores involucrados en esta problemática y de esta manera pretender alcanzar el objetivo que persigue esta investigación, así como

establecer si se comprueba o no la hipótesis propuesta. En el capítulo final, y en función del análisis realizado de la información, se hará uso de la prospectiva, basándonos en el uso del instrumental geopolítico, con objeto de prever dos posibles escenarios en que podría desenvolverse el motivo de estudio de este trabajo.

HIPÓTESIS

La disputa territorial de las Islas Kuriles entre Japón y Rusia no se ha resuelto debido a que para ambos países –una vez concluida la SGM–, resultó conveniente para sus intereses nacionales, mantener viva la disputa e incluso alimentar la discordia con posturas irreductibles y actitudes contradictorias, esto principalmente en las primeras décadas luego del fin de la SGM. En consecuencia, al paso de los años la relación bilateral se enrareció de tal manera que la disputa territorial es un asunto que continúa atrapado hasta la fecha, a pesar de los esfuerzos emprendidos por ambos gobiernos en los últimos años.

Por una parte, para la ex-Unión Soviética el hecho de aumentar su territorio y contar con una amplia superioridad militar luego del fin de la SGM, eran condiciones indispensables para garantizar su supremacía como potencia mundial. Entonces, desde el punto de vista soviético, era sumamente importante en términos estratégicos, el mantener bajo su jurisdicción una zona de seguridad en el Océano Pacífico que les permitiera el libre tránsito para sus buques, esto entre la masa continental rusa y el mencionado océano, así como la existencia de un enemigo *potencialmente peligroso* que justificara la necesidad de disponer de cuantiosos recursos militares para poder mantener a salvo la "madre patria" en el frente este. Lo anterior resultaba crucial debido a su evidente debilidad en cuanto a su capacidad de movilización naval en la zona del Pacífico.

Respecto a Japón, podemos decir que este país encontró en la disputa territorial con los rusos un excelente imán para atraer el odio y resentimiento que había surgido contra los EUA entre el pueblo japonés luego del fin de la SGM. Esto resultaba fundamental ya que al convertirse Japón en aliado estratégico de los EUA, necesitaba encontrar un pretexto para justificar su "amistad" con el país que había lanzado dos bombas atómicas contra su pueblo y la amenaza soviética encajaba perfectamente en esta parte. Recordemos que la prioridad de Japón era su reconstrucción económica –habiendo elegido la vía capitalista para arribar a tal reconstrucción, lo cual explica su "amistad-dependencia" de los EUA–, por lo que las IK en ese momento no eran su prioridad, debido a esto se dio el lujo de mantener la disputa territorial sin resolver. Todo

lo anterior redundó en una serie de escollos y diferencias que han influido determinadamente en el curso que ha tomado este conflicto entre los dos países.

Ahora bien, actualmente el conflicto no forma parte de la lista de prioridades en la agenda de ambos países. Lo anterior debido a que, por una parte, Japón se ha encontrado sumido en un periodo de recesión económica desde principios de los años noventa que ha mantenido concentrada la atención de sus gobernantes para resolverla. Por otra parte Rusia, desde su surgimiento ha encontrado innumerables dificultades y los conflictos internos han sido una constante de su vida política doméstica, por lo que la cuestión territorial con los japoneses se ha convertido en algo prorrogable. Entonces, como puede verse, ambas naciones se han vuelto rehenes de una situación que las ha confrontado a lo largo de casi seis décadas.

Con objeto de comprobar lo enunciado anteriormente, en esta investigación se hará uso del instrumental geopolítico, el cual nos brinda las herramientas teóricas necesarias para entender de manera clara y precisa cómo es que los factores geográficos han influido en el curso que ha tomado la disputa territorial entre Japón y Rusia, y nos permite de igual forma prever el o los escenarios en que el conflicto se desenvolverá en el futuro. Asimismo, mediante la implementación del método geopolítico podremos conocer la importancia estratégica que revisten las Islas Kuriles tanto para Rusia como para Japón y de esa forma ubicar con precisión de qué manera los factores geográficos condicionan la toma de decisiones políticas.

En suma, las preguntas que tratará de responder esta investigación son las siguientes:

- ¿Qué razones explican el hecho de que, de acuerdo con los intereses nacionales tanto de Rusia como de Japón, la resolución de la disputa territorial no fuera prioritaria, sino al contrario, se convirtiera en un asunto que les convenía mantener vivo?
- ¿Cuál fue la evolución del conflicto durante la Guerra Fría?
- ¿Cuál ha sido el papel desempeñado por terceros países involucrados y qué consecuencias ha tenido en el desenvolvimiento de esta controversia?
- ¿Qué impacto tuvieron en el diferendo territorial los cambios implementados por Mikhail Gorbachev en la URSS?
- ¿De qué manera el derrumbamiento del bloque soviético, es decir, el fin de la Guerra Fría, ha influido en el rumbo que ha tomado la disputa territorial?
- ¿Por qué caminos deben transitar ambas naciones a fin de encontrar una solución favorable que satisfaga a ambas partes?

- ¿En dónde radica la importancia geopolítica de las Islas Kuriles?
- ¿Qué instituciones internacionales se han involucrado y cómo han influido en el curso de los hechos?
- ¿Cuál es el (los) posible(s) escenario(s) en que pudiera desenvolverse la disputa territorial en el futuro?

OBJETIVO GENERAL

El objetivo perseguido en este trabajo consiste en identificar y analizar, mediante la implementación de un enfoque geopolítico crítico, la forma cómo este conflicto ha operado y perdurado a más de 50 años de concluida la SGM, siendo Japón y Rusia las únicas dos naciones que oficialmente continúan en estado de guerra, al no haber firmado la paz luego de la invasión soviética a Japón en 1945 y de la posterior capitulación del imperio japonés ante los países aliados

OBJETIVO POR CAPÍTULO

En el primer capítulo se pretende ubicar el contexto histórico de la controversia territorial por las IK, así como su evolución a través de los años.

En el segundo capítulo el objetivo consiste en justificar la relevancia del método geopolítico de análisis como instrumento explicativo de esta investigación. De igual forma se brindará un contexto general de la Geopolítica que brinde un mejor y más fácil entendimiento, así como su aplicación específica a nuestro motivo de estudio en particular.

El tercer capítulo pretende ubicarnos en la actualidad de esta problemática, proporcionando la información más reciente al respecto. En este apartado se encontrarán datos de cómo se encuentra el diferendo territorial hasta nuestros días y que acciones han tomado los dirigentes de los países involucrados en fechas recientes.

En el último capítulo, se realizará un análisis en dos planos. Primeramente, se hará una reflexión histórica, con objeto de recapitular los principales hechos que componen la controversia territorial entre Japón y Rusia. Posteriormente, una evaluación y análisis geopolítico compondrá la segunda parte, abordando en un primer momento, la validez actual y aplicabilidad de algunos preceptos teóricos planteados el siglo pasado por los primeros geopolíticos; luego, haremos un análisis de la aplicación práctica de la geopolítica crítica al caso de las Kuriles.

MARCO TEÓRICO

Esta investigación tendrá como sustento teórico los preceptos enarbolados por la Geopolítica. Ahora bien, se pondrá énfasis en el ideario del Prof. Gearóid Ó Tuathail, quien ha sido uno de los principales promotores de la corriente geopolítica más actual y que resulta sumamente útil y conveniente para dilucidar el motivo de análisis de este trabajo, es decir, la geopolítica crítica.

Con objeto de brindar un mejor entendimiento a la teoría, se hará una revisión histórica de la geopolítica a través del tiempo, hasta llegar a las corrientes contemporáneas. Como mencionamos en el párrafo anterior, se marcará un alto en el camino para profundizar en los postulados de la corriente geopolítica crítica, a la luz de la cual, se realizará un análisis en el cuarto capítulo.

En el segundo capítulo se proporcionaran los detalles que corresponden a este apartado teórico.

CAPÍTULO 1

MARCO HISTÓRICO

Japón, la URSS y las Islas Kuriles: Un recuento de acuerdos, incumplimientos y contradicciones.

Desde 1945, fecha de la invasión soviética a Japón y del consecuente apoderamiento de las Islas Kuriles (IK), la relación entre Japón y la actual Rusia no ha cambiado mucho. Oficialmente, continúa el estado de guerra que desencadenó el conflicto entre los dos países durante la Segunda Guerra Mundial (SGM), siendo las dos únicas naciones que no han firmado un acuerdo de paz, a casi 60 años de concluido el conflicto bélico. Lo anterior obedece, en gran medida, a la disputa territorial por las IK.

El asunto es más complicado de lo que parece y esta investigación busca brindar un panorama con los elementos necesarios para entender cómo es que este conflicto ha perdurado y operado después de tantos años y cuáles han sido las circunstancias predominantes en los diferentes periodos en que se ha desenvuelto esta controversia.

En este primer capítulo se plantea el contexto histórico de la disputa territorial, así como elementos explicativos permitan realizar entrecruces con lo acontecido tanto en Rusia como posteriormente en la URSS, las decisiones del gobierno japonés, así como el papel jugado por terceras naciones en el desenvolvimiento del problema territorial, y de esa forma vincular, precisar y entender mejor esta controversia.

1.1) Del Tratado de Shimoda al inicio de la Segunda Guerra Mundial.

En esta primera parte del capítulo haremos un recorrido histórico que abarcará desde el inicio de las exploraciones en las Kuriles y áreas circundantes, los primeros contactos y acuerdos en materia territorial entre Rusia y Japón, así como el desarrollo y papel de ambas naciones en el contexto del noreste asiático. Analizaremos los factores que fueron creando las primeras diferencias y confrontaciones entre los dos países, pero de igual forma nos adentraremos en los breves periodos de paz o amnistía, y cómo todo esto intervino en la disputa actual por las IK entre las dos naciones.

Nos detendremos, también a analizar los conflictos principales que fueron dando forma a la rivalidad entre ambos países, así como los eventos de orden mundial que jugaron un papel importante en el concierto mundial de aquella época.

1.1.1) El Tratado de Shimoda y el Tratado de San Petesburgo.

Las primeras misiones de exploración del área se dieron a partir de finales del siglo XVII. Éstas fueron llevadas a cabo por diversas potencias de aquella época, encontrando entre ellas a Holanda, Gran Bretaña, Alemania y, por supuesto, expediciones japonesas, las cuales buscaban extender su zona de influencia. Las primeras incursiones rusas de las que se tiene noticia datan de principios del siglo XVIII y fueron hechas por cosacos, quienes de igual forma pretendían ampliar el área de influencia de la madrepatria Rusia.

Geográficamente, diremos que el archipiélago completo de las Kuriles comprende alrededor de 30 islas así como numerosos islotes y rocas. De la isla de Hokkaido, Japón, las islas se extienden en dirección noreste a lo largo de 1200 kilómetros, dividiendo el Mar de Okhotsk del Océano Pacífico. El área total de la cadena de islas es de aproximadamente 15600 kilómetros cuadrados.¹

Los pobladores originarios de las IK son los Ainu, un grupo racial perteneciente a los indígenas proto-caucásicos, quienes además habitaban en la isla de Sakhalin, parte de Hokkaido y algunas otras islas circundantes, esto según uno de los primeros exploradores, el navegante holandés Vries, quien en 1643 recorrió el área. Entonces, tenemos que la historia de las relaciones entre rusos y japoneses encuentra su inicio en las IK y en la isla de Sakhalin, ambas motivo tanto de diversas diferencias como de varios tratados.

A finales del siglo XVII los japoneses emprendieron las primeras misiones de reconocimiento, entrando por el sur a las IK. Los rusos a su vez, entraron a las IK provenientes del norte, dirigidos por Danilo Antsiferove e Iván Kozyrevskii, ambos cosacos, incursionando aproximadamente entre 1711-13. Estos exploradores realizaron los primeros mapas rusos de la cadena de islas completa, basándose en información obtenida de los residentes originarios y de algunos naufragos japoneses. Esta expedición rusa reclamó estos territorios como propiedad de Pedro el Grande, Zar de Rusia. Algunos años después, hacia 1778, estos mismos exploradores regresaron al área para reclamar el pago de impuestos sobre las pieles de animales con que negociaban los Ainu. Ahora bien, Rusia ha fundamentado sus reclamos históricos de propiedad sobre el archipiélago completo de las IK basándose en tal información,

¹ Rees, David, *The Soviet Seizure of the Kuriles*, USA, Praeger Publishers, 1985, pp. 3-5.

aunque cabe mencionarse que, a pesar de las varias expediciones al área durante los siguientes 30 años, no existe ningún registro de asentamientos rusos en la región.²

Para 1799, la isla de mayor tamaño de las IK, Etorofu, ya estaba ocupada por japoneses. En 1807 fueron atacados por fuerzas rusas, quienes ocasionaron cuantiosos daños a los habitantes japoneses, pero al final la isla permaneció en manos de Japón. Lo anterior generó una reacción defensiva del shogunato Tokugawa, quien reforzó sus asentamientos con objeto de repeler futuras incursiones rusas. Los japoneses se afianzaron en la parte sur de las IK desde principios del siglo XIX, mientras los rusos se mantuvieron en la porción norte del archipiélago.

Los primeros datos cartográficos en occidente que ilustran la presencia y predominio de los japoneses en las islas ubicadas al noreste de Hokkaido, es decir, las IK, datan del año 1825 y fueron elaborados en New Heaven, Connecticut. Las islas estaban representadas con los nombres de Staten (Etorofu) y Companys (Urup), así como una extensión de Jezo (Ezo), nombre oficial de Hokkaido.³ Aunque los mapas no eran precisos, sí se dejaba en claro la preeminencia de los japoneses en la región. Cabe mencionar que en la década de 1840 se registraron viajes de personas provenientes de diversas partes de Japón, lo anterior quedó plasmado en pinturas que se encuentran actualmente en el castillo de Hiroshima.

El shogunato Tokugawa, quien regía los destinos de Japón en aquella época, no estaba interesado en abrir su país al comercio ni a relacionarse con países extranjeros, pero paulatinamente la presión de las grandes potencias fue en aumento y entre 1853-54, luego de la visita del comodoro norteamericano Matthew Perry a Japón, se dio la negociación y posterior firma del Tratado de Kanagawa con los E.U.A., al que siguieron varios acuerdos con diferentes potencias, entre ellas Gran Bretaña, Francia, Holanda y Rusia.

El interés de la nación zarista en establecer relaciones, comerciales principalmente, con Japón formaba parte de las políticas rusas en aquellos años, por lo que el admiral Yefimy Putyatin, enviado ruso, realizó algunos viajes a Japón con objeto de buscar establecer el vínculo entre las dos naciones. Estas travesías sirvieron también a los rusos para hacer saber a los japoneses que, en nombre del imperio zarista, las IK eran territorio que pertenecía a ellos.

² Nimmo, William F., *Japan and Rusia. A Reevaluation in the Post-Soviet Era*, USA, G. Greenwood Press, 1994, p. 2.

³ Rees, *op. cit.*, pp. 2-3

Por su parte el encargado japonés de atender al admiral Putyatin, Nariaki Tokugawa, hizo declaraciones en igual sentido a su contraparte rusa, por lo que, en la búsqueda de acordar una final resolución a tales reclamos y de lograr el establecimiento de relaciones comerciales, el 7 de febrero de 1855 es firmado el Tratado de Comercio, Navegación y Delimitación entre Japón y Rusia, conocido también como el Tratado de Shimoda, en alusión al nombre de la ciudad japonesa en donde fue signado. Este tratado fue firmado en un entendido de cordialidad y buena vecindad. En este documento se establece que el límite territorial entre ambos países quedaría entre las islas de Etorofu y Urup. Etorofu y todas las islas ubicadas al sur pertenecerían a Japón, mientras que todas aquellas islas ubicadas al norte de Etorofu quedarían bajo el dominio del gobierno zarista. La isla de Sakhalin, reclamada por ambas naciones, permanecería sin ser dividida.⁴

Dos años antes, en 1853, Sakhalin había sido anexada a Rusia por ordenes imperiales, a pesar de que Japón había enviado desde un siglo antes numerosas expediciones las cuales se convirtieron a la postre en ciudades pesqueras y llevaban ya un considerable periodo de tiempo asentadas en la isla. Lógicamente los problemas y desacuerdos entre las dos naciones fueron en aumento por más de una década, hasta que, en 1867, se firmó una convención entre las dos naciones en la cual se permitía la ocupación compartida de la isla y el derecho a ubicarse libremente en sitios de la misma que no estuvieran ocupados previamente. Lo anterior sólo generó una carrera entre rusos y japoneses por tratar de colonizar la mayor extensión de tierra en el menor tiempo posible, lo que agravó la situación y orilló a las autoridades de ambos países a reconsiderar lo establecido en el documento firmado en 1867.⁵

Siendo el año de 1868, esta época no era la más propicia para los japoneses, debido a que se encontraban en el tránsito de la era del shogunato Tokugawa, a la era de la "restauración", conocida como *Meiji*, por lo que el ambiente político en Japón era convulso y el problema de la demarcación de su frontera con los rusos no era su única preocupación. Es en este contexto que el nuevo gobierno japonés necesitaba una rápida resolución de esta diferencia con los soviéticos sin ver demasiado afectados sus intereses.

⁴ I. Goodby, James E. II. Ivanov, Vladimir I. III. Shimotamai, Nobuo. *Northern Territories and Beyond. Russian, Japanese and American Perspectives*. USA, Praeger Publishers 1995, pp. 11-12.

⁵ Rees, *op. cit.*, p. 3.

Es entonces cuando, con objeto de dejar en claro la delimitación territorial y establecer los límites fronterizos de cada nación, el 7 de mayo de 1875 se firma el Tratado de San Petesburgo,⁶ en el que, por una parte, se da una revisión del Tratado de Shimoda y, por otra, se acuerda que toda la isla de Sakhalin quedaría bajo tutela rusa, a cambio de ceder a los japoneses la porción de las IK que anteriormente se encontraban bajo control ruso. En consecuencia, la cadena completa de las IK se integraría al territorio japonés y la frontera entre las dos naciones queda establecida en el estrecho que divide Cabo Lopatka, en la península de Kamchatka, y la isla de Shimushu. Cabe mencionar que las islas en disputa, no afectadas por el tratado de 1875, permanecieron bajo soberanía japonesa de 1855 hasta 1945.⁷

La cesión de las IK a Japón no significó el fin del interés extranjero en la región. Numerosas incursiones de barcos ingleses y norteamericanos en busca de focas, llevaron a esta especie al borde de la extinción. Por su parte, los rusos constantemente enviaban barcos de reconocimiento con objeto de identificar la hidrografía del área. El gobierno japonés, debido a cuestiones presupuestarias, era incapaz de prevenir estas intrusiones en su territorio.⁸ Las intervenciones rusas en las aguas de las Kuriles ejemplificaban claramente la rivalidad entre Japón y Rusia a finales del siglo XIX. Esta creciente tensión tomaría formas continentales en la disputa por el control de Corea y de la región de Manchuria en los siguientes años.

1.1.2) El contexto internacional en el noreste asiático de 1875 a 1904.

Aun cuando el asunto de las IK se encontraba resuelto, la relación entre Rusia y Japón se vería enturbiada por diferentes sucesos tanto de orden regional, como de envergadura mundial. Así pues, a continuación haremos un recuento de los principales hechos que fueron, poco a poco, complicando las relaciones entre las dos naciones.

Durante finales del siglo XIX y principios del XX se suscitaron numerosos enfrentamientos armados entre Rusia, Japón, China y Corea. Lo anterior tuvo como trasfondo la ambición, de los dos primeros países, de dominar mayores extensiones territoriales y de esa forma consolidarse como potencias regionales, esto en la lucha por el control del noreste de Asia.

⁶ Tratado de San Petesburgo, 7 de mayo de 1875, citado en: Stephan, John J., *The Kuril Islands: Russo-Japanese Frontier in the Pacific*, G.B., Clarendon Press, 1974, pp. 69-80.

⁷ La disputa actual de las islas se encuentra circunscrita a las cuatro islas más al sur del archipiélago, esto es: Etorofu, Kunashiri, Shikotan y el grupo de las pequeñas islas Habomais.

⁸ Rees, *op. cit.*, pp. 21-23.

Al tener el control de la península de Liaotung, los intereses de las potencias occidentales, así como los rusos, se veían seriamente amenazados, por lo que de inmediato Rusia comenzó el cabildeo con Francia y Alemania, logrando obtener, a una semana de firmado el tratado, su apoyo y de esa forma demandar a Japón el retiro inmediato de la mencionada región, argumentando que tanto la seguridad de Beijing como la independencia coreana se verían amenazadas de mantenerse la presencia japonesa en Manchuria. Japón, de inmediato, buscó el apoyo de los EUA y de la Gran Bretaña, sin conseguir ningún resultado. Entonces, en contra de su voluntad, regresó la península a manos chinas.

Pasados tres años, un debilitado gobierno chino cedió ante las presiones y compromisos con las autoridades rusas. Ahora la península de Liaotung se encontraba bajo control ruso, lo que sólo generó el resentimiento de los japoneses y éstos comenzaron una carrera armamentista como medio para alcanzar el respeto internacional y el poder. Japón en los años siguientes duplicó sus apropiaciones por la vía armada, iniciando el recorrido de un camino bélico y agresivo que continuaría hasta 1945.⁹

Luego de la victoria japonesa de 1895 sobre China, los rusos se apresuraron a completar sus esfuerzos en construir una vía férrea a lo largo de Manchuria, teniendo en cuenta la importancia estratégica del vínculo tan importante que significaría para ellos establecer esta vía de comunicación y de lo esencial que resultaba esto para mantener su posición predominante en el noreste asiático. Después de la firma de un acuerdo con los chinos en 1896, los rusos comenzaron la construcción del Ferrocarril del Este de China (CER, por sus siglas en inglés), el cual conectaría Vladivostok con el ferrocarril Trans-siberiano. Esta ruta era mucho más corta que la que se había propuesto anteriormente y que bordearía el Río Amur, que a la postre sería construida, luego de la guerra Ruso-Japonesa de 1904-05. Por lo demás, la convención firmada entre chinos y rusos en 1898, además de ceder derechos de arrendamiento sobre la península de Liaotung, le daba a Rusia el derecho de conectar la vía principal del CER, con los puertos sureños de Manchuria.

Eran claras las intenciones de dominación rusas. Lo anterior quedó plenamente demostrado durante 1900-01. Durante este periodo, un grupo de corte xenofóbico hizo su aparición en China, amenazando y atacando intereses extranjeros en el país asiático. Eran conocidos con el nombre de "Boxers". Por supuesto, las naciones

⁹Nimmo, *op. cit.*, pp. 3-4.

occidentales mandaron de inmediato tropas con la intención de salvaguardar sus inversiones. Lo mismo hicieron Japón y Rusia. La cuestión más preocupante se da luego de que el mencionado grupo es desmembrado, pero los rusos mantienen sus tropas estacionadas en territorio chino. Esto continúa luego de un acuerdo firmado con China en 1902, por lo que Japón y la Gran Bretaña comienzan a ver con preocupación la actitud rusa. Todo concluyó en la alianza Anglo-Japonesa de 1902, reconociendo los intereses británicos en China, así como los intereses japoneses tanto en Corea como en Manchuria. La situación en la región se mantuvo tensa hasta el desenlace del conflicto armado entre rusos y japoneses en 1904-05.

1.1.3) La guerra Ruso-Japonesa de 1904-05.

Todos los intentos por tratar de alcanzar un acuerdo entre Japón y Rusia respecto a la retirada de las fuerzas armadas rusas de Manchuria fracasaron. Entonces, al resultar evidente que las tropas zaristas no se retirarían, Japón rompió relaciones diplomáticas con Rusia el 6 de febrero de 1904, declarándoles la guerra dos días después.

Las hostilidades tuvieron una duración de poco más de un año, involucrando numerosos ejércitos por ambos bandos. Durante la duración de este conflicto, las IK pasaron a un segundo término. El resultado final fue favorable a los japoneses y la flota rusa del Báltico fue destruida. La victoria japonesa consolidó a este país como la potencia hegemónica en el noreste de Asia, además de un importante prestigio internacional al ser la primera nación asiática en la historia moderna en derrotar a una potencia europea. Además de lo mencionado anteriormente, Japón quedó en pleno control de Corea, así como con derechos especiales en Manchuria.

El fin de la guerra fue signado con el Tratado de Portsmouth, en 1905. En este tratado, Japón recibe los beneficios de los derechos de arrendamiento sobre la península de Liaotung y la mitad sur de la isla de Sakhalin. Como nación triunfadora, los japoneses esperaban más, aunque los términos eran favorables para ellos de cualquier manera. Japón consideraba justa una indemnización rusa por los hechos sucedidos y el control completo de Sakhalin. Al no poder ser alcanzados estos objetivos, la oposición en Japón se encolerizó y demandaron la renuncia del Primer Ministro.

Ahora bien, durante 1905 se consolidó el control japonés sobre Corea y este país se convirtió en un protectorado japonés.¹⁰ En 1910, Corea fue anexada a Japón como una colonia, completando así las intenciones de controlar esta nación, iniciadas

¹⁰ *Ibidem*, pp. 5-6.

hacia más de treinta años. Corea fue gobernada con mano de hierro, y las autoridades militares japonesas subyugaron al pueblo coreano, marcando un legado que prevalece incluso en la actualidad. La invasión japonesa a Corea, bloqueó toda posibilidad de acceso a este mercado por parte de los rusos y de igual manera le brindó a los japoneses un enclave estratégico en sus incursiones en Manchuria durante las siguientes tres décadas. Corea se mantuvo como posesión japonesa hasta 1945, cuando los EUA incursionaron al país por el sur, mientras el ejército soviético atacó por el norte.

Por otra parte, luego de la firma del Tratado de Portsmouth, los japoneses tomaron control del CER, en Manchuria, y lo rebautizaron con el nombre de Ferrocarril del Sur de Manchuria (SMR, por sus siglas en inglés), el cual corría a lo largo de 700 millas en dirección sur, desde Changchun, en Manchuria central, hasta Puerto Arturo y Dairen, en el nuevo territorio –a partir de 1905– de Kwantung, antes península de Liaotung. El ferrocarril jugó un papel determinante en el desarrollo de la influencia ejercida por Japón en la región y en el rumbo que tomaría su relación con Rusia durante los siguientes años.

1.1.4) La Primera Guerra Mundial (PGM), la Revolución Rusa de 1917 y la intervención de los aliados en Siberia.

Después de la guerra entre las dos naciones en 1904-05 y de la incipiente revolución rusa de 1905, Japón entendió que el régimen zarista no sería derrotado, por lo que resultaba conveniente a sus intereses establecer contactos y acuerdos con las autoridades del imperio ruso. Es así como en el periodo de 1907 a 1916 las dos naciones firman numerosos tratados secretos, en un entendido de amistad, muy contrastante con el periodo inmediato anterior y con el que estaba por venir.

Pues bien, en 1910 y 1912 rusos y japoneses firmaron acuerdos con objeto de contrarrestar las intenciones norteamericanas de neutralizar el SMR, así como acuerdos concernientes a la delimitación de esferas de influencia en Manchuria. Para 1916 firmaron el último de estos acuerdos secretos, en que se estipulaba un pacto de mutua defensa y establecía las áreas de interés, tanto rusas como japonesas, en el sureste asiático.

En 1914 se desata la PGM, y dado que ambas naciones entran al conflicto del lado de los aliados, nunca se da la necesidad de la puesta en marcha de ese último acuerdo. Japón se involucra en la guerra al declararse en contra de Alemania en agosto

de 1914, capturando algunas posesiones alemanas en China –en la región de Shangtung- y en el Pacífico, pero sin verse envuelto nunca en las hostilidades en territorio europeo.

Por otra parte, la Revolución Rusa de octubre de 1917 y el consecuente control de la nación rusa por los bolcheviques, fueron motivos de preocupación tanto para Japón como para las potencias occidentales. Japón trasladó para el siguiente verano alrededor de 72,000 soldados al extremo este de Rusia y a la región de Siberia y este contingente se sumó al enviado por una fuerza multinacional conformada por soldados americanos, canadienses, británicos y franceses.¹¹ La numerosa fuerza armada japonesa fue justificada por sus autoridades debido a su *posición especial* en la región.

Las fuerzas aliadas abandonaron Siberia el mes de abril de 1920, esperando que Japón actuara en el mismo sentido. Pero la nación asiática no abandonó el territorio ruso sino hasta 1922.

Incluso en 1920 Japón ocupó el norte de Sakhalin, mientras algunos de sus barcos de guerra anclaban en las costas de la Península de Kamchatka, bajo el argumento de proteger a los trabajadores japoneses que laboraban en la industria enlatadora de productos pesqueros en tierra firme. Esta presencia japonesa se mantuvo todavía durante 1922.

1.1.5) El reconocimiento japonés URSS y la normalización de las relaciones entre ambas naciones.

Como mencionamos, los japoneses mantuvieron su presencia en el norte de Sakhalin ya entrado el año de 1922, por lo que esto fue un impedimento para alcanzar la normalización de sus relaciones con el recién creado gobierno soviético.

Ahora bien, debido a las crecientes presiones hacia Japón, que obedecían a razones comerciales, por parte de las potencias occidentales, éste se vio obligado a normalizar sus relaciones, comerciales en un primer momento, con la URSS.

En 1923 iniciaron las pláticas al respecto, pero los resultados no fueron fructíferos, debido a la falta de acuerdos en lo respectaba al pago de deuda de la Rusia zarista a Japón, la indemnización de los intereses japoneses afectados por la Revolución rusa –principalmente en lo que se refiere al incidente en la región de

¹¹ *Ibidem*, pp. 6-8.

Nikolaevsk-,¹² así como la validez de los tratados firmados entre el gobierno zarista y la nación japonesa.

En tiempos recientes, para ser precisos, en el año de 1990, salieron a la luz pública documentos que comprueban que existieron negociaciones entre japoneses y rusos respecto a la posible compra de la porción norte de la isla de Sakhalin. La venta del territorio estuvo directamente autorizada por Lenin, quien junto con el Politburó, el 3 de mayo de 1923 instruyó a Adolph Ioffe para negociar con los japoneses. La suma demandada por los rusos ascendía a un billón de dólares americanos. Ioffe tenía instrucciones precisas de no regatear en lo absoluto, además de pedir como condición principal el pago en efectivo. La cuestión nunca prosperó y las negociaciones quedaron entrampadas, principalmente, por las intransigentes demandas japonesas de resarcir y pagar indemnizaciones por los daños causados a japoneses durante la revolución bolchevique. La cuestión volvió a ser abordada posteriormente por los embajadores japoneses y rusos en China, en el otoño de 1923, pero de nuevo las demandas japonesas por compensaciones no permitieron encontrar una solución favorable al asunto.

Finalmente, luego de las disculpas soviéticas por el incidente en Nikolaevsk y de la aceptación de revisar con posterioridad las deudas y de los compromisos adquiridos en los tratados firmados previamente por el gobierno zarista, las relaciones soviético-japonesas se normalizaron en 1925, con la firma de una convención en Peking. Japón reconoció a la URSS y las tropas japonesas en el norte de Sakhalin fueron retiradas. Cabe mencionar que como resultado de la firma de esta convención, Japón aceptó, en lugar de recibir indemnizaciones por los daños causados por las fuerzas revolucionarias rusas, obtener jugosas concesiones en lo que respecta a la explotación de minerales, bosques y recursos naturales en el norte de Sakhalin. Posteriormente, en 1928, otra convención fue firmada entre las dos naciones, pero esta vez el tema fue la pesca en la región de las IK.

Es importante mencionar que los soviéticos, aunque reconocieron la validez del tratado de Portsmouth de 1905, dejaron en claro que todos los tratados firmados entre Rusia y Japón antes del 7 de noviembre de 1917 serían reexaminados en una

¹² En este incidente alrededor de 383 civiles japoneses que trabajaban en las industrias enlatadoras de productos pesqueros en Rusia, así como 351 soldados japoneses fueron asesinados por las fuerzas revolucionarias rusas.

conferencia posterior. De esta manera, la naciente URSS se mostraba reacia a asumir responsabilidades que la comprometieran de más con Japón.

Vale la pena subrayar que aunque se renegociaron los acuerdos de pesca firmados previamente en los tratados entre rusos y japoneses en 1855 y 1875, no fue reexaminada la cuestión de la delimitación territorial. En consecuencia, el gobierno soviético nunca reconoció oficialmente el título de posesión de las IK, otorgado a los japoneses bajo el auspicio del gobierno zarista. Por tanto podemos inferir que los soviéticos eligieron, por el momento, no retar el control *de facto* que Japón ejercía desde hacía ya varios años sobre las islas. Además, los soviéticos, como posteriormente quedó evidenciado, nunca cumplieron con el compromiso de pago por concepto de las deudas adquiridas por el gobierno zarista con Japón.¹³

1.2) La Segunda Guerra Mundial y el juego de intereses.

En este apartado abordaremos, primeramente, el contexto general que imperaba en el concierto mundial en aquellos años. Nuestro punto de partida será la década de 1930, esto con la intención de brindar los elementos previos al inicio del conflicto bélico y que jugaron un papel trascendental en el posterior desarrollo de los hechos.

En segunda instancia, explicaremos el desarrollo de la SGM y las implicaciones de la guerra en el rumbo que tomó la disputa por las IK. En seguida, analizaremos el periodo de la Guerra Fría (GF) y sus consecuencias en la conformación y reordenamiento del mundo. Estudiaremos los principales intentos internacionales por resarcir la relación entre soviéticos y japoneses durante este periodo, así como las decisiones asumidas por ambas naciones que fueron moldeando el contexto de su relación. Finalmente, veremos la influencia ejercida en las relaciones soviético-japonesas, por el contexto de la post-guerra fría.

1.2.1) Antecedentes principales y contexto regional.

La década correspondiente a los años treinta fue de nuevo muy conflictiva entre Japón y Rusia y los enfrentamientos fueron en escalada con el paso de los años. Los incidentes principales tuvieron lugar, de nuevo, en la región de Manchuria. La lucha por el control de esta área, considerada clave en los intereses de dominio de ambas naciones, fue constante.

¹³ Nimmo, *op.cit.*, pp. 10-11.

En el año de 1931, luego de la ocupación japonesa de Manchuria y de la imposición de un régimen títere y complaciente con los japoneses en Manchuko, la URSS comenzó a ver esto como una potencial amenaza para sus intereses en la región. La reacción soviética consistió en un reforzamiento militar de toda el área, esto es, desde la parte externa de Mongolia hasta la provincia marítima soviética del lejano oriente.

Aunque los soviéticos fueron cuidadosos de no violar el espíritu del acuerdo de normalización de relaciones con Japón de 1925, ellos tenían una idea de la neutralidad muy diferente a la de los japoneses, ya que las intenciones de estos últimos habían quedado plenamente manifestadas en sus incursiones en Manchuria.

Dentro de esta estrategia de los soviéticos estaba el deshacerse del Ferrocarril Chino del Este (CER, por sus siglas en inglés), por lo que fue vendido a los japoneses en 1935. La idea de fondo en esta transacción era que los soviéticos minimizaran la posibilidad de tener que enfrentar la guerra en dos frentes diferentes al mostrarse prudentes y condescendientes con los japoneses, ya que los alemanes en Europa representaban ya, una creciente y peligrosa amenaza a la URSS.

Cabe mencionar que durante todo el periodo de las SGM, la URSS fomentó y apoyó acciones subversivas en Japón, esto mediante agencias de inteligencia soviéticas, teniendo como el espía más célebre a Richard Sorge.¹⁴

Regresando a la región de Manchuria, encontramos que los soviéticos en 1935 habían enviado más tropas de las que Japón tenía en el área. El ejército rojo contaba ya con más de 240,000 elementos estacionados a lo largo de su frontera este, mientras que los japoneses contaban con alrededor 160,000 soldados. Para 1936 la URSS había firmado un pacto de mutua defensa con su aliado Mongolia, mientras que en 1937 brindó apoyo militar a China en el conflicto Sino-Japonés de ese año. Esto en lo que respecta a la estrategia soviética en la región.

Por su parte, el gobierno de Tokio firmaría en diciembre de 1936 el pacto anti-Comintern. De esta forma quedaba sellada la alianza entre japoneses, alemanes e italianos. Por cierto, un protocolo secreto fue firmado de manera paralela al pacto, estableciéndose medidas de mutua defensa en caso de un ataque de la URSS en contra de alguno de los signatarios.

Habiendo quedado claro el rumbo emprendido por ambas naciones, en los años siguientes se registró un aumento notable en el número de efectivos apostados en

¹⁴ Rees, *op. cit.*, pp. 24-25.

Manchuria. De 1934 a 1936 se registraron numerosos enfrentamientos entre fuerzas armadas soviéticas y japonesas, las cuales fueron de diferente intensidad, teniendo su punto más álgido en el incidente de Chingchangkou en 1936.¹⁵

En el año de 1938 tuvo lugar un fuerte enfrentamiento entre las dos naciones. Una operación militar de proporciones mayores cerca del Lago Chasan tuvo como consecuencia numerosas bajas de ambas partes. La escalada en las hostilidades continuó a lo largo de 1939, teniendo como conclusión el enfrentamiento en el Río de Khalkin Gol, donde, sin llegar a una declaración formal de guerra, se vieron enfrentamientos con características de un conflicto bélico convencional, involucrando fuerzas aéreas y terrestres. La Guerra de la Frontera, o Incidente de Nomonhan –conocido así en Japón–, comenzó en mayo de 1939 y se convirtió en un problema mayor para fines de junio. Los enfrentamientos alcanzaron su clímax en agosto y para el final de septiembre los soviéticos demostraron una capacidad militar muy superior y nunca antes vista por los japoneses. Los resultados fueron funestos para Japón en esta guerra, alrededor de 20,000 bajas. En Japón, los acontecimientos desastrosos de este conflicto fueron ocultados por las autoridades hasta después de la SGM.

La creciente tensión entre las dos naciones trascendió más allá de la masa continental asiática. La conflictividad social y las intervenciones en el este soviético, así como el aislamiento del Pacífico por las IK, evidenciaron la vulnerabilidad de esta región del territorio de la URSS.

Para 1932 un admiral soviético, llamado Makarov, propuso la creación de una flota soviética que velara por los intereses de la nación en el área del Pacífico. Fueron construidos varios buques de guerra así como tres importantes bases para submarinos: una en Valdivostok, otra en Nikolaevsk y la última en Petropavlovsk. Como resultado de estas medidas, las intrusiones de buques pesqueros japoneses fueron expelidas de las aguas de la Península de Kamchatka. Incluso existen algunos registros de que barcos pesqueros rusos ocasionalmente navegaban en las aguas de los estrechos de las IK, "llegando incluso a hacer desembarcos en las IK centrales y del norte".¹⁶

En el periodo inmediato previo a la SGM, la rivalidad entre la URSS y Japón en el área de las IK, así como en noreste de Asia en general, se mantuvo mucho más viva. Ambos se veían como potenciales enemigos.

¹⁵ Para mayores referencias consultar: Erickson, John, *Reflections on Securing the Soviet Far Eastern Frontiers*, USA, Interplay, 1969.

¹⁶ Stephan, John J., *The Kuril Islands: Russo-Japanese Frontier in the Pacific*, G.B., Oxford: Clarendon Press, 1974, pp. 130-131.

1.2.2) Dos posturas diferentes, dos bandos diferentes.

Como se ha visto, la relación URSS-Japón, poco a poco se fue volviendo más conflictiva y tensa. Por parte de Japón, hubo dos sucesos en el año de 1939 que estimularon a su gobierno a engrosar las filas de sus ejércitos en la región de Kwangtung, Manchuria, de manera dramática durante los tres siguientes años. El primero fue el mencionado incidente de Nomonhan, en el que murieron aproximadamente 20,000 soldados japoneses a manos del ejército soviético, y el segundo fue el Pacto de no agresión firmado en agosto de 1939 entre la URSS y Alemania.

Los hechos anteriores hicieron que los japoneses fueran más cautos en cualquier negociación con la URSS. La perspectiva japonesa, en un principio, consideraba la posibilidad de un entendimiento con los Estados Unidos de América (EUA), pero su permanente presencia en China no permitió alcanzar un acuerdo con los norteamericanos. Por otra parte, las victorias contundentes de la Alemania nazi en Europa occidental en la primavera de 1941, hicieron reconsiderar la postura japonesa. En julio renuncia en Japón el Almirante Yonai, quien es sucedido por el Príncipe Konoye, nombrando al experimentado Yosuke Matsuoka ministro del exterior. Japón comienza a explorar la posibilidad de una alianza con Alemania e Italia. Consideraban los japoneses que tal alineamiento restringiría la influencia de los EUA en el Pacífico y facilitaría la creación de un "nuevo orden en el sureste asiático" comandado por Japón.

Matsuoka fue el principal instigador e instrumentador de la alianza con Alemania e Italia, lo cual se vio cristalizado la firma del Pacto del Axis el 27 de septiembre de 1940, entre las tres naciones. Quedaba conformado así lo que posteriormente sería conocido como "el eje". Japón reconoce el liderazgo de Alemania e Italia en "el establecimiento de un nuevo orden en Europa". Por su parte, las naciones europeas reconocen el liderazgo de Japón en Asia. El pacto estaba dirigido obviamente, en contra de los EUA y de la Gran Bretaña.¹⁷

En este momento las IK comienzan a jugar un papel crucial en el contexto bélico y se evidencia la importancia geopolítica de las mismas. Las islas formaban parte del abanico de posibilidades con que contaba el imperio japonés. En agosto de 1940 comenzó el proceso de fortificación de las IK. La construcción de puertos y bases aéreas comenzó en septiembre y los primeros soldados arribaron al archipiélago en octubre, provenientes de Hokaido. Posteriormente arribaron 20 batallones de infantería

¹⁷ Rees, *op. cit.*, pp. 32-33.

más. Los hombres fueron acuartelados en Shimushu, Uruppu, Etorofu, Matua y Onnekotan. Desde los cuarteles generales imperiales en Tokio vino entonces la orden de conformar la Armada del Distrito Norte, encargada de comandar las unidades apostadas en el norte de Honshu, el sur de Sakhalin, Hokaido y en las Kuriles. De igual forma se conformó la Quinta Flota Naval, con sus cuarteles generales en Paramushiro, al norte de las Kuriles.

Por supuesto el enemigo potencial inmediato para la Armada del Distrito Norte era la URSS, pero las posibilidades de un enfrentamiento con las fuerzas soviéticas no formaba parte de las prioridades en las políticas imperialistas de Japón, aunque cada vez se volvía más necesario llegar a un entendimiento con la URSS, con objeto de neutralizar la amenaza que implicaban los soviéticos.

Es entonces cuando en 1940, Tokio comienza a buscar acercamientos con los soviéticos a fin de concluir un Pacto de no agresión. Matsuoka nombra como embajador ante la URSS al general Takekawa, personaje con una amplia carrera en la milicia. Desde un inicio, el representante del Kremlin, el Comisario para asuntos del exterior Viacheslav M. Molotov, cuestiona qué "dádivas" serán entregadas a la URSS a cambio de firmar el pretendido pacto y pone como ejemplo que Alemania les había ofrecido la mitad de Polonia a cambio de firmar el pacto de no agresión con el gobierno nazi. Pronto quedó claro que el "regalo" pretendido por los soviéticos eran las Kuriles. En un principio, la Unión Soviética no mostró interés alguno, pero a comienzos de 1941, Molotov, preocupado por el empeoramiento en sus relaciones con el gobierno alemán, consideró la posibilidad de firmar el documento con Japón. Por su parte, el Ministro del exterior japonés, Yosuke Matsuoka, quien contaba con un amplio historial como burócrata al servicio del gobierno japonés habiendo ocupado diversos cargos, y quien era conocido por su comportamiento e inclinaciones belicosas, realizó los primeros contactos para la concreción del pacto de no agresión con Stalin.

Precisamente, aprovechando uno de sus viajes a Berlín a principios de 1941, Matsuoka realizó una escala en Moscú, buscando concretar la firma del pacto de no agresión con Moscú. Debido a las pretensiones de José Stalin, no fue posible alcanzar un acuerdo. Stalin había fijado un precio demasiado alto para lograr la firma del pacto y había ido más allá de las demandas iniciales de Molotov: la devolución de todos los territorios perdidos por Rusia en sus diferentes confrontaciones con Japón, incluyendo por supuesto, las IK. Ahora bien, en marzo del mismo año, a su regreso de Alemania, Matsuoka se detuvo de nuevo en el Kremlin. El clima encontrado en su visita anterior

había cambiado. Stalin, aunque continuaba inamovible en sus condiciones para firmar el pacto de no agresión, se mostró un poco más flexible en sus demandas con objeto de firmar un pacto de neutralidad entre las dos naciones. El precio consistía en la liquidación de todas las concesiones adquiridas por Japón en la isla de Sakhalin, así como la garantía de integridad territorial en la región perimetral de Mongolia.

Como puede observarse, las intenciones del gobierno del Kremlin de "recuperar" el archipiélago completo, formaban ya parte de sus pretensiones desde entonces, faltando aún bastante camino por recorrer hasta el inicio de las confrontaciones en el Pacífico.

Ahora bien, Matsuoka aceptó los términos de Stalin y el pacto de neutralidad fue firmado el 13 de abril de 1941. Éste instaba a ambas partes a "mantener la integridad territorial así como la inviolabilidad de la contraparte firmante".¹⁸ Fue acordado que se mantendría en vigor durante cinco años y además puntualizaba que: "si ninguna de las partes firmantes declaraba su intención de darlo por terminado con un año de antelación a la fecha de expiración, éste sería renovado de manera automática para los siguientes cinco años". Este acuerdo entró en vigor el 25 de abril de 1941, luego de las respectivas ratificaciones.¹⁹

Al parecer, la firma de este pacto no pudo ser más oportuna para ambas partes. A ocho semanas de firmado el documento, el 22 de junio de 1941, Alemania lanzó un masivo ataque contra la URSS en la famosa Operación Barbarossa, desconociendo por completo el documento de no agresión firmado con los soviéticos en 1939. El impacto de este ataque tuvo eco desde Moscú hasta Tokio. Japón nunca fue avisado de las intenciones alemanas. Ahora la URSS debía concentrar todas sus energías en el flanco occidental, por lo que el mencionado Ministro del exterior japonés, vio en esta situación una ventaja incomparable para atacar a los soviéticos por Siberia, dejando de lado, igual que los alemanes, el pacto firmado con Moscú. Matsuoka consideraba que la consolidación del imperio japonés debía darse, en primera instancia, en el noreste de Asia, para posteriormente extenderse hacia el sur del continente. Dentro del gobierno japonés existía otra corriente que pugnaba por atacar primero el sureste asiático, restando importancia a la opción de atacar la URSS.

¹⁸ Lensen, George Alexander, *The Strange Neutrality: Soviet-Japanese Relations During the Second World War, 1941-1945*, USA, Tallahassee: The Diplomat Press, 1972, p. 8.

¹⁹ Nimmo, *op .cit.*, p.14.

Finalmente, la opción de controlar el sureste de Asia ganó. Se decidió no atacar a la URSS por el momento y esperar que sucumbiera ante la embestida alemana. Para finales de 1941, tanto Japón como la Unión Soviética se encontraban enfrascados en ofensivas militares en diferentes partes del mundo. Debido a esto, el pacto de neutralidad les permitió relajar relativamente sus posiciones en Manchuria, movilizando numerosas tropas de esta región hacia los frentes de batalla en donde se concentraban las principales hostilidades. Sin embargo, los competidores permanentes por el control del noreste asiático, mantenían estrecha vigilancia en las acciones de su contraparte. Por supuesto, el intervencionismo japonés en Siberia y Manchuria no era olvidado por el Kremlin. Podríamos resumir el periodo de 1933 a 1941 de la siguiente forma, según el autor Jonathan Haslam: "la historia de la política exterior en el lejano oriente de 1933 a 1941 es, en un sentido, la historia de una guerra que nunca sucedió, pero que siempre amenazó con estallar".²⁰

Para el 25 de julio de 1941 comenzaron los movimientos de la armada japonesa hacia Indochina. Los EUA, Gran Bretaña y Holanda reaccionaron embargando buques petroleros que se dirigían hacia Japón. La tensión en el lejano oriente comenzaba a incrementarse.

Según el testimonio del general japonés Kijoji Tominago, en este mismo mes de julio una sección del Comité de Guerra del imperio japonés, consideró de nuevo seriamente la posibilidad de invadir la URSS desde las IK. La operación fue denominada con el nombre clave de *Kan-Toku En*. Finalmente se decidió no atacar a los soviéticos ese año.²¹

Los japoneses resolvieron no atacar a la Unión Soviética por el momento, pero sus proyectos bélicos respecto a los EUA y a la Gran Bretaña se seguían afinando. El 6 de septiembre, en una conferencia imperial, el alto mando japonés decidió que si para finales de octubre las relaciones con los países occidentales no se habían armonizado, su país estaría listo para declararles la guerra.

Otro comunicado emergido de una conferencia a principios de noviembre estipulaba que, sin importar si EUA aceptaba las propuestas enviadas con objeto de normalizar las relaciones entre los dos países, la decisión de ir a la guerra ya había sido tomada.

²⁰ Haslam, Jonathan, *The Soviet Union and the Threat from the East, 1933-41: Moscow, Tokyo and the Prelude to the Pacific War*, USA, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1992, p. 163.

²¹ Rees, *op. cit.*, pp. 35-37.

Para los aliados tampoco era un secreto que la situación con Japón cada vez empeoraba. A mediados de octubre, en una conversación mantenida entre Franklin Roosevelt y Winston Churchill, lo anterior quedaba de manifiesto, además de sospechas de Roosevelt respecto a la posibilidad de que los japoneses decidieran atacar el norte, es decir, su país.

Durante los últimos días de paz en el Pacífico, los japoneses afinaban sus estrategias de ataque contra los británicos y norteamericanos. Una vez más las IK, jugarían un rol estratégico sumamente importante.

Los planes de atacar la base norteamericana de Pearl Harbor era contemplada ya desde finales de 1940 por el admiral Yamamoto, quien venía estudiando los pormenores que implicaría el ataque. Las autoridades de la fuerza Naval Imperial, reacias en un principio en autorizar el ataque, finalmente aprobaron el plan. Los entrenamientos comenzaron en junio de 1941, en la bahía de Kagoshima, en la isla de Kyushu. Posteriormente, se tomó la determinación de que el ataque partiría desde la bahía de Hitokappu, en la costa sureste de la isla Etorofu, en las Kuriles del sur. La decisión tomada se mantuvo en absoluto secreto. Esta área proveía las condiciones ideales para tomar por completa sorpresa a los norteamericanos. La bahía de Hitokappu, conocida en el siglo XIX por ser una de las principales zonas de caza de nutrias marinas, era un enclave natural aislado que contaba con alrededor de 60 millas cuadradas de aguas profundas así como un angosto canal que desembocaba directamente en el Pacífico. Las condiciones climatológicas prevalecientes en la región fueron otro factor determinante en la toma de decisiones, ya que las tormentas constantes y la densa niebla permitirían, según las autoridades navales imperiales, que los buques y submarinos pasaran por completo desapercibidos.

El 7 de noviembre de 1941 fue decidida la fecha en que sería lanzado el ataque. La determinación corrió a cargo del admiral Yamamoto, quien consideró que el día para el ataque sería el 8 de diciembre de 1941 (tiempo de Tokio). El 22 de noviembre Yamamoto envió instrucciones precisas a las fuerzas armadas japonesas ubicadas en las IK: "La armada deberá desplazarse de la bahía Hitokappu el 26 de noviembre y proceder sin ser detectados a la *cita* acordada para el 3 de diciembre. El día-X será el 8 de diciembre".²²

En Tokio, la última conferencia previa al ataque se llevó a cabo el 1° de diciembre, presidida por el general Tojo, quien había reemplazado al general Konoye al

²² *Ibidem*, pp. 36-38.

frente de las Fuerzas Armadas Imperiales a mediados de octubre. La decisión formal de entrar a la guerra fue grabada ante el silencio del emperador. El admiral Yamamoto envió el último mensaje codificado, el cual contenía la orden final. El ataque a Pearl Harbor fue mantenido en el más estricto sigilo, hasta alrededor de las 8 a.m. del 7 de diciembre (hora EUA), cuando los bombardeos comenzaron. Además de Hawai, los japoneses atacaron esa misma tarde las Filipinas, Hong Kong y Malasia.

Como podemos ver, las IK jugaron un papel estratégico fundamental en el lanzamiento de la mayor apuesta militar en la historia de Japón.²³

1.2.3) La Guerra del Pacífico y la incursión de la URSS en el conflicto.

Ante la embestida japonesa en Pearl Harbor, tanto los EUA como Gran Bretaña, comenzaron a presionar de inmediato a la URSS para incorporarse a la guerra en el Pacífico e invadir a Japón desde el norte. Por su parte el general Douglas MacArthur, en aquel momento comandante de las fuerzas armadas norteamericanas en las Filipinas, en una comunicación con Washington, exhortaba a las autoridades de su país a establecer contactos de alto nivel con el Kremlin, con el objeto de convencer a los soviéticos de atacar a los japoneses desde el frente de Manchuria. Lo anterior fue propuesto por Churchill y Roosevelt a Stalin a principios de 1942, pero éste no aceptó.

De igual forma solicitaron la anuencia de las autoridades soviéticas para que las bases aéreas en Siberia fueran utilizadas por los aliados, en las misiones de bombardeo a Japón. De nuevo, Stalin se negó, argumentando que eso implicaría violentar el pacto de neutralidad firmado con los japoneses, además de que no deseaba que los japoneses, al verse traicionados, decidieran bombardear territorio soviético, y de esa manera tener que verse comprometido en dos frentes demasiado complicados. El dictador soviético mostraba poco interés en las cuestiones que involucraban a Asia, esto en gran medida propiciado por su preocupación por las confrontaciones con el ejército nazi, es por esto que Stalin pugnaba por que los aliados abrieran un segundo frente contra Hitler en Europa.

Uno de los principales motivos de Stalin para negar a los norteamericanos la utilización de sus bases aéreas en Siberia, era que los soviéticos pensaban que este hecho facilitaría a los EUA tener el control de las IK en el corto plazo, lo cual comprometería las ambiciones soviéticas por controlar la región del Pacífico norte, como lo hemos visto a lo largo de esta investigación.

²³ *Ibidem*, p. 39.

Ahora bien, los seis primeros meses de la Guerra del Pacífico las fuerzas japonesas se expandieron hasta las fronteras de la India y Australia, manteniendo las IK como una zona militar estratégica que cuidaba su retaguardia. Para junio de 1942, las IK de nuevo mostraron su importancia geopolítica, al ser utilizadas de manera estratégica, una vez más, para lanzar el ataque de la Flota Naval Imperial Japonesa Combinada sobre las islas Attu y Kiska, parte de las Aleutianas occidentales. En este enclave de la fuerza naval de los EUA, el general Yamamoto esperaba enfrentarse y destruir la Flota Norteamericana del Pacífico. Estas operaciones marcaron el punto máximo de los avances japoneses en el Pacífico.

El ataque fue apoyado por el bombardeo de las fuerzas aéreas japonesas, quienes lanzaron sus ataques durante el 3 y 4 de junio. Las islas Aleutianas occidentales fueron ocupadas entre 6 y 7 de junio. Mientras tanto, una considerable movilización de la fuerza aérea japonesa se llevó a cabo hacia Paramushiro, en las IK. Aunque la batalla final fue ganada por los norteamericanos, la llegada de las fuerzas aéreas armadas japonesas a las IK, marcaban un nuevo desarrollo en la Guerra del Pacífico. Para los estadounidenses todo parecía indicar que el próximo objetivo de los japoneses sería Siberia. Incluso pensaban que la armada japonesa trataría de cortar el vínculo entre Siberia y Alaska. Luego entonces, toda intención japonesa en la región de las Kuriles formaba ahora una preocupación mayor para el alto mando de los EUA.

En agosto de 1942 los estadounidenses lanzaron una fuerte ofensiva hacia el Pacífico sur, particularmente a la isla de Guadalcanal, en las Islas Salomón. Para este momento las autoridades militares de los EUA consideraban la posibilidad de un ataque sobre las IK, pero los norteamericanos se encontraban con demasiados compromisos en el sur, como para aventurarse en una situación que ameritaría una movilización de gran parte de sus fuerzas en el Pacífico.

De nuevo, a principios de 1943 la idea de un desembarco en Paramushiro y Shumushu fue considerada por las autoridades navales de los EUA. Incluso, a petición de las fuerzas navales norteamericanas, su división de inteligencia elaboró algunos informes y estudios respecto a las IK. La posibilidad de la invasión tomó más fuerza para el verano del mismo año, al ser recuperadas de manos japonesas las islas de Attu y Kiska, en las Aleutianas. De estas islas, precisamente, las autoridades navales de los EUA contemplaban la posibilidad de que fuera lanzado el ataque. De nuevo, había reservas en algunos de los altos dirigentes de las fuerzas navales estadounidenses. Abrir un segundo frente en el Pacífico implicaría tener que dividir hombres y suministros

en un doble avance contra Japón, lo que no parecía ser posible ni adecuado. La decisión definitiva respecto a la invasión de las IK fue deliberada el 18 de septiembre. El alto mando norteamericano emitía una respuesta negativa al respecto.²⁴

Un factor importante en la decisión de la dirigencia militar de los EUA, se basaba en que para el siguiente año, estarían listos los aviones bombarderos de largo alcance, conocidos como B-29, los cuales facilitarían las labores de la intervención en Japón y harían innecesaria la construcción de bases aéreas norteamericanas en Paramushiro y en Hokkaido. Además, los informes elaborados por el Pentágono concluían que los esfuerzos de la armada estadounidense debían concentrarse en la región central del Pacífico, en dónde, según ellos, *yacía la clave para derrotar a los japoneses*.²⁵

Por otra parte, para finales de 1943 los vientos de la victoria comenzaron a ser favorables a la URSS en su confrontación en el continente europeo contra las fuerzas de ocupación alemanas, por lo que las autoridades de Moscú mostraron mayor disposición en incorporarse a la guerra contra Japón una vez que Alemania fuera derrotada.

En noviembre de 1943, en la Conferencia de El Cairo,²⁶ los presidentes de EUA (Franklin Roosevelt), Gran Bretaña (Winston Churchill) y China (Chiang Kai-shek), diseñaron toda la estrategia para derrotar a Japón y cómo sería administrado después de la guerra. Por supuesto, acordaron como sería la repartición de las colonias japonesas y la expulsión de todos los territorios que Japón había obtenido por la fuerza desde 1914, así como su consiguiente devolución a los propietarios originarios. De esta manera, Manchuria, Formosa, Taiwán y las Islas Pescadores serían devueltas a China.

La esencia de lo acordado fue redactada por los EUA, revisada por los británicos y tácitamente reconocida por los chinos. Si bien el espíritu de la Declaración de El Cairo era contrarrestar la expansión territorial mostrada por Japón y restituir los territorios arrebatados por esta nación desde el inicio de la PGM, nunca se mencionó la posibilidad de *devolver* las IK a los soviéticos.²⁷

²⁴ *Ibidem*, pp. 42-44.

²⁵ *Ibidem*, p. 44.

²⁶ La Conferencia del El Cairo fue llevada a cabo del 23 al 27 de noviembre de 1943 y en ella nunca se aborda el tema de las IK. La convención fue firmada el 27 de noviembre, pero fue dada a conocer hasta el 1º de diciembre, esto con objeto de dar a conocer su contenido a Stalin el 28 de noviembre durante la Conferencia de Teherán, a fin de contar con su visto bueno antes de su publicación.

²⁷ Rees, *op. cit.*, pp. 51-52.

Pocos días después, en la Conferencia de Teherán,²⁸ la Unión Soviética confirmó de manera oficial su intención de incorporarse a la guerra del Pacífico del lado de los aliados, una vez que Alemania hubiera sido derrotada. Stalin además declaró a los mandatarios norteamericano y británico, que coincidía en los acuerdos alcanzados en El Cairo respecto a las disposiciones de post-guerra de los territorios coloniales japoneses.²⁹ Además, los soviéticos fijaron su postura respecto a las IK, aduciendo que la entrada en las Kuriles, sería un asunto que competiría y dependería de la colaboración soviética.³⁰ Una vez más las autoridades soviéticas denotan aquí su interés ante los EUA y la Gran Bretaña, por las IK, lo cual al parecer, no fue muy atendido por las dos potencias al ser su prioridad que Stalin decidiera unirseles en su lucha contra Japón.

A principios de 1944, al estar listos los bombarderos norteamericanos B-24 y B-25, los bombardeos al territorio japonés comenzaron. De igual manera tenemos que como parte de las estrategias norteamericanas de aislar las IK del resto del territorio japonés, fueron enviados submarinos para interceptar cualquier embarcación que se dirigiera o saliera de las IK. Esto resultó sumamente efectivo y las IK comenzaron a verse cada vez en mayores dificultades. Resultaba prácticamente imposible hacer llegar los suministros necesarios para abastecer a los hombres apostados en las islas. La moral en los soldados japoneses comenzó a decaer.

En lo que respecta a la movilización de tropas en las Kuriles tenemos que a principios de 1943, sólo había un regimiento de 5000 hombres, pero a mediados de 1944 esa cifra se había incrementado hasta llegar a cerca de 60,000 efectivos destacados en las islas. De estos, la mayoría se encontraban en las islas norteñas de Paramushiro y Shumushu, el resto se encontraba dividido entre las islas de Onnekotan, Uruppu, Etorofu y Kunashiri. De igual forma fueron construidos tres campos principales de operaciones en Paramushiro, tres en Shumushu y dos en Etorofu, al sur del archipiélago. También fueron construidas fortificaciones en Shumushu, frente a Cabo Lopatka, ubicado en la Península de Kamchatka, las cuales vigilaban el estrecho comprendido entre Shumushu y Paramushiro. Esta concentración tenía sentido, si nos atenemos a las intenciones norteamericanas de invadir las Kuriles, pero de acuerdo a

²⁸ En esta conferencia intervinieron los tres grandes: EUA, Gran Bretaña y la URSS. El tema principal fue la estrategia para derrotar a Alemania.

²⁹ Para mayores referencias, consultar: U.S., Department of State, *Foreign Relations of the United States, The Conferences at Cairo and Teheran, 1943*, USA, Washington: U.S. Government Printing Office, 1961, p. 566.

³⁰ Rees, *op. cit.*, p. 45.

los desenvolvimientos de la guerra ya entrado el año de 1944, la mayoría de las fuerzas destacadas en las IK, debieron regresar a Japón al ser requeridas.

Una situación que había conflictuado de manera relativa la relación entre Japón y la URSS durante el curso de la guerra, fue que a pesar de lo acordado en 1941 al firmar el pacto de neutralidad, respecto al retiro de los japoneses del norte de la isla de Sakhalin, estos se habían mantenido en territorio soviético hasta esa fecha. A pesar de los múltiples intentos del ministro Molotov de persuadir a las autoridades japonesas al respecto, fue hasta marzo de 1944 cuando Japón accedió a retirarse. La explicación era obvia, la isla asiática necesitaba la mayor cantidad de fuentes de suministro, debido a la creciente demanda de energéticos durante la guerra.

A finales de 1944, era claro que Alemania y Japón se encontraban disminuidos. Muchos de sus puntos estratégicos de defensa habían sido tomados por las fuerzas aliadas. En el Pacífico, las victorias del General MacArthur eran constantes. En noviembre los bombarderos norteamericanos B-29 agobiaban con su metralla a diario el territorio japonés. Por otra parte, en Europa, las fuerzas aliadas a cargo de Eisenhower avanzaban sobre Alemania. Las invasiones en el norte de África (noviembre 1942), Italia (septiembre 1943) y Normandía, Francia (junio 1944) llevaron a las tropas aliadas a los límites fronterizos de Alemania para diciembre de 1944.

Para principios de 1945 era evidente que Alemania sería derrotada en unos cuantos meses. En febrero se llevó a cabo la célebre Conferencia de Yalta, en la que Roosevelt, Churchill y Stalin acordaron que dos o tres meses después de la derrota de Alemania y del final de las hostilidades en Europa, la URSS declarararía la guerra a Japón. Los líderes occidentales accedieron a las condiciones de Stalin, para la entrada de las fuerzas soviéticas en la guerra del Pacífico en contra de Japón, en las cuales se especificaba lo siguiente:

1. Sería mantenido el *status quo* en la región perimetral de Mongolia (República Popular de Mongolia).
2. Serían restaurados los derechos formales de Rusia, violentados por los ataques japoneses de 1904, los cuales se refieren a:
 - La devolución de la parte sur de la isla de Sakhalin así como de las islas adyacentes a las autoridades soviéticas;
 - El puerto comercial de Dairen debía ser internacionalizado, los intereses soviéticos en el puerto salvaguardados y el arrendamiento de Puerto Arturo como base naval de la URSS restaurado;

- El Ferrocarril del Este de China (CER) y el Ferrocarril del Sur de Manchuria (SMR), los cuales proveen una vía de acceso a Dairen, serían operados conjuntamente por una compañía chino-soviética, en el entendido de que los intereses de la URSS serían salvaguardados y de que China gozaría de plena soberanía sobre Manchuria.

3. Las IK serían devueltas a la Unión Soviética.

Por si esto no fuera poco y para no dejar lugar a dudas de lo acordado, Stalin solicitó a Roosevelt se asentara una declaración más en el acuerdo, especificando que los líderes de las tres grandes potencias acordaban que los reclamos hechos por la Unión Soviética serían incuestionablemente cumplidos luego de la derrota de Japón.³¹

Una de las cuestiones de fondo que merece ser subrayada en la total displicencia mostrada por el presidente norteamericano, respecto al otorgamiento de plenos derechos sobre las IK a los soviéticos, este hecho lamentable ha sido atribuido a su completa ignorancia en lo que se refiere a los derechos de posesión históricos japoneses de las Kuriles.

No obstante que con motivo de la Conferencia de Yalta, fue elaborado un detallado informe por parte de George H. Blakeslee, experto en asuntos de Japón y asesor del departamento de Estado norteamericano, en el que se detalla la historia de las IK y , además, se recomienda que las *Kuriles del sur* debían ser retenidas por Japón. Al parecer, el memorandum Blakeslee no fue incluido en el sumario de Yalta y no hay evidencia de que hubiera podido llamar la atención de Roosevelt.³²

Aunque fue emitido un comunicado oficial una vez concluida la Conferencia de Yalta, no hubo ningún anuncio oficial de la entrada en la guerra de la URSS en contra de Japón, ni tampoco, por supuesto, de ninguno de los acuerdos en materia territorial establecidos, los cuales sólo se conocieron varios meses después de concluida la guerra. Para confirmar lo anterior tenemos que Harry Truman en su calidad de vicepresidente no estaba enterado de los pormenores acordados en Yalta y sólo los conoció al asumir la presidencia de los EUA, luego de la muerte de Roosevelt el 12 de abril de 1945.

³¹ Mayores referencias en: *FRUS, The Conferences at Malta and Yalta, 1945*, USA, Washington: U.S. Government Printing Office, 1955, p. 984.

³² *Ibidem*, pp. 379-83.

1.2.4) La intermediación de la URSS por Japón ante los aliados.

Japón intentó durante el año de 1944 establecer contactos de alto nivel con las autoridades del Kremlin, a fin de lograr el mejoramiento y fortalecimiento en las relaciones entre los dos países. Por supuesto, Stalin no estaba interesado, además de tener claro que no obtendría ningún beneficio de negociar con Japón. Como mencionamos, las invasiones a Siberia y a Manchuria se mantenían en la memoria de los soviéticos, principalmente de su líder, por lo que Japón siempre había sido visto por la URSS con recelo.

Aún con estos antecedentes, el actual ministro del exterior japonés, quien había fungido como embajador en la URSS de 1936 a 1938, Mamoru Shigemitsu así como su personal diplomático, no fueron capaces de prever las veladas intenciones del gobierno soviético. Los verdaderos sentimientos de Stalin respecto a Japón quedaron evidenciados en un discurso emitido en noviembre de 1944, al calificar a Japón como un agresor, equiparándolo con Alemania.

El comienzo de 1945 brindaba un panorama muy poco alentador para las autoridades japonesas y no se veía por dónde pudiera cambiar su inminente camino hacia el desastre. Aunque las elites militares se mostraban resistentes a aceptar la derrota, las autoridades civiles comenzaban a analizar la posibilidad de pactar una rendición con los aliados en términos decorosos para su nación. Otra cuestión que inquietaba a los japoneses era el pacto de neutralidad con la URSS. Abril sería un mes crítico en ese sentido, ya que entraba en vigor la cláusula mediante la cual el pacto se renovaba de manera automática por otros cinco años. En esos momentos Tokio necesitaba, más que nunca, de vínculos amistosos con alguna otra potencia, tratando de evitar así el completo aislamiento. Shigemitsu concentró sus esfuerzos en lograr la renovación del pacto de neutralidad.

A mediados de febrero de 1945, el embajador japonés en Moscú, Naotake Sato, cuestionó al ministro soviético Molotov respecto a las pláticas llevadas a cabo en la conferencia de Yalta. Preguntó si había sido abordado algún tema referente al lejano oriente. Por supuesto, Molotov se negó a comentar sobre los acuerdos alcanzados en Yalta, diciendo que las relaciones entre Japón y la URSS se mantendrían neutrales. En los siguientes días, el embajador Sato buscó afanosamente encontrarse de nuevo con Molotov, a fin de hacer de su conocimiento las intenciones del gobierno japonés de

renovar el pacto de neutralidad, pero sus esfuerzos fueron en vano. Solamente fue atendido por funcionarios de bajo rango.³³

La situación de Japón era apremiante, y por supuesto los soviéticos lo sabían y esperaban sacar el mayor provecho posible de ello. Como parte de este panorama desolador tenemos que, los bombardeos norteamericanos en Tokio eran incesantes, miles de civiles habían muerto ya. Para el 1° de abril las fuerzas aliadas invadieron Okinawa. Y las malas noticias continuaban para Japón. Con la comunicación del 5 de abril de que los alemanes estaba prácticamente derrotados en Europa, Molotov se sintió con la fortaleza necesaria como para anunciar a las autoridades japonesas la intención de no renovar el pacto de neutralidad del 13 de abril de 1941.

El anuncio causó gran desazón en Japón. El gobierno japonés relevó de sus cargos al primer ministro y al ministro de asuntos exteriores. Fueron nombrados para ocupar los cargos el admiral Kantaro Suzuki y Shigenori Togo, respectivamente. La cuestión que preocupaba ahora a las autoridades japonesas era si la URSS respetaría los términos del pacto, es decir, la fecha de expiración acordada, la cual sería hasta abril de 1946, o si los soviéticos daban por terminados los compromisos establecidos, al declarar su renuncia a la renovación documento. De acuerdo con el embajador Sato, Molotov le había brindado la seguridad de que las autoridades soviéticas respetarían lo firmado en 1941. La preocupación de Tokio iba en aumento.

El 20 de abril, el embajador soviético en Japón, Jacob Malik, visitó al recién nombrado ministro Shigenori Togo, sólo para confirmar la decisión del gobierno de Moscú de no renovar el pacto de neutralidad.³⁴

En Europa la situación era de igual forma terrible para Alemania. Finalmente, el 7 de mayo se logró la rendición de las fuerzas nazis. A partir de entonces la situación se volvió más desesperada cada día para Japón. Comenzaron a llegar informes de la inteligencia japonesa, de movimientos de tropas rusas a través del ferrocarril trans-siberiano hacia la frontera este. Resultaba fácil deducir hacia adónde se dirigía el ejército soviético: a la región de Manchuko, en Manchuria y a Mongolia, el área disputada desde hacía muchos años entre soviéticos y japoneses, y uno de los últimos reductos de la armada de Japón en el lejano oriente. Aún ante esta evidente situación, las autoridades de Tokio buscaron, más que nunca, un acercamiento con el Kremlin.

³³ Lensen, *op. cit.*, pp. 126-127.

³⁴ Nimmo, *op. cit.*, pp. 18-19.

Japón se había dado cuenta de que su última esperanza en esta guerra yacía en alcanzar un acuerdo con la URSS, que les garantizara el hecho de no ser atacados por el ejército rojo y a su vez contar con un aliado que pudiera servir como mediador ante la coalición de occidente. Los intentos por alcanzar un acuerdo con la Unión Soviética durante todo 1945 fueron constantes pero igualmente infructuosos. Los soviéticos habían decidido de qué lado jugarían en la guerra y para la mala fortuna de los japoneses, no era del suyo.

El embajador de la URSS en Japón, Jacob Malik, fue el interlocutor entre las insistentes peticiones japonesas y el Kremlin. De todo lo acontecido entre las fuerzas políticas y militares japonesas y la delegación diplomática soviética, Molotov era informado constantemente. El 15 de junio Malik recibió instrucciones de Moscú, debía evitar cualquier contacto oficial con autoridades japonesas, y en los casos en que hubiera demasiada insistencia del gobierno japonés, debía limitarse a decir que toda la información sería enviada a Moscú para ser estudiada.

Los resultados de la guerra cada vez eran peores para Japón. Para finales de junio habían perecido más de 200,000 soldados japoneses. Los aliados se encontraban mejor posicionados que nunca en el sureste asiático. Ante tal situación, Japón insistió una vez más. Ofreció a las autoridades soviéticas la devolución de la porción sur de Sakhalin, la transferencia de los derechos de arrendamiento en el territorio de Liaotung y el control del CER, neutralidad en Manchuria y otras pequeñas prebendas, a cambio de que Moscú mediara a favor de Japón ante los aliados. El Supremo Consejo de Guerra en Japón incluso estaba dispuesto a ceder las IK, en caso de ser necesario. Molotov fue informado de inmediato e incluso el embajador Sato estableció contacto con él. Una vez más Molotov se mostró evasivo en sus respuestas y no fue posible alcanzar ningún acuerdo.

1.2.5) La Conferencia de Postdam.

A principios de julio, el gobierno de Japón se enteró de la próxima conferencia de los aliados, que se llevaría a cabo cerca de la ciudad de Berlín. Una vez derrotada Alemania, era evidente que lo que se discutiría en esta reunión sería la estrategia a seguir en el caso de Japón. La ciudad alemana en que se llevaría a cabo la reunión era Postdam. Lo anterior generó una gran inquietud en las autoridades japonesas, y de nuevo se buscó establecer contacto con el gobierno soviético a fin lograr el ansiado pacto y de esa forma contar con la intermediación de Moscú en la próxima conferencia.

Una carta del emperador dirigida a Molotov fue tratada de entregar por el embajador Sato, pero fue demasiado tarde. Molotov y Stalin se encontraban camino a Berlín con objeto de atender la Conferencia de Postdam. De cualquier manera, Stalin fue informado de la misiva recibida. De nada sirvió.³⁵

La Conferencia de Postdam se llevó a cabo del 17 de julio al 2 de agosto de 1945. Asistieron los líderes de los EUA, Gran Bretaña y de la URSS, además de ministros del exterior, líderes militares y otros altos oficiales. Basados en criterios de negocios –además de delinear cómo serían los arreglos de post-guerra respecto a Europa– la reunión se concentró en las políticas a seguir respecto a Japón. Se acordaron las estrategias para ganar la guerra, los lineamientos de la rendición y los pormenores de la ocupación, una vez concluida la guerra. Por cierto, Stalin divulgó a los asistentes las propuestas enviadas a su gobierno por Japón, esto es, la intención del imperio japonés de dar por concluida la guerra, pero tratando de evitar el hecho de que ésta fuera en los términos de una rendición completa e incondicional. Esto era inaceptable para los aliados. Los líderes aliados acordaron dar un ultimátum a Japón. El 26 de julio se firmó la Proclamación de Postdam. En ella se conminaba a Japón a una rendición incondicional de sus fuerzas armadas, desmilitarización y desmovilización del ejército, se establecía la ocupación militar de Japón, el castigo a los criminales de guerra y la pérdida de territorios japoneses, de acuerdo con la declaración de El Cairo.³⁶

No hubo una respuesta oficial de Japón al ultimátum, pero el primer ministro japonés, Suzuki, dio una conferencia de prensa dos días después, en la que anunció que su gobierno ignoraría la proclamación. El mensaje para los aliados fue claro, Japón se negaba a aceptar el ultimátum.

Durante los últimos días de la Conferencia de Postdam se ultimaron los detalles para la entrada en la guerra de la URSS, de igual manera se coordinaron las estrategias a seguir por los EUA y los países del Commonwealth británico en la invasión a Japón. El presidente de los EUA, comentó a Stalin que planeaban utilizar una "nueva bomba" mucho más destructiva que ninguna otra conocida.

Para el 2 de agosto, una vez concluida la conferencia, Molotov y Stalin regresaron a Moscú. El mandatario soviético no estaba más interesado en recibir ninguna comunicación de Tokio. Las órdenes fueron acelerar lo más posible la

³⁵ Lensen, *op. cit.*, pp. 145-146.

³⁶ Nimmo, *op. cit.*, pp. 21-23

movilización de tropas hacia la región de Manchuko y tener todo dispuesto para el comienzo de las hostilidades.

El 8 de agosto de 1945 a las 17:00 hrs. fue mantenida una reunión en el Kremlin entre el embajador japonés en la URSS, Naotake Sato y el Comisario del Exterior soviético, Vyacheslav Molotov. Le fue entregada al embajador Sato la declaración formal de guerra de la URSS.

Una última cuestión por afinar para el gobierno de Moscú, era cómo justificar ante la comunidad internacional la violación del pacto de neutralidad acordado entre su nación y Japón, y el cual expiraba hasta abril de 1946. En un comunicado emitido, éste justificaba la postura asumida por la URSS, argumentando que ante la negativa de Japón de aceptar los términos de la Proclamación de Postdam, las fuerzas aliadas habían solicitado a la URSS unirse al contingente multinacional que abogaba por dar término a las políticas agresivas de Japón, y que pretendía un rápido término de la guerra, tratando de minimizar las pérdidas humanas, procurando la pronta restauración de la paz internacional. La URSS, en virtud de los compromisos adquiridos en sus alianzas con los países occidentales, aceptaba adherirse a esta propuesta que según los aliados, sólo tenía como fin último alcanzar la paz. Por lo anterior, la URSS se declaraba oficialmente en guerra contra Japón a partir del 9 de agosto de 1945.³⁷

El primer ataque soviético se dio en la región de Manchuko el 9 de agosto. Las fuerzas japonesas apostadas en esta área se encontraban sumamente disminuidas, debido a la numerosa movilización de tropas hacia los otros frentes en que se luchaba contra los aliados. Las tropas soviéticas duplicaban al ejército japonés, por lo que se logró el sometimiento de la Armada de Kwantung, en cuestión de días. Resistencias aisladas en la región continuaron a lo largo de un mes, para luego ser también dominadas por las fuerzas soviéticas. Japón sufrió ataques también en el norte de Corea y en la región sur de Sakhalin.

Por su parte, los EUA continuaban detallando los preparativos de su intervención en Japón. El 6 de agosto fue uno de los peores días para la nación japonesa y sus autoridades. Los EUA, por orden de su presidente Harry Truman, soltaron la primera bomba atómica en la historia de la humanidad sobre la ciudad japonesa de Hiroshima.

El descontrol en Japón era evidente. El ministro del exterior, Shigenori Togo, aconsejó al emperador aceptar los términos de los aliados lo antes posible. Él consideraba que era la única posibilidad para su país. El Supremo Consejo de Guerra

³⁷ *Ibidem*, pp. 22-23.

sesionó de urgencia el 9 de agosto de 1945 a las 10:30 a.m. Era primordial acordar la forma de resolver las peores catástrofes que hasta el momento se le presentaban al imperio japonés. Debían enfrentar las consecuencias de la intervención soviética, por un lado, y de la bomba nuclear lanzada contra su población tres días antes, por otro. A los treinta minutos de haber comenzado la reunión, llegó el informe de que una segunda bomba nuclear había sido lanzada. Esta vez el blanco fue la ciudad de Nagasaki. Los seis miembros del Consejo se mostraron dispuestos a aceptar las términos de la proclamación de Postdam, pero no fue sino hasta las 2:00 a.m., siendo ya viernes 10 de agosto, luego de la intervención directa del emperador, que se tomó la decisión final de dar término a la guerra.³⁸

En la mañana de ese mismo 10 de agosto, el ministro del exterior japonés, Togo, se entrevistó con el embajador soviético Malik. En este encuentro, Togo reclamó encolerizado a Malik que su gobierno pudo haber intervenido para llegar a un acuerdo en los términos de la rendición japonesa ante los aliados. Además, el funcionario japonés puntualizó que el primer ministro Suzuki, en su discurso del 28 de julio respecto a la declaración de Postdam, no había rechazado la declaración. Que había habido un malentendido en la traducción del discurso y que la URSS podía haberlo mediado.³⁹

Llegado a este punto, los japoneses no se encontraban en posición de demandar concesiones, pero el 10 de agosto solicitaron una sola cosa a los aliados en el acuerdo de rendición: la seguridad de que la institución del emperador sería preservada. Esta petición fue recibida con reservas por las instituciones norteamericanas. Luego de deliberaciones entre el presidente Truman y su secretario de Estado James F. Byrnes, los norteamericanos accedieron a la solicitud japonesa, dejando en claro que el emperador quedaría sujeto a las disposiciones del Comando Supremo de las Potencias Aliadas (SCAP, por sus siglas en inglés). Al siguiente día la deliberación fue hecha llegar a los otros aliados y Tokio fue notificado sirviendo Suiza como enlace.

La respuesta de los aliados llegó a los japoneses para el 12 de agosto y de inmediato comenzaron las deliberaciones entre los altos dirigentes nipones. La última palabra se dejó al emperador Hiroito, quien el 14 de agosto declaró que luego de haber estudiado la respuesta de los aliados, él entendía que, virtualmente, los aliados

³⁸ Para mayores referencias consultar: *The Pacific War Research Society, Japan's Longest Day, Japan*, Tokyo: Kodansha International Limited, 1973, pp. 24-34.

³⁹ Nimmo, *op. cit.*, pp. 23.

reconocían su posición, la cual había quedado manifestada en el mensaje enviado por su país unos días antes.⁴⁰

La noticia de la rendición fue anunciada desde Tokio a cada uno de los aliados, mientras que el emperador fue el encargado de transmitir la noticia a la nación japonesa, mediante una emisión de radio. El 15 de agosto Japón aceptaba los términos de la declaración de Postdam. De igual manera, el gabinete del primer ministro Suzuki, emitió un comunicado a la población japonesa, explicando las principales circunstancias que habían conducido a su país a la derrota en la guerra del Pacífico. Por supuesto, los dos principales argumentos esgrimidos por las autoridades japonesas fueron, primeramente, el haber sido atacados por dos bombas nucleares, de un poderío destructivo sin precedente, y en segundo término, haber sido atacados por la URSS el 9 de agosto, lo que los había puesto en una situación sumamente complicada.

Mientras tanto, los aliados comenzaron a establecer los lineamientos de cómo se llevaría a cabo la ocupación de Japón. Durante las siguientes dos semanas, el General MacArthur, desde Manila, en las Filipinas, mantendría contacto vía radio con las autoridades japonesas en Tokio, esto a fin de puntualizar los términos de la mencionada ocupación. En uno de los primeros comunicados emitidos por MacArthur, al Cuartel General Imperial en Tokio, esto el 15 de agosto, conocido como la Orden General Número 1, se ordenaba a todos los japoneses a cesar las hostilidades, mantenerse en sus ubicaciones y a rendirse incondicionalmente a los diversos comandantes aliados, dependiendo de su ubicación. Por los motivos de nuestro estudio, nos interesa remarcar la siguiente parte del comunicado de MacArthur a los japoneses: "La autoridad en jefe que comanda todas fuerzas aéreas, terrestres, marítimas y auxiliares que se encuentren en los territorios de Manchuria, el norte de Corea, a partir de los 38° de latitud, y en la isla de Karafuto (nombre japonés de Sakhalin), deben rendirse ante el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Soviéticas en el Lejano Oriente". Como puede notarse, ninguna mención fue hecha de las IK. Lo que implicaba que MacArthur no estaba al tanto de las disposiciones acordadas en Yalta entre los aliados.⁴¹

Lo anterior generó gran descontento en Stalin, quien al día siguiente se puso en contacto con Truman, demandándole que las IK debían ser incluidas dentro de los territorios que ocuparía la Unión Soviética. Pero Stalin fue más allá, demandó a Truman

⁴⁰ Pacific War Research Society, *op. cit.*, pp. 46-81

⁴¹ Información contenida en: "Message from General MacArthur to Imperial General Headquarters", Tokio, August 15, 1945, RG-9, MacArthur Archives.

que también la isla de Hokkaido debía quedar dentro de la esfera de influencia soviética. Mientras esto sucedía, MacArthur recibió un comunicado de las autoridades japonesas, en el que se informaba que *fuerzas aliadas* habían invadido a isla de Shumshu, la más septentrional de las Kuriles, y que el ejército japonés se encontraba enfrascado en combates con las fuerzas agresoras. El mensaje fue interceptado por Moscú, quienes de inmediato establecieron contacto con MacArthur. Los soviéticos, al parecer, se encontraban un poco confundidos, ya que cuestionaban a MacArthur si las *fuerzas aliadas* que mencionaban los japoneses correspondían a soldados norteamericanos, a lo cual el general respondió con una negativa rotunda, estableciendo, que según sus informes, las *fuerzas aliadas* que habían desembarcado en Shumshu el 18 de agosto, pertenecían a Moscú.

Lo establecido por MacArthur era correcto. La mañana del 18 de agosto, las tropas soviéticas desembarcaron en la isla de Shumshu, atacando al ejército japonés. Los combates continuaron los siguientes dos días, hasta que fueron enviados algunos representantes japoneses para acordar el cese al fuego. No fue posible llegar a un arreglo y los enfrentamientos continuaron hasta el 21 de agosto, cuando finalmente fue alcanzado un acuerdo. Las fuerzas armadas soviéticas fueron descendiendo hacia el sur del archipiélago, hasta llegar el 31 de agosto a la isla de Urup, en las Kuriles centrales. Unidades anfibas de la Flota Soviética del Pacífico desplegaron una última ofensiva sobre las Kuriles del Sur, completando la ocupación el 5 de septiembre. De esta manera, los soviéticos tomaron posesión de territorios que nunca antes habían pertenecido a ellos.

Truman finalmente accedió a la petición de Stalin de ocupar las IK, sin establecer a qué islas se referían. Como condición a esto, Truman comunicó a Stalin el establecimiento de una base aérea norteamericana en una de las islas, lo cual molestó sobremanera al mandatario soviético, quien argumentó que de acuerdo con las disposiciones establecidas en Yalta, la URSS gozaría de pleno control sobre las IK, por lo que una base aérea norteamericana en territorio soviético no sería posible. Finalmente las Kuriles quedarían bajo pleno control soviético.

A pesar de la negativa de Truman a Stalin respecto a la ocupación de Hokkaido, este último prosiguió con sus planes de invadir la isla japonesa. Lo anterior queda demostrado en documentos que salieron a la luz pública el 13 de mayo de 1992, en la publicación soviética *Izvestia*. Estos documentos forman parte de los Archivos Centrales de la Naval soviética, y relatan las comunicaciones de Stalin con el Comandante en Jefe

de las Fuerzas Soviéticas en el Lejano Oriente, el General Vassilevsky. Finalmente, y debido al retraso en la invasión a las Kuriles, el 23 de agosto se ordenó la suspensión temporal de la invasión a Hokkaido hasta completar la obtención de las Kuriles.⁴² El asunto de la ocupación de Hokkaido, no fue retomado por Stalin posteriormente.

La noticia de la rendición y de la aceptación de los términos de Postdam, fue hecha pública en Japón y en toda Asia del este el 15 de agosto. Ese mismo día, de igual manera se transmitieron los lineamientos establecidos por los aliados en la Orden General Número 1, conminando a todas las fuerzas armadas japonesas al cese inmediato de las hostilidades. Aún con esto, las luchas siguieron registrándose por más de dos semanas, principalmente en las regiones en que las fuerzas armadas soviéticas habían atacado a los japoneses. Por ejemplo, la súbita conquista de Manchuria por los soviéticos, implicó un gran desconcierto para los numerosos soldados y civiles que habitaban en la región. Fueron capturados alrededor de 450,000 soldados japoneses así como 125,000 civiles, quienes fueron enviados a campos de trabajos forzados, muriendo más de 60,000 en dichos campos, mientras otros 200,000 murieron siendo refugiados en Manchuria o en Corea del Norte.⁴³ Lo anterior generó un gran descontento en Japón, ya que muchas de esas personas eran gente inocente que ahora estaba pagando las consecuencias de la guerra. El trato a los prisioneros de guerra fue completamente inhumano. Se comenzaba a generar una imagen negativa de la URSS entre la población y el gobierno japonés.

Posteriormente, hubo un par de incidentes más, en los que se vieron involucrados tanto los habitantes japoneses como los coreanos que habitaban en la isla de Sakhalin, y que jugaron un papel determinante en la imagen que se fue construyendo en la conciencia japonesa, respecto a las autoridades soviéticas. En el primero, luego de que había sido ordenado el cese al fuego, soldados soviéticos, aparentemente por un malentendido, abrieron fuego contra un grupo de residentes en la ciudad portuaria de Maoka, el 20 de agosto de 1945. Más de 1000 civiles fueron asesinados. En la segunda situación que terminó en tragedia, fueron hundidos varios barcos que transportaban refugiados japoneses que se dirigían de Sakhalin a Hokkaido. Entre el 21 y 22 de agosto de 1945 tres barcos fueron abatidos por submarinos soviéticos, muriendo esta vez alrededor de 1700 civiles. En el año de 1992 fueron desclasificados los informes soviéticos respecto a este último incidente y el investigador

⁴² Nimmo, *op. cit.*, pp. 26-28.

⁴³ *Ibidem*, pp. 25-26.

japonés Ikuhiko Hata confirmó los ataques militares sistemáticos de la armada soviética. Esto reavivó la animadversión japonesa por los soviéticos, tanto de los sobrevivientes, como de los familiares de los asesinados en tan lamentables hechos. Esta noticia ocupó las primeras planas de los diarios japoneses el 2 de octubre de 1992.

Los habitantes de las IK se encontraban sumamente confundidos ante las noticias recibidas de Tokio. Una comisión de habitantes de la isla de Suisho, en las Habomais, visitó Nemuro, a una hora de viaje en bote, pero los oficiales en turno no tenían información de qué debían hacer. Recibieron indicaciones de regresar a su pequeña isla. En Kunashiri llegaban noticias de la rendición de las fuerzas japonesas, y los rumores de la inminente ocupación soviética ánimo a muchos de sus residentes a desplazarse a Hokkaido, pero luego de unos días fueron persuadidos de regresar a Kunashiri, ante la incesante amenaza de la ocupación norteamericana de la isla. Finalmente, muchos de los residentes fueron apresados por fuerzas soviéticas, otros murieron en los ataques y algunos cuantos lograron escapar a Hokkaido.⁴⁴

El final de este episodio en la guerra del Pacífico lo encontramos el 2 de septiembre de 1945, cuando a bordo del buque estadounidense USS Missouri, atracado en la bahía de Tokio, representantes del imperio de Japón y de las potencias aliadas firmaron los documentos que proclamaban la rendición japonesa. La ocupación aliada se concretaría con el General MacArthur al mando, pero siempre con un representante soviético al lado, quién frecuentemente demandaba ser escuchado y con sobrada razón, ya que desde el punto de vista de Stalin, la victoria aliada no hubiera sido posible sin la intervención de su país.

Ahora era momento para celebrar en la URSS. Stalin hizo declaraciones triunfantes en su país. En la larga y conflictiva historia en las relaciones entre las naciones japonesa y soviética, ahora la URSS se encontraba en la cúspide, además fortalecida, mientras la suerte de Japón había desaparecido. Además, como mencionamos, el Kremlin se encontraba en pleno control de territorios que nunca habían pertenecido ni a ellos, ni a Rusia: las islas Kuriles del Sur.

1.3) La Guerra Fría y sus efectos sobre el diferendo territorial.

En el presente episodio, en un primer momento, abordaremos la manera en que se fue conformando y organizando el mundo de la post-guerra. Se brindará un panorama general de las condiciones que imperaron en este periodo, el cual al ir pasando los

⁴⁴ *Ibidem*, p. 26.

meses fue tomando la forma de una seria rivalidad y posterior confrontación entre occidente y este, lo que a la postre conoceríamos como la Guerra Fría (GF), en la cual las dos corrientes diametralmente opuestas compitieron por la hegemonía mundial durante más de cuatro décadas. Como sabemos, los principales instigadores de esta nueva conformación mundial, de esta llamada época de un mundo bipolar, fueron los EUA, del lado del capitalismo, y la URSS, representando el socialismo.

Ahora bien, analizaremos los efectos en la disputa territorial del mercado rumbo capitalista que tomó Japón en los años subsecuentes, al verse obligado, al haber sido derrotado en la guerra, a seguir los lineamientos dictados por el Comando Supremo de las Potencias Aliadas (SCAP, por sus siglas en inglés), al frente del cual se encontraba el General MacArthur, por lo que, como demostraremos, la reconstrucción de Japón fue llevada a cabo de acuerdo con las directrices norteamericanas, quedando en un segundo plano las recomendaciones emitidas por los otros conformantes de la fuerza de coalición, principalmente en lo que respecta a las opiniones emitidas del lado soviético.

En un segundo momento, particularizaremos en los principales eventos relacionados con las IK, luego de concluida la guerra. Analizaremos los casos de la Conferencia de San Francisco, referente a los arreglos de post-guerra de Japón con las partes con que se vio confrontado en la SGM, excepto la URSS, así como la Conferencia de Tokio -encuentro bilateral entre soviéticos y japoneses-, llevada a cabo en la capital japonesa, y en la cual se dieron los primeros visos de una normalización en las relaciones entre la URSS y Japón.

Así pues, mostraremos la evolución de esta disputa durante el periodo establecido, las intrincadas discusiones entre uno y otro gobierno, el papel desempeñado por terceras naciones y con consecuencias en el diferendo territorial, como EUA y China.

El análisis que corresponde al periodo de Gorbachev, por el lado soviético, y del célebre político japonés Shintaro Abe será retomado en el tercer capítulo, como primer antecedente de las acciones emprendidas en las últimas décadas por ambos gobiernos en su intento por resarcir la relación bilateral.

1.3.1) El establecimiento del Nuevo Orden Mundial.

Comenzaremos diciendo que, una vez concluida la Guerra del Pacífico y llevada a cabo la ocupación de Japón por parte de los aliados, las decisiones respecto a la

reconstrucción japonesa tuvieron una marcada orientación y dirección norteamericana, aunque se permitió la participación marginal de algunos otros países que formaban parte de la coalición, pero siempre bajo el mando del General MacArthur,⁴⁵ quien era la máxima autoridad del SCAP. Incluso el periodo de ocupación comprendido de 1945 a 1952, llegó a ser conocido como el *interludio norteamericano de Japón*, debido a, como explicábamos, la proclividad pro-norteamericana en las políticas emprendidas en la reconstrucción de Japón.⁴⁶

Aunque, como dijimos, las políticas aliadas en la reforma de Japón eran determinadas por oficiales norteamericanos, existían algunos mecanismos para que los otros países de la fuerza multinacional involucradas hicieran escuchar sus voces. Existían dos órganos de asesoría, la Comisión para el Lejano Oriente (FEC, por sus siglas en inglés), con sede en Washington, y el Consejo Aliado para Japón (ACJ, por sus siglas en inglés), ubicado en Tokio. Ambos órganos pretendían dar voz a las naciones aliadas interesadas en el desarrollo e implementación de políticas en las reconstrucción japonesa.

En el FEC se encontraban representadas las posturas de 11 naciones –posteriormente el número aumentaría a 13–, por supuesto, incluyendo a los soviéticos; mientras que, en el ACJ había 4 miembros: el Comando Supremo, investido en un representante norteamericano, así como un representante de la URSS, uno de China y otro del Commonwealth británico. El enviado soviético para este cargo, era el General Kuzma N. Derevyanko, asesorado por el embajador de la URSS e Japón, Jacob Malik, quienes a menudo aprovechaban sus intervenciones en el Consejo para mostrar posturas discordantes respecto a las políticas emprendidas por el SCAP en la reforma de Japón.

En este periodo las embajadas extranjeras fueron suplidas por las *misiones*, cada una de las cuales debía estar acreditada ante la sección diplomática del SCAP. Al frente de la misión soviética se encontraba el mismo Derevyanko, y estaba compuesta tanto por personal militar como civil. Por supuesto este era el principal instrumento de espionaje del gobierno de la URSS, así como el encargado de instigar las acciones comunistas en Japón. El asesoramiento al Partido Comunista Japonés (JCP, por sus

⁴⁵ Los soviéticos quedaron marginados de participar en la ocupación, al negarse Stalin rotundamente a que tropas soviéticas quedaran supeditadas a las ordenes del General norteamericano MacArthur.

⁴⁶ Nimmo, *op. cit.*, p. 29.

siglas en inglés), era dirigido desde esta sede, lo cual por supuesto, se hacía de manera clandestina.

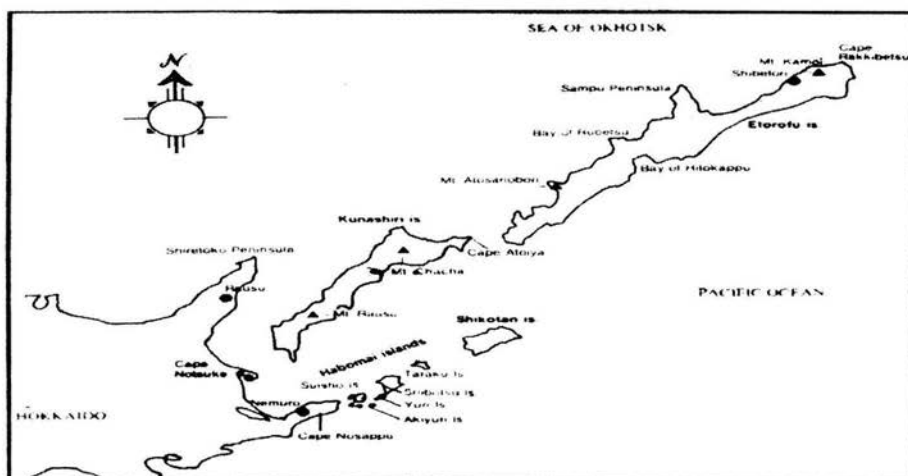
Las preocupaciones en los círculos gubernamentales de Japón respecto a lo sucedido en los meses sucesivos a la ocupación en los territorios perdidos en su confrontación con la URSS, principalmente en Manchuria y las IK, se hicieron evidentes y de inmediato fueron comunicados al SCAP. Por una parte, en Manchuria, las fuerzas armadas y los civiles japoneses eran constantemente asesinados así como víctimas de innumerables vejaciones, mientras que la cuestión de las IK implicaba una inquietante cercanía de los soviéticos a la isla de Hokkaido, en el norte. Respecto a esto último, las autoridades japonesas argumentaron que los soviéticos se habían apoderado de islas que formaban parte de la circunscripción política de Hokkaido, por lo que muchos japoneses habían quedado incomunicados en las islas vecinas, debido a que los soviéticos habían cortado toda vía de comunicación con territorio japonés. El gobierno japonés pedía la intervención del SCAP con objeto de facilitar la comunicación y transportación de los japoneses que habitaban en estas islas. El SCAP transmitió la información a Washington el 8 de noviembre, obteniendo una respuesta del Departamento de Estado (DE) muy poco concreta y que no ayudó a resolver el problema. El DE estadounidense aconsejaba al SCAP no implicarse demasiado en esta cuestión de la delimitación territorial entre soviéticos y japoneses, que este asunto sería resuelto posteriormente entre las dos naciones cuando firmaran el acuerdo de paz. De acuerdo con esta recomendación, el SCAP urgió a las autoridades japonesas a limitar su soberanía a las cuatro islas principales de Japón⁴⁷ (Hokkaido, Honshu, Shikoku y Kyushu) y a algunas islas menores, quedando excluidas de esta disposición las IK (Chishima, para los japoneses), el grupo de las islas Habomais y la isla de Shikotan.⁴⁸ Una vez más aquí notamos la falta de precisión en la denominación de las Kuriles, ya que, como podemos ver en este párrafo, las islas Habomais y la isla de Shikotan no son consideradas por el SCAP como parte de las IK.

Cabe puntualizar que a estas alturas de la ocupación, las autoridades japonesas no tenían idea alguna de las disposiciones acordadas por los aliados en Yalta, y el SCAP, solo vagamente conocía algunos datos. Para los japoneses, las fuerzas armadas

⁴⁷ Recordemos que en ese momento Okinawa se encontraba ocupada por los americanos y no sería devuelta sino hasta varios años después.

⁴⁸ Nimmo, *op. cit.*, p. 32

soviéticas sólo habían invadido sorpresivamente vastas regiones del noreste de Asia y se habían apropiado de ellas.



Mapa 3. Descripción de las Kuriles y su cercanía con Japón (Rees, David, *The Soviet Seizure of the Kuriles*, USA, Praeger Publishers, 1985, p.121)

Por otra parte, apeándonos a las disposiciones establecidas en la Declaración de El Cairo –las cuales eran bien conocidas por las autoridades japonesas y norteamericanas–, en las que se determina que todas aquellas *conquistas coloniales* de las cuales Japón se hubiera apropiado por la fuerza a partir de la PGM, serían devueltas a sus propietarios originales, encontramos que las IK, no entran en tal categoría de *conquistas coloniales*. Lo anterior generó desconcierto tanto en las autoridades japonesas como en el SCAP, quien finalmente asumió que las IK serían devueltas a Japón una vez que se firmara un acuerdo de paz. Estaban equivocados.

A partir de este momento comenzó una guerra de declaraciones e inconformidades entre las partes involucradas. El 22 de enero de 1946, en una conferencia de prensa, el subsecretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, declaró que según la información con que contaba, la decisión alcanzada en Yalta respecto a la ocupación soviética de las Kuriles, no era un asunto definitivo. Por supuesto, de inmediato vino la réplica del Kremlin. Radio Moscú emitió un comunicado al día siguiente, explicando que las IK habían sido prometidas a la URSS por parte de los EUA y la Gran Bretaña a cambio de su entrada en la Guerra del Pacífico, por lo que las declaraciones del señor Acheson eran completamente equivocadas.

De igual manera se dieron discusiones al interior de los EUA. El Congreso demandó al Departamento de Estado les brindara toda la información concerniente a los acuerdos alcanzados en Yalta. A fines de enero, el secretario de Estado James Byrnes, explicó al Congreso que él no estaba al tanto de los detalles de la Conferencia de Yalta y anunció que las disposiciones finales respecto al asunto territorial de las IK serían resueltas al firmarse la paz.

De inmediato surgió la duda si el presidente Truman estaba al tanto. El 31 de enero, Truman dio una conferencia de prensa a fin de aclarar la situación de los acuerdos alcanzados en Yalta respecto a las IK. Declaró que él sabía las disposiciones acordadas en Yalta por el Presidente Roosevelt en relación con las IK, y que el hecho de que se hubiera mantenido el asunto en el más estricto secreto obedecía a evitar a toda costa que la información llegara a oídos de los japoneses, lo que sin duda hubiera desatado un ataque inmediato de Japón en Siberia, lo que hubiera complicado el escenario para los aliados.

Ahora la reacción vino de parte de las autoridades japonesas en Tokio. Primeramente cuestionaron a las fuerzas aliadas si habían considerado un plan contingente a fin de evacuar a los japoneses que habitaban en las islas, ya que al momento de la invasión, las Kuriles estaban habitadas por 17,385 japoneses. Lo anterior obedeció, principalmente a que luego del apoderamiento soviético de las islas, se cortaron todas las comunicaciones con el territorio japonés, por lo que no se sabía nada de la suerte que habían corrido los nacionales japoneses ubicados en las islas. Las reacciones de la prensa japonesa fueron feroces. Criticaron al gobierno japonés por su falta de previsión respecto a la posibilidad de que las IK formaran parte del intercambio acordado en Yalta a favor de los soviéticos a cambio de su respaldo a las fuerzas aliadas. De igual forma comenzaron a escucharse voces críticas en la prensa que alertaban respecto a la posibilidad de que lo sucedido en las Kuriles con los soviéticos no fuera a sentar un precedente fatal, y que los norteamericanos quisieran hacer lo mismo con Okinawa y con Iwo Jima.⁴⁹

Por su parte, Gran Bretaña no escapó de las incriminaciones públicas respecto a su complicidad en la entrega de las IK a Stalin. Churchill asumió la responsabilidad y reconoció, como ya lo habían hecho sus contrapartes en Washington y Tokio, que las Kuriles no debieron haber sido prometidas a Stalin, en particular las Kuriles del sur. Él esperaba que fuera posible realizar algunas modificaciones en lo acordado con los

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 32-33.

soviéticos al respecto. Stalin dejó escuchar su voz. Declaró que las IK no serían más una barrera que aislara a la URSS del Pacífico, que las fuerzas armadas serían fortalecidas y que las fronteras soviéticas se mantendrían invulnerables.⁵⁰

Luego de ser dados a conocer los detalles del acuerdo de Yalta, el 10 de febrero de 1946, en Japón fue organizada una comisión oficial, encargada de representar y fijar la postura japonesa respecto a las IK, ante la posibilidad de la firma de un acuerdo de paz. Las Kuriles del sur debían ser retenidas por Japón.

A dos años del fin de la guerra, se había dado un alejamiento considerable entre los EUA y la URSS. Era la Guerra Fría (GF). El hecho que los soviéticos comenzaran a fortificar sus posiciones militares en las Kuriles, llevó a considerar de una manera mucho más seria, tanto a autoridades estadounidenses como japonesas, la ocupación soviética de las IK.

Los intereses económicos comenzaron a jurar su papel. La región comprendida en las IK es una de las más prolíficas en todo el Pacífico, en cuanto a productos del mar se refiere y, luego de la invasión soviética, vastas áreas de pesca habían sido perdidas por los japoneses, lo cual resultaba sumamente perjudicial para la nación japonesa, gran consumidora de los productos provenientes de tal región, principalmente de las algas marinas. Otro factor que de igual manera afectó el entorno económico, fueron los miles de refugiados japoneses, repatriados de los territorios ocupados por los soviéticos, quienes llegaron a asentarse en las ciudades costeras adyacentes al Mar de Okhotsk. Esto generó un alarmante aumento en el índice de desempleo y una escasez alimentaria e esta región.

Como puede imaginarse, la vida para los habitantes japoneses, que habitaban en las IK al momento de la invasión soviética, cambió de la noche a la mañana. Como mencionamos, las comunicaciones con Hokkaido fueron cortadas y los viajes estaban prohibidos. El primer mes luego del ataque fue tal vez el peor. Los soldados soviéticos veían todas las propiedades japonesas como un botín que ahora les pertenecía. Se dedicaron a saquear, asaltar, violar mujeres y a cometer un sin fin de tropelias en perjuicio de los habitantes japoneses de las islas. Las tropas japonesas, así como muchos civiles, fueron remitidos a campos de trabajo forzados. Para fines de 1945, la situación comenzó a notar ciertos cambios. Las autoridades soviéticas en el área

⁵⁰ Para mayores referencias: *New York Times*, 4 de febrero de 1946, p. 4.

emprendieron una labor de adoctrinamiento de esa parte de la sociedad japonesa, tratando de convencerles de las ventajas del modo de vida comunista.⁵¹

1.3.2) Evolución de la disputa territorial en el periodo de post-guerra.

Una vez habiéndose apoderado de las Kuriles, las autoridades soviéticas se apresuraron a implementar numerosas políticas tendientes a completar la anexión, en todos los sentidos, de las islas a la gran masa continental. Las autoridades japonesas hicieron cuanto pudieron, pero, no sirvió de mucho. A principios de diciembre de 1945, el alcalde de Nemuro, pequeña ciudad que se encontraba a tan solo 20 millas del ahora territorio soviético, remitió al general MacArthur una petición firmada por más de 30,000 personas, en la que se demandaba la devolución de las islas. Pero, el 11 de febrero del siguiente año, al hacerse públicos los acuerdos de Yalta, la pérdida de las Kuriles, daría la impresión de ser, aparentemente, irrevocable.

En febrero de 1946 las IK se integraron a la región de Khabarovsk, y así permanecerían por casi un año. Posteriormente, el 2 de enero de 1947, la isla de Sakhalin y las IK constituyeron un nuevo distrito, el *Sakhalinskaia oblast* (distrito de Sakhalin). Unas cuantas semanas después, el 25 de febrero para ser precisos, por una enmienda en la Constitución soviética, las IK se incorporaron oficialmente al territorio de la URSS.⁵² La anexión fue acompañada de la "rusificación" de las islas. Un grupo de geógrafos visitó las IK durante 1946 y fueron los encargados de asignar nuevos nombres a las islas (ver tabla 1). De igual manera visitaron la región varios especialistas procedentes de Vladivostok, a fin de establecer qué recursos se encontraban en las islas, lo cual redundó en la planeación e implementación, por parte del gobierno soviético, de políticas de largo plazo tendientes a explotar los recursos y desarrollar las Kuriles.

Al enterarse de tal determinación, los residentes japoneses comenzaron a huir en bote hacia Hokkaido. Los habitantes abrigaban esperanzas de que las islas serían devueltas a Japón al cabo de algunos meses, pero al volverse oficial la anexión permanente de las IK al territorio soviético, prácticamente todos los japoneses estaban decididos a marcharse de las Kuriles. Sería la primera vez en más de dos siglos, que ningún japonés habitaría las IK.⁵³

⁵¹ Nimmo, *op. cit.*, p. 35.

⁵² Stephan, John J., *op. cit.* p. 169.

⁵³ Rees, *op. cit.*, p. 86.

Por su parte, el ministerio Soviético de Asuntos Internos (MVD, por sus siglas en ruso), había asumido como una tarea importante el tratar de evitar el escape de los japoneses de las islas. Sin embargo muchos de los intentos de éstos por llegar hasta Hokkaido fructificaron. Cabe mencionar que muchos residentes decidían enviar a sus hijos en botes hacia territorio japonés, y los que eran sorprendidos se les juzgaba como delincuentes y, en ocasiones, eran enviados a Siberia como prisioneros de guerra. En otros casos, los guardias simplemente disparaban contra las personas que pretendían escapar.

La situación se volvía cada vez más difícil para los japoneses en las Kuriles, y a pesar de las medidas de seguridad, a lo largo de 1946 escaparon alrededor de la mitad de la población que residía en las islas antes del ataque soviético. En 1947, luego de múltiples quejas y protestas del SCAP ante las autoridades rusas respecto a la dilatación en la repatriación de los japoneses en las IK, el Kremlin aceptó permitir la partida de los japoneses y para finales de 1948 el éxodo había concluido.

Los japoneses que se encontraban en las regiones, que luego de agosto de 1945, quedaron bajo control soviético, sumaban aproximadamente 2.5 millones. Esto es en las áreas de Manchuria, Corea del Norte, Sakhalin y las IK. Como veíamos en el caso de las Kuriles, la repatriación tomó considerable tiempo, esto propiciado intencionalmente por las autoridades soviéticas. Mientras que el regreso de los japoneses de regiones controladas por los demás aliados comenzó de inmediato, en el caso de los prisioneros en territorios soviéticos, el proceso comenzó hasta finales de 1946, y fue completado luego de varios años. Muchos prisioneros japoneses fueron retenidos por los soviéticos hasta 1949, y estos fueron adoctrinados durante gran parte de ese tiempo con la ideología comunista. Esta situación causó gran malestar en la sociedad japonesa.⁵⁴ Esta preocupación, que comenzara en 1946, posteriormente se convirtió en lo que a la postre sería conocido como el problema de los *Territorios del Norte*. En un principio, la frase se refería a todas las tierras perdidas, al norte de Hokkaido, pero posteriormente quedó restringida a los territorios involucrados en la disputa actual.⁵⁵

De los más de 10,000 prisioneros de guerra japoneses retenidos en la URSS luego de 1945, entre civiles y militares, la mayoría fueron tratados como criminales de

⁵⁴ Para mayores referencias consultar: Nimmo, William F., *Behind a Curtain of Silence: Japanese in Soviet Custody, 1945-1956*, USA, Greenwood Press, 1988, pp. 65-113.

⁵⁵ Rees, *op. cit.*, p. 87.

guerra y condenados a largas sentencias. Algunos de los criminales de guerra japoneses más renombrados y perseguidos por los soviéticos fueron juzgados en los juicios Khabarovsk, en diciembre de 1949, esto es, mucho tiempo después de que los demás juicios contra criminales de guerra habían concluido en Tokio. En los juicios de Khabarovsk fueron juzgados 12 altos mandos del ejército de Kwantung, incluyendo al comandante en jefe, el General Otozo Yamada, quien fue acusado de utilizar armas bacteriológicas en Manchuria contra fuerzas soviéticas. Las sentencias para estos oficiales oscilaron entre 2 y 25 años, pero luego de la muerte de Stalin fueron disminuidas.⁵⁶

Las fuentes oficiales, tanto japonesas como norteamericanas, insistían en que eran más de 400,000 los soldados y civiles que eran retenidos por los soviéticos hacia mediados de 1949. Ahora bien, las autoridades de Moscú sostenían que sólo 95,000 prisioneros de guerra y 10,000 criminales de guerra permanecían en suelo soviético. El asunto de la repatriación de japoneses de las zonas controladas por la URSS, se convirtió en una gran preocupación en Japón y más aún con la llegada de continuos rumores sobre los terribles maltratos a que eran sometidos los prisioneros. Esto generó un gran sentimiento de animadversión entre la sociedad japonesa en contra de los soviéticos, resentimiento que ha trascendido hasta nuestros días. Finalmente, los prisioneros japoneses acusados de crímenes de guerra y juzgados por las autoridades de la URSS, fueron repatriados a Japón en la década de los cincuenta.⁵⁷

Mucha de la conducta agresiva y hostil de Stalin contra los japoneses de 1945 a 1950, puede explicarse por el profundo rencor y deseos de venganza contra los "imperialistas-capitalistas japoneses", que habían constituido un constante motivo de problemas y disputas en Rusia y Asia, durante la primera mitad del siglo XX. Como vimos, muchos de los prisioneros japoneses mantenidos en la Unión Soviética, fueron sometidos a un intenso adoctrinamiento de los principios bajo los cuales se regía el régimen de Moscú, esto como parte de la estrategia soviética de convertir a Japón en un aliado en sus intenciones de expansión y control comunista en todo el mundo. De igual forma, apoyaron económica y moralmente al JPC. Para la mala fortuna de las autoridades soviéticas, el rechazo a todo lo que estuviera relacionado con las URSS en Japón era tajante entre la sociedad japonesa. Los resultados electorales fueron una

⁵⁶ Para mayores referencias consultar: Piccigallo, Phillip R., *The Japanese on Trial: Allied War Crimes Operations in the East*, University of Texas Press, 1979, pp. 150-57.

⁵⁷ Nimmo, *Behind a Curtain of Silence*, op. cit., pp. 115-118.

clara muestra de lo anterior. Los asientos parlamentarios en la Dieta japonesa que estaban en manos del JCP, poco a poco fueron siendo arrebatados por la decisión de los votos, hasta que en las elecciones de 1952, el JCP no obtuvo ningún escaño.⁵⁸ El camino de reconstrucción capitalista de Japón había sido completamente emprendido, se había marcado un ruptura total con cualquier atadura comunista.

Como hemos visto, gran parte del resentimiento, luego de los devastadores resultados de la guerra, de los japoneses, fue dirigido contra los soviéticos. Paralelamente a esta situación tenemos que la reconstrucción de la nación japonesa había sido determinada y dirigida por su más implacable enemigo, los Estados Unidos. Ahora bien, parecería extraño que los norteamericanos fueran *tan bien aceptados* por la sociedad japonesa luego de los incidentes terribles sucedidos en agosto de 1945 en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, es decir, las dos bombas nucleares que arrebataron la vida a innumerables personas.

Lo curioso o extraño es bastante simple: las elites japonesas que sobrevivían en Japón y que cohabitaban en el poder junto con el SCAP, se habían dado cuenta que no podían ir en contra de los designios del avasallador poder de los EUA, principalmente, y que de poco les serviría alimentar un sentimiento antiestadounidense dentro de la sociedad japonesa y que implicara su total aniquilación como fuerza política ante cualquier posible resquicio que quedara disponible en la dirigencia de su país. El destino de Japón estaba decidido, sería la vía capitalista la empleada para su reconstrucción. Eso por supuesto, no había sido decidido precisamente por las autoridades japonesas, pero éstas pronto llegaron a la conclusión de que era la única manera posible de sacar a su país del tremendo problema en que se encontraba. Es aquí en donde encajaba perfectamente la Unión Soviética. Ésta sirvió como una válvula de escape, como un gran imán para atraer todo ese rencor, todo ese resentimiento que tenía la sociedad japonesa en contra de sus victimarios. Finalmente, la URSS, sin darse cuenta, sirvió a los propósitos imperialistas estadounidenses, por una parte, así como a las políticas avaladas e impulsadas por las dirigencias políticas japonesas, por la otra.

Ahora bien, conforme fueron pasando los primeros años de post-guerra, y las intenciones soviéticas de ampliar y dominar plenamente su esfera de influencia se fueron haciendo cada vez más evidentes, esto orilló a los EUA a reconsiderar su postura respecto a Japón, proceso que iniciara desde finales de 1947 y adquiriera forma

⁵⁸ Para mayores referencias consultar: McNelly, Theodore, *Politics and Government in Japan*, Boston: Houghton Mifflin, 1972, pp. 122-23.

en los últimos meses de 1948. A finales de 1947, las autoridades en Washington comenzaron a ver con preocupación cómo se incrementaba la tensión entre occidente y este. La GF iba tomando cada vez dimensiones mayores. El 14 de octubre de 1947, el Director de Planeación de Políticas del DE norteamericano, George F. Kennan, en un memorando enviado al secretario de Estado, General George C. Marshall, sugirió la necesidad de alcanzar un acuerdo de paz con los japoneses, lo cual, ante las circunstancias del momento, sería más conveniente y útil para los EUA. Recomendaba que las islas más al sur del archipiélago de las Kuriles debían permanecer bajo control de los japoneses, tal y como lo había recomendado el Prof. Blakeslee a Roosevelt, adjuntando un mapa en el documento, el cual mostraba la frontera ruso-japonesa entre 1855 y 1875. Según datos del DE norteamericano, el General Marshall aprobó tácitamente el documento. Por otra parte, tenemos que a finales de 1948, como habíamos mencionado, la administración de Truman decidió que era el momento de fortalecer a Japón tanto económica como socialmente. Estaba listo para ser su aliado.⁵⁹

No puede quedar de lado otro importante hecho que sirvió como catalizador en la decisión que finalmente había tomado la dirigencia norteamericana. A mediados de 1950, el 25 de junio, se dio la invasión de Corea del Norte a Corea del Sur, por lo que la idea de castigar con una paz punitiva a Japón ahora era asunto secundario, lo urgente era alcanzar un acuerdo de paz que les garantizara su incondicional apoyo en Asia.

La postura de los estadounidenses había cambiado, principalmente, motivada por las circunstancias imperantes. Ahora necesitaban de un aliado fuerte en Asia, que sirviera a los intereses norteamericanos de contención del comunismo. Era el momento de levantar el castigo a la nación japonesa, era momento de pasar de la era de la reforma a la etapa de la reconstrucción. Todo esto fue asumido por las autoridades norteamericanas y quedó plasmado en un documento redactado por el Consejo de Seguridad Nacional, en noviembre de 1948. Pudiéramos ubicar en la elaboración de este documento, el punto de partida en el viraje implementado en las políticas norteamericanas hacia Japón, el cual vería su mayor efecto en el tratado firmado posteriormente por el comisionado John Foster Dulles, que reflejaba el espíritu de esas mismas ideas.

Por su parte, la URSS se encontraba en la lógica de controlar la mayor extensión territorial posible y de esparcir el ideal comunista, ya que de acuerdo con los preceptos soviéticos, el hecho de contar con una mayor extensión territorial y un consecuente

⁵⁹ Rees, *op. cit.*, pp. 88-89.

mejor posicionamiento geopolítico, además de una dominación ideológica, eran factores indispensables para la consolidación de una gran nación, de un gran imperio. De acuerdo con ese orden de ideas, en 1947 la URSS había emprendido la conquista por mayores territorios: atacó Turquía y Grecia en ese año, mientras que al siguiente, construyó el ignominioso muro de Berlín, en la ciudad alemana repartida entre los aliados. Por otra parte, tenemos que en China era derrotado el aliado de occidente Chiang Kai-shek. Las fuerzas nacionalistas de Mao Tse-tung constituyeron el 1° de octubre de 1949 la República Popular China. Esta peligrosa expansión de la amenaza comunista había encendido luces de alarma en Washington.

Otra cuestión que preocupó sobremanera a las autoridades norteamericanas era el hecho de que, el 14 de febrero de 1950, Stalin y Mao firmaron en Moscú un pacto de mutua defensa en caso del ataque de Japón o de un estado aliado de Japón. El mensaje era claro, tenía dedicatoria especial a los EUA. Habría que sumarle a todo esto la noticia de que a principios de 1950, la URSS había hecho explotar su primera bomba atómica, y que Japón, desde la perspectiva norteamericana, era un fácil blanco en el este soviético. Era urgente firmar la paz entre los aliados y Japón. Todos los arreglos comenzaron a prepararse para que esto se llevara a cabo a más tardar en un año, es decir, en 1951.

TABLA 1

Territorios del Norte, población y área.

Islas		Extensión (millas cuadradas)	Población japonesa en agosto de 1945
<i>Japonesas</i>	<i>Rusas</i>		
Grupo Habomais	^a	(39)	(5344)
• Suisho	• Tanfileva	8	994
• Akiyuri	• Anuchina	2	78
• Yuri	• Iurii	4	506
• Shibotsu	• Zelionyi	17	2301
• Tarakaku	• Polonskogo	8	1465
Shikotan	Shikotan ^{a,b}	98	1052

^{a,b} En ruso, las islas del grupo de las Habomais estaban combinadas en un solo grupo, conocido como Malaia Kuril'skaia griada (Pequeñas Kuriles)

Kunashiri	Kunashir	579	7314
Etorofu	Iturup	1212	3675
Totales		1928	17385

Fuente: Nimmo, William F., *Japan and Rusia. A Reevaluation in the Post-Soviet Era*, USA, G. Greenwood Press, 1994, p. 33.

1.3.2.1) La Conferencia de San Francisco.

Todo se disponía para que se llevara a cabo el acuerdo de paz que pusiera fin al estado de guerra entre los aliados y Japón. A finales de 1948, las autoridades de EUA habían comenzado las charlas con sus aliados a fin de establecer una postura para la firma del acuerdo. Por su parte, los japoneses también se preparaban. El encargado de defender la postura del gobierno de Japón sería el primer ministro Shigeru Yoshida, quien ocupara el cargo en dos diferentes periodos: 1946-47 y 1948-54. Yoshida era un gobernante reformista y, por cierto, con una marcada orientación pro-estadounidense. Era una figura pública que no había sido influenciada por el agresivo militarismo que había caracterizado a las elites dirigentes japonesas antes y durante el desarrollo de la SGM, por lo que era muy conveniente a los intereses occidentales favorecer y respaldar una persona con tal perfil.

Tiempo después Yoshida, en un libro que condensaba sus memorias, afirmó que el material presentado a Washington respecto a las cuestiones territoriales había comenzado a ser preparado desde 1946 por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Por supuesto, una de las tareas principales encomendadas a Yoshida y a su equipo, era la que correspondía a los arreglos territoriales de post-guerra. El material entregado constaba de 7 volúmenes y se hizo llegar a las autoridades norteamericanas a través del canal diplomático del SCAP en Tokio. Se compiló información respecto a los casos de Okinawa, Sakhalin y las Kuriles, brindando sólidos argumentos, en particular respecto al caso de las IK, de porque las islas formaban parte integral de Japón.⁶⁰

Por otra parte, el encargado de representar a los EUA sería el republicano John Foster Dulles, quien fue asignado a esta tarea directamente por el presidente Truman, el 19 de abril de 1950. Dulles estaría bajo las órdenes del Secretario de Estado, Dean Acheson. Un mes después, Dulles estaba listo para iniciar su trabajo. Realizó la primera de tres visitas a Japón, la estrategia norteamericana de negociación se basó en múltiples contactos bilaterales con las autoridades japonesas, haciendo uso de todos

⁶⁰ Rees, *op. cit.*, pp. 89-90.

los canales diplomáticos posibles. Los norteamericanos consideraban, que era mucho más conveniente dirigir las acciones en esa dirección que apearse a los lineamientos convencionales de una conferencia multilateral.⁶¹

Mientras Dulles estaba en Japón esa primera vez, siendo el 25 de junio de 1950, se dio la invasión a Corea del Sur. Como mencionamos, este hecho jugó un papel decisivo en la reorientación de las políticas norteamericanas en el Pacífico. Con la grave contingencia que implicaba la guerra de Corea para las autoridades estadounidenses, el acuerdo de paz no debía ser retrasado.

El presidente Truman firmó, el 8 de septiembre de 1950, el memorando que aprobaba los requerimientos básicos para alcanzar el acuerdo de paz con Japón. Con el espaldarazo presidencial, Dulles inició un intenso proceso de cabildeo alrededor del mundo, con objeto de alcanzar el consenso necesario entre los demás aliados, a fin de firmar la paz con Japón lo antes posible. De igual forma, fue acordado entre Yoshida y Dulles que, paralelamente al acuerdo de paz, sería firmado un tratado de seguridad entre las dos naciones.

Dulles intervino ante las autoridades de Filipinas, Australia y Nueva Zelanda, para que pudieran ser alcanzados, de igual manera, tratados de seguridad. Las negociaciones con los dos últimos países se concretaron el 17 de febrero de 1951, en Canberra, dando lugar a lo que después se convertiría en el Tratado ANZUS, comprometiendo indirectamente la aceptación general del Commonwealth británico en las propuestas y posturas norteamericanas para el acuerdo de paz con Japón.⁶²

Como podía preverse, las negociaciones respecto a los asuntos territoriales serían sumamente complejas. Desde la perspectiva norteamericana, sólo reconocían el compromiso establecido en Postdam entre su gobierno y los demás aliados, y argumentaron que la validez de cualquier otro acuerdo previo a Postdam, como el acuerdo de Yalta, debía ser confirmado en el tratado de paz.⁶³

Los soviéticos, como ya habíamos hecho notar, defendieron su postura argumentando que las disposiciones concernientes a las IK y a Sahkalin eran un asunto previamente acordado en El Cairo, Yalta y Postdam. Sin embargo, vale la pena recordar que la declaración de Postdam si bien restringía la soberanía japonesa a las cuatro islas

⁶¹ Para mayores referencias consultar: Gerson, Louis, *John Foster Dulles*, New York: Cooper Squares, 1967, p. 432.

⁶² Para mayores referencias consultar: O'Neill, Robert, *Australia in the Korean War, 1950-53, vol. 1, Strategy & Diplomacy*, Australia, Canberra: Australian War Memorial / Australian Government Publishing Services, 1981, chap. 3.

⁶³ Rees, *op. cit.*, pp. 90-91.

mayores, en su cláusula 8 no se hace mención alguna de las disposiciones finales respecto a los territorios perdidos por Japón en el norte.

Mientras las negociaciones se llevaban a cabo, los EUA sostuvieron que sólo mediante la participación de los soviéticos en el proceso de negociación del tratado de paz, se podría oficializar y legitimar la posesión de las Kuriles y de Sakhalin.

En el contexto que se vivía en ese momento, cuestiones como la guerra de Corea, habían vuelto cada vez más rípidas las relaciones entre la URSS y los EUA. Debido a esta escalada en las diferencias entre las dos naciones, la Unión Soviética no mostró mayores intenciones de participar en la firma del tratado de paz. Si analizamos esto un poco más a fondo y en el contexto interno de los EUA, podremos concluir que, a final de cuentas, esto resultó sumamente conveniente a los intereses de la cúpula gobernante norteamericana. Era bastante improbable que, de acuerdo con las condiciones políticas imperantes en EUA, el Senado ratificara un tratado que reconociera las concesiones de Yalta en el lejano oriente, lo que echaría abajo cualquier intento de alcanzar la *necesitada y conveniente* paz con Japón.

En una conferencia dada por Dulles a finales de marzo de 1951, declaró que respecto a las IK y a Sakhalin, cualquier validación que implicara el reconocimiento soviético en la posesión de estos territorios, estaría supeditado a que la URSS se convirtiera en signatario del tratado. Esto generó gran ámpula entre la clase política de los EUA, llegando a ser atacado Dulles por sus propios correligionarios, como el Senador William F. Jenner, quien el 27 de junio lo acusara de intentar legitimar los *regalos de territorios japoneses*, otorgados por Roosevelt a Stalin en Yalta.⁶⁴ Finalmente esto fue resuelto. En el artículo 25 del posterior tratado de paz, quedaría claramente estipulado que los beneficios y derechos del mismo no eran extensivos a ningún país que o hubiera firmado y ratificado el documento.

Si bien Dulles se encontraba dispuesto a reconocer los derechos soviéticos sobre las Kuriles, de igual forma había advertido a los japoneses que, de acuerdo con las disposiciones de Postdam, deberían renunciar a cualquier título sobre el archipiélago. Los reclamos irredentistas al interior de Japón respecto a las Kuriles del sur, debían ser ignorados. Por supuesto, también escapó a las consideraciones de Dulles el memorando proveniente del DE, emitido por Kennan en 1947, en el que se sugería que las Kuriles del sur debían permanecer en manos de los japoneses.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 92.

De acuerdo con lo descrito por Yoshida en sus memorias, durante la tercera visita de Dulles a Japón en abril de 1951, luego de las demandas del gobierno japonés al Comisionado norteamericano, que en la redacción del tratado de paz debía puntualizarse que las Kuriles del sur no podían ser consideradas como parte del territorio que quedaría bajo la administración soviética, ya que siempre habían formado parte de su territorio, Dulles contestó que apreciaba su punto de vista, pero que debían estar listos para sacrificar el punto, a fin de alcanzar la firma del acuerdo de paz. La reflexión de Yoshida fue más allá, sosteniendo que en ese momento el principal objetivo para Japón era recuperar su independencia, por lo que aceptaban el sacrificio de perder parte de su territorio.⁶⁵

En los argumentos anteriores queda claro que la renuncia de Yoshida a todo el archipiélago de las Kuriles, esto es, de la isla de Hokkaido hasta la península de Kamchatka, es completa y absoluta, esto a fin de lograr la concreción del tratado de paz de 1951 y la consecuente recuperación de la soberanía japonesa. De acuerdo con lo anterior, los reclamos previos por las Kuriles fueron abandonados, y las declaraciones subsecuentes del gobierno japonés respecto si las IK comprendían Kunashiri y Etorofu, carecían de todo sustento.

Vale la pena recordar que todas estas negociaciones fueron previas a la firma del acuerdo final de paz, por lo que en los momentos previos así como al estar en la conferencia final, hubo intentos del gobierno japonés de no perder el territorio de las Kuriles.

Encontrándose en las reuniones preeliminares a la conferencia de paz, surgió una diferencia de interpretación entre las autoridades de Tokio y los aliados reunidos en dicha conferencia, respecto a los límites del territorio japonés y, la consecuente y lógica implicación en la cuestión de las Kuriles. Las autoridades japonesas argumentaron que Shikotan y las Habomais no podían ser consideradas parte de las Kuriles, ya que siempre habían sido consideradas por ellos como parte de Hokkaido. Esto fue respaldado ante las autoridades norteamericanas con múltiples documentos. Entonces, al ser consideradas estas islas parte de Hokkaido, no estaban sujetas a la renuncia japonesa de todos los territorios que no formaban parte de sus islas principales, según lo establecía la declaración de Postdam.

⁶⁵ Para mayores referencias consultar: Yoshida, Shigeru, *The Yoshida Memoirs*, London: Heinemann, 1961, pp. 257, 261.

Los estadounidenses realizaron sus propias investigaciones al respecto y en una de ellas, concluyeron que tanto Shikotan como las Habomais, al no haber sido nunca parte del territorio ruso ni soviético, no tenían porque estar sujetas al reclamo soviético de devolución de territorio, puesto que nunca habían pertenecido a ellos.

Ahora los norteamericanos consideraban la importancia de los factores geopolíticos al momento de la toma de sus decisiones. Esto quedó plenamente demostrado en otro apartado del mismo informe mencionado, el cual había sido encomendado al teniente Ernest D. Leet, excombatiente de las fuerzas navales, quien había estado destacado en las Aleutianas de abril de 1944 a mayo de 1945 como parte del cuerpo de inteligencia de la armada norteamericana. En el informe presentado a Dulles subrayaba la importancia militar de que Shikotan y las Habomais permanecieran como parte de Japón. Esto lo sustentaba argumentando que la cercanía con Hokkaido era mínima y al importante hecho de que el estrecho de Notsuke, el cual se encontraba entre Hokkaido y Kunashiri, era peligroso y prácticamente impenetrable para propósitos militares, quedando como única posibilidad de circulación en el perímetro norte de las islas japonesas el estrecho de Kunashiri, ubicado entre esta última isla y Etorofu, el cual de igual manera, se encontraba bajo control soviético.⁶⁶

Más adelante, ya en la Conferencia de San Francisco, Dulles distinguiría en su discurso entre las IK y el grupo de pequeñas islas de Habomais, dejando ver que seguían siendo territorio japonés, sugiriendo además, que su status podría ser determinado posteriormente por la Corte Internacional de Justicia. Adelantándonos un poco a los eventos que vendrían, pero que de igual manera sirven para darnos una idea introductoria de lo que estaría por venir, años después los estadounidenses reconocerían los reclamos japoneses sobre Shikotan, las Habomais y el resto de las Kuriles del sur.⁶⁷

Luego del acuerdo entre Dulles y Yoshida, respecto a la renuncia japonesa respecto a las Kuriles de abril de 1951, los últimos detalles y arreglos territoriales, previos a la firma de la paz, fueron llevados a cabo en Londres, en junio de 1951. Estos fueron acordados entre Dulles y el secretario de relaciones exteriores británico, Herbert Morrison.

Fue acordado que aunque Japón renunciaba a las Kuriles y al sur de Sakhalin, no sería nombrado ningún beneficiario. En este sentido, Dulles quedaba ante una

⁶⁶ Rees, *op. cit.*, pp. 93-94

⁶⁷ *Ibidem*, p. 94.

disyuntiva incierta, entre reconocer la posesión soviética de las islas o reconocer los reclamos japoneses sobre las Kuriles del sur. Por supuesto, para Dulles, y para el bien del tratado de paz, lo mejor era no reconocer la autoridad soviética sobre las islas, ya que esto facilitaría la aprobación del acuerdo en el Congreso norteamericano.⁶⁸

Fueron alcanzados acuerdos respecto a otros territorios previamente bajo control japonés. Tokio renunciaba a la isla de Formosa y reconocía la independencia de Corea del Sur. Otro asunto de suma importancia para Japón de igual forma fue acordado: Okinawa permanecería bajo ocupación de la autoridad norteamericana, pero sería reconocida la *soberanía residual* de las autoridades japonesas sobre la isla, fijando posteriormente una fecha para la devolución completa de la isla a Japón.

Durante julio, el acuerdo anglo-americano alcanzado y que se firmaría en la conferencia de paz, fue presentado a las demás naciones que oficialmente se encontraban en estado de guerra contra Japón. Adjunto a este documento venía una invitación del gobierno de EUA que conminaba a los países a asistir a la "Conferencia para la Conclusión y Firma del Tratado de Paz con Japón", la cual se llevaría a cabo el 4 de septiembre de 1951 en San Francisco, California.⁶⁹

Finalmente, la Conferencia de San Francisco se llevó a cabo del 4 al 8 de septiembre. Fueron acordados entre los aliados occidentales y Japón arreglos en materias diplomáticas, económicas y de seguridad concernientes a la Guerra del Pacífico y a la ocupación de Japón. En el mismo contexto de la conferencia, se firmaron tratados bilaterales de seguridad entre los EUA y Filipinas (30 de agosto), el tratado de seguridad del ANZUS (1° de septiembre) y el tratado de seguridad entre los EUA y Japón (8 de septiembre). Por supuesto, los mayores problemas fueron encontrados en los asuntos territoriales.

El capítulo 2 contenía los asuntos territoriales, quedando asentado en el artículo 2 del tratado que "Japón renuncia a todo derecho, título y reclamo sobre las Islas Kuriles (es aquí donde encontramos unos de los futuros puntos controversiales de la disputa, ya que no se determina con precisión qué islas comprenden las IK) y sobre la porción de Sakhalin e islas adyacentes, que se encontraban bajo soberanía japonesa como consecuencia del Tratado de Portsmouth del 5 de septiembre de 1905".⁷⁰

⁶⁸ Para mayores referencias consultar: Acheson, Dean, *Present at the Creation*, New York: Norton, 1969, pp. 540-41.

⁶⁹ Rees, *op. cit.*, pp. 94-95.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 95.

En su intervención en la conferencia, el 5 de septiembre, Dulles puntualizó la manera en que regirían las disposiciones en materia territorial incluidas en el capítulo 2, sosteniendo que lo acordado y firmado en este tratado de paz sería el único compromiso obligatorio para los signantes. De igual forma mencionó que existían algunos entendimientos privados entre algunos gobiernos aliados –con clara alusión a Yalta– pero que esos no obligaban a Japón a ser cumplidos. Continuo diciendo que la soberanía japonesa, de acuerdo al artículo 8 de los términos de rendición, quedaría limitada a Honshu, Hokkaido, Kyushu y Shikoku, así como a *otras islas menores*.⁷¹ Por último, Dulles cerró su participación, argumentado que había surgido alguna duda respecto si el nombre geográfico de las “Islas Kuriles”, incluía a las islas Habomais, a lo que, en nombre del gobierno de los EUA, sostuvo que no. Y que si aún así, quedaba lugar a suspicacias y a disputas por tal cuestión, éstas deberían ser referidas a la Corte Internacional de Justicia, según su artículo 22.⁷²

El encargado de externar la postura del gobierno de Japón fue Shigeru Yoshida, quien se presentara en la conferencia como primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores. Pues bien, en su intervención del 7 de septiembre, Yoshida aceptó los términos de la conferencia, pero, en la cuestión que se refería a los asuntos territoriales, deslizó un reclamo indirecto –como ya lo habíamos anticipado en algunos párrafos anteriores– respecto a las Kuriles del sur, así como a Shikotan y las Habomais.⁷³ Yoshida, de manera muy diplomática y respetando las formas, hizo un recuento histórico a fin de sustentar su reclamo, y aunque manifestó su molestia por la ocupación ilegal de las islas de Shikotan y Habomais por parte de los soviéticos, nunca hizo un reclamo explícito en su intervención respecto a que las islas de Kunashiri y Etorofu formaran parte del territorio japonés.

Las posturas norteamericanas y japonesas apuntaban a una revisión de lo acordado en Yalta, mientras que en su intervención en la tribuna de la conferencia, el delegado soviético, el Ministro del Exterior Andrei Gromyko, sostuvo que el futuro de las

⁷¹ De nuevo otra grave laguna que posteriormente sería explotada tanto por soviéticos como por japoneses, en sus alegatos por las IK.

⁷² En este discurso, completamente ambiguo del comisionado Dulles, podemos darnos cuenta de la falta de determinación y autoridad del gobierno de los EUA, quienes plantearon sus argumentos a fin de alcanzar lo antes posible la paz con Japón y tener así, el tan necesitado enclave pro-capitalista en Asia; pero, de igual manera tratando de evitar la mención de cualquier situación que, al ver comprometido en demasía a su país en arreglos, componendas o corruptelas, hiciera al Congreso rechazar tajantemente lo acordado.

⁷³ Desde este momento y, con toda intención, el primer ministro japonés establece una clara distinción entre las *Kuriles del sur* y las islas de Shikotan y Habomais, estas últimas, como mencionamos, fueron defendidas durante toda la conferencia por Yoshida como parte del territorio inherente a Japón, por lo que no podía considerarse que pertenecieran a las IK.

islas había sido determinado en 1945. Por supuesto, Gromyko externó sus desacuerdos respecto a los procedimientos y acuerdos contenidos en el tratado, que EUA había venido negociando con el resto de los países involucrados durante el último año. Había diferencias de fondo insalvables entre la URSS y los EUA, esto es, en la manera en que fue planeado, negociado e instrumentado el tratado de paz con Japón. Las diferencias subyacían, principalmente, en los siguientes tópicos:

- La actitud asumida por Washington de negociar el tratado, al margen de la participación de todos los involucrados;
- La falta de una declaración en la que se especificara con claridad el territorio a ser incautado a Japón;
- El proyecto de permanencia de las tropas norteamericanas, incluso una vez concluida la paz;
- El error de haber invitado a la República Popular China a la conferencia; y,
- La equivocación en el uso de un organismo inapropiado para desarrollar el tratado, al margen del Consejo de Ministros Extranjeros —en que la URSS gozaba del derecho de veto—.

El argumento del Kremlin estaba dirigido principalmente en tratar de contrarrestar la presencia norteamericana en Asia. Sostuvieron que el tratado sólo provocaría el rearme de Japón y, en consecuencia, la presencia norteamericana se mantendría sobre el territorio. De igual forma, Gromyko declaró que este tratado era contradictorio a lo firmado por EUA y Gran Bretaña en Yalta, en lo referente al retorno de Sakhalin y las IK a la URSS. Por más de 30 años este fue el principal argumento de las autoridades soviéticas y les sirvió para fijar y justificar su postura respecto a las Kuriles.

Gromyko planteó un par de propuestas que, sugería, debían ser incluidas en el tratado. Propuso la creación de nuevos artículos que garantizaran el libre tránsito de buques a lo largo de la costa japonesa y la desmilitarización de los estrechos marítimos principales.⁷⁴

Los argumentos soviéticos no fueron tomados en cuenta. La reacción del comisionado Dulles fue áspera y contestó a los soviéticos que sus puntos de vista implicaban una clara intención de ejercer un pleno dominio sobre el noreste asiático y que eso, por supuesto, no sería permitido.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 97.

La Conferencia de San Francisco concluyó el 8 de septiembre de 1951. El tratado fue firmado por 49 países, incluyendo a Japón, y sólo 3 países no lo firmaron: URSS, Polonia y Checoslovaquia.

La postura de los EUA había quedado evidenciada. Su respaldo a Japón era prácticamente irrestricto, aunque mantendría una vigilancia militar provisional durante algún tiempo más en territorio japonés. Los EUA habían marcado una clara distancia de la URSS. Esto quedó plenamente confirmado en posteriores intervenciones de Dulles ante el Senado norteamericano, previo a la ratificación del tratado por el órgano legislativo estadounidense. Subrayó que el tratado de paz con Japón de ninguna manera legitimaba la apropiación soviética de las Kuriles, enfatizando que la URSS, de hecho, había violado lo acordado en Yalta, por lo que no podía tratar de venir ahora con las manos limpias y demandar beneficios de tal acuerdo.⁷⁵ Pero Dulles fue más allá, estableciendo que el tratado de paz con Japón marcaba una ruptura total, y formal, del gobierno de los EUA con el acuerdo de Yalta.

Posteriormente, al ser ratificado el tratado por el Senado estadounidense, se dejó en claro que la URSS —o, de manera general, ningún país no signatario del tratado— no gozaría de ningún título sobre las Kuriles, deslindándose así, ahora el Senado, de lo acordado por su propio gobierno en Yalta, pero que como ya analizamos, los soviéticos habían contribuido con una importante dosis de ilegalidad, al haberse apropiado de territorios no contemplados en la conferencia de El Cairo y que, además, nunca les habían pertenecido.

El tratado entró en vigor el 28 de abril de 1952 y la ocupación de Japón fue formalmente dada por concluida. Japón era de nuevo una nación soberana. De igual forma, un nuevo acuerdo de seguridad en el Pacífico, firmado entre EUA y Japón fue implementado y se mantendría en vigor con muy pocos cambios durante varios años. La consecuencia directa de la firma de este tratado de paz entre los aliados y Japón fue el estancamiento inmediato en las relaciones de este último país y la Unión Soviética.

⁷⁵ En este punto Dulles se refiere a la inconsistencia soviética para apropiarse de las IK, principalmente de las Kuriles del sur, que siempre habían sido territorio japonés y que, de acuerdo a la Convención de El Cairo, este documento especificaba que sólo se restablecerían los territorios invadidos o adquiridos por la vía violenta por Japón a sus propietarios originarios, pero de ninguna manera se pretendía el engrandecimiento territorial de ninguno de los signatarios a costa de Japón. Cabe recordar que las autoridades de Moscú, en innumerables ocasiones sostuvieron que la validez de sus argumentos se basaba en los documentos internacionales firmados entre los aliados, en referencia directa a las convenciones de El Cairo y Yalta.

Desde el punto de vista del Derecho Internacional Público, las IK se encuentran desde entonces en una especie de limbo jurídico, ya que aunque Japón renunció a cualquier derecho sobre las islas, no fue nombrado ningún beneficiario de tal abdicación, ni mucho menos fue reconocido el derecho de anexión de los territorios por parte de la URSS. Por supuesto, la postura soviética no se movió ni un ápice, alegando, como siempre, que eran acuerdos irrevocables de 1945.⁷⁶

1.3.2.2) La Conferencia de Tokio de 1956.

Una vez concluida la Conferencia de San Francisco, las relaciones soviético-japonesas se deterioraron rápidamente, situación que llevó a las dos naciones a reflexionar al respecto, ya que a ninguna de las dos les convenía tal deterioro y estancamiento en sus relaciones, como lo veremos a lo largo de esta parte de la investigación.

Luego del fin formal de la ocupación aliada en abril de 1952, las relaciones entre los dos países se mantuvieron congeladas durante varios años. La hostilidad mostrada por el régimen de Stalin en contra de los japoneses fue evidente, pero luego de la muerte de éste, el 5 de marzo de 1953, se dejaron ver posibilidades de normalizar las relaciones entre ambas naciones, lo cual quedó plasmado en el discurso pronunciado por el primer ministro soviético, G. M. Malenkov, el 8 de agosto de 1953. El primer ministro manifestó que luego del armisticio alcanzado en Corea —el cual se había logrado un mes antes— era momento de la normalización de las relaciones entre los países del lejano oriente, especialmente entre la Unión Soviética y Japón.

El nuevo gobierno soviético comenzó a proclamar una doctrina de coexistencia pacífica en sus relaciones internacionales. En septiembre de 1954, Molotov, en su carácter de ministro del exterior, en una entrevista con un periódico japonés delineó algunas de las políticas soviéticas que se seguirían respecto a Japón, dejando entrever la intención de su gobierno de restablecer relaciones diplomáticas con la isla además de desarrollar vínculos comerciales. En esta declaración no hubo ninguna mención al asunto territorial, pero sí subrayó, Molotov, que el mayor obstáculo en el mejoramiento de las relaciones entre su país y Japón, era la dependencia japonesa de los norteamericanos.

Al siguiente mes, el secretario del partido soviético, Nikita Khrushchev, visitó Peking, China; en el comunicado conjunto emitido de esta reunión, ambos países manifestaron su deseo de normalizar relaciones con su vecino insular. En esta ocasión

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 98-99.

no hubo referencias a los amigos incómodos de Japón, lo que brindaba visos de que la URSS se encontraba lista para negociar.

De inmediato vino la respuesta japonesa, cuando el ministro del exterior, Shigemitsu Mamoru, manifestó la disposición de su gobierno a negociar con ambas naciones la normalización de sus relaciones, esto sin ningún prejuicio en sus relaciones con occidente.⁷⁷ Era momento de iniciar las charlas.

Por otra parte, encontramos que el contexto tras bambalinas era complejo, lo que dificultó el curso de las negociaciones en la normalización de las relaciones soviético-japonesas. A continuación abordaremos este punto, con objeto de contextualizar, en su justa dimensión, los factores que influyeron en el desarrollo de las negociaciones. Por principio de cuentas tenemos que, luego de abril de 1952, tanto la misión diplomática de la URSS en Japón fue considerada *non grata*. Imposibilitados de expulsar al personal de dicha misión, el gobierno japonés comenzó a hostigar al personal diplomático soviético, esto, privándolos de sus derechos especiales en junio, lo que conllevó a una sustancial reducción del personal que se encontraba en la misión. De cualquier manera, los empleados diplomáticos de Moscú, continuaron sus labores en Japón, promocionando los frentes políticos japoneses afines al comunismo. Además, los soviéticos continuaron con una de las principales actividades que coordinaba su misión diplomática en Japón, el espionaje.

Uno de los factores que alimentó la, ya de por sí, conflictiva relación, fue el hecho de los prisioneros de guerra japoneses que habían sido apresados por el ejército de Stalin. Para principios de 1943, esta preocupación de las autoridades japonesas se tornó en amargura, al comenzar a darse cuenta la población que muchos de los supuestos prisioneros ya se encontraban muertos. Como mencionamos anteriormente, luego de la muerte de Stalin, el gobierno del Kremlin adoptó una postura más flexible y conciliadora al respecto y las cifras comenzaron a fluir. Esto se dio, principalmente, luego de la firma del armisticio que ponía fin a la guerra de Corea, esto fue el 27 de marzo de 1953. Una vez concluido el conflicto, la Sociedad de la Cruz Roja emitió información respecto a los prisioneros y muertos japoneses. Según la información proporcionada por esta instancia, el número de personas japonesas *perdidas* y muertas en la Unión Soviética, ascendía a 10,267, y declararon que resultaba difícil establecer una lista que precisara los nombres. Esto implicaba el primer reconocimiento, aunque de manera tácita, por parte de las autoridades soviéticas, cifras que contrastaban con

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 105-107.

un cálculo mucho más elevado del gobierno japonés. Según datos de Japón, el número de sus nacionales muertos a manos de fuerzas de la URSS era de alrededor de 253,000, además de que se presumían muertos otros 16,000. Estos datos fueron obtenidos de algunos repatriados que se encontraron prisioneros en la URSS, así como de familiares de los desaparecidos. Además, existía otro dato preocupante, el Ministerio de Asuntos Exteriores tenía conocimiento de que todavía seguían en manos soviéticas aproximadamente 12,000 japoneses más.⁷⁸

Otra situación que afectó la relación entre los dos países fueron las acciones emprendidas por algunos de los repatriados japoneses, quienes luego de estar sometidas a rigurosas lecciones de adoctrinamiento comunista, al llegar a Japón se dedicaron a realizar actividades de espionaje, sirviendo a los intereses del Kremlin. Varios de estos espías fueron apresados por las autoridades japonesas al tratar de brindar información a las autoridades oficiales soviéticas destacadas en la misión diplomática. Esto quedó mayormente evidenciado al darse la desertión del Teniente soviético Yuri A. Rastronov, quien fuera acogido por el gobierno de los EUA, brindando posteriormente información detallada sobre sus actividades como encargado del espionaje soviético en Japón. Rastonov dio datos referentes al financiamiento de Moscú en las actividades subversivas o pro-comunistas apoyadas por la misión soviética, así como nombres de los espías japoneses.

Esta información sería confirmada en 1992 por el diputado Ivan Kovalenko, quien fuera miembro del Departamento Internacional del Comité Central del Partido Comunista, y por muchos años uno de los principales operadores políticos soviéticos en la planeación de estrategias para Japón, quien vendiera los derechos de sus memorias la revista japonesa *Shukan Bunshun*, revelando detalles de las sumas de dinero entregadas al JCP así como de otras importantes cantidades destinadas al apoyo de los grupos comunistas en Japón.⁷⁹

Aunque la ocupación soviética no era la prioridad de Japón, eso no significaba que no fuera un asunto que no le preocupara, particularmente en lo que respectaba a las Habomais y a Shikotan. Para los EUA, de igual manera, el asunto territorial era algo que les concernía, quedando esto establecido en los vuelos de reconocimiento realizados por las fuerzas armadas estacionadas en territorio japonés, las cuales no tuvieron los resultados esperados en varias ocasiones. Por ejemplo, en 1952 y 1954, en

⁷⁸ Nimmo, *Japan and Rusia...*, op. cit., p. 44.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 44-46.

dos incidentes separados, fueron derribados por la fuerza aérea soviética dos aviones norteamericanos B-29, los cuales sobrevolaban las islas disputadas. Esto generó airadas protestas del gobierno de Washington al Kremlin. Japón de igual manera, se mostró preocupado de tener tan cerca de su territorio una fuerza armada potencialmente peligrosa, como la de la URSS, que representaba una amenaza constante para su país, y que además daba signos de ser sumamente agresiva.

Luego del estancamiento en la relación bilateral de los dos países, ha mediados de 1954 comenzaron a observarse signos claros en la intención de mejorar las relaciones. El principal obstáculo en las pláticas era la permanencia de las tropas estadounidenses en Okinawa. Esto fue externado en varias ocasiones por el ministro soviético Molotov. Sin embargo, a finales de 1954 la URSS anunció que se encontraba lista para comenzar negociaciones con Japón, a quien la noticia le resultaba sumamente conveniente, esto debido a su intención de integrarse al seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), lo cual había sido impedido por la URSS en varias ocasiones –haciendo uso de la facultad de veto– en el Consejo de Seguridad de la organización. Los soviéticos habían bloqueado la entrada de Japón en la ONU alegando que hasta que no se firmara un tratado entre las dos naciones, su gobierno no daría el visto bueno para la integración de Japón al organismo internacional.

Las negociaciones entre Japón y la URSS tuvieron lugar en cuatro fases separadas, las cuales se llevaron a cabo a lo largo de 16 meses: de junio a agosto de 1955; de enero a marzo de 1956; de julio a agosto de 1956, y finalmente, en octubre de 1956.

Ambas partes acordaron comenzar las negociaciones en 1955, llevándose a cabo las primeras pláticas en junio, en la ciudad de Londres, Inglaterra. La delegación japonesa estaba encabezada por Shunichi Matsumoto, mientras que la soviética tenía al frente al embajador Malik. Las negociaciones fueron sumamente complicadas. Ambas partes presentaron posturas diametralmente opuestas. Mientras Japón instaba a la URSS a la devolución de las Habomais, Shikotan y las Kuirles, así como del sur de Sakhalin, los soviéticos a su vez, demandaban a su contraparte incluir una provisión en el tratado que enunciara el reconocimiento japonés de la completa soberanía soviética sobre el sur de Sakhalin y las islas adyacentes, así como de las Kuriles, además de renunciar a cualquier reclamo territorial. Los soviéticos además, inquirían a los japoneses a establecer con precisión que las islas de Shikotan y las Habomais deberían ser definidas como parte de las posesiones soviéticas. Pero el representante de Moscú

fue todavía más lejos, declarando que los japoneses debían acordar y comprometerse a no firmar ninguna alianza con otro país, en contra de alguna nación que hubiera participado en la guerra en contra de ellos.⁸⁰

Las charlas continuaron durante tres meses y, finalmente, la firma del tratado parecía inminente. Ambas partes tuvieron que ceder en sus exigencias, por supuesto, eso era condición esencial para que la firma del tratado fuera posible. Los japoneses mostraron la voluntad de ceder en sus demandas territoriales, excepto en lo que se refería a las islas de Shikotan y Habomais. Los rusos, por su parte, cedieron en sus exigencias de que no aceptarían ninguna alianza militar entre Japón y los EUA, además de mostrar visos en la intención de devolver las islas adyacentes a Hokkaido.⁸¹

Las pláticas tuvieron un receso por el resto de 1955, pero se reiniciaron a principios de 1956 de nuevo en Londres, sin mucho éxito. Como habíamos mencionado antes, el asunto que se refería a la pesca era prioritario para ambas naciones –tal vez un poco más para Japón–, y a esto había que agregarle el hecho de que se había convertido en un constante motivo de conflicto y disputa entre las dos naciones. Entonces, en marzo los soviéticos impusieron nuevas restricciones al respecto en las aguas de las Kuriles, lo que hizo que los japoneses buscaran un pronto arreglo pesquero con Moscú. Las negociaciones comenzaron y, el 14 de mayo de 1956 se firmó la Convención Pesquera, con la condición soviética de que las pláticas para el acuerdo de paz debían reiniciarse a finales de julio. Las pláticas comenzaron el 31 de julio de 1956, pero los países siguieron distanciados en la cuestión territorial.

Como se mencionó, el encargado de representar los intereses japoneses era el ministro Shigemitsu, quien se encontraba dispuesto a aceptar la propuesta soviética de la devolución, en una primera instancia de las islas de Shikotan y el grupo de las Habomais, cuando John Foster Dulles, el comisionado estadounidense en las negociaciones del acuerdo de paz de 1951, y entonces secretario de Estado, bajo las órdenes del presidente Eisenhower, intervino. Dulles, apelando al artículo 26 del tratado de paz de San Francisco, reclamó a Japón el hecho que el compromiso establecido enmarcaba la renuncia japonesa al reclamo territorial sobre las islas que ahora los soviéticos se mostraban dispuestos a devolver. Según Shigemitsu, el amago norteamericano se intensificó hasta llegar al grado de la amenaza de Dulles, quien

⁸⁰ Para mayores referencias, consultar: Vishwanathan, Savitri, *Normalization of Japanese-Soviet Relations, 1945-1970*. Tallahassee: The Diplomatic Press, 1973, pp. 72-74.

⁸¹ *Ibidem*, pp. 75-76.

amedrentó con no devolver la isla de Okinawa si Japón insistía en sus reclamos territoriales a la URSS. Pero, por el lado contrario, Dulles argumentó que la postura norteamericana sólo pretendía fortalecer la posición japonesa en el regateo territorial japonés con la Unión Soviética. De acuerdo con los analistas políticos, la actitud estadounidense, quedaba insertada en el contexto anticomunista de la GF.⁸² Por supuesto, para los intereses de EUA era mucho más conveniente enemistar al gobierno de Tokio con el de Moscú, que el hecho de propiciar o avalar una reconciliación y un acuerdo entre ambos países. Su intervencionismo redujo en que el acuerdo finalmente sólo mostró un alcance limitado. Por supuesto, la cuestión territorial quedó de nuevo pendiente. Para los japoneses era más importante, por un lado, recuperar la isla de Okinawa, que las IK, además de que otra de sus prioridades se había centrado en su incursión al seno de la ONU, por lo que el restablecer relaciones con la URSS –aunque no fuera en los términos planteados de inicio y, que posiblemente, de no haberse inmiscuido los estadounidenses, se hubieran podido alcanzar– era una cuestión que urgía. De nuevo, las IK quedaron relegadas a un segundo término, aunque vale la pena subrayar que el papel jugado por los EUA influyó determinadamente en los resultados de tal acuerdo entre Moscú y Tokio.

Una vez establecido el contexto que imperó en las negociaciones del tan ansiado acuerdo entre los dos países, tenemos que el primer ministro japonés, Ichiro Hatoyama se sumó al cuerpo de negociadores japoneses,⁸³ y se acordó la firma de una declaración conjunta, aunque ante la resistencia del gobierno de Nikita Khrushchev respecto a resolver mediante la firma del acuerdo de una sola vez todo lo referente al asunto territorial, finalmente, se decidió firmar un documento en que se resolverían la mayoría de los asuntos pendientes entre las dos naciones, exceptuando la cuestión territorial. La Declaración Soviético-Japonesa, firmada en Moscú el 19 de octubre de 1956, contemplaba:

- El fin del estado de guerra existente hasta ese momento;
- El restablecimiento de relaciones diplomáticas;
- El apego a los principios enmarcados en la declaración de la ONU;
- El apoyo de la URSS en la entrada de Japón a las Naciones Unidas;

⁸² Nimmo *op. cit.*, p. 47.

⁸³ Esto se debió, principalmente, al hecho de que al interior del Partido Liberal Democrático (LPD, por sus siglas en inglés) existía una corriente crítica en contra de Hatoyama, la cual demandaba la renuncia inmediata del Primer Ministro, quien se había comprometido a que antes de dejar su cargo, restablecería las relaciones entre su país y la Unión Soviética.

- La repatriación de los prisioneros de guerra japoneses que todavía se encontraban en suelo soviético;
- El abandono de todo reclamo financiero, que hubiera surgido como consecuencia de la guerra;
- Restablecimiento del comercio, fundamentado en una base de entendimiento amistoso;
- La confirmación de los acuerdos que en materia pesquera se habían firmado previamente; y,
- El compromiso de la URSS de devolver las islas de Shikotan, y el grupo de las Habomais a Japón, luego de la conclusión de un tratado de paz.⁸⁴

Podemos decir que, para efectos prácticos, la declaración firmada entre Japón y la URSS cumplía con todos los requisitos de un acuerdo de paz, excepto por la omisión de la cuestión territorial. El documento, que a la postre sería conocido como la Convención de Tokio, entró en vigor luego del intercambio de los instrumentos de ratificación en Tokio el 12 de diciembre de 1956, siendo ese mismo día Japón, aceptado en las Naciones Unidas. Luego de dos semanas, el resto de los prisioneros japoneses en la URSS –cifra que ascendía a aproximadamente 1025 personas– regresaron a territorio japonés.⁸⁵

Como mencionamos, el primer ministro Hatoyama se encontraba en una posición política muy complicada debido a las luchas intestinas del LDP, por lo que, algunos días después de alcanzar la firma de la Convención de Tokio con los soviéticos, renunció a su cargo. Fue relevado por Nobusuke Kishi, quien tomó protesta como primer ministro en febrero de 1947, manteniendo una cercanía y cooperación estrecha con los EUA durante los siguientes tres años. Por su parte, los EUA, siguieron respaldando la postura japonesa en la cuestión territorial.

De manera paralela al inicio de las charlas entre Japón y la Unión Soviética en junio de 1955, el DE norteamericano fijó su postura mediante un comunicado en el que manifestaron, de manera clara, su posición respecto a las islas de Habomais y Shikotan:

- Reconocen que estas islas forman parte integral de Hokkaido, geográfica, histórica y legalmente, y no son parte de las IK.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 48.

⁸⁵ Nimmo, *Behind a Curtain of Silence...*, *op. cit.*, p. 97.

- Por otra parte, argumentan que el acuerdo de Yalta es una declaración de propósitos comunes, mas no es en si mismo un instrumento legalmente efectivo. Debido al hecho de que el acuerdo de Yalta no está mencionado en la proclamación de Postdam, las provisiones de tal acuerdo no son aplicables a Japón.
- La proclamación de Postdam estipula que la determinación final respecto al territorio japonés, será acordada posteriormente por los países involucrados. Por lo anterior, la URSS no puede, de manera unilateral, declarar que el sur de Sakhalin o las Kuriles son propiedad suya, esto de acuerdo con el párrafo 8 de la proclamación de Postdam.
- No existe, hasta el momento, ningún documento que determine el status final de los territorios.
- La disposición final respecto al sur de Sakhalin y las Kuriles es un asunto que deberá ser determinado por un acuerdo internacional.⁸⁶

Como podemos observar, la postura norteamericana ahora apoyaba firmemente a su aliado japonés en sus reclamos respecto a los Territorios del Norte, incluyendo las Kuriles del sur. Haciendo esto, el DE revertía su postura a la visión plasmada en el memorando Blakeslee de 1944 y a la posición de George Kennan en 1947.

1.3.2.3) El Tratado de Seguridad entre los EUA y Japón de 1960.

La proclividad pro-estadounidense de Kishi fue un buen caldo de cultivo para la concreción de un nuevo tratado de seguridad con los EUA y, al mismo tiempo, para el enfriamiento de las relaciones con sus vecinos soviéticos. Cabe mencionar que el tratado de seguridad de 1951 –firmado de manera paralela al tratado de paz–, se había signado en condiciones sumamente desventajosas para los japoneses, por lo que este nuevo tratado, negociado a lo largo de 1959 y firmado en 1960, proveía una base más equitativa para Japón, aunque el objetivo del nuevo acuerdo seguía siendo el mismo: contener la expansión comunista en el este de Asia, y qué mejor manera de lograrlo que con la permanencia de las fuerzas armadas estadounidenses estacionadas en territorio japonés desde la conclusión de la guerra.

En Japón se comenzaron a escuchar voces discordantes a la firma del tratado de seguridad con los EUA. Estas corrientes, compuestas por corrientes internas

⁸⁶ Rodger Swearingen, *The Soviet Union and Postwar Japan*, USA, Stanford, Hoover Institution Press, 1978, p. 231.

izquierdistas, así como por el JCP, organizaciones laboristas y asociaciones estudiantiles, abogaban por la abolición del tratado de seguridad y el retiro de todas las tropas norteamericanas apostadas en Japón. De poco sirvieron estas demostraciones de inconformidad, ya que el nuevo tratado de seguridad entre Japón y los EUA fue firmado el 19 de enero de 1960 en Washington, por el primer ministro Kishi, el presidente Eisenhower y el secretario de Estado de EUA, Christian Herter.⁸⁷

Como era de suponerse, la reacción soviética no se hizo esperar. A poco más de una semana de firmado el tratado entre Washington y Tokio, la URSS, en voz de su ministro del exterior, Andrei Gromyko, informó al gobierno japonés que el nuevo tratado firmado por su gobierno con los EUA, era visto por las autoridades de Moscú como una alianza en contra de la Unión Soviética. Por lo tanto, alcanzar un acuerdo de paz entre su gobierno y el de Japón, sería imposible hasta que no se diera el completo retiro de las fuerzas militares extranjeras de Japón.⁸⁸

Las demostraciones en contra del tratado de seguridad se hicieron evidentes, no sólo al interior de Japón, sino más allá de las fronteras de la isla. En el plano interno, las protestas en contra del tratado se llevaron a cabo, principalmente, durante la primavera de ese mismo año, en las inmediaciones del edificio de la Dieta. Los socialistas de la Dieta se postraron en los corredores del edificio, a fin de tratar de bloquear las deliberaciones al interior del órgano legislativo. Luego del desalojo, por parte de la policía de los legisladores socialistas y otros opositores, la Dieta, con todos los detractores ausentes, votó la aprobatoria de ratificación del tratado.

La anarquía sobrevino durante todo el siguiente mes en Tokio, más de 600 policías y 270 estudiantes resultaron heridos en las confrontaciones, además de una estudiante muerta. Ante tal contexto, la visita que se tenía planeada por parte de Eisenhower a Japón, con objeto de intercambiar los instrumentos de ratificación, tuvo que ser cancelada, ante la expresa declaración del gobierno japonés de no poder garantizar la seguridad del mandatario estadounidense.⁸⁹

Esta convulsa situación al interior de Japón hizo inevitable la renuncia de Kishi. El antagonismo surgido por la permanencia de las tropas estadounidenses en Japón, fue aprovechado por Moscú, promocionando las actividades comunistas en Japón a través del JCP y del Partido Socialista.

⁸⁷ Recordemos que John Foster Dulles había muerto en 1959.

⁸⁸ Nimmo, *Japan and Rusia...*, op. cit., p. 50.

⁸⁹ Para mayores referencias, consultar: Packard, George R. III, *Protest in Tokyo: The Security Treaty Crisis of 1960*, Princeton: Princeton University Press, 1966, pp. 105-107.

Cabe mencionar que el tratado contemplaba una duración de 10 años, previendo la renovación automática del mismo en intervalos de 10 años, a menos de que se diera el aviso, por alguna de las partes, de cancelar el tratado. Las fuerzas estadounidenses han mantenido su presencia en Japón a más de 50 años de concluida la SGM.

La consecuencia inmediata de este tratado fue un marcado alejamiento entre la URSS y Japón. Las relaciones se enfriaron notablemente y comenzó el periodo de la negación, por parte de las autoridades de Moscú, de cualquier diferendo territorial con los japoneses.

Durante la década de los sesenta la relación entre las dos naciones entraría en uno de sus más bajos niveles, luego del fin de la SGM. De manera simultánea, las relaciones de la URSS con China se deterioraban rápidamente, debido principalmente a disputas territoriales.

La economía japonesa se encontraba en esta década en plena explosión, alcanzando el carácter de una potencia industrial de gran nivel. Los porcentajes de dos dígitos en su producto interno bruto (PIB) se convirtieron en la norma. La economía japonesa se encontraba ahora al nivel de las potencias europeas y al final de la década se situaría como la tercera potencia económica en términos del PIB, sólo detrás de los EUA y la URSS.⁹⁰

Durante esta misma década, las protestas en contra del intervencionismo norteamericanos continuaron en todo Japón. Conforme EUA se encontraba más involucrado en la guerra de Vietnam, las protestas estudiantiles y de sindicatos en Japón se hacían cada vez más estruendosas.

Ahora bien, en el año de 1966, el ministro del exterior soviético, Andrei Gromyko, visitó Japón y se entrevistó con el ministro de asuntos exteriores del gobierno japonés, Etsusaburo Shiina, y como resultado de esta reunión se emitió un comunicado conjunto, en el que se manifestaba la necesidad de la firma de un acuerdo de paz entre los dos países, pero Gromyko manifestó que no existía ningún problema territorial, argumentando que el acuerdo de Yalta había resuelto el asunto de la propiedad de las IK. El efecto de tal comunicado no tuvo resultados positivos al interior de Japón y un nuevo periodo de estancamiento sobrevendría.

En 1969 los soviéticos intentarían de nuevo un acercamiento con el gobierno de Tokio, lo que sería denominado por los japoneses como una *diplomacia de sonrisas*. Esta estrategia soviética de acercamiento con Japón obedecía, principalmente, al

⁹⁰ Nimmo, *op. cit.*, p. 51.

conflictivo entorno en que se encontraba la URSS en su relación con China, y a la consecuente búsqueda de un amigo en el lejano oriente que pudiera mediar la situación con el gobierno de Beijing, además de que el Kremlin veía la robusta economía de Japón como un potencial medio de desarrollo industrial en Siberia. Vale la pena recordar que, como mencionamos, la tensión surgida entre la URSS y China se debía a las disputas territoriales existentes entre ambos países

Esta tensión en las relaciones entre Moscú y Beijing fue en aumento y los enfrentamientos en las fronteras se convirtieron en una situación común. Por otra parte, en 1952 Japón había firmado en Taiwan un tratado de paz con el gobierno nacionalista de China, pero a finales de 1950, luego de las difíciles relaciones con la ahora China comunista, se acordó un documento que permitía el flujo comercial limitado entre las dos naciones. De cualquier manera, las relaciones se mantenían tensas.

Conforme fue pasando el tiempo, las percepciones de ambos países, uno respecto del otro, fueron cambiando. En mayo de 1964, Mao Tse-tung recibió una delegación del Partido Socialista de Japón y en este encuentro Mao manifestó su apoyo a la causa japonesa contra la ocupación soviética de las Kuriles. Declaró que la URSS poseía demasiados territorios, incluyendo algunos que antes formaban parte de la propia China, y que habían sido incautados a los Estados propietarios originarios.

Mucho del pensamiento soviético respecto a las Kuriles quedó encapsulado en que su apoderamiento en 1945 se debió a una *medida de seguridad*. Por otro lado, la declaración de Mao ante los socialistas japoneses unían a Japón y China en un mismo irredentismo en contra de la Unión Soviética. De esta forma la disputa por las IK adquirió un carácter más internacional, implicando esto la posibilidad de ejercer mayor presión sobre el Kremlin. Sin embargo, No existían posibilidades inmediatas de contar con el apoyo absoluto de China, ya que en el periodo de 1966-69 sobrevendría el caos de la Revolución Cultural, lo que, en efecto, dejaría a China sin una política exterior coherente.

Mientras tanto, Japón continuaba con la esperanza de lograr alcanzar un tratado de paz razonable con la URSS, el cual finalmente legitimara sus relaciones con Moscú, resolviera el asunto territorial y proveyera un proyecto cooperación económica de largo alcance. Por supuesto, la relación con China era un asunto secundario ante la prioridad que significaban estos objetivos con la URSS. También existía la percepción al interior de Japón de que su economía era brutalmente dependiente de la energía y materias

primas que provenían del exterior, por lo que un desarrollo conjunto de los cercanos recursos soviéticos podrían minimizar esta situación.

Sin embargo, la disputa territorial entre Japón y la URSS continuaría, y se complicaría con los sucesos ocurridos durante 1969. En marzo de este año hubo fuertes enfrentamientos entre fuerzas soviéticas y chinas a lo largo del Río Ussuri, en el límite entre Manchuria y la provincia marítima de Siberia.

Por otra parte, durante el mismo año, las protestas estudiantiles en contra del primer ministro Sato, debido a su intención de renovar por otro periodo de 10 años el tratado de seguridad con los EUA, eran una constante. Además, la permanencia de las tropas norteamericanas en la isla de Okinawa, era otro factor que causaba gran irritación. En noviembre el primer ministro japonés visitó Washington y convino con el presidente Nixon renovar el tratado de seguridad, pero de igual forma, logró la devolución de Okinawa, la cual se concretaría en 1972.

Como parte de sus constantes cambios en política exterior dependiendo de las circunstancias que le resultaran más convenientes, a partir de 1970, el Kremlin determinó que los acercamientos dados en los años inmediatos anteriores entre su gobierno y el de Tokio, se tornarían, una vez más, en una política de distanciamiento. Este vuelco negativo en las relaciones de los dos gobiernos se debió, principalmente, a la aparente reconciliación y el mejoramiento en las relaciones de Moscú con Beijing. Esto había quedado evidenciado por la cancelación de la visita de Estado que estaba programada para el mes de abril, en la que el presidente soviético, Nikolai Podgorny, visitaría Japón. De igual manera, se dieron varias cancelaciones de visitas programadas a Japón por parte de funcionarios soviéticos de alto nivel, además de que, en cada oportunidad posible, el Kremlin atacaba al gobierno japonés.

Durante los tres siguientes años, Japón experimentaría notables cambios en sus relaciones con otros países. El principal sobresalto se presentó cuando, sin ser avisados más que con unas horas de anticipación, el presidente Nixon anunció su próximo viaje a China, para el 15 de julio de 1971. Por supuesto, el primer ministro Sato, quien se había mostrado siempre fiel seguidor –respaldó al gobierno de EUA durante la guerra de Vietnam, además de apoyar al gobierno nacionalista de China– y obediente socio de los EUA, se sintió traicionado. Un mes después, Nixon anunció su nuevo plan económico, el cual afectaba directamente intereses japoneses. El plan pretendía impulsar a los productores norteamericanos, quienes se encontraban en situaciones desventajosas respecto a las compañías extranjeras, principalmente como

consecuencia de un dólar sobrevaluado. El plan contemplaba la imposición de un impuesto del 10% a todas las importaciones, el fin de la convertibilidad del dólar en oro y la flotación del dólar. Además de esta situación, tenemos que en 1973, debido a la escalada en el conflicto árabe israelí, el precio del crudo se elevó en más de 200%. Ante este panorama adverso, la única buena noticia para el gobierno japonés, era la devolución de Okinawa, aunque parte de las tropas norteamericanas se mantendrían en una base aérea de la isla.

Este contexto suscitó un nuevo cambio en la dirección de la política exterior soviética respecto a Japón como una respuesta a las acciones emprendidas por Nixon. Durante los últimos meses de 1971, el Kremlin buscó un acercamiento con Japón. De hecho, Gromyko visitó la isla en enero de 1972, manifestando su intención de que las pláticas con objeto de alcanzar la firma del tratado de paz se reanudaran de inmediato, situación que no había vuelto a mencionarse abiertamente por ningún representante de la URSS, desde la declaración conjunta de 1956.

Japón se encontraba, a mediados de 1972, ante el relevo del primer ministro Sato, uno de sus más longevos gobernantes, quien se había mantenido al frente de Japón por casi ocho años, y que renunciaba debido a la crisis del dólar, la situación con China y problemas de índole interno.

El puesto de Sato fue ocupado por Kakuei Tanaka, quien se convirtió en primer ministro el 7 de julio de 1972. Una de sus primeros objetivos fue el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China, alcanzando esto en septiembre. La URSS vio esta situación con desinterés y se limitó a decir que consideraban que Japón podría convertirse en un peón en las intenciones maoístas de tener poder político. Sin embargo las pláticas entre Moscú y Tokio se reiniciarían, siendo cálidamente bienvenido el nuevo ministro del exterior japonés Masayoshi Ohira, por las autoridades del Kremlin en noviembre de 1972. Gromyko y Ohira no pudieron alcanzar un acuerdo de paz debido a la disputa territorial, pero acordaron continuar las conversaciones en el siguiente año. Un mes después, en diciembre, China anunció de manera oficial su respaldo a Japón en lo que a la controversia territorial con la URSS se refería, añadiendo un ingrediente irritante, a la de por sí ya complicada relación existente entre Moscú y Beijing.⁹¹

⁹¹ Ministry of Foreign Affairs, Japan, *Japan's Northern Territories*, Japan, Tokyo: Ministry of Foreign Affairs, 1987, p. 13.

Las relaciones entre Japón y la Unión Soviética continuaron mejorando y en marzo de 1973, Tanaka envió una carta a Brezhnev proponiendo que la segunda ronda de negociación del tratado de paz fuera sostenida lo antes posible. El líder soviético se mostró de acuerdo e invitó al primer ministro japonés a visitar Moscú. Tanaka arribó a Moscú⁹² el 7 de octubre y comenzaron de inmediato cuatro arduos días de negociaciones. Como era de esperarse, el asunto de los Territorios del Norte fue un obstáculo insalvable. De igual forma, mientras el gobernante japonés se refería al *problema territorial*, Brezhnev prefería mencionar la diferencia entre las dos naciones como *el asunto sin resolver*, lo cual mostraba una ligera variación en el discurso anterior de Gromyko, en el cual éste aseveraba que no existía disputa territorial con Japón. Al final de las reuniones mantenidas durante los cuatro días, ambos gobiernos emitieron un comunicado conjunto en el cual resumían sus diferencias y se comprometían a mantener pláticas de nuevo durante el siguiente año, *en el momento apropiado*.

En 1974 la popularidad de Tanaka entre la población japonesa se fue a pique de manera estrepitosa debido a graves irregularidades financieras –lo que después sería conocido como el escándalo de Lockheed–, lo cual culminaría con su renuncia en diciembre del mismo año, sólo cuatro meses después de la renuncia de Nixon por la crisis de Watergate en Washington. Ahora bien, aunque durante la década de los setenta la URSS había entrado en un periodo de relación de tensión con los EUA y las principales naciones de Europa occidental, los intentos de exportar el modelo comunista a naciones del tercer mundo formaba parte de sus nuevos objetivos, lo cual se vio reflejado en su involucramiento en los casos de Etiopía y Angola. Además, los soviéticos habían expandido su fuerza naval y flota mercante rápidamente.

Mientras tanto, un nuevo primer ministro fue nombrado en Japón. Su nombre era Kiichi Miyazawa, y visitó Moscú por primera vez en enero de 1975, enfrentándose a acusaciones de Gromyko respecto a que no asumía una *actitud realista*. Miyazawa insistió en que la devolución de los Territorios de Norte era una condición necesaria para poder resolver las diferencias de posguerra existentes entre las dos naciones, y que una *actitud realista* reconocería ese hecho. Por supuesto, ningún acuerdo fue alcanzado, pero ambos dirigentes se comprometieron a continuar las negociaciones por un acuerdo de paz que pusiera fin a los problemas no resueltos resultantes de la SGM. En dos encuentros subsecuentes, Gromyko visitó Japón en enero de 1976 y, Sunao

⁹² Cabe mencionar que Tanaka fue el primer gobernante japonés que visitara la URSS desde las negociaciones del primer ministro Hatoyama que concluyeron en la declaración conjunta de 1956.

Sonoda, el nuevo ministro del exterior japonés, visitó Moscú en enero de 1978, no hubo ningún progreso.⁹³

La opinión pública japonesa respaldaba a su gobierno en sus esfuerzos por recuperar las islas. A este factor había que sumarle el hecho de que en 1978, con el apoyo de el LDP y de organizaciones no gubernamentales conservadoras, fue creado el *Comité para la Devolución de los Territorios de Norte a Japón*, el cual había sido concebido para publicitar en el exterior el reclamo territorial japonés y de esa manera fijar una postura respecto a la búsqueda de la paz global. Por supuesto la respuesta del Kremlin fue inmediata. Las autoridades soviéticas afirmaron que este agrupamiento representaba a un pequeño segmento de la población de Japón y que carecía de bases, además de que era instigado directamente por fuerzas externas. Después de 1978, la URSS endureció su postura y no hubo más negociaciones de paz entre los dos países hasta que Gorbachev llegara al poder en 1985.

A finales de 1970 la URSS no solo se negaba a continuar las negociaciones de un tratado de paz con los japoneses, sino que asumió una postura completamente agresiva, lo cual se vio reflejado en la actitud respecto lo concerniente a la pesca y a una considerable fortificación militar en las IK. Luego de difíciles y tensas negociaciones se logró alcanzar un acuerdo en materia pesquera el 27 de mayo de 1977.

Tras la devolución de Okkinawa a Japón, el único asunto restante por resolver como consecuencia de la SGM era el de los Territorios de Norte. En 1981, el gabinete del primer ministro Zenko Suzuki declaró que el 7 de febrero sería celebrado cada año como el día de los "Territorios del Norte", debido a que ese día correspondía a la conmemoración de la firma del Tratado ruso-japonés de Comercio, Navegación y Delimitación de 1855 (Tratado de Shimoda). Los soviéticos se apresuraron a declarar que el establecimiento de tal día para conmemorar el asunto de los Territorios del Norte era un intento del gobierno japonés de crear una política de Estado anti-soviética.⁹⁴

A partir de 1980 Moscú endureció su postura respecto a Japón una vez más, pero a la par de estos hechos, grandes cambios eran llevados a cabo en el mundo. Como ejemplo tenemos el *Movimiento de Solidaridad* creado por Lech Walesa en Polonia en 1980, y que a la postre acarrearía grandes dificultades a la hegemonía soviética en Europa del este. El arribo a la presidencia norteamericana del conservador

⁹³ Para mayores referencias, consultar: Toru Nagawa, "Japan's Northern Territories in International Politics", *Japan Review of International Affairs* 2, Japan, 1988.

⁹⁴ Nimmo, *op. cit.*, pp. 56-57.

republicano Ronald Reagan, sería otra dura afrenta contra el régimen de Moscú, debido a la considerable inversión en el mejoramiento y aumento de las capacidades militares de EUA, hecho que no podría ser igualado por la URSS. Por su parte, Den Xiaoping había comenzado a implementar en China una serie de cambios sustanciales y de largo alcance en las instituciones políticas y económicas, que marcarían un nuevo rumbo en la dirección de su nación.

La situación al interior de la URSS era de por sí difícil. Sus últimos tres dirigentes habían muerto en labores, Brezhnev en 1982, Andropov en 1984 y Chernenko en 1985. Los años por venir –aunque en ese momento no pudiera saberse– serían los últimos para la Unión Soviética, mientras Japón se consolidaba como un gigante económico en la escena mundial.

Luego de haber hecho este recorrido histórico a lo largo de los principales hechos que se encuentran relacionados, de una u otra manera, con la disputa territorial salta a la vista que este litigio cuenta con factores que lo han vuelto un asunto de alto grado de complejidad. Es un hecho que los acontecimientos mencionados a lo largo de este primer capítulo son contundentes e ilustran claramente los pormenores de cómo se ha ido desarrollando esta controversia a través del tiempo. El desarrollo y evolución del asunto en últimas fechas, será abordado en los capítulos siguientes.

Este primer apartado servirá de punto de partida para el desarrollo de las ideas en esta investigación y para sentar las bases históricas que serán el cimiento de este trabajo.

El siguiente capítulo se encargará del análisis de la teoría que dará sustento al análisis presentado aquí de la problemática de las Islas Kuriles, la Geopolítica. Se realizará una revisión general de ésta, dejando en claro los elementos que justifican y fundamentan su utilidad para las Relaciones Internacionales, así como su conveniencia como método explicativo del problema que nos ocupa. De esta manera, se contará con los elementos para entender el porqué de la elección de este enfoque para dar sustento teórico a esta investigación.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

La geopolítica como método explicativo.

A lo largo de este capítulo abordaremos los elementos que revisten mayor importancia dentro de la geopolítica, así como su utilidad como una herramienta explicativa en el motivo que nos ocupa en esta investigación.

Haremos una reconstrucción histórica que nos brinde los elementos para lograr entender la forma en que ha ido evolucionando la geopolítica hasta llegar a su estado actual. Por supuesto, hablaremos de los principales exponentes de la teoría geopolítica, de sus fundadores y autores contemporáneos más destacados, así como de sus principales postulados.

De igual forma, se justificará la utilidad de la geopolítica como elemento de análisis para brindarnos un panorama diáfano de la realidad internacional y de la forma en que el mundo puede ser visto y estudiado a través de su prisma.

Como parte de esta introducción, hablaremos de la enorme cantidad de problemáticas, tanto nacionales como internacionales, en las que cuestiones geopolíticas se encuentran, ya sea directa o indirectamente, inmersas. De esta manera podremos darnos cuenta que la geopolítica está presente en muchos de los asuntos de nuestras vidas cotidianas, aunque muchas veces esto sea pasado por alto. Lo anterior, de igual forma será útil para visualizar el enfoque actual que puede brindarse a la geopolítica, así como su conveniencia como método explicativo de la realidad internacional en que se desarrollan las relaciones político-espaciales actuales.

Comenzaremos diciendo que el arte y la ciencia de entender, predecir y explicar los aspectos espaciales resultantes de los cambios en el poder político entre los grupos, particularmente entre los Estados, es decir, la geopolítica, comenzó de una manera formal hace aproximadamente cien años. Esto se dio en un contexto en el cual los imperios y Estados de esa época rivalizaban por ser los mayores poseedores del poder internacional, y es en este momento cuando los emergentes geopolíticos enarbolan las primeras generalizaciones acerca de la manera en que eran llevados a cabo estos procesos políticos y militares. Las ideas y enunciamientos de personajes tales como Rudolf Kjellen, Friedrich Ratzel y Halford Mackinder contribuyeron a constituir un cuerpo explicativo de generalizaciones que tenían como objetivo exponer los complejos patrones en que se desarrollaban las relaciones políticas internacionales. Posteriormente, con la innovación tecnológica experimentada durante la primera mitad del siglo XX, especialmente en sectores tales como la transportación, las comunicaciones y la milicia, las viejas restricciones de espacio, distancia y ubicación fueron abatidas y radicalmente alteradas.

Entonces entraron a escena nuevos personajes, quienes planteaban estrategias militares globales, actualizadas a las nuevas condiciones. Geopolíticos como Nicholas J. Spykman y Alfred T. Mahan, fueron los pioneros en el planteamiento de tales postulados, basando sus pronunciamientos en el análisis de la forma en que los roles del espacio y la accesibilidad de lugares se habían modificado y de qué manera esto, junto a las nuevas innovaciones en la transportación marítima y aérea, así como en el desarrollo armamentista, influían en las condiciones en que debían llevarse a cabo las estrategias militares.

Sin lugar a dudas el mayor retroceso y daño sufrido por la teoría geopolítica, ocurrió con la adopción de ciertos postulados geopolíticos por el régimen nazi de Alemania. Los nazis justificaron sus agresivas políticas expansionistas distorsionando y manipulando las teorías geopolíticas, lo cual ensombreció y persiguió a la geopolítica durante varias décadas.

Entonces, un siglo después del surgimiento de las primeras teorías geopolíticas, vale la pena reflexionar en el hecho de si la geopolítica es capaz de brindarnos los elementos para articular una explicación de la forma en que se desenvuelven los asuntos internacionales actuales. A esto, por supuesto obedece una respuesta afirmativa, en virtud de la evolución y actualización que han mostrado esas iniciales teorías geopolíticas a las condiciones que se viven hoy en día –lo cual será abordado y sustentado a lo largo de este capítulo– y la utilidad que presentan estas teorías actualizadas, al realizar un análisis de la problemática internacional contemporánea, la cual se encuentra impregnada, en muchos casos, de factores geopolíticos.

Como mencionamos en el párrafo anterior, muchos de los principales sucesos de la actualidad –los cuales abarcan desde la creación y disolución de países, el impacto del cambio ambiental en las sociedades y el planeta, disputas territoriales y conflictos étnicos, disparidades espaciales en la producción y distribución de alimentos, etc.– han sido largamente analizadas y debatidas por los analistas geopolíticos actuales. "Este acercamiento geopolítico al mundo real de la elaboración de políticas y solución de problemas, fundamentado en ciencias físicas y sociales, está finalmente llegando a su momento. Este esfuerzo interdisciplinario –como lo es el análisis geopolítico– debe estar dirigido a incrementar la cooperación internacional".¹

El final de la guerra fría (GF) estimuló enormemente la investigación geopolítica orientada internacionalmente, la inyección de acercamientos teóricos radicales respecto al análisis espacial, así como el importante incremento del rol desempeñado por los actores políticos en la escena mundial. El crecimiento de las organizaciones intergubernamentales (Organización de las Naciones Unidas, Consejo de Europa), de las organizaciones no gubernamentales (corporaciones multinacionales, organizaciones internacionales ambientalistas), y la integración regional (Unión Europea), son factores que están alterando

el balance de poder y poniendo en entredicho el alguna vez incuestionable precepto de la soberanía estatal, en áreas que van desde la protección ambiental hasta los derechos humanos. Por supuesto, esta dinámica desarrollista llama a la necesidad de una perspectiva geopolítica fresca, actualizada, capaz de explicar estos incesantes cambios en las relaciones internacionales, basada no en una ideología, pero si en un análisis realista de los muchos complejos dilemas que debemos entender de la mejor manera posible para así ser capaces de resolverlos o, al menos, de manejarlos.

Las recientes erupciones de conflictos en el medio oriente y los grandes cambios experimentados en Europa del este –desde la desintegración de la URSS hasta la incorporación de varios de los países ex-socialistas a la Unión Europea en el presente año) nos dan cuenta que vivimos en un mundo cercanamente interconectado pero pobremente integrado, el cual se encuentra inmerso siempre en una vorágine de rápidos cambios. En el Medio Oriente, la interdependencia que alguna vez sirvió como justificación a varios países de esta región para ser el mayor proveedor mundial de petróleo barato –uno de los importantes motores que impulsaron a la economía norteamericana durante gran parte del siglo pasado, y que actualmente vuelve a mostrar su valor estratégico en la economía mundial en la reciente invasión a Irak–, involucró a los Estados Unidos y a otros países no árabes rápida y profundamente en una disputa que pronto se traslado de sus fronteras nacionales hacia los territorios árabes. Tanto en la región central como en el este de Europa y en la ex URSS, la interdependencia económica global ha forzado a los líderes políticos a aceptar principios básicos de mercado tendientes a guiar el desarrollo de sus economías, involucrando de esta manera dolorosos y bruscos ajustes, que han debido ser llevados a cabo a pesar de ser sumamente impopulares entre la población. La transición emprendida para pasar de un férreo control estatal a la propiedad privada individual, así como descentralizar el proceso de toma de decisiones y permitir el ingreso de la inversión extranjera ha sido verdaderamente revolucionaria, pero este tipo de eventos generan condiciones impredecibles y volátiles.

Desde una perspectiva geopolítica, las principales disputas que acaparan la atención mundial son el resultado de fuerzas socioeconómicas, ecológicas y políticas así como diversas variables, las cuales han sido previamente desdeñadas por las ciencias sociales. Cuando nos referimos a esto hablamos de cuestiones tales como: etnicidad, territorialidad, límites fronterizos, nacionalismos, recursos naturales, calidad ambiental, incremento y distribución poblacional, migración, y la creciente interdependencia y desigualdad entre las diferentes regiones y sus economías.

“La nueva geopolítica debe ser entendida en función de tres factores que desempeñan un papel trascendental en el desarrollo mundial contemporáneo de las

¹ Demko, G.J. and Wood, W.B. *Reordering the World. Geopolitical Perspectives on the 21st. Century*, USA,

relaciones políticas internacionales: el apuntalamiento teórico respecto al poder y al control del espacio, los actores que interactúan en un sistema global dentro del cual la distribución espacial del poder ha sido alterada, y los asuntos geográficos clave dirigidos por estos actores.² Algunos de estos preceptos que mencionamos ahora –principalmente lo que se refiere a la cuestión espacial del poder y la política– serán retomados al final de este capítulo, dentro del análisis de los argumentos sostenidos por Gearóid Ó Tuathail, uno de los referentes obligados en esta revisión del nuevo ideario geopolítico y que además nos servirá a lo largo de este trabajo para brindar sustento teórico a esta investigación.

Por otra parte, tenemos que las variables que definen el poder político y la vulnerabilidad se han incrementado, y día a día se encuentran más interrelacionadas. El apoderamiento por la fuerza de recursos y territorios –encontrando como ejemplo los casos de Kuwait, Bosnia o, más recientemente, Irak–, permanecen como un gran dilema internacional. Viejos límites fronterizos continúan siendo la fuente de conflictos y tensión, y nuevas disputas marítimas han emergido y complicado la relación entre muchos Estados desde la incorporación de las 12 millas de mar territorial, así como de las 200 millas que comprende la zona económica exclusiva.³ La inequitativa distribución tanto de la demanda como del abasto de energía, de la producción y consumo de alimentos, y asuntos relacionados con los recursos, son factores estimulantes de disputas y tensión a nivel internacional. Las grandes movilizaciones de personas por razones políticas, económicas u otras –lo cual directamente conlleva importantes variaciones espaciales tanto en crecimiento como en concentración poblacional– han sido motivo de otra serie de problemas, políticas y polémicas internacionales.

De igual manera, tenemos que la degradación ambiental se ha convertido en un creciente problema transfronterizo que ha exacerbado numerosos conflictos, tanto a nivel bilateral como multilateral. De manera similar, modernas plagas peligrosas y mortales –desde el terrorismo hasta el SIDA, pasando por el narcotráfico– han orillado a la comunidad internacional a generar políticas que hagan a sus sistemas de gobierno coordinarse regional y globalmente con el objetivo de ser efectivos en las medidas que se implementen.

Por otro lado, la tecnología, en sus muchas formas y variedades, no sólo ha afectado nuestras concepciones y medidas del tiempo y el espacio, sino que ha sido motivo de significativas afectaciones económicas, militares y políticas en las relaciones entre los diferentes actores internacionales. Las nuevas tecnologías, su distribución y utilización han

West View Press, 1994, p. 4.

² *Ibidem*, p. 11.

³ Este es el caso de los países involucrados en la disputa territorial que es motivo de esta investigación, ya que ambas naciones han tenido infinidad de diferencias en lo que se refiere a la violación de las aguas territoriales tanto de uno como del otro, lo cual ha desembocado en numerosos arrestos, incautaciones, multas y grandes pérdidas económicas, esto principalmente del lado japonés.

sido importantes factores en el cambio global estructural. "A un nivel estatal, el desarrollo tecnológico es una fuerza dominante y que determina la habilidad para competir en el mercado global y los círculos de poder. Las grandes tecnologías involucran cuestiones tales como los medios de comunicación más sofisticados y todos aquellos relacionado a nuevos materiales, al espacio exterior, biotecnología y tecnología nuclear. El control y transferencia de esta tecnología es un gran factor de peso para uno de los mas recientes actores globales, las corporaciones trasnacionales."⁴

Como podemos observar, el catálogo de problemáticas a nivel mundial en los que las cuestiones geopolíticas están inmersas es enorme, lo cual nos confirma su rápida y vigorosa emergencia. Esta disciplina hace ambiciosos esfuerzos para explicar la prevaeciente distribución de las influencias culturales, los vínculos económicos, el poder político, las fuerzas militares, las relaciones espaciales y, además, busca dar un mejor entendimiento a los procesos que alteran esta distribución. La mayoría de los análisis geopolíticos buscan emplear una serie de filtros "espacial-localizacionales", con objeto de ubicar a los actores y variables principales, en un intento por predecir los eventos regionales y globales.⁵

"La nueva geopolítica puede ayudarnos a fomentar una nueva era mundial de acomodos. Tal geopolítica está fundada en las complejidades de los fenómenos geográficos y en el reconocimiento de cómo contribuyen éstos a la interacción entre localismo, nacionalismo e internacionalismo. Brevemente dicho, la geopolítica es el estudio aplicado de la relación entre el espacio geográfico y la política. La geopolítica está, por lo tanto, relacionada con el impacto reciproco de los patrones espaciales, sus rasgos y estructuras, las ideas políticas, instituciones y transacciones. Los marcos territoriales dentro de los cuales tales interrelaciones se desenvuelven varían en escala, función, rango y nivel jerárquico, los cuales van desde lo nacional, inter-trasnacional y continental-regional, hasta lo provincial y local. La interacción de los procesos políticos y espaciales a todos esos niveles crean y moldean el sistema geopolítico internacional."⁶

Para finalizar, diremos que desde la acuñación del término a principios del siglo XX, hasta su cotidiano y común uso actual como signo de conflictos y cambios globales, la geopolítica ofrece una reveladora ventana que nos adentra en las grandes luchas por el poder y el espacio, que han sido una constante que ha dominado el siglo pasado y el actual. Implicada en el imperialismo de las grandes potencias de principios del siglo XX y en el surgimiento de la Alemania nazi, la geopolítica provee el entendimiento necesario respecto a las disputas históricas por la organización y control del espacio político global. Durante los años posteriores a la Guerra Fría, la geopolítica fue empleada para describir la lucha planetaria permanente entre el bloque capitalista occidental y el bloque soviético del este, la

⁴ Demko, G.J. *et al. op.cit.*, p. 13.

⁵ *Ibidem*, pp. 13-14.

⁶ *Ibidem*, pp. 16-17.

cual finalmente concluyó con el colapso de la Unión Soviética, para posteriormente evolucionar hasta llegar a su forma actual.

En el nuevo mundo de hoy en día, la problemática de la geopolítica es más relevante que nunca, esto debido a las disputas globales por el poder y el espacio, elementos que han conformado el mundo de la post-Guerra Fría. Cada día de la vida actual está impregnado de cuestiones geopolíticas, las cuales se han expandido hasta abarcar problemáticas y asuntos previamente ignorados durante el contexto de la GF. Nos referimos a problemas tales como los choques civilizacionales, el calentamiento global, las luchas de los movimientos sociales, el financiamiento global, las redes transnacionales de comunicación y el terrorismo. En este mundo actual, el espectro de la geopolítica toca con su aura explicativa algunos de los temas que más acaloradamente se discuten hoy en día, incluyendo la degradación ambiental global, los etno-nacionalismos y el post-modernismo. Es aquí donde la geopolítica adquiere una relevancia no vista, debido a su utilidad como elemento explicativo de la coyuntura internacional, al haber logrado trascender de su estatus original de pseudo-ciencia de guerra y dominación, hasta convertirse en una herramienta teórica versátil y conveniente para diversas disciplinas, incluyendo por supuesto, a las Relaciones Internacionales.

2.1 La Geopolítica: Orígenes, definición y principios fundamentales.

En sus orígenes, podemos decir que "la geopolítica tuvo una marcada orientación militar, teniendo sus raíces en el imperialismo practicado por las naciones europeas a fines del siglo XIX."⁷ A partir de ese momento podemos ubicar el nacimiento de la geopolítica como un instrumento de dominación, concebido originalmente por naciones expansionistas.

Establecer una definición de geopolítica no resulta una tarea sencilla, debido a la diversidad de criterios predominantes entre los estudiosos de esta materia. Por lo anterior, y con la intención de facilitar la comprensión de ideas, estableceremos una definición lo más diáfana posible.

Comenzaremos diciendo que "la Geopolítica nos brinda un amplio contexto de lugares, poblaciones, distribución de recursos, etc., es decir, provee de la información necesaria a los encargados de la instrumentación de la Política Exterior para poder planificar las acciones necesarias para alcanzar objetivos específicos."⁸ De lo dicho anteriormente podemos arribar a la siguiente idea: si la política es el arte de gobernar, entonces el prefijo "geo" implica la aplicación del conocimiento geográfico para este fin.

Ahora bien, para el mejor entendimiento de la geopolítica, resulta conveniente señalar las distintas etapas evolutivas por las que ha transitado la misma.

⁷ Ó Tuathail, Gearóid. *Critical Geopolitics*, University of Minnesota Press, 1996, pp. 24-25.

⁸ O'Loughlin, John. *Dictionary of Geopolitics*, West Port Conn.: Greenwood Press, 1999, pp. 91-92.

Desde 1870 y hasta la fecha (2004), podemos ubicar cuatro etapas en el desarrollo de la geopolítica.

1. "De 1870 a 1920, este periodo es denominado como de la Geopolítica Clásica o Tradicional".⁹ Se delinear los principios elementales y sus bases de estudio. Como principales teóricos encontramos a Friederich Ratzel y Karl Haushofer, en Alemania; Alfred T. Mahan y Nicholas J. Spykman, en los E.U.A; Halford J. Mackinder, en el Reino Unido y a Rudolf Kjellen en Suecia. En el siguiente apartado ampliaremos la información respecto a los nombres anteriormente mencionados y de igual forma nos adentraremos en sus teorías y aportaciones a la geopolítica.
2. "De 1920 a 1945, esta fase es conocida como la era fascista y contra fascista de la Geopolítica. En este periodo se da un gran debate respecto a los principios enarbolados por la escuela alemana, fundada por Karl Haushofer".¹⁰ La Alemania nazi retoma y distorsiona los principios geopolíticos en su afán de expandir sus fronteras, desatando así, la primera y la segunda guerra mundial, las cuales azotaron a la humanidad en el siglo pasado. Cabe aclarar que como consecuencia del mal empleo de las ideas geopolíticas de Alemania y su dirigencia nazi, la geopolítica quedó, desgraciadamente, estigmatizada y reclusa al olvido, debido a su involuntaria asociación con los argumentos nazis de dominación. No fue sino hasta 1980 cuando el concepto fue retomado, principalmente por las élites norteamericanas, esto durante la llamada Guerra Fría.
3. En el periodo posterior a la SGM, desde 1945 y hasta 1980, se caracterizó por la preeminencia del ideario geopolítico norteamericano, al no existir alternativas viables y además, como consecuencia del mal recuerdo resultante de la SGM, mencionado en el párrafo anterior. Ahora bien, dentro de este periodo, no fue sino hasta comienzos de los setenta cuando la geopolítica tomó su segundo aire y fue retomada de manera seria por la dirigencia norteamericana y por la academia francesa. El secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, incorporó los principios de la "nueva geopolítica" en su discurso de política exterior, entrando rápidamente, de esa manera, estos principios al vocabulario establecido de política y relaciones internacionales de los EUA. En Francia, por su parte, de manera simultánea, la geopolítica era reintroducida por una nueva escuela de geógrafos políticos, liderados por el reconocido académico Yves Lacoste. Mediante la creación del periódico *Hérodote*, el nuevo enfoque geopolítico fue divulgado entre la academia francesa, y no fue hasta que la geopolítica había recobrado sus credenciales en este ámbito, que fue reinsertada dentro del vocabulario político general en Francia.¹¹

⁹ *Ibidem*, pp. 111-114.

¹⁰ *Ibidem*, p. 92

¹¹ Parker, Geoffrey. *Geopolitics: Past, Present and Future*. England, Pinter Cassel Imprint, 1998. pp. 1-2.

4. A partir de 1980 podemos ubicar la última fase evolutiva de la geopolítica, esta es una fase de replanteamiento de los principios geopolíticos, los cuales han requerido acoplarse a las condiciones actuales del mundo debido a los incesantes y vertiginosos cambios experimentados hoy en día. Esta fase se caracteriza por la aparición de *geopolíticos críticos*, quienes, en un primer momento, se concentraron en analizar el empleo y manipulación de los principios geopolíticos por parte de las elites occidentales en los asuntos económicos y políticos mundiales, quienes de esta manera pretendían justificar sus agresiones militares alrededor del mundo; en un segundo momento, han pasado al terreno propositivo, planteando la manera en que las nuevas líneas de pensamiento geopolítico pueden ser implementadas en la toma de decisiones, dentro de las diferentes naciones del mundo. "La renovada línea de pensamiento geopolítico evita apoyar o justificar las políticas o argumentos de nación alguna".¹²

Si bien es cierto que la naturaleza de la competencia en la arena internacional ha cambiado de la esfera político-militar a la esfera económica, no podemos olvidar que el factor bélico continúa predominando la escena mundial y sigue siendo el método comúnmente utilizado para coaccionar al "enemigo".

Por otra parte, dentro de la cambiante realidad actual podemos ubicar el vasto surgimiento de nuevos estados y los consecuentes cambios en el mapa mundial, así como el resurgimiento de añejos rencores entre diferentes pueblos y comunidades lo cual ha redundado en numerosos conflictos inter-étnicos y derramamiento de sangre; también encontramos el notable aumento e influencia de las agencias y organizaciones internacionales, tanto gubernamentales como no gubernamentales; de igual forma tenemos los grandes avances en la tecnología, los cuales han influido determinadamente en la manera en que circulan los flujos de información, así como en la invención de novedosas formas de exterminio con sofisticadas y mortíferas armas.

2.2) ¿Por qué la Geopolítica?

En este apartado se justificará la elección del método geopolítico como elemento explicativo para el motivo de estudio de esta investigación, y de igual forma se sustentará la importancia que reviste este método para las Relaciones Internacionales.

Bien, comenzaremos planteando la siguiente reflexión: ¿por qué utilizar la Geopolítica? A continuación un par de respuestas:

1. "La Geopolítica es un método de racionamiento muy útil, ya que no es solamente una especialidad, sino una generalidad global".¹³ Entonces, podemos decir que la Geopolítica es un método bastante seguro de conocimiento que puede contribuir a

¹² Ward, Michael Don. *The new Geopolitics*, USA, (introduction) Gordon and Breach Publishers, 1992, p. vii

clarificar los problemas que aparecen al intentar establecer planteamientos y análisis en los cambiantes ámbitos en que se desarrollan las Relaciones Internacionales. De igual forma podemos decir que "al ser las Relaciones Internacionales inherentemente geográficas, gran parte de la conducta de los actores en la arena internacional está ligada a las relaciones espaciales."¹⁴

2. "La Geopolítica nos permite actuar en planos de multiplicidad y de especificidad, ya que no es una ciencia (pura) ni un arte, sino un método".¹⁵ Es decir, la geopolítica es un instrumento sumamente versátil de conocimiento, que nos permite establecer una estrecha relación con otras ramas del conocimiento, como la historia, la sociología, la filosofía, la psicología, la economía, el derecho, etc., y de esta forma brindar un amplio contexto explicativo de las circunstancias que componen la problemática a abordar. Por lo anterior, la Geopolítica es un elemento que estimula y cataliza el carácter multidisciplinario de las Relaciones Internacionales. Además podemos decir que, "la Geopolítica demuestra su eficacia al requerir no solo hacer referencia a procesos histórico-sociales, sino al coadyuvar con su instrumental a implementar proyecciones precisamente con *prospectivas* hacia el futuro, esto debido a que la Geopolítica se encuentra en la posibilidad, como mencionamos anteriormente, de efectuar intersecciones y entrecruces de planos tanto espaciales como temporales, así como entre planos generales y particulares".¹⁶

Lo anterior resulta fundamental para poder brindar una entendible explicación del motivo de estudio de esta investigación, así como de su posible desarrollo, ya que, en una primera instancia la geopolítica nos proporciona los elementos necesarios para poder ubicar las partes involucradas en el conflicto, es decir, precisar en qué parte del mapa mundial se encuentran localizadas las mismas, así como la *importancia estratégica* de tal ubicación. Cabe aclarar que cuando hablamos de *importancia estratégica*, no circunscribimos la idea a lo político-militar, sino que apelamos al término en su sentido más amplio; es decir, hablamos de la *importancia estratégica* en áreas tales como: la geografía, economía, política, cultura y, por supuesto, también militar.

De igual forma, la geopolítica nos brinda una visión clara y precisa de los factores políticos que están relacionados en esta disputa territorial entre Japón y Rusia, ya que hace referencia a los sucesos trascendentales que en tal materia han venido aconteciendo desde el inicio de la controversia –la cual se remonta al siglo XIX–, y la relación de tales hechos con los cambios en los límites fronterizos de ambos países, así como en el impacto sobre sus economías y en la importancia que progresivamente fueron adquiriendo los territorios

¹³ Montifroy, Gérard A., *Puissances et Conflicts*, Québec, Editions de Fleuve, 1990, p. 19.

¹⁴ Demko, G.J., *et al. op. cit.* p. 4

¹⁵ *Ibidem*, pp.19-20

¹⁶ González Aguayo, Leopoldo, "La Geopolítica en el planteamiento teórico-metodológico de las Relaciones Internacionales", *Revista de Relaciones Internacionales* no. 74., México, UNAM, FCPyS, agosto 1997, p. 18.

actualmente en disputa. Por supuesto, el énfasis de esta investigación será en el periodo posterior al fin de la SGM, así como en la evolución del conflicto hasta nuestros días y como han influido en él sucesos tales como la Guerra Fria, la caída del muro de Berlín, el consecuente desmoronamiento del bloque soviético y las grandes dificultades económicas a que se ha enfrentado Rusia, así como el posicionamiento de Japón como una potencia económica mundial.

Por otra parte, la geopolítica nos permite discernir los factores históricos involucrados en el diferendo territorial entre los dos países –los cuales por supuesto no dejan de estar directamente ligados a las cuestiones políticas– al brindarnos la posibilidad de relacionar hechos históricos precisos con los consecuentes cambios en la geografía de ambos países, así como en sus economías, en sus culturas y, en general, en el estado en que se encuentra su relación actual.

Ahora bien, haciendo una dicotomía de la geopolítica podemos clasificar sus componentes en 2 categorías principales:¹⁷

- *Los constantes*, que como su nombre lo indica se componen de criterios que implican realidades (físicas y humanas) casi siempre permanentes.
- *Los variables*, que son todos aquellos factores que se encuentran en movimiento, es decir, que cambian. Estos los encontramos tanto a nivel interno como externo.

Bien vale la pena señalar que las circunstancias históricas son un factor determinante también; de nuevo las razones pueden ser internas –Revolución China, Rusa, etc.- o externas –por ejemplo, una invasión–, por lo que resulta indispensable considerar este factor al realizar un análisis bajo la óptica de la geopolítica.

“Es importante subrayar que, para un observador atento el análisis de las constantes y las variables procede a un estudio práctico y a un estudio teórico, es decir, al análisis geopolítico.”¹⁸

Por otra parte, si hablamos de procesos histórico-sociales, más que propiamente de hechos, estamos anunciando el dinámico entrelaje de múltiples elementos que logran hacer de la herramienta geopolítica, uno de los mecanismos idóneos para apoyar y permitir la planificación de políticas destinadas a tener efectos no sólo en el mediano y largo plazo, sino tanto en los planos internos como en los externos.

Como corolario, podemos afirmar que la geopolítica es una herramienta sumamente útil y conveniente para las Relaciones Internacionales ya que “permite a nuestra disciplina conservar su principal virtud, es decir, la de adaptarse al permanente flujo y ritmo del perpetuo cambio.”¹⁹

¹⁷ Montifroy, Gérard A., *op. cit.*, pp. 50-52

¹⁸ *Ibidem*, p. 51.

¹⁹ González Aguayo, Leopoldo, *op. cit.*, p.19.

2.3) Geopolítica Clásica: principales autores.

La idea principal de este apartado consiste en establecer los lineamientos principales que constituyen la llamada "geopolítica clásica", así como enumerar a los "teóricos clásicos" y sus principales aportaciones, pertenecientes a esta etapa de la geopolítica. Lo anterior con objeto de clarificar la evolución que ha experimentado esta disciplina a través del tiempo, hasta llegar al estado en que se encuentra en la actualidad y, de esa forma, entender de mejor manera cómo opera la corriente geopolítica crítica, la cual es una de las propuestas teóricas actuales más interesantes en el terreno de la geopolítica.

Por otra parte, este primer contacto con los orígenes de la geopolítica servirá para establecer con claridad cómo es que varios de los principios argumentados por los iniciadores de esta corriente teórica continúan teniendo validez y son perfectamente aplicables al contexto mundial actual. Esto quedará demostrado en los argumentos que se presentarán en el cuarto capítulo, en donde se realizará el amarre entre los principios teóricos, su análisis y aplicación práctica en el mundo global contemporáneo.

La geopolítica clásica tiene sus orígenes en las condiciones geográficas emergentes del nuevo orden mundial a finales del siglo XIX, es decir, la conquista de África por las grandes potencias europeas.

"La geopolítica clásica está constituida por los autores clásicos, quienes son aquellos asociados a la geopolítica antes de la SGM".²⁰ En Alemania encontramos a Friderich Ratzel y a Karl Haushofer; en Gran Bretaña, a John Halford Mackinder; en Suecia, a Rudolf Kjellen y, finalmente, en los Estados Unidos de Norteamérica a Alfred Mahan y a Nicholas Spykman. Estos intelectuales, provenientes de diferentes culturas y antecedentes históricos y teóricos, compartían un solo pensamiento tradicional común respecto a los asuntos internacionales, debido a ciertas ostensibles razones.²¹

- Primero. Todos estos autores eran, invariablemente, imperialistas de una u otra forma., es decir, abogaban por la conquista y dominio de territorios como forma de extender su dominio y consolidar su poderío. Estos intelectuales fueron insertados en posiciones influyentes dentro del poder político, desde donde pudieron implementar, efectivamente, su agenda imperialista. Esta agenda suponía:
 - a) La superioridad de su propia variante nacional, proveniente de las civilizaciones europeas de occidente.
 - b) En consecuencia, la supremacía de la raza blanca.
 - c) La superioridad del capitalismo sobre cualquier otra forma de administración económica.

²⁰ Ó Tuathail, Gearóid, *op. cit.*, p. 22.

²¹ *Ibidem*, pp. 22-24.

d) El desarrollo de un imperio fuerte, unido y eficiente era una pre-condición necesaria de una potencia mundial, y una actitud deseable que debían perseguir los Estados modernos y ambiciosos.

- Segundo. El pensamiento intelectual del Neo-lamarckismo, comúnmente conocido como "darwinismo social", fue una corriente de pensamiento compartida por los primeros geopolíticos. El Neo-lamarckismo sostiene que los organismos son directamente modificados por el ambiente. Ahora bien, debido a lo acelerado del proceso evolutivo y al énfasis de esta corriente en los factores sociales y ambientales, esta corriente intelectual probaba ser un efectivo medio de justificación para el ideario imperialista.
- Tercero. El factor que hizo posible la creación, de manera retroactiva, de una Geopolítica Tradicional o Clásica, fue el hecho del desarrollo de una codificación, dentro de sus escritos, que constituía una forma distintiva de abordar la política internacional. Tal codificación se atribuye a Mackinder y a Ratzel.

2.3.1) John H. Mackinder : "El Pivote Geográfico de la Historia".

Mackinder introdujo la geografía como una disciplina universal en la Gran Bretaña. De igual forma predijo el fin de la era victoriana. Su principal preocupación era cómo salvaguardar el imperio industrial, político y comercial británico en una época en la que el control de los mares no era ya una garantía de supremacía mundial. Con la puesta en marcha de los ferrocarriles transcontinentales (el Union-Pacific, 1869; el Berlín-Bagdad, vía Anatolia, 1896; y el famoso Trans-siberiano, 1905) Mackinder vislumbraba el surgimiento de las naciones del continente Euroasiático como una gran amenaza a la hegemonía del imperio británico.²²

Entonces, al gubernamentalizarse el discurso geográfico y al ser incluido dentro de los dilemas imperialistas enfrentados por el gobierno británico ante el orden mundial de la post-conquista, Mackinder encontró el terreno perfecto para demostrar la relevancia de su "nueva geografía" —aclaramos que el término "geopolítica" no fue usado sino hasta 1899, año en que fue acuñado por el sueco Rudolf Kjellen— a las élites dirigentes del Estado británico.

Para Mackinder, las realidades geográficas yacían en la ventaja real que significaba la centralización de un lugar y el movimiento eficiente de ideas, bienes y personas. La presentación de su obra denominada *The Geographical Pivot of History* a la Real Sociedad Geográfica Británica el 25 de enero de 1904, es considerado generalmente como un momento definitivo en la historia de la geopolítica.²³ En esta obra teorizó que la zona interna del continente Euroasiático, caracterizado por una impenetrable barrera polar al poderío marítimo, era la *Pivot Area* de la política mundial. Advertía que quien controlara el corazón de esa gran masa terrestre, podría convertirse en el regidor del poder mundial, debido

²² Cohen, Saul Bernard. *Geopolitics of the World System*, USA, Rowman & Littlefield Publishers, 2003, p. 13.

principalmente a la superioridad de los trenes sobre los barcos, en términos de tiempo y alcance. Entonces, una potencia terrestre Euroasiática –llámese Rusia, Alemania o incluso China, o especialmente la alianza de las dos primeras– que tomara control de la *Zona Pivote* podría flanquear el mundo marítimo.²⁴ Once años después, el geógrafo inglés James Fairgrieve, quien introduciría el término de “Heartland” –término que después serviría a Mackinder para replantear su teoría–, opinó que China se encontraba en una posición excelente para dominar la región de Eurasia.²⁵

En su obra *Democratic Ideals and Realities* (1919), Mackinder, ahora usando el nuevo término del “Heartland” y tomando en cuenta los avances en la transportación terrestre en el incremento poblacional y en la industrialización, replantea y agranda su mapa original para incluir a Europa del Este –cabe mencionar que Mackinder acompañó la presentación de sus obras de ilustraciones cartográficas–, desde los Balcanes y todo el Mar Negro, como el anexo estratégico de Eurasia central.²⁶ Basado en las ideas anteriores Mackinder articuló lo que a la postre se convertiría en una de sus máximas principales: “quien controla Europa del Este tiene el mando en el *Heartland*: quien controla el *Heartland*, tiene el mando de la *Isla-Mundial*: quien tiene el control de la *Isla-Mundial*, tiene el control del mundo”. Por lo tanto, el mensaje a los estadistas de occidente era claro, la clave de la dominación mundial yacía en el territorio comprendido entre los estados germano y eslavo –área también llamada *Mitteleuropa*–, una región igualmente accesible tanto para los alemanes como para los rusos.²⁷

Como se mencionó, el ímpetu imperialista en naciones como Inglaterra se encontraba en plena efervescencia en aquella época y es en ese contexto, es decir, en el desarrollo de la trepidante competencia por conquistar y controlar nuevos territorios –principalmente en África– entre las naciones europeas, que Mackinder propone la combinación de métodos políticos y geográficos con objeto de afrontar exitosamente esa nueva etapa en la que se encontraban.

“Los escritos de Mackinder fueron motivados por su interés en la reforma y reestructuración del imperio británico, para que de esa manera pudiera efectiva y eficientemente emprender las transformaciones sociales, económicas y transportacionales se requerían en los albores del siglo XX. Su preocupación constante era el creciente aumento del poder alemán en el continente europeo”.²⁸

Sin duda, la visión geopolítica de Mackinder consistió en poner en perspectiva a las fuerzas más importantes que competían en la Política Internacional de aquél entonces.

²³ Ó Tuathail, Gearóid, *op. cit.*, p. 25

²⁴ Mackinder, Halford. *Democratic Ideals and Reality*, USA, Norton, New York, 1962, pp. 265-78.

²⁵ Fairgrieve, James, *Geography and World Power*, London, GB, University of London Press 1915, pp. 329-46.

²⁶ Mackinder, Halford, *op. cit.*, pp. 104-14, 148-66

²⁷ Cohen, *op. cit.*, p. 13.

Mackinder concebía al mundo como un sistema cerrado en el que nada podía ser alterado sin tener repercusiones y alterar el balance existente y en que las reglas mundiales debían conservarse, incluso por la fuerza, en el entendido de asumir y respetar los argumentos jurídicos de igualdad entre los Estados soberanos. Mackinder se denominó a sí mismo como un idealista democrático, que abogaba por la igualdad de oportunidades entre las naciones con objeto de alcanzar un equilibrio en el desarrollo económico. Él, de igual forma, se describía como un realista, quien temía que la Liga de las Naciones se convirtiera en un organismo inequitativo, en el que una o dos de las grandes potencias tuvieran el control y la preeminencia. Como una salvaguarda proponía que las naciones pequeñas debían *federarse*, con el objeto de incrementar su importancia y significación como actores de la escena mundial y hacer así más difícil que la hegemonía fuera ejercida por potenciales tiranos.²⁹

Otro aspecto interesante de su ideario es su propuesta de la conformación de una Comunidad del Atlántico Norte –cualquier similitud con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en la actualidad, son meras casualidades– esto debido a que él preveía la debacle de la Gran Bretaña como una potencia mundial, por lo que instaba a las naciones de Europa Occidental y a Norteamérica a convertirse en una sola comunidad de naciones, estableciendo de esa manera la mencionada asociación, para la mutua defensa de sus intereses.

Posteriormente, una vez concluida la SGM y en el contexto de post-guerra, Mackinder argumentó que la combinación de las comunidades del Atlántico Norte con las naciones que formaban parte del *Heartland* en Asia central, podrían articularse con objeto de mantener bajo control la potencial amenaza del resurgimiento de las ambiciones alemanas, lográndose así mantener el balance mundial que predicaba.

Como podemos ver, la visión geopolítica de Mackinder cambió radicalmente conforme el paso de los años, lo cual quedó plasmado en su obra titulada *The Round World and the Winning of Peace*, la cual fue publicada en 1943. Aquí Mackinder desecha su postulado anterior acerca de que quien controlaba el *Heartland* regía la *Isla-Mundial*. Por cierto, en esta ocasión no acompañó su trabajo de ilustración alguna, como anteriormente lo había hecho. La concepción del mapa mundial de Mackinder había cambiado: ahora su discurso versaba sobre un equilibrio mundial, balance cimentado en una multiplicidad de regiones, cada una de las cuales gozaba de una diferente base de recursos naturales y poblacionales. Los criterios utilizados por Mackinder para establecer los límites del *Heartland* indicaban que el concepto original del *Pivot Area* del mundo había cambiado de uno que era una arena de movimiento (principalmente en lo que se refería a la movilidad de

²⁸ Demko, George J., Wood William, B. *Reordering the World: Geopolitical Perspectives on the 21st. Century*, USA, Westview Press, 1994, p. 5.

²⁹ Cohen. *op. cit.*, pp. 13-19

las fuerzas terrestres) a uno que concebía un *Power Citadel*, basado en las poblaciones, recursos y límites interiores.³⁰

Finalmente, diremos que Mackinder transitó de la academia a la política, sirviendo como miembro del Partido Conservador y Unionista dentro del Parlamento (1910-22) y como alto comisionado de la Gran Bretaña para el sur de Rusia (1919-20). De igual forma es importante señalar que mientras abogaba por *sistemas abiertos*, se mostró ambivalente en lo que a cuestiones de comercio se refiere. Inicialmente como un imperialista liberal, era ferviente partidario del libre comercio, pero eventualmente se convirtió en simpatizante de la imposición de un sistema de tarifas preferenciales, con objeto de proteger la unidad del imperio británico.

El impacto de las ideas de Mackinder ha trascendido el tiempo y sus teorías se han convertido en piedra angular para los encargados de diseñar las políticas nacionales en diferentes Estados durante generaciones completas. Podemos decir que sus perspectivas del mundo se convirtieron en la base de las estrategias imperialistas de la *geopolitik* alemana durante la PGM y la SGM, y de igual forma es posible encontrar en una perspectiva contemporánea su influencia, al analizar las políticas de contención anti-comunista, implementadas por los EUA en el periodo de la GF, las cuales se acercaban a sus premisas del Heartland de 1904 y 1919. Luego notamos la evolución en las políticas norteamericanas posteriores a la GF hacia una perspectiva de balance de poder, la cual se asemejaba en gran medida a lo argumentado por Mackinder en la revisión de sus teorías en 1943.

2.3.2) Friedrich Ratzel: El "*Lebensraum*".

Ratzel (1844-1904) comenzó su carrera académica con un doctorado en Zoología en 1868. Su primer libro fue una vulgarización de las ideas de Charles Darwin, que en Alemania tomó la forma de un neo-lamarckismo, mejor conocido como "darwinismo social". Trabajó como periodista para poder sobrellevar su vida, pero en 1875 comenzó con el trabajo académico en Munich. Diez años después fue premiado con un cargo en la Universidad de Leipzig, en donde enseñaría hasta su muerte, en 1904.³¹

Uno de sus sujetos de estudio fue la migración y en 1882 publicó su primera gran obra, *Antropo-Geographie*. Posteriormente, en su obra *Politische Geographie* (1897), argumenta una serie de postulados, de los cuales se puede extraer la siguiente idea: sostiene que existen leyes naturales que gobiernan la expansión territorial y el agrandamiento de los Estados.³²

Ahora bien, el Estado para Ratzel "es un organismo vivo y, por lo tanto, no puede ser contenido dentro de límites rígidos, y cada persona localizada en esta área esencial fija

³⁰ *Ibidem*, pp. 15-18.

³¹ Ó Tuathail, Gearóid, *op. cit.*, p. 36.

³² *Ibidem*, p. 37.

representa un cuerpo vivo que se extiende por sí mismo en parte de la Tierra y que se diferencia de los otros cuerpos que se expanden de manera similar dentro de ciertos límites o en cierto espacio vacío". Ratzel postuló 7 leyes generales al respecto.³³

Como un organismo en una lucha competitiva por subsistir, según Ratzel, cada gran Estado con una población en aumento necesita espacio para lograr sostener y alimentar a su población. Esta necesidad de los Estados de incrementar su espacio fue descrita por Ratzel como la necesidad del "*Lebensraum*" o "espacio viviente". Para él, la lucha por ese espacio viviente entre las diferentes culturas era el motor de progreso y cambio en la historia de la humanidad.

Los Estados con grandes extensiones territoriales y civilizaciones colonizadoras, según Ratzel, serían la "ola del futuro". Los países poseedores del "*Grossraum*", o "gran espacio", como E.U.A., China y Rusia, estarían destinados a convertirse en potencias mundiales.

Ahora bien, debido a que Europa era ya un continente ocupado y la base territorial alemana era relativamente pequeña, la única manera de obtener el *Lebensraum* era a través de la expansión marítima hacia África.

Por supuesto, Ratzel participó activamente en fomentar las políticas colonialistas alemanas durante la década de 1880. A principios del siglo XX, con otros académicos, abogó por el establecimiento de una flota naval alemana de clase mundial, como un medio para conquistar el *Lebensraum*. Para esta época, Ratzel había comenzado a ver el continente europeo, específicamente la *mitteleuropa* (Europa central) germánica, como el sitio más apropiado para los esfuerzos imperialistas alemanes.

Proporcionó a sus sucesores una base científica para las doctrinas estatales expansionistas, las cuales reflejaban las experiencias de Alemania en el siglo XIX y sus ambiciones para el futuro. Lo anterior lo vemos claramente ilustrado en las condiciones al final de la segunda mitad del siglo XIX, cuando Alemania había emergido como el líder económico y como una potencia militar en el continente europeo. Unificada bajo el liderazgo de Bismarck y luego de sus victorias sobre Francia y Austria, Alemania aumentó considerablemente su territorio, expandió y fortaleció su industria pesada, así mismo emprendió importantes reformas sociales. Es en ese momento cuando Ratzel aboga por una nueva flota naval como el medio para conquistar nuevos territorios, principalmente en África, y de esa forma consolidar el poderío alemán. El anterior fue el contexto en el que Ratzel desarrolló sus postulados.³⁴

Más que otra cosa, Friedrich Ratzel proveyó un vocabulario político, con aura de ciencia para el Derecho alemán. Un vocabulario que articulado y justificado como un deseo

³³ Ó Tuathail, Gearóid, *op. cit.*, p. 37.

³⁴ Cohen, *op. cit.*, p. 12-13.

ultranacionalista de espacio, sería uno de los factores de la precipitación de dos guerras mundiales en el siglo XX.³⁵

2.3.3) Rudolf Kjellen: Surge el término "Geopolítica".

Su corriente de pensamiento, construida en la espacialización de la historia dentro de la tradición geopolítica, constituye una agenda normativa de las políticas imperialistas.

Kjellen (1864-1922) fue el intelectual que acuñó el término de "geopolítica", en un artículo sobre límites de Suecia en 1899. Su trabajo encontró una audiencia más receptiva en Alemania que en su natal Suecia, en donde sirvió por un tiempo al Partido Conservador Sueco. Como parte de sus experiencias en la política, encontramos que formó parte de la reacción conservadora dentro de Suecia en contra del movimiento nacionalista noruego, que impulsaba la independencia de Noruega en la década de 1890. Su inconformidad fue manifestada tanto en escritos como en sus intervenciones en la tribuna del Parlamento. Después de perder esta batalla –la unión sueca-noruega fue disuelta en 1905– enfocó sus energías en apoyar la causa del imperio alemán en Europa.³⁶

La elaboración de Kjellen de dos obras, *The State as an Organism*, escrito en 1916 y *Foundations for a System of Politics*, escrito en 1920, que abordaban el razonamiento biogeográfico de Ratzel, fueron bien recibidas por Karl Haushofer y sus colegas, quienes, después de la guerra, tomarían el concepto geopolítico de Kjellen y lo insertarían dentro de una diferente escuela alemana de razonamiento geopolítico.

El uso del concepto de geopolítica por parte de Kjellen debe ser entendido como parte de su ambición de proveer una ciencia política con un sistema para estudiar al Estado. Como Ratzel, Mackinder, Mahan y otros intelectuales de la tradición geopolítica, Kjellen enfatizó los atributos "naturales" y "orgánicos" del Estado, con la intención de contrarrestar los principios legales y jurídicos predominantes en aquella época en la ciencia política. A continuación se enumeran los cinco atributos que, según Kjellen, caracterizaban a los Estados.³⁷

- *Geopolitik*. Es el primero de los cinco atributos del Estado e involucra el estudio del territorio del mismo. Este fue el concepto más ampliamente desarrollado y explicado dentro de las categorías ratzelianas de Kjellen. Lo definió como el estudio del Estado como un "organismo geográfico o como un fenómeno en el espacio". Kjellen posteriormente subdividió la categoría de estudio del Estado de acuerdo con la localización, la forma de su territorio y su tamaño. Distinguió entre las naciones llamadas "potencias mundiales" de primer rango –como Inglaterra, Alemania, Rusia

³⁵ Dodds, Klaus, Atkinson David, *Geopolitical Tradition: a Century of Geopolitical Thought*, London, Routledge 2000, pp. 45-46.

³⁶ Ó Tuathail, Gearóid, *op. cit.*, pp. 43-45.

³⁷ *Ibidem*, pp. 44-45.

y los EUA– y las “grandes potencias” de segundo rango –como Austria, Hungría, Francia, Italia y Japón–. Como Ratzel, Kjellen creía que el futuro yacía en los grandes Estados continentales autárquicos imperialistas cuyo territorio fuera compacto y contiguo, con vías ferroviarias que facilitaran las comunicaciones y la acumulación de poder.

- *Demopolitik*. La población constituyente del Estado.
- *Sociopolitik*. La política social.
- *Ekopolitik*. Se refería a la estructura económica del Estado.
- *Kratopolitik*. Esta categoría se refiere a las políticas gubernamentales-constitucionales.

El dinámico aproximamiento orgánico de Kjellen, le permitió establecer que la doctrina de los procesos políticos estaba determinada espacialmente. Por otra parte, debido a que los grandes Estados de Europa sólo podían ser creados por la guerra, él percibía la geopolítica como, básicamente, una ciencia de guerra.³⁸

2.3.4) Alfred Mahan : Una visión estratégica.

El admiral Alfred T. Mahan (1840-1914) fue un historiador naval y segundo presidente de la Universidad Naval de Guerra de los EUA. Su perspectiva geopolítica estaba fundamentada también en la región de Eurasia. Mahan vislumbró a Rusia como la potencia terrestre dominante en Asia, cuya ubicación la hacía inaccesible. Pero, pensaba que ese aislamiento de Rusia era un factor que la ponía en desventaja, debido a que, desde su punto de vista, el movimiento marítimo era superior al movimiento terrestre. Lo anterior fijaba una postura completamente contraria a lo articulado por Mackinder en sus postulados.³⁹

Si buscáramos un calificativo para describir a este teórico geopolítico lo más correcto sería describirlo como el “evangelizador” del poder marítimo de finales del siglo XIX y principios del XX. Como oficial de la marina estadounidense tuvo una carrera relativamente discreta, hasta que en 1890 publicó su segundo libro, *The Influence of Seapower upon History 1660-1783*. El éxito que acompañó a la edición de esta obra lo convirtió en una celebridad de carácter mundial.

Fungió como asesor presidencial, anglófilo, imperialista, egoísta, historiador, reformador naval, darwinista social, teólogo y maestro, convirtiéndose así en el prototipo de una casta de intelectuales que pronto experimentarían un aumento considerable en el siglo XX, es decir, el experto geopolítico, el analista internacional por contrato.

El éxito inicial alcanzado por *La Influencia del Poder Marítimo en la Historia*, fue para Mahan el comienzo de una segunda lucrativa carrera, una carrera que él dirigió con vigor debido a motivaciones ideológicas, pero también a beneficios económicos.

³⁸ Cohen, *op. cit.*, p. 20.

El éxito internacional de su libro fue consecuencia de múltiples factores. Primero, el libro fue diseñado y promocionado como un trabajo popular de gran contenido histórico y con una tesis muy "oportuna". Mahan describiría después la formulación de esta tesis –el control del mar como factor crucial en el curso de la historia y la prosperidad de los Estados– como una "revelación divina", una "percepción interna que era capaz de transformar la oscuridad en luz". Ahora bien, la sección que generó mayor número de comentarios entre los lectores americanos y británicos fue la correspondiente al capítulo introductorio, llamado "Elementos del Poder Marítimo" –el cual fue incluido de último momento con objeto de volver el trabajo "más popular" –. En este apartado Mahan delinea seis condiciones básicas que afectan el desarrollo del poder marítimo de los Estados, seis condiciones que, curiosamente, reflejan exactamente el mismo sentido de un artículo escrito por un joven oficial de la marina estadounidense llamado William Glenn David, el cual fue publicado en los "Manuales de Procedimiento del Instituto Naval" en 1882, es decir, ocho años antes que la obra de Mahan. Mahan convirtió esos postulados en el pilar, en el sustento de "su tesis".⁴⁰

Quizás la razón socialmente más significativa del éxito del libro de Mahan y su consecuente advenimiento en una celebridad, es que abogaba por una política general que de hecho ya era parte de la agenda de varias élites dirigentes de aquella época, nos referimos al militarismo naval. Entonces, Mahan fue una figura útil ya que legitimaba con un impetu intelectual esta idea.

2.3.5) Karl Haushofer: La espacialización del deseo imperialista.

Karl Haushofer (1869-1946), quien fungiera como parte del ejército alemán durante la PGM y que posteriormente se convirtiera en un geógrafo político, no fue precisamente un pensador original. La geopolítica que argumentaba y defendía el grupo que él dirigía, estaba basada esencialmente en los escritos de Kjellen, Ratzel y Mackinder.⁴¹

Karl Haushofer tomó el concepto de geopolítica de Kjellen y lo transformó en lo que denominó una aproximación al estudio de la geografía y la política global. Más que ser precisamente una parte del estudio del Estado, *geopolitik* (geopolítica) en los escritos de Haushofer tenía una connotación que se refería al ferviente deseo alemán de espacialización, es decir, de expansión territorial, con objeto de romper las ataduras impuestas por el Tratado de Versalles y convertirse así en una gran potencia de nuevo. Haushofer fue oficial de la armada de Bavaria e instructor de Historia militar, además sirvió dos años como asesor de artillería en Japón, esto entre 1908 y 1910. A su regreso a Alemania, completó un doctorado en Geografía, Geología e Historia en la Universidad de

³⁹ *Ibidem*, p. 19.

⁴⁰ Ó Tuathail, *op. cit.*, pp. 39-40.

⁴¹ Cohen, *op. cit.*, p. 21.

Munich. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió al ejército alemán tanto el frente occidental como en el oriental, alcanzando el rango de mayor general al final de la guerra.

Haushofer comenzó su carrera académica en la Universidad de Munich en 1919, cuando tenía 50 años. Entre sus admiradores se encontraba Rudolf Hess, su aide-de-camp durante la guerra y subsecuente estudiante de geografía política en la universidad. Fue Hess quien presentó a Haushofer con Adolfo Hitler en 1922. Durante el tiempo de la detención de Hitler en Landsberg, Haushofer le hizo llegar una copia de la obra *Geografía Política* de Ratzel, esto mientras Hitler dictaba *Mein Kampf* a Hess. Cabe aclarar que la influencia ejercida por Haushofer sobre Hitler fue motivo de una gran propaganda por parte de los Aliados durante la SGM, pero en la actualidad es reconocido entre los investigadores que tal influencia sobre Hitler fue ampliamente exagerada.⁴²

Podemos describir a Haushofer como socialmente conservador y con un pensamiento elitista. Fue simpatizante de muchas de las metas declaradas en el discurso nacista, esto sin ser todavía parte del partido Nazi. Haushofer pronunció discursos públicos en los encuentros de los nazis y estuvo involucrado directamente en la fundación de dos importantes instituciones en la década de 1920. La primera fue la Academia Alemana, que oficialmente comenzó a funcionar en mayo de 1925. Las metas de esta organización, escritas en sus normas y reglamentaciones, eran "alimentar todas las expresiones espirituales de la dominación alemana y proporcionar unión y fuerza a las relaciones culturales no-oficiales entre Alemania y las diferentes áreas en el exterior, así como entre los alemanes en el extranjero y su patria".⁴³ Haushofer, quien dirigía el Departamento de Prácticas en la academia, se convirtió en su presidente en 1934 como parte de la estrategia nacista de tener líderes simpatizantes de sus ideas en puestos estratégicos. Poco a poco en los siguientes cinco años la organización fue controlada y utilizada para los intereses de los nazis, por supuesto, con la ayuda de Haushofer. Durante la guerra, esta organización fue turnada al auspicio del Ministerio de Propaganda. Aunque nunca fue una organización central de espías, tal parece que la academia fue la inspiración del mito de un "Instituto Geopolítico", ampliamente fomentado por la prensa de los Aliados después del estallido de la SGM.⁴⁴

De igual forma Haushofer estuvo involucrado en el surgimiento del *Zeitschrift für Geopolitik* (Periódico de Geopolítica) en 1924, con numerosos colaboradores. La meta de Haushofer era crear un periódico popular e influyente que pudiera contener asuntos y problemas geopolíticos contemporáneos. La geopolítica, para Haushofer, era inseparable de

⁴² Para mayores referencias consultar: Stoakes, Geoffrey . *Hitler and the Quest for World Domination*, USA, New York: St. Martin's Press, 1986.

⁴³ Ó Tuathail, *op. cit.*, p. 40.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 46.

la práctica política; era una ayuda en la conducción estatal. En 1928, con otros editores del *Zeitschrift* delinearon su definición de geopolítica:

⇒ "La Geopolítica es la ciencia del condicionamiento de los procesos políticos por la tierra. Está fundamentada en una amplia base geográfica, especialmente en la Geografía Política, así como en la ciencia del espacio de los organismos políticos y su estructura. La esencia de las regiones, comprendidas desde un punto de vista geográfico, provee el marco a la Geopolítica dentro del cual el curso de los procesos políticos debe estar dirigido, si es que se desea su éxito en el largo plazo. El pensamiento de los líderes políticos, ocasionalmente, debe ir más allá de este marco, ya que la dependencia de los factores terrestres siempre ejercerá una influencia determinante. Las metas geopolíticas deben estar equipadas de una acción política y de un direccionamiento en la vida política... La Geopolítica desea y debe ser convertida en la conciencia geográfica del Estado."⁴⁵

La Geopolítica, para Haushofer, era una ciencia objetiva basada en el estudio de los fenómenos naturales y de las leyes de la naturaleza. La geopolítica estudia al Estado como un organismo y, de igual forma, estudia la inevitable competencia por el *Lebensraum* entre los organismos-estatales.

Ahora bien, el *Zeitschrift für Geopolitik* –publicación emitida por el instituto a cargo de Haushofer– fue utilizado como un instrumento de dominación y de control de conciencias. Fue empleado en la formación de los líderes alemanes y también como una herramienta educativa para la inculcación de los hábitos de pensamiento geopolíticos entre las masas alemanas. Haushofer veía en esto la solución para la "falta" de amplitud en la visión mundial de los alemanes. La implantación de los hábitos de pensamiento geopolíticos, según Haushofer, era el primer paso para superar esa carencia y, de esa forma, asegurar para sí mismos los vastos espacios que definían verdaderamente a las grandes potencias.

Como mencionamos, Haushofer priorizaba, como Hitler, la obtención del *Lebensraum* en los territorios del este, antes que intentar la conquista de África o algún otro lugar. Pugnaba por la conformación de un gran bloque continental comprendido por Alemania, Rusia y Japón, como un contrapeso al poderío naval de la Gran Bretaña, el cual, desde el su punto de vista, era vulnerable y se encontraba en declive. Desgraciadamente para Haushofer, en aquella época, él ya contaba con más de 70 años y su influencia en la conformación de la política exterior nazi era prácticamente insignificante. Haushofer se suicidó, con su esposa Martha, el 10 de marzo de 1946 al ser testigo de la derrota alemana en la guerra por segunda vez.⁴⁶

⁴⁵ O'Loughlin, John, *op. cit.*, pp. 111-14.

⁴⁶ Ó Tuathail, Géaroid; Dalby, Simon and Routledge, Paul. *The Geopolitics Reader*, London, Routledge, 1998 pp. 23-24.

Es de destacarse la influencia que tuvieron en occidente las aportaciones de Haushofer, al punto que una vez concluida la SGM, sus principios sirvieron de guía en la preparación de las élites de la política exterior estadounidense. Teniendo como ejemplo más claro a la School of Foreign Service at Georgetown University, la cual fue el cuartel general para la planeación de las políticas norteamericanas anti-comunistas, así como de la formación sus instrumentadores.⁴⁷

2.3.6) Nicholas J. Spykman: surge el concepto del Rimland.

Nicholas J. Spykman (1893-1943), inmigrante de origen holandés, arribó a los E.U.A. luego de haber trabajado como corresponsal extranjero, al igual que Ratzel. En 1923 obtuvo un doctorado de la Universidad de California, escribiendo su tesis y, subsecuentemente un libro, sobre Georg Simmel. Fungió como profesor de Ciencias Políticas y Sociología en la misma universidad de 1923 a 1925, para posteriormente integrarse a la Universidad de Yale, donde en 1935 se convertiría en el presidente de Departamento de Relaciones Internacionales y director del Instituto de Estudios Internacionales de la misma universidad.

Su introducción al estudio de la geopolítica fue motivada en gran medida por las recomendaciones del profesor Arnold Wolfers, quien fuera director del respetado colegio alemán *Hochschule für Politik* en Berlín, cuando los nazis llegaron al poder, motivo por el cual posteriormente se uniría al cuerpo docente de la Universidad de Yale.⁴⁸

Spykman, con el apoyo de la Fundación Rockefeller, comenzó una investigación que a la postre se convertiría en la publicación de dos obras: *America's Strategy in World Politics*, que data de 1942, y *The Geography Peace*, escrita en 1944, obra que fuera publicada luego de su deceso, a causa del cáncer.

Este autor es recordado dentro de la tradición geopolítica debido, principalmente, a su reformulación de las ideas mackinderianas, las cuales tenían su punto medular en el concepto del *Heartland* —que ya hemos mencionado anteriormente— ante el cual Spykman presentaría como un antídoto su concepto del "*Rimland*", término que se refería a la región de Eurasia, particularmente las regiones que comprenden Europa occidental y el sureste asiático. Spykman considera que las costas Euroasiáticas, las cuales incluyen la región marítima de Europa, Medio Oriente, India, el sudeste asiático y China, son la clave del control mundial debido a sus poblaciones, sus cuantiosos recursos y su utilización, así como sus conexiones marítimas interiores.⁴⁹

Su teoría del *Rimland* reflejaba la perspectiva expuesta en los escritos de Mahan y fue argumentada para contrarrestar la primacía de la idea del *Heartland*.⁵⁰ Sin embargo, la

⁴⁷ *Ibidem*, p. 49.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 50.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 51

⁵⁰ Spykman, Nicholas. *America's Strategy in World Politics*, USA Harcourt Brace, New York, 1942, pp. 457-72

terminología empleada por Spykman, su detallada perspectiva geográfica global y las conclusiones políticas que derivaron de su visión del mundo, muestran claramente que su inspiración principal proviene de Mackinder, cuyas conclusiones estratégicas intenta refutar. En esencia, Spykman comparte la misma visión global de Mackinder, pero rechaza la doctrina del poderío terrestre argumentando que "quien controla el *Rimland* rige Eurasia, y quien rige Eurasia controla los destinos del mundo". Para Spykman, el *Rimland* –lo que en la teoría mackinderiana es la región denominada *Marginal Crescent*–⁵¹ es la clave de la lucha mundial.

Spykman, entre otros autores, sentó las bases del intervencionismo norteamericano de post-guerra. Articuló el argumento que estaba destinado a convertirse en el discurso hegemónico-estratégico de post-guerra de los EUA, enarbolando una serie de principios en contra del aislacionismo norteamericano, proponiendo al mismo tiempo la necesidad de un intervencionismo activo de la política exterior norteamericana con miras a prevenir que pudiera emerger cualquier otro poder dominante en el "viejo mundo" o continente Euroasiático, lo cual se convertiría en una grave amenaza para la seguridad del hemisferio occidental y la hegemonía norteamericana.

2.4) Nueva Geopolítica. Perspectivas y enfoques actuales.

Como conclusión de este capítulo, nos adentraremos en el análisis de la nueva corriente geopolítica. Nos referimos a la propuesta geopolítica crítica enarbolada desde la academia francesa, la cual surgió con nuevos bríos, principalmente, durante la década de los ochenta, y que sentó las bases para la posterior evolución hacia lo que hoy en día es conocido como la corriente de *geopolítica crítica*. Haremos un breve recuento de los principales investigadores y sus aportaciones a la teoría geopolítica contemporánea, deteniéndonos en el apartado siguiente en el destacado Géaroid Ó Tuathail, principal exponente de la llamada *geopolítica crítica*, uno de los más reconocidos teóricos de la actualidad.

Como mencionamos anteriormente, el origen de esta corriente renovadora de la geopolítica, comúnmente conocida a nivel internacional como *Critical Geopolitics* –geopolítica crítica–, tiene su origen a finales de la década de los setenta, y comúnmente "se refiere a una serie de acercamientos a la geopolítica, desarrollados a partir de este periodo, durante el contexto del resurgimiento de la geografía política internacional. Desde una multiplicidad de posiciones teóricas, académicos críticos han retado los entendimientos convencionales en geopolítica. En primera instancia mencionaremos la labor desempeñada por Yves Lacoste, quien con diversos colegas encabezara en Francia esta nueva corriente de pensamiento geopolítico, logrando su reinserción, en un primer momento, en los círculos académicos de su patria, para posteriormente, integrar los nuevos preceptos geopolíticos al

⁵¹ Ó Tuathail, *op. cit.*, p. 51

ideario y accionar de la política francesa de los años ochenta. Con su periódico *Hérodote*, estos académicos aportaron una serie de críticos artículos poniendo en entredicho las convencionales interpretaciones historiográficas de la *geopolitik nazi*, exponiendo la complicada relación que había existido entre la academia y la ambición geográfica nacional. Estas iniciales aproximaciones, retaron las formulaciones centrales-estadistas de política y las concepciones de etnocentrismo, determinismo y excepcionalismo, abordadas recurrentemente en los escritos geopolíticos clásicos. Las críticas teóricas de estos académicos fueron más allá, contraponiéndose a las presuposiciones epistemológicas y ontológicas sostenidas anteriormente por el razonamiento geopolítico.⁵²

Posteriormente, encontramos el surgimiento de varios escritores más, concentrando muchos de ellos sus esfuerzos en tratar de corregir descarados errores de hechos o equivocaciones geográficas. Como ejemplo encontramos a O'Sullivan (1982), quien empíricamente demoliera la *Teoría del Dominó*, la cual sugería que la proximidad geográfica con un régimen comunista aseguraba *per se* la subversión y la final imposición del comunismo; Liebowitz (1983), desmitificó las ideas de una *Finlandización*, término comúnmente empleado en el discurso político norteamericano de principios de los ochenta, el cual sugería que Finlandia era dominada por la Unión Soviética, demostrando que los atributos de tal *finlandización* eran imprecisos. Por su parte, Agnew (1983) ponía en tela de juicio el excepcionalismo norteamericano, dejando en evidencia su manipulación ideológica y la espesa cortina de humo empleada con objeto de alcanzar los objetivos de los EUA. El profesor O'Loughlin (1989) investigó la geografía de las intervenciones de las superpotencias en el *Tercer Mundo*, y en un trabajo posterior con Henning Heske (1991), evaluó críticamente la naturaleza de la geopolítica norteamericana contemporánea.⁵³

Algunos otros escritores han abordado los asuntos geopolíticos desde diversas perspectivas, alejándose de la simple problemática del interés nacional, el balance de poder y la influencia. Entre estos académicos encontramos a O'Sullivan (1986), quien intentó replantear la política internacional a fin de considerar la tradición geopolítica en cuenta. Por su parte Pepper y Jenkins (1985), ampliaron los tradicionales temas que comprendía la geopolítica, con objeto de incorporar nuevos acercamientos geográficos a cuestiones como la paz y la guerra. De manera más ambiciosa, Deudney (1983) trató de replantear los postulados geopolíticos en términos de los desarrollos tecnológicos contemporáneos y desarrolló el tópico de "Whole Earth Security".⁵⁴

Adentrándonos en la teoría sistémica mundial, Taylor (1990) introdujo el concepto de la *transición geopolítica* y lo empleó para argumentar que no había nada geopolíticamente inevitable, respecto a la conformación del sistema político del bloque emergente de la GF.

⁵² O'Loughlin, John, *op. cit.*, pp. 56-57.

⁵³ *Ibidem*, p. 57.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 57.

Incluso, este autor utilizó esta argumentación para proponer una nueva visión geopolítica, la cual quedó plasmada en un interesante texto (Taylor, 1989). Ahora bien, Johnston, O'Loughlin y Taylor extendieron esta teoría sistémica mundial con objeto de aproximarse al estudio de la geografía de las muertes prematuras, haciendo un profundo análisis de las formulaciones geopolíticas clásicas respecto de la violencia y la guerra, e interpretando estos asuntos en innovadoras formas.⁵⁵

El campo de la investigación actual en materia geopolítica examina situaciones tales como la posición relativa de los países, en especial de las naciones predominantes, dentro del nuevo orden económico mundial (Corbridge y Agnew, 1991). Temas tales como la competencia comercial (Grant 1993; O'Loughlin, 1993)), el desembolso de ayuda internacional (Holdar 1993), la competición por la manufactura de la tecnología de punta (Ó Tuathail, 1992) y el posicionamiento económico global, son temas típicos que se encuentran bajo la lupa de análisis de la geopolítica actual. Un punto a destacar es que, a diferencia de la geopolítica clásica, la nueva forma de pensamiento geopolítico ha hecho deliberados esfuerzos y ha sido cuidadosa de evitar cualquier suspicacia posible de apoyo, o justificación en las políticas y argumentos de cualquier Estado en particular.⁵⁶

2.4.1 Una aproximación crítica a la Geopolítica.

Luego de este breve recuento de los principales exponentes de las corrientes geopolíticas contemporáneas, nos adentraremos en una vertiente que puede considerarse como la que más ha aportado a la geopolítica y a las relaciones internacionales en los últimos años, en función de ser propositiva e inteligente en sus planteamientos. Nos referimos a la corriente *geopolítica crítica*, la cual se refiere al esfuerzo realizado por notables académicos, a fin de establecer acercamientos críticos y posmodernos dentro de la teoría de las relaciones internacionales. Dentro de estos autores encontramos a Ashley (1987), Der Derian y Shapiro (1989). En el caso de Simon Dalby (1990), ha puesto en entredicho el racionamiento geopolítico empleado durante largo tiempo por los encargados de elaborar e implementar las políticas públicas de los EUA, así como de sus analistas estratégicos, quienes durante mucho tiempo basaron y condicionaron el accionar de su nación en la supuesta amenaza militar soviética. Por otra parte, de acuerdo con Dalby, cuando el discurso geopolítico está ligado a otras formas de discursos políticos, en particular, en aquellos que apelan a la seguridad nacional, los enunciados geopolíticos han sido ampliamente usados para justificar los acuerdos políticos contemporáneos en materia de política internacional.

Para objetos de esta investigación, permaneceremos y profundizaremos en los planteamientos de uno de los exponentes más representativos de la *geopolítica crítica*. Hablamos de Gearóid Ó Tuathail, quien se ha encargado del ambicioso replanteamiento

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 57-58.

teórico tanto de la geopolítica tradicional como de los preceptos geopolíticos contemporáneos; Ó Tuathail ha llamado a establecer un acercamiento crítico y posmoderno de la geopolítica, que rete directamente las prácticas tradicionales discursivas del racionamiento geopolítico, y ha elaborado trabajos que revelan el poder del pensamiento geopolítico en la especificación de la manera en cómo se mantienen las relaciones de dominación.

2.4.1.1) Gearóid Ó Tuathail. La geopolítica crítica.

A continuación realizaremos una breve semblanza del pensamiento geopolítico de Ó Tuathail, pretendiendo dejar en claro sus principales postulados y establecer de qué manera su visión ha representado una valiosa aportación a la corriente geopolítica contemporánea, así como la conveniencia de su ideario como parte del instrumental de análisis empleado en esta investigación.

Para Ó Tuathail, el hecho de establecer una definición específica de lo que significa la palabra geopolítica es sumamente complicado, debido a que un concepto como este se modifica de acuerdo como van cambiando los periodos históricos y las estructuras mundiales. Entonces, "se puede decir que la geopolítica es mejor entendida en el contexto histórico y discursivo en uso."⁵⁷

Como habíamos mencionado, luego del resurgimiento del interés por la geopolítica debido al uso común de sus preceptos por los funcionarios encargados de las políticas exteriores de los EUA en la década de los setenta, la geopolítica experimentó un reavivamiento notable a nivel mundial y comenzó a formar parte del interés de los formuladores de políticas exteriores, analistas estratégicos, gerentes de empresas trasnacionales y académicos, que han luchado por darle entendimiento a la dinámica del mapa mundial. La geopolítica nos proporciona un panorama general y ofrece una manera de entender las dinámicas locales y regionales dentro del sistema global como un todo.

De acuerdo con Ó Tuathail, en el nuevo orden mundial, la manera en cómo se conduce la relación de la pos-guerra fría entre la geografía, el poder y orden mundial varía notablemente, a decir de la visión geopolítica que intente delimitar lo que es la *nueva geopolítica*. Para algunos, el fin de la GF ha permitido el surgimiento de una nueva geopolítica que se encuentra dominada por las cuestiones y asuntos geo-económicos, un mundo en que la globalización de la actividad económica y los flujos globales comerciales, de inversión y mercancías, han replanteado la conformación y estructura de los Estados, su soberanía y, en general, la estructura geográfica del mundo. Para otros, la nueva geopolítica describe un mundo en el que la competencia y la lucha ya no es por asuntos territoriales, sino que se ha trasladado a problemas trasnacionales tales como el terrorismo, la

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 174-175.

proliferación nuclear y el choque de civilizaciones. Para algunos otros, la relación entre la política y la Tierra ha adquirido una relevancia antes nunca vista, en la que los Estados y sus habitantes buscan la manera de lidiar con problemas tales como la degradación ambiental, la depredación de recursos naturales, la contaminación transnacional y el calentamiento global. Para esta vertiente de nuevos geopolíticos, la cuestión no es sólo geoeconómica, sino de políticas ecológicas tendientes a mejorar la relación del hombre con su entorno, así como la conservación y aprovechamiento racional de los recursos de la Tierra.⁵⁸ Como podemos observar, son varias las tendencias que compiten en el terreno de la nueva geopolítica.

Ahora bien, luego de brindar este panorama general que, de acuerdo con la postura de Ó Tuathail, compone el terreno en que se desarrollan las nuevas corrientes geopolíticas, focalizaremos nuestra atención en el ideario que comprende la visión geopolítica de este autor.

De acuerdo con la visión de Ó Tuathail, tenemos que, de manera concisa, "la *geopolítica crítica* busca revelar los conocimientos políticos y geopolíticos ocultos."⁵⁹ Más que tratar de encontrar una definición para la geopolítica, Ó Tuathail la aborda como un discurso, como una manera política y culturalmente variada de describir, representar y escribir sobre la geografía en la política internacional. La geopolítica crítica no asume que el discurso geopolítico es una verdad incontestable, al contrario, entiende que debe ser un discurso que busque el establecimiento y comprobación de sus propias verdades. La geopolítica crítica, en otras palabras, politiza la creación del conocimiento geopolítico por intelectuales, instituciones y estadistas. Trata el discurso geopolítico como parte de la política en si misma, no como una neutral y desapegada descripción transparente de una realidad objetiva. De igual forma nos dice que "la producción del conocimiento geopolítico es una actividad política contestataria, esencialmente. La geopolítica es, en resumen, acerca de política."⁶⁰

Esta inquietud de replantear el estudio de la geopolítica se remonta a la década de los ochenta, cuando Ó Tuathail, junto con su colega John Agnew, pretendieron encauzar el concepto de geopolítica en términos más comprensivos. Como conclusión de esta investigación se arriba a la premisa de considerar a la geografía como una forma de poder/conocimiento, de acuerdo con los preceptos teóricos del filósofo francés Michel Foucault. De acuerdo con esta interpretación, encontramos que, según Foucault, "el ejercicio del poder perpetuamente genera conocimiento y, reciprocamente, el conocimiento constantemente conduce a efectos de poder." Según explica Ó Tuathail, Foucault buscó

⁵⁷ Ó Tuathail, *et al. op. cit.*, p. 1.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 1-5.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 3.

⁶⁰ *Ibidem*, p.3.

documentar cómo las estructuras de poder en la sociedad (por ejemplo, el ejército, la policía, sistemas judiciales) crean estructuras de conocimiento que justifican su propio poder y autoridad sobre sus poblaciones. Entonces, este ejercicio de poder, está siempre entrelazado con la producción de conocimiento y con su discurso.⁶¹

Basándose en lo anterior, Ó Tuathail llamó a una reconceptualización de la geopolítica, como una práctica discursiva mediante la cual los intelectuales del Estado *espacializaran* la política internacional, de tal manera que la representación del mundo estuviera caracterizada por particulares tipos de lugares, personas y dramas. De acuerdo con esta postura, podemos decir que el estudio de la geopolítica es el estudio de la espacialización de la política internacional por las potencias principales y los estados hegemónicos. Para ayudarnos a entender mejor esta idea, Ó Tuathail nos brinda la siguiente explicación: "implícito con nuestro argumento, se encuentra el hecho de que la política internacional debe ser entendida como un espectáculo espacial. La segunda Guerra Fria fue un refrito de la Guerra Fria original, una segunda parte que solo resultó ser una farsa. Nuestra inquietud general estribaba en el hecho de qué segmento del guión le tocaría interpretar a cada parte del mundo en este espectáculo, esto es, en la espacialización del escenario de la política internacional."⁶²

A esta redefinición o replanteamiento de la geopolítica, Ó Tuathail agrega cuatro tesis.

⇒ La primera consiste en el argumento de que "la geopolítica no es una actividad discreta y relativamente contenida, confinada a un reducido grupo de *hombres sabios*, quienes hablan en el lenguaje de los geopolíticos clásicos. En cambio, el simple hecho de describir la política exterior es entrar en terrenos de la geopolítica, es normalizar, tácita e implícitamente, un mundo en particular. Uno puede describir el razonamiento geopolítico como la creación del telón de fondo del escenario en el cual la política internacional toma lugar, pero que al mismo tiempo puede ser tan solo un punto de vista. La creación de tal escenario es, en si mismo, parte de la política mundial. El designar un lugar no es simplemente definir una ubicación, sino abrir un campo de posibles taxonomías y plantear una serie de narrativas, asuntos y apropiadas respuestas en política exterior."⁶³

⇒ La segunda tesis plantea la especificación de dos tipos diferentes de razonamiento geopolítico. La mayor parte de la producción geopolítica en el mundo, según Ó Tuathail, "proviene de un tipo de razonamiento práctico y no del razonamiento formal. Los geopolíticos prácticos se refieren a las prácticas de espacialización, las cuales implementan los instrumentadores políticos, estadistas, y dirigentes militares.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 3-4.

⁶² Ó Tuathail, *Critical.*, *op. cit.*, pp. 59-60.

⁶³ *Ibidem*, p. 59.

Precisamente estos intelectuales del estado son aquellos que se consideran a sí mismos como los conductores cotidianos de las políticas exteriores. Por su parte, la geopolítica formal se refiere a las prácticas de espacialización de los pensadores estratégicos y de los intelectuales públicos, quienes se han esgrimido como autoridades en la totalidad del mapa mundial. Estos intelectuales forman parte de institutos estratégicos y otros centros de observación y evaluación dentro de la misma sociedad civil. En contraste con el pragmatismo practicado por los hombres de Estado que se encuentran comprometidos de antemano en su pensar, esta forma de razonamiento toma forma de acuerdo a las reglas relativamente formalizadas que gobiernan la producción de las descripciones, encuestas y declaraciones espaciales, en la escena internacional.⁶⁴

⇨ La tercera tesis se refiere "al estudio de la espacialización geopolítica, al punto de requerir esta forma de producción de conocimiento, la consideración de la amplia cuestión de la producción del conocimiento geográfico al interior de estados particulares y a lo largo y ancho de todo el sistema mundial, contemplándolo como un todo. Con la intención de estudiar la espacialización de la política global por parte de los intelectuales del estado, uno necesita considerar la inclusión de estos intelectuales dentro de comunidades interpretativas a nivel local, nacional o transnacional. Para explicar, por ejemplo, la especialización de las acciones de política internacional norteamericanas en El Salvador o el Sur de África durante la administración del presidente Reagan, uno necesita explicarse la importancia de la cultura de la toma de decisiones a nivel local dentro de la Casa Blanca, el método empleado por la mitología norteamericana del excepcionalismo nacional, y, finalmente, la significancia de la profunda introyección de los preceptos occidentales de género, raza e identidad",⁶⁵ al cual, de manera personal, agregaría el de superioridad.

⇨ La cuarta y última tesis, "posiciona el estudio del razonamiento geopolítico dentro del contexto del estudio de la hegemonía en un sentido no estadista. Un poder hegemónico, como el de los Estados Unidos, es por definición, un *dictador de reglas* dentro de la comunidad internacional. Aquellos posicionados dentro de las estructuras de poder al interior de los EUA, se convierten en los decanos de la política mundial, los administradores, reguladores y geógrafos de los asuntos internacionales. Su poder es un poder que constituye los términos del orden geopolítico mundial, ordenando el espacio internacional en el cual se definen los dramas centrales de la política internacional en maneras particulares. Lo realmente importante aquí es la actividad de dictar reglas y obedecer esas reglas, mas que la

⁶⁴ *Ibidem*. pp. 59-60.

dominancia de un Estado. Aquí podemos mencionar que se puede tener la condición de hegemonía, sin la necesidad de un Estado hegemónico, aunque, en el periodo de 1945 a 1985, las reglas que gobernaron el mundo fueron abrumadoramente estructuradas por el poder institucional y los disciplinarios aparatos de poder/conocimiento norteamericanos.⁶⁶

Los argumentos anteriores marcan el comienzo de una vigorosa reorientación "posmoderna" de la geopolítica, la cual marca una dislocación respecto a la geopolítica imperialista. Esta reconceptualización abarca una problemática mucho más amplia de la que generalmente es asumida dentro del discurso de la política internacional. Esto lo puntualiza Ó Tuathail diciendo: "más que dar por asumida a la geopolítica como una tradición de pensamiento dentro de la política internacional o como parte de una realidad por sí misma evidente en la política internacional, nosotros buscamos reconceptualizarla como la problemática de la inscripción social del espacio global por los intelectuales del Estado. Concepciones comunes de geopolítica en los ochenta fueron el punto de partida de la problematización de la *geo-política*, es decir, la política de la espacialización de la política global. Concepciones ortodoxas de geopolítica se han vuelto contra sí mismas, para revelar una geografía política que no había sido problematizada ni cuestionada en los trabajos previos, esto considerado dentro del guión de los dramas que se viven en el escenario político global. La política internacional tiene una *geo-política* que es mucho más penetrante e ideológicamente significativa que lo que las concepciones ortodoxas de geopolítica podrían indicarnos. Existe una *geo-política* más allá, debajo y dentro de la geopolítica, una visión geopolítica, un congelamiento particular del *geo-poder*, lo cual excede aquello que es normalmente conceptualizado de acuerdo con la tradición geopolítica."⁶⁷

Con objeto de fortalecer los argumentos anteriores, Ó Tuathail cita a su colega Simon Dalby -una de las voces más importantes dentro de la geopolítica crítica-, quien puntualizó en un discurso ante un grupo de políticos norteamericanos la necesidad de una geopolítica crítica diciendo: "lo que es discutido aquí, no es nada más que el reconocimiento de la importancia del estudio de la operación política de las formas del entendimiento geográfico, reconociendo que lo geográfico son especificaciones de la realidad política y tiene efecto político. Construir geografías políticas críticas es discutir que no debemos limitar nuestra atención a un estudio de la geografía de la política dentro de espacios comunes asumidos o predeterminados, sino investigar la política de las especificaciones geográficas de la política. Eso es en la práctica la geopolítica crítica."⁶⁸

⁶⁵ *Ibidem.*, pp. 60-61.

⁶⁶ *Ibidem.*, pp. 60-61.

⁶⁷ *Ibidem.*, pp. 61-63.

⁶⁸ *Ibidem.*, p. 62.

De acuerdo con esto, debemos entender que la geopolítica misma debe ser observada y analizada bajo la lupa de la política y no viceversa. Es decir, que primero la geopolítica pase por el tamiz de lo político, para entonces poder brindar una explicación de los fenómenos que diariamente se suscitan en la escena global. Es decir, entender la geopolítica como la espacialización de la política internacional. Entonces, podemos resumir esta conceptualización de Ó Tuathail, en la que uno de sus planteamientos consiste en el argumento de la *espacialización de la política internacional*, diciendo que este postulado busca brindarnos una explicación de la manera en que está articulada la dinámica actual en que se desarrolla la geopolítica y cómo es que se da el vínculo entre lo político y lo geográfico. Esto diciéndonos que, según sus consideraciones, la geopolítica es una actividad intrínsecamente relacionada a cuestiones geográficas y a la manera en que las grandes potencias han expandido, ampliado, espacializado, la forma en que conducen su accionar en política internacional con el resto de los países del mundo, dictando de esa forma, la manera en que se desarrollan las relaciones internacionales a nivel mundial en el contexto global actual.

Por supuesto, Ó Tuathail reconoce que todavía existen limitaciones que explican el hecho de que la geopolítica crítica no haya llegado más lejos del lugar en que se encuentra actualmente. Esto lo explica diciendo que, parte importante de las razones por las cuales la geopolítica no se ha distinguido lo suficiente responde a que el objeto que la define no ha sido rigurosamente conceptualizado y teorizado, la geopolítica. Y va más allá diciendo: "Como concepto, la geopolítica es regularmente evocada y comúnmente usada, pero raramente problematizada. No existe todavía una adecuada discusión teórica al respecto del funcionamiento de la geopolítica como un signo dentro de la geopolítica crítica. No hay todavía una discusión teórica explícita de cómo la geopolítica debe funcionar y como necesita articularse con lo que ya se tiene identificado como la visión geopolítica".⁶⁹

Con la intención de superar esta limitación y traspasar la frontera de las generalidades superficiales, para pasar a un nivel más profundo de compromiso intelectual con la problemática que aborda, Ó Tuathail propone emplear el deconstructivismo de Derrida⁷⁰, con objeto de volver diáfanos las tres siguientes cuestiones:

- El significado de la geopolítica;
- El propósito de la geopolítica crítica y,
- El problema de la visión geopolítica.

Haciendo esto, el autor busca elaborar ciertos principios metodológicos que considera pueden ser usados para profundizar en el estudio de la geopolítica crítica. Estos

⁶⁹ *Ibidem*, p. 63.

⁷⁰ Solo se menciona el método empleado por el autor con objeto de brindar un panorama general de sus postulados y dejar en claro los fundamentos teórico-metodológicos que brindan sustento a sus argumentos pero, por los límites de esta investigación, éste no será abordado a profundidad.

principios se integran en una manera discreta a lo largo de los capítulos que componen su obra.

Ahora bien, adentrándonos en la problematización de la geopolítica a que hace alusión Ó Tuathail tenemos que, "la corriente geopolítica crítica se distingue por su problematización de las estructuras logocéntricas⁷¹ que hacen de la geopolítica en si misma, o de cualquier otra forma de espacialización de la escena política global posible. Problematiza el "ser" de la geografía y de la geopolítica, su estatus como evidentes, naturales, fundamentales y eminentes realidades conocidas. Cuestiona cómo la geografía y la geopolítica han sido puestas a trabajar dentro de la política global del siglo XX como referencias y cómo han supervisado la producción de visiones de la escena política global. Más que emitir inocentes declaraciones de lugares o de dar constancia de ciertos hechos en el mundo, estas referencias deben de marcar el sitio en que se localizan los sistemas de producción de espacio/poder/conocimiento, operaciones que determinan el papel desempeñado por actores que se desenvuelven en el guión en que se desarrollan los escenarios y dramas de la política global, en profundas formas geo-politizadas."⁷²

Posteriormente, Ó Tuathail menciona que la geopolítica crítica no debe ser entendida como una teoría general de la geopolítica o como una negación intelectual autoritaria de ella. Luego dice: "como un acercamiento que busca aseverar la irreducible textualidad de la geografía y de la geopolítica, la corriente geopolítica crítica no se presta a si misma como una forma constativa; no es simplemente un *ser*, sino a la manera de la deconstrucción, *toma lugar*."⁷³

Por otro lado, Ó Tuathail nos dice que, a diferencia de la ambición estratégica manifestada por la geopolítica imperialista, la geopolítica crítica es una forma táctica de conocimiento. Trabaja dentro de las infraestructuras conceptuales que hacen posible la geopolítica clásica y pide prestados de ella los recursos necesarios para su propia reformulación. La geografía y la geopolítica son desplazadas para deconstruirse a si mismas.

De igual forma el autor subraya que, "como una constante interventora y comentadora de la escena política global, la geopolítica crítica no ofrece la perspectiva del analista estratégico experto en política exterior. Al contrario, su manera de operar es móvil, como la guerrilla que emplea lo que tiene a la mano en un terreno gobernado por un poder político hegemónico, con la intención de ganar espacio con sus posiciones críticas, siempre en una permanente posición de combate."

⁷¹ Cuando se habla de « Logocentrismo (del pensamiento occidental) » nos referimos al término que Jaques Derrida ha empleado para designar la dependencia de teorías de pensamiento, discurso o significado en una autoridad metafísica (Logos), que es considerada externa a ellas y cuya verdad y validez expresan, lo cual conlleva a asumir que algo carece de significado.

⁷² Ó Tuathail. *Critical.. op. cit.*, p. 68.

⁷³ *Ibidem.*, pp. 68-69.

Ahora bien, al hacer esta distinción entre conocimiento táctico y estratégico, según Ó Tuathail, es necesario detenerse en la necesidad de una geopolítica crítica que confronte el ocularcentrismo⁷⁴ de las diferentes condensaciones de la geopolítica que encontramos a lo largo de todo el siglo XX.

Para concluir este capítulo, diremos que todos los planteamientos mencionados en los párrafos anteriores no tienden más a ser un asesoramiento de Estado como lo eran anteriormente, y que proveían de formas de conocimiento tendientes a promover los intereses de ciertos Estados, o de racionalizar de manera activa las políticas exteriores y las aventuras expansionista e imperialistas de los mismos. En la medida en que se ha ido cumpliendo este cometido, la geopolítica se ha liberado de lo peor de su pasado y ha adquirido una notable relevancia dentro del ámbito académico y dentro del discurso y accionar político internacional.

La revisión que se ha hecho a lo largo de todo este capítulo ha pretendido arrojar luz sobre los principales hechos que conforman a la geopolítica, así como justificar el por qué de la elección de esta corriente de pensamiento dentro de las relaciones internacionales, para brindar sustento teórico a esta investigación.

Sin lugar a dudas, con el enfoque y la dirección actual que ha tomado la geopolítica, puede darse explicación sólida y bien sustentada a muchos de los fenómenos que se viven actualmente a nivel global, sin menoscabo de la rigurosidad metodológica que todo análisis formal requiere. El instrumental geopolítico es sumamente versátil y adaptable a las diversas circunstancias en que se desarrollan las diversas problemáticas mundiales.

Como un breve adelanto de lo que se abordará en el siguiente apartado, podemos decir que, bajo una óptica geopolítica, analizaremos los sucesos actuales que han rodeado a la controversia territorial entre rusos y japoneses, proporcionando datos recientes que podrán ubicarnos en el estado actual en que se encuentra la relación bilateral entre los dos países, así como los esfuerzos que se han realizado en últimas fechas tendiente a alcanzar un arreglo que satisfaga las demandas de los involucrados en este conflicto.

⁷⁴ El ocularcentrismo se refiere a la dominación del pensamiento occidental a través de visiones metafóricas, el cual tiene sus más profundas raíces en la historia de la filosofía de occidente, como la antigua cultura griega.

CAPÍTULO 3

PERSPECTIVAS ACTUALES

Japón y Rusia: una visión contemporánea de una añeja diferencia.

A continuación abordaremos las acciones que se han emprendido por parte de los gobiernos de Japón y Rusia en las últimas décadas tendientes a alcanzar un mejor entendimiento entre ambas naciones, como medio para favorecer una solución a la disputa territorial existente.

Se tendrá como punto de partida la llegada al poder en la URSS de Mikhail Gorbachev. Se ahondará en el análisis de las políticas soviéticas que fueron instrumentadas durante su periodo al frente de la nación socialista y que lograron distensionar la relación bilateral con Japón, la cual había llegado a niveles sumamente bajos antes de su llegada a la presidencia.

Paralelamente, se analizarán las acciones de gobierno emprendidas por el astuto político japonés Shintaro Abe, quien como primer ministro lograra dar un vuelco en la manera nipona de abordar la relación con la URSS. Abe estableció las prioridades que debían ser atendidas por ambas naciones como medio para alcanzar la normalización en su trato, siendo esta la única manera para, posteriormente, intentar salvar las diferencias territoriales existentes entre ambos países.

Posteriormente, se brindará el contexto prevaleciente al llegar a su fin el imperio soviético y el traumático tránsito al surgir Rusia como nación independiente, explicando cómo es que los factores internos en este país, una vez más, fueron determinantes en el rumbo que tomaría la relación bilateral.

También nos referiremos al papel desempeñado por el presidente Boris Yeltsin, quien luego de la intempestiva cancelación de una visita oficial de Estado a Japón en el año de 1992, lograra resarcir la pifia y entablar de nuevo el diálogo con las autoridades de Tokio para lograr reagendar su visita para el año siguiente. De esta manera se logró reactivar la comunicación y restablecer el vínculo entre los dos países, sentando, así las bases para las acciones emprendidas en lo sucesivo por los gobiernos del Kremlin y de Tokio.

Enseguida, veremos cuál ha sido la postura del gobierno sucesorio de Yeltsin. Estudiaremos la forma en que se ha dirigido el presidente ruso Vladimir Putin en el particular del diferendo territorial con los japoneses.

De igual manera, analizaremos las acciones más recientes emprendidas por las autoridades japonesas y el efecto que éstas han tenido en el desarrollo de la relación bilateral con Rusia. Por supuesto, veremos hacia dónde deberán focalizarse los esfuerzos de ambos países para aspirar a superar esta diferencia que ha pasado ante más de tres generaciones de rusos y japoneses.

Este capítulo además de brindar una perspectiva actualizada del estado en que se encuentra la relación entre los dos países, busca analizar y dejar en claro la manera en que se han dado los esfuerzos y acciones tendientes a solucionar este litigio territorial, el cual ha ensombrecido la historia reciente de estos dos países. Esto tiene también como intención el poder entender de mejor manera la forma en que ha ido evolucionando esta problemática a través del tiempo hasta llegar a la actualidad.

Este apartado inicia su recorrido retomando la parte final del primer capítulo, el cual concluye con las acciones previas a la llegada de Gorbachev a la presidencia de la URSS. De esta forma, se brinda continuidad al contexto en que se han desarrollado los hechos que componen esta compleja controversia, para así contar con los elementos necesarios para establecer un análisis serio de la problemática en que se encuentra inmerso este conflicto, con objeto de poder arribar en el siguiente capítulo, basándonos en un análisis geopolítico, a las conclusiones finales de esta investigación.

3.1) Del *impasse* psicológico de la post-guerra al resurgimiento del diálogo.

Este apartado abordará uno de los periodos más importantes en la historia de las relaciones entre Japón y la Unión Soviética, en el cual se logró el descongelamiento de los vínculos entre ambas naciones, existente desde finales de la década de los setenta, y cómo se lograron fincar nuevas posibilidades tendientes a resolver la disputa territorial.

De igual manera se analizará el papel jugado por los factores internos prevalecientes al interior de la URSS en la contienda territorial, y cómo no sólo bastan buenas intenciones para resolver un problema tan complejo. Pero comenzaremos haciendo un breve resumen de la manera en que la URSS fue conducida desde la época estalinista hasta la evidente descomposición del sistema socialista soviético, la cual quedaría evidenciada durante el gobierno de Chernenko; lo anterior como preludio a la nueva era que estaría por comenzar con el mandato de Gorbachev.

Si pudiéramos hacer a un lado por un momento la política de terror implementada durante la época stalinista, podríamos concluir al menos que la Unión

Soviética experimentó notables avances económicos, industriales y estratégicos durante este periodo. Además, a finales de la SGM las fuerzas armadas soviéticas sólo se encontraban superadas en cuanto a fuerza y efectividad por las de los EUA. Luego de la muerte de Stalin en 1953, esta misma línea sería seguida por los dos subsecuentes gobernantes soviéticos, Nikita Khrushchev así como por Brezhnev. Para finales de 1970, sin embargo, el tan aclamado progreso socialista del sistema marxista-leninista, comenzaba a enfrentarse a una atmósfera completamente negativa, una atmósfera de estancamiento, indiferencia, perversión y cinismo. La previa vitalidad mostrada al inicio de la revolución comunista, se había transformado en una era de un letárgico Politburó, así como una inmensa e inoperable burocracia, cuyos objetivos fundamentales no eran más los del bien común de la sociedad soviética, sino alcanzar y ver favorecidos sus propios intereses.

Gorbachev se convirtió en secretario General de Partido Comunista de la Unión Soviética (CPSU, por sus siglas en inglés) en 1985 y de inmediato fueron puestos en marcha innovadores programas que proponían radicales transformaciones en la sociedad soviética, tendientes a revigorizar la economía y hacerla más efectiva, así como disminuir la tensión mundial existente y brindar una vida más humana a la ciudadanía soviética en general. Como piedra angular de estos esfuerzos estaban medidas de reestructuración de la sociedad (Perestroika) y la creación de un ambiente de apertura (Glasnot). La perestroika propuesta por Gorbachev, aplicada a asuntos económicos, llamaba a la descentralización de la toma de decisiones económicas; privatización limitada de mercados a través de contratos de adquisición y ventas; propiedad compartida de pequeños negocios; incentivar el comercio exterior y las inversiones; así como la propiedad privada de tierras de cultivo en una base limitada. La segunda gran propuesta de Gorbachev era la que se refería a la apertura, el llamado glasnot, que tendía a brindar la posibilidad de externar críticas constructivas y nuevas ideas, con la intención de resolver las agobiantes dificultades a que se enfrentaba la Unión soviética en la década de los 80.¹

Un problema sumamente importante para la URSS era el gran dispendio económico destinado al equipamiento y mantenimiento de sus fuerzas armadas, el cual equivalía en el periodo de 1980 a 1985, a un promedio entre 12% y 15% del Producto Interno Bruto (PIB) de la URSS, mientras que en los EUA representaba sólo el 6% del

¹ Para mayores referencias, consultar: Gorbachev, Mikhail, *Perestroika: New Thinking for Our Country and the World*, USA, New York: Harper & Row, 1987.

PIB y en Japón apenas alcanzaba el 1%. Entonces, con objeto de reestructurar la economía soviética, era altamente prioritario reducir los gastos militares. Esto implicaba un cambio mayor en las relaciones internacionales de la URSS con occidente, ya que se estaba pasando de un era de confrontación a una política de cooperación y acercamiento, en la que no sólo se proponía la reducción del gasto militar, sino promover el comercio y el desarrollo económico. Esto no era fácil, las resistencias encontradas entre las elites políticas y militares eran demasiadas; los puntos de vista de estos grupos de presión al interior de la URSS eran particularmente difíciles de hacer cambiar.²

El primer contacto entre Gorbachev y el gobierno japonés se dio durante el funeral de Konstantin Chernenko, en 1985. El primer ministro japonés Yasuhiro Nakasone asistió al sepelio del ex-dirigente soviético, en donde tuvo la ocasión de intercambiar algunas palabras con Gorbachev, dándose cuenta de que importantes cambios estaban por venir en la URSS, pero que el ensanchado órgano burocrático soviético sería un gran obstáculo en la agilización del mejoramiento de relaciones entre ambas naciones.

Durante la primavera y verano de 1985 fueron realizados extensos ejercicios militares por parte de la flota naval de la URSS en la zona contigua a las costas de Japón, lo cual alarmó a las autoridades japonesas, haciéndolas pensar que en poco había cambiado la actitud soviética hacia Japón, a pesar del cambio de gobierno y la llegada al poder de Gorbachev.

Posteriormente, en enero de 1986 el canciller soviético Eduard Shevardnadze realizó una visita de Estado a Japón –la primera en su tipo desde hacía 10 años, cuando Gromyko visitó Tokio– y de esa manera se reabrieron las pláticas a nivel ministerial entre ambos países, pero la actitud de Japón respecto a la controversia territorial se mantenía inamovible. Se lograron avances muy discretos en mejorar el estado existente de sus relaciones, pero algunos acuerdos fueron firmados. Un asunto que era importante para los japoneses y en el cual se logró la firma de un documento, era el que respectaba al derecho de los japoneses de visitar las tumbas de sus ancestros, las cuales se encontraban en las islas. También se firmaron algunos acuerdos en materia cultural, comercial y de impuestos. La visita del ministro soviético fue devuelta por el ministro del exterior japonés Shintaro Abe, quien visitó Moscú en mayo del mismo año. Durante la visita de Abe, Gorbachev declaró que su gobierno

² *Ibidem*, pp. 35-43.

estaba dispuesto a recurrir a todos los medios posibles con objeto de mejorar sus relaciones con Japón en todas las áreas, sin condicionar esto a la relación que pudiera tener Japón con algún otro país extranjero –en clara alusión a los EUA–. Al mismo tiempo, Gorbachev enfatizó el hecho de que las relaciones soviético-japonesas serían exitosas en la medida de que estuvieran fundadas en una mutua reciprocidad, en el entendido de que ninguno podría cuestionar la inviolabilidad de las fronteras resultantes de la SGM.³ De cualquier manera, los resultados de ambas cumbres fueron magros.

Los primeros indicios del gobierno de Gorbachev de restablecer relaciones con Japón dieron cuenta de la resistencia de los soviéticos en el reconocimiento del diferendo territorial. En el verano de 1986 el primer ministro Nakasone consideraba la posibilidad de la realización de una visita a Japón de Gorbachev, pero decidió que el gobierno de Moscú debía dar indicios que fueran más allá de los mostrados en la última reunión mantenida entre Tanaka y Brezhnev en 1973. Nakasone esperaba que la parte soviética reconociera que el conflicto territorial era un asunto que había quedado sin resolver luego de la guerra. Tokio mencionó a las autoridades soviéticas que era necesario clarificar los puntos al respecto, y que una vez logrado esto, existiría la intención japonesa de brindar asistencia económica a la URSS.

Luego del avasallador triunfo del LPD en las elecciones generales japonesas del 6 de julio de 1986, fue declarado ministro del exterior Tadashi Kuranari, quien en septiembre se entrevistaría con Sheverdnadze, esto en el marco de la reunión de la Asamblea General de la ONU, en donde buscaría afianzar el arreglo de un posterior encuentro entre Nakasone y Gorbachev. Los soviéticos se encontraban todavía poco dispuestos a aceptar los términos propuestos por los japoneses para el reinicio del diálogo, pero ambos dirigentes acordaron reunirse en diciembre para conmemorar el 30 aniversario del restablecimiento de relaciones diplomáticas de sus gobiernos.

Aunque Gorbachev había iniciado arduos esfuerzos en búsqueda de lograr una reducción de armas con occidente, en lo que se refería al lejano oriente, el gigante soviético continuaba su fortalecimiento de instalaciones y equipamiento militar, situación que parecía ir en sentido contrario del discurso del dirigente de la URSS, y que además, alarmaba a sobremanera a las autoridades de Tokio.

Con la intención de mejorar sus relaciones, ambos gobiernos acordaron establecer conferencias de mesas redondas de manera periódica, a las cuales estarían

³ Goodby, James E., Ivanov, Vladimir I., Shimotamai, Nobuo. *Northern Territories and Beyond. Russian, Japanese and American Perspectives*. USA. Praeger Publishers, 1995, pp. 75-77.

invitados representantes de los ámbitos académicos, empresariales, económico y de la prensa, con objeto de discutir problemas de índole bilateral. En la quinta conferencia las declaraciones de un estudiante respecto a que el problema de los Territorios del Norte había sido eliminado, causaron gran ámpula en la prensa de Japón.

En esta misma sintonía encontramos que, a pesar de las demostrativas intenciones de Gorbachev de mejorar sus relaciones con Japón, el espionaje soviético en la isla alcanzaba dimensiones de escándalo, al ser puesto al descubierto casos de militares japoneses que vendían información clasificada a espías soviéticos. Japón era un campo muy atractivo para el espionaje soviético, debido a sus grandes avances en la alta tecnología y su posible empleo en la industria armamentista soviética. Una vez más, las acciones del gobierno soviético iban en sentido contrario al discurso oficial.

Para 1987 Japón reinició las pláticas con el gobierno de Moscú, con el objetivo de acordar los términos para una visita de Estado por parte del dirigente soviético a tierras niponas. En esta ocasión, Nakasone se mostraba dispuesto a abordar diferentes problemas no resueltos entre las dos naciones, y no condicionar la agenda de trabajo al asunto territorial. De cualquier manera, Shervardnadze fue advertido por el canciller Kuranari que, el principio de no separación entre lo político y lo económico seguiría imperando, lo cual simple y llanamente implicaba que si no había reconocimiento de la diferencia territorial por parte de los soviéticos, que no esperaran ayuda económica o inversiones japonesas para la URSS.

A lo largo de 1987 Moscú mostró voluntad de mejorar sus relaciones con los países de Asia Pacífico. Esto se vio ejemplificado con el retiro de una división completa de infantería de la región de Mongolia, tal como lo había prometido el gobierno del Kremlin. Pero la actitud soviética seguía despertando suspicacias entre las naciones de Asia, ya que los soviéticos continuaban fortificando algunas de sus posiciones en la región, como en el caso de la península de Kamchatka, o apoyando y abasteciendo a países con recursos armamentistas, como en el caso de Corea del Norte y Vietnam.

En noviembre de 1987 fue nombrado canciller Sosuke Uno y Tokio buscó una vez más el restablecimiento del diálogo con Moscú. Al siguiente mes fue alcanzado un acuerdo de desmantelamiento de misiles de medio alcance entre soviéticos y norteamericanos. Además Gorbachev había logrado relajar mucha de la tensión existente entre su país y occidente, lo cual dejaba a Japón como el único país de la alianza occidental en no haber logrado un mejoramiento en sus relaciones con la URSS.

Uno tomaba ahora la disputa territorial como uno de sus principales objetivos por resolver.

Los múltiples obstáculos para alcanzar una solución en sus diferencias habían desalentado los intentos de resolución en muchas otras situaciones, además de que cada país perseguía objetivos en particular que habían hecho pasar a un segundo término la interminable búsqueda de la reconciliación. Ahora bien, por una parte la URSS requería no sólo de las inversiones económicas japonesas, sino de su tecnología y de sus magníficos equipos; por otra parte, para Japón la firma de un tratado de paz con los soviéticos tenía como objetivo principal la devolución de las IK, aunque también estaba interesado en la explotación de recursos en Siberia, lo cual podría retribuirle beneficios. Pero la alta disponibilidad de petróleo y energéticos a bajo precio durante las décadas de los ochenta y noventa, fueron un factor que disminuyó el interés japonés en las materias primas que podría obtener de Siberia.

Ahora bien, durante el encuentro de Reagan y Gorbachev en Moscú, el cual se llevó a cabo del 30 de mayo al 2 de junio, el SE norteamericano, George Shultz manifestó al canciller Shevardnadze que los Territorios del Norte pertenecían evidentemente a Japón, y que cualquier mejoramiento en las relaciones con Tokio dependerían de un acuerdo en el que se reconociera la voluntad soviética de devolver las islas a su dueño originario. Tres semanas después se llevó a cabo la reunión del G7 en el que Japón, en voz de su representante, hizo un llamado a la comunidad de occidente de respaldar su demanda de lograr la devolución de los territorios arrebatados por la URSS. De nuevo, Schultz manifestó su apoyo irrestricto a la causa japonesa durante su intervención en la cumbre.

Luego de la reunión bilateral entre los gobiernos de la URSS y EUA, representantes oficiales del Ministerio de Defensa soviético sugirieron que las pláticas con Japón deberían de reiniciarse, a fin de distensionar la relación con su vecino asiático.

En mayo de 1988 fue extendida una invitación por parte del embajador soviético Nikolai Solovyev al primer ministro japonés Nakasone, para visitar Moscú y sostener conversaciones con Gorbachev. Nakasone declaró a la prensa que esperaba poder visitar Moscú en octubre próximo. Esta actitud diferente de las autoridades soviéticas permitió concebir la posibilidad de que una nueva política hacia Japón por parte de las autoridades soviéticas podría darse, en virtud de la actitud condescendiente mostrada igualmente por el gobierno de Tokio hacia la URSS.

Nakasone fijó algunas condiciones para realizar su visita a la URSS, a las cuales los dirigentes soviéticos accedieron. La primera de ellas se refería a que el asunto territorial sería discutido de *buena fe*; la segunda demandaba la posibilidad de dirigirse a los diseñadores e instrumentadores de las políticas soviéticas; por último, solicitaba que la televisión soviética estuviera presente, con objeto de que la población estuviera al tanto de la reunión. Nakasone y Gorbachev charlaron por casi tres horas, en un ambiente de concordia. Al final de la reunión Nakasone declaró que el gobierno de Moscú había mostrado voluntad de mejorar las relaciones existente entre los dos países y además, de terminar con el estancamiento que prevalecía en todas las áreas. Por primera vez, un dirigente soviético reconocía la existencia de un problema territorial, aunque ningún acuerdo sustancial fue alcanzado en tal materia. Gorbachev aceptó discutir el problema de los prisioneros de guerra, así como permitir las inversiones conjuntas (joint ventures) de capitales japoneses, incluyendo operaciones comerciales en los Territorios del Norte. Se logró percibir incluso, la posibilidad de la devolución de las islas de Habomais y Shikotan.

Posteriormente, a finales de julio y principios de agosto una comisión del gobierno japonés partió rumbo a Europa a fin de dar a conocer el problema territorial y solicitar el respaldo de las principales potencias en dicho continente. La visita comprendió Gran Bretaña, Alemania, Italia y Francia, solicitando a estas naciones mapas en los que se pudiera determinar que los Territorios de Norte no formaban parte de las IK. La respuesta, en general, fue favorable a la causa japonesa, aunque algunas naciones fueron más discretas que otras en sus declaraciones. Como era de esperarse, esto provocó una inmediata reacción en la URSS, la cual se tradujo en varias notas diplomáticas de desacuerdo a las naciones visitadas por la comitiva de Japón.

A finales de septiembre de 1988, el canciller Uno se reunió con el embajador soviético en Japón, Solovyev, a fin de planear la agenda de la próxima Consulta Periódica soviético-japonesa de Ministros del Exterior, en la cual Shevardnadze visitaría Japón por segunda vez en diciembre de ese mismo año. Una vez más Uno mostró la disposición de su gobierno de abordar temas más allá de la disputa territorial. Se acordó que de los meses de octubre a diciembre se mantendrían reuniones en las se que abarcarían temas en tres ámbitos: economía, intercambio cultural y ciencia y tecnología. Lo anterior tenía como propósito mejorar la atmósfera en que se desarrollaría la próxima reunión, además de allanar el camino con objeto de mejorar las condiciones para lograr abordar sin tantas dificultades el tema territorial.

Cabe mencionar que durante la sexta ronda de las Conferencias de mesas redondas llevadas a cabo en Moscú, los representantes soviéticos reconocieron abiertamente la existencia de una disputa territorial entre las dos naciones, lo cual era un reflejo de la apertura y flexibilidad de opinión que ahora podía encontrarse en la URSS. Fue así como diversas voces al interior de la Unión Soviética comenzaron a vertir opiniones al respecto, algunas defendiendo a ultranza la soberanía soviética y la integridad de la madrepatria, otras mostrándose más razonables y pensantes, proponiendo la devolución paulatina de los territorios y poniendo de manifiesto la necesidad del apoyo económico japonés.

Así pues, la segunda visita de Shevardnadze a Japón tuvo lugar del 18 al 21 de diciembre de 1988. Había habido una pausa de aproximadamente dos años en las reuniones ministeriales de alto nivel entre ambos países, esto debido a que los soviéticos se habían dedicado a algunos otros problemas, mientras que los japoneses no habían mostrado apuración alguna en apresurar el contacto con las autoridades de Moscú. La pasividad mostrada por el gobierno japonés fue puntualizada en previas ocasiones por los dirigentes soviéticos, en visitas realizadas por representantes japoneses a la Unión Soviética.

Durante la visita de Shevardnadze a Tokio, se entrevistó con el canciller Sosuke Uno, así como con el primer ministro Noboru Takeshita. Se alcanzó un acuerdo con objeto de iniciar los preparativos para la futura visita de Gorbachev a la isla. De igual manera, se aprobó la creación de un grupo permanente de trabajo a nivel diputacional ministerial para discutir asuntos relacionados con el tratado de paz pendiente. Cabe puntualizar que fueron de especial significancia las palabras declaradas por Takeshita, quien sugirió a Shevardnadze que debían tomarse acciones tendientes a cerrar la brecha existente entre sus países y consolidar así áreas de mutua coincidencia.

En el contexto de constantes cambios de dirección en sus políticas respecto a su contraparte, Japón mostró en esta ocasión un viraje un tanto brusco a lo declarado sólo un mes antes en el encuentro con Shevardnadze. En enero de 1989, el canciller Uno declaró que si la URSS insistía en no modificar su postura respecto a la cuestión territorial, Japón no estaría dispuesto a mostrar disposición en aquellos temas concretos que interesaban al gobierno del Kremlin.

Algunos meses después, el ministro Uno visitaría Moscú durante las primeras semanas de mayo. Durante esta visita Gorbachev sugirió que su viaje a Japón debía ser pospuesto. Posteriormente, Uno propondría una nueva visión japonesa de entender

las relaciones soviético-japonesas, se refería al concepto de “*expansión balanceada*”. Mediante esta nueva propuesta, se pretendía, sin dejar de lado la cuestión territorial, mostrar la voluntad de mejorar las relaciones en otras áreas.⁴

Desgraciadamente, la visita de Gorbachev no tuvo lugar ni en 1988, 1989 o 1990, cuando su popularidad era bastante alta alrededor del mundo y a nivel interno se mantenía lo suficientemente fuerte. A pesar de esto, parecía poco probable que se dieran cambios radicales en la cuestión territorial. Sin embargo, y paradójicamente, si la visita hubiera tenido lugar en 1989 o 1990, sus alcances no hubieran sido los mismos que los logrados en abril de 1991. Los preparativos para la visita comenzaron en el verano de 1990.

3.1.1) La visita Gorbachev a Japón en 1991.

Luego de una tercera visita de Shevardnadze a Japón en septiembre de 1990, se decidió que Gorbachev visitaría Japón en la primavera del siguiente año. El trabajo había comenzado en la preparación de los documentos que se firmarían en Tokio durante la visita de Estado, así como en otros aspectos del encuentro. El grupo ministerial de trabajo encargado del tratado de paz, sostuvo siete reuniones antes de la cumbre. Durante estos encuentros fueron llevados a la mesa de discusión todos los aspectos referentes a la disputa territorial. Ambas delegaciones fueron sumamente cautas y meticulosas acerca de la preparación para estas negociaciones, estudiando y comentando prácticamente todos los documentos legales internacionales, históricos y geográficos relacionados con la controversia territorial. Nunca antes algún representante soviético se había visto comprometido a tal grado en tan precisa, analítica y concienzuda investigación, con objeto de prepararse para las negociaciones en el asunto territorial. Materiales que habían permanecido archivados durante largo tiempo fueron de nuevo revisados, y japonólogos y especialistas en Derecho Internacional fueron consultados por los soviéticos.

Por otra parte, tenemos que tanto en el contexto internacional como en el nacional, la hegemonía del sistema socialista se resquebrajaba aceleradamente, hecho que marcó la dirección, de manera importante, que tomaría la URSS durante esos años y que, por supuesto, influiría en la forma de conducir la nación soviética por parte de sus dirigentes. Como analizaremos a continuación, la vorágine de sucesos acontecidos de 1989 a 1992, que de una u otra manera guardaban relación con la URSS, marcarían

⁴ Goodby, *op. cit.*, p. 77.

significativamente la dirección de las relaciones entre los dos países en los años por venir y la manera como Gorbachev se conduciría en su visita a Japón en 1991.

La disposición mostrada tanto por Gorbachev como por Shintaro Abe para encontrar un camino alternativo que solventara las diferencias entre sus gobiernos, sería un parteaguas en la historia de la conflictiva y complicada relación entre la Unión Soviética y Japón. No sólo se lograría la reactivación del vínculo entre ambas naciones, sino que se darían entendimientos y acuerdos no vistos en muchos años.

Los tres hechos mencionados anteriormente –el comienzo de las sesiones de trabajo bilaterales previas a la visita de Gorbachev, el complicado escenario coyuntural imperante en esos años y la disposición mostrada por los dirigentes de ambas naciones– se desarrollaron de manera paralela y confluyeron en un mismo momento histórico para constituir y moldear la relación de ambos países en ese periodo. Entonces, a continuación nos adentraremos en tales acontecimientos para lograr comprender de manera precisa cómo fue que operaron y sus incidencias en la disputa territorial, puntualizando que en el siguiente apartado se abordara con mayor detalle el papel desempeñado por el dirigente japonés Abe.

3.1.1.1) Los preparativos para la visita.

Comenzaremos diciendo que las discusiones llevadas a cabo entre los equipos de negociadores de ambas naciones fueron sumamente útiles en muchos sentidos. Primero que nada, hicieron posible, para ambas partes, la formulación más precisa del ámbito completo en que recaía el problema territorial y de esa forma entender mejor las complejidades involucradas en los acercamientos a un posible arreglo. Segundo, ambas partes llegaron a un mejor entendimiento del concepto en que un tratado de paz debía estar fundamentado. Un importante acuerdo fue alcanzado respecto a que el tratado de paz debía finalmente resolver los asuntos de posguerra entre la Unión Soviética y Japón, y de igual manera establecer los cimientos de una relación entre las dos naciones, que determinaría una perspectiva de un desarrollo cordial en el largo plazo. Tercero, ambas partes acordaron, a pesar de no haber hecho una declaración pública al respecto, el incentivar un mutuo acercamiento a diversos documentos históricos, internacionales, geográficos y legales. Las discusiones durante los últimos encuentros de este grupo de trabajo, pusieron de manifiesto que las principales discordancias entre ambas partes respecto a la disputa territorial, estaban centradas en los documentos que databan de la SGM y los años subsecuentes.

Durante estas negociaciones, el bando japonés insistió en que las islas de Kunashiri, Etorofu, Shikotan y el grupo de las Habomais eran territorio japonés, de acuerdo con el primer tratado ruso-japonés de 1855, y que nunca habían pertenecido a nadie más, además de que habían sido ilegalmente ocupadas por la Unión Soviética en 1945. De igual forma, puntualizaron que al comenzar la ocupación, la URSS había violado el principio de no-agrandamiento territorial, el cual había sido acordado en la Carta del Atlántico firmada por los EUA y la Gran Bretaña el 14 de agosto de 1941, y al cual se había unido la URSS, vía la Declaración del Cairo de 1943, por lo que el apoderamiento de las IK era, a todas luces, un acto violatorio del derecho internacional.

El Acuerdo de Yalta, firmado el 11 de febrero de 1945 entre los EUA, la Gran Bretaña y la URSS, confirmaba la cesión de las Kuriles a los soviéticos, pero de acuerdo con la delegación japonesa, este acuerdo no era vinculatorio para Japón, debido a que este país no era signatario del mismo, además de que no había sido avisado de los términos de tal acuerdo el momento de su capitulación el 2 de septiembre de 1945.

La Unión Soviética fue culpada de violar el Pacto de Neutralidad Soviético-Japonés del 13 de abril de 1943, al cual había renunciado unilateralmente Moscú el 5 de abril de 1945, para posteriormente declarar la guerra a Japón el 9 de agosto de 1945, cuando, en sentido estricto, el pacto se mantenía en vigor.⁵

Ahora bien, de acuerdo con la posición japonesa, debido a que la URSS no era signataria del Tratado de Paz de San Francisco del 8 de septiembre de 1951, la renuncia japonesa a las islas no podía ser tomada por los soviéticos como una justificación para su ocupación. Además declararon que las Islas de Kunashiri, Etorofu, Shikotan y el grupo de las Habomais no eran, geográficamente hablando, parte de las IK, a las cuales Japón había renunciado en el Tratado de San Francisco, islas que estaban identificadas en documentos de demarcación territorial que databan del siglo XIX. Las IK incluían sólo aquellas islas que yacían entre la isla de Iturup y la península de Kamchatka.

Haciendo referencia a cartas intercambiadas el 29 de septiembre de 1956, entre el canciller Gromyko y el ministro plenipotenciario de Japón, Sunichi Matsumoto, el equipo de negociadores japoneses insistió en que la Unión Soviética había acordado

⁵ Vale la pena recordar que, de acuerdo con el artículo 3 del Pacto de Neutralidad, estaba claramente especificado que si ninguna de las dos partes daba aviso de renunciar al compromiso de neutralidad con un año de antelación al término del pacto, éste se renovaría de manera automática por un periodo de cinco años más.

continuar las negociaciones con su país en lo que se refería al tratado de paz y a la cuestión territorial, una vez que las relaciones diplomáticas se hubieran restablecido. En otras palabras, de acuerdo con la postura asumida por los negociadores japoneses involucrados en el grupo de trabajo, la URSS había acordado discutir el futuro de las islas de Kunashir y Etorofu, teniendo presente que el asunto que tenía que ver con las islas de Habomais y Shikotan había sido resuelto mediante la declaración conjunta de 1956.

Por supuesto, esta alusión a los hechos acontecidos hacía varias décadas tendría poco efecto en el ánimo del equipo soviético. Estos respondieron al grupo japonés, brindando una visión propia de los hechos medulares que habían moldeado las relaciones entre los dos países a partir de la SGM, sin considerar hechos anteriores a este periodo.

Pues bien, como mencionamos en el párrafo anterior, el argumento soviético de su equipo de negociadores se centró en la tesis de que ambas partes debían basar sus posturas y conclusiones en el resultado de la SGM. Los soviéticos aducieron que debido al deleznable ataque de Japón a Rusia en 1904, habían logrado la cesión de la porción sur de la isla de Sakhalin, esto al cobijo del Tratado de Portsmouth de 1905, por lo que Japón no tenía ningún derecho a hacer referencia a tratados anteriores firmados entre los dos países, incluyendo el de 1855. De acuerdo con los argumentos soviéticos, Japón debía respetar el acuerdo de Yalta de 1945, esto a la luz del derecho internacional, debido a que al aceptar los términos de la rendición ante los aliados, esto incluía la adhesión a los términos establecidos en el acuerdo de Yalta. De igual manera, la entrega de las Kuriles a la URSS no estaba en contradicción ni con la Carta del Atlántico (1941) ni con la Declaración del Cairo (1943), ya que no era intención de Moscú aspirar a obtener mayores territorios. Los aliados simplemente consideraron que "la transferencia de las Kuriles a la URSS era un acto de necesidad histórica y justicia, legalmente justificado en Yalta."⁶

Desde la perspectiva soviética, los hechos indicaban claramente que Japón había violado de manera sistemática el Pacto de Neutralidad de 1941. Como muestra de lo anterior, argumentaron que Japón había brindado asistencia a la Alemania nazi en la guerra que esta nación mantuvo con la URSS, esto mediante el intercambio de datos de inteligencia militar y transferencia de información económica y política. Otro ejemplo que evidenciaba la actitud violatoria japonesa, fue la numerosa incautación de buques

⁶ Goodby, *op. cit.*, p. 79.

soviéticos (de hecho, algunos fueron hundidos), así como el cierre de algunos estrechos a la navegación soviética. Estas violaciones brindaban elementos suficientes a la URSS para la abrogación del pacto. Respecto al Tratado de Paz de San Francisco, los soviéticos argumentaron que el hecho de que su país no hubiera sido partícipe de tal tratado, no negaba que Japón había renunciado a todo derecho, reclamo y título sobre las IK. El tratado, de acuerdo con el derecho internacional, tenía un carácter absoluto y, por tanto, obligaba a Japón a cumplir lo establecido en él.

En las discusiones de los grupos de trabajo, los soviéticos se negaron a aceptar la declaración japonesa de que las cuatro islas no eran parte de las Kuriles. Esta negativa estaba fundamentada en numerosos documentos, destacando el Acuerdo de Yalta y el Tratado de San Francisco, en las cuales se establecía que las islas no serían divididas.

Las reformas implementadas por Gorbachev habían permitido al glasnot incorporar a la vida pública asuntos que antes eran de exclusivo manejo y control estatal. No había manera de evitar que esta apertura influyera y afectara en la disputa territorial. Publicaciones de periodistas y académicos fluyeron de manera continua y el conflicto fue abiertamente discutido. Ahora los lectores soviéticos tenían la posibilidad de entender la posición y argumentos de los japoneses. La discusión pública de estos asuntos reveló tres puntos de vista principales:

- El primero favorecía un arreglo que contemplara la posibilidad de transferir a Japón al menos dos de las cuatro islas, dejando abierta la opción de devolver las otra dos.
- Otra postura favorecía el hecho de comprometerse en encontrar una solución de manera conjunta.
- La tercera posición pugnaba porque las IK permanecieran bajo tutela soviética y se mantuvieran como parte de su territorio.

Respaldando la primera opción de transferir las islas a Japón se encontraba la nueva clase política en la URSS, quienes habían emergido en la era de la democratización política y el glasnot. Estos políticos veían de manera pragmática que la primera necesidad de su nación era de orden económico, por lo que la devolución de las islas les parecía una buena posibilidad de hacer llegar los recursos de las instituciones e inversionistas japoneses a la necesitada economía soviética. Pero esta idea encontró muchos detractores al interior de la URSS, quienes consideraban el simple hecho de pensar en esta posibilidad como *inmoral*, además de considerar que

las islas eran sumamente valiosas en términos estratégicos y económicos. Una vez más, las consideraciones geopolíticas inclinaban la balanza hacia el lado de la línea dura, dentro de las fuerzas políticas de Moscú.

Dentro de la segunda corriente de pensamiento, la que consideraba la búsqueda de una solución basada en el compromiso de ambas naciones, era respaldada por políticos renombrados, así como por académicos y periodistas. Dentro de esta línea de pensamiento se encontraba la posibilidad de que las islas fueran administradas de manera conjunta, contando con el auspicio de las Naciones Unidas.

La tercera corriente tenía como sus representantes a la línea conservadora del Partido Comunista, así como a numerosos líderes militares, por lo que sus posiciones irreductibles no consideraban siquiera la posibilidad de devolver parte de las islas a Japón.

3.1.1.2) El colapso del bloque socialista y sus efectos en la visita de Gorbachev.

En el otoño de 1989, la caída del marxismo en Europa del este trajo consigo el colapso del bloque soviético socialista. Uno después de otro, fueron cayendo todos los integrantes de éste. El 9 de noviembre de 1989 la República Democrática Alemana (Alemania del Este), no siendo capaz de seguir reteniendo a los numerosos habitantes que día a día escapaban de sus fronteras, derribó el muro de Berlín, símbolo del comunismo en occidente. En aquellos momentos la atención del mundo estaba centrada en tales acontecimientos y los funcionarios japoneses creían en la posibilidad de que un posible cambio podría sobrevenir en su relación con la URSS, como consecuencia de los hechos sucedidos. Pocos días después de la caída del muro de Berlín, una comitiva de funcionarios del Kremlin visitó Japón, apelando a una tercera vía como medio para solucionar el estancamiento de la situación territorial, hecho que tenía como principal objetivo capturar la atención de la opinión pública japonesa, más que representar una verdadera posibilidad de solución. Luego de analizar su propuesta, las autoridades japonesas concluyeron que no se contemplaba ninguna innovación, por lo que, en los hechos, la actitud oficial soviética había cambiado en muy poco.

Ahora bien, Shintaro Abe, fungiendo como canciller del gobierno de Japón y secretario general del LPD, encabezó una delegación de ocho partidos políticos que visitarían Moscú en enero de 1990, con objeto de mantener pláticas con las autoridades soviéticas. Durante este encuentro, Gorbachev manifestó a Abe su deseo de visitar Japón en 1991, lo que lo convertiría en el primer líder de la URSS que personalmente

confirmaba una próxima visita a Japón. Abe propondría que la visita se llevara a cabo durante la siguiente primavera. Durante las charlas se abordó el tema territorial y Gorbachev reconoció el *derecho inherente* de los japoneses sobre las islas, además el dirigente soviético mostró disposición a trabajar en conjunto con Abe en la búsqueda de una solución que normalizara las relaciones entre sus gobiernos, claro, sin dejar de lado el asunto territorial.

La actitud conciliadora y entusiasta demostrada por Gorbachev despertó entre la sociedad japonesa la idea de que una nueva era en las relaciones con su vecino más próximo estaba por venir. De hecho, el discurso de Gorbachev no implicaba directamente un cambio en la forma de dirigir las políticas del Kremlin hacia Japón, pero sí mostraba una mayor disposición y apertura que sus antecesores. Aun con lo novedoso que resultaba el reconocimiento del *derecho inherente* que Japón tenía sobre los territorios, no se había firmado ningún documento en que se estableciera el compromiso de la devolución de las islas. Durante la visita, la delegación japonesa se entrevistó con Aleksandr Yakolev, prominente miembro del Politburó del CPSU, con quien se abordaron varias propuestas aportadas por la representación encabezada por Abe, dentro de las cuales destacaban la cooperación en materia de desarrollo de la administración y técnicas de control, así como desarrollo de la productividad; de igual forma se establecieron las bases para el intercambio científico y educativo entre las dos naciones; por último, se propuso la implementación de semanas culturales en ambos países. Todas estas medidas tendían a lograr avances concretos encaminados a mejorar la relación bilateral. Abe y su comitiva partieron a Japón el 18 de enero, llevándose un buen sabor de boca de su visita a Moscú, declarando que se habían alcanzado resultados tangibles que allanaban el camino a un diálogo mucho más cercano entre los dos gobiernos.⁷

Mientras Abe se encontraba en Moscú, un visitante que representaba al gobierno de Rusia visitaba Japón con objeto de discutir el asunto territorial. El nombre de este personaje, quien en ese momento fungía como delegado del Soviet Supremo, era Boris Yeltsin, quien llevaba consigo una de las propuestas con mejor articulación de las presentadas por las autoridades soviéticas hasta ese momento. En su planteamiento, el diputado popular proponía un plan dividido en cinco etapas, mediante el cual, paulatinamente se pretendería crear las condiciones propicias al interior de la URSS para lograr encauzar de manera positiva el diferendo territorial, así como

⁷ Nimmo, *op. cit.*, pp. 75-78.

restablecer la confianza entre las dos naciones para que, al cabo de 15 o 20 años pudiera considerarse la posibilidad de la devolución de las islas a Japón. El plan tentativo de Yeltsin contemplaba heredar el problema a la siguiente generación de políticos, quienes en condiciones, según él, completamente diferentes, tendrían la posibilidad de encontrar la solución al gran enigma de la disputa territorial por las Kuriles. Sin embargo, el gabinete del primer ministro Kaifu, en esos momentos pensaba en aprovechar la próxima visita de Gorbachev para tratar de encontrar una salida a la disputa, y no dejar el problema a las próximas generaciones.

De manera general podemos decir que, para bien de la relación bilateral, durante el preludio de la visita de Gorbachev a Japón, se manifestaron signos positivos en el estado de salud del renovado vínculo soviético-japonés. Igualmente se mostró buena voluntad y disposición por parte de sus dirigentes en tratar de solucionar el problema que había mantenido distanciadas y confrontadas a estas dos grandes potencias desde el fin de la SGM.

Contrastando con estos favorables indicativos, estaba la realidad que se vivía tanto a nivel interno en la URSS, como en el plano exterior y que directamente estaba relacionada con la vida política y económica del país. Para fines de 1990 la situación económica era sumamente complicada y se deterioraba rápidamente. El gobierno había gastado prácticamente todas las reservas monetarias del país; los compromisos crediticios adquiridos en el extranjero se habían vuelto imposibles de pagar; las exportaciones mostraban signos decrecientes; todo esto, como era de suponerse, había sido maquillado por las autoridades soviéticas, hasta que resultó insostenible seguir operando una economía con cifras falsas y cuantiosos déficits, tanto a nivel interno como externo. Las necesidades alimentarias se habían vuelto la principal preocupación. Ante esta situación, las autoridades de Moscú solicitaron, en una primera instancia, la ayuda de los EUA y Alemania, ya que no querían comprometerse en pedir ayuda a Japón, debido a que sabían que esto los comprometería de una u otra manera con la isla. Posteriormente, y ante la gravedad de la situación, algunos diplomáticos comenzaron a filtrar solicitudes de apoyo a los japoneses, encontrándose con una fracción de las fuerzas políticas que veía en este hecho un buen capital político que podría explotarse en futuras negociaciones; pero, por otro lado, estaba la fracción dura del espectro político japonés, quienes supeditaban cualquier clase de ayuda a tener certidumbre en la devolución de las IK.

Uno de los asesores de Kaifu, Nishio Takeoka, proponía la inmediata ayuda del gobierno japonés, ya que, según sus consideraciones, el colapso de Gorbachev sólo retrasaría más la posible solución del problema de los Territorios del Norte. Finalmente, el 30 de noviembre, se hizo el anuncio oficial de la ayuda japonesa, que consistiría en una importante partida de recursos médicos valuados en varios cientos de millones de yenes.

Simultáneamente, al interior de la URSS, Gorbachev se enfrentaba a sus más feroces detractores, quienes habían comenzado a rebelarse en contra de sus reformas. Los polos conservadores abogaban por un regreso a la filosofía marxista de dirección estatal. Los defensores de la apertura al libre mercado dentro del gabinete de Gorbachev renunciaban a diario; dentro de éstos se encontraba Shevardnadze. La conflictiva realidad en las provincias Bálticas y la posterior represión de los movimientos pro-independentistas, eran una situación que había causado grandes problemas y fuertes críticas al gobierno de Moscú, tanto a nivel interno, como desde el extranjero. Las repúblicas demandaban mayor autonomía, pero Moscú se negaba a dárselas. Por otra parte, el líder del parlamento ruso, Boris Yeltsin, se encontraba en franca confrontación con Gorbachev, lo que se tradujo en la demanda de renuncia de Gorbachev por parte de éste. Grandes huelgas estallaron en Ucrania, Kazakhstan y Rusia, instigadas por el político ruso. Yeltsin exhortaba a las fuerzas democráticas a declarar la guerra a los líderes de la URSS. Los rusos votaron una enmienda constitucional, mediante la cual ahora tendrían el derecho de elegir a sus propios gobernantes.

Los retos a la autoridad central continuaron hasta principios de abril, mientras Gorbachev luchaba por que el Partido Comunista no restringiera sus facultades. Estas demostraciones de inconformidad fueron en aumento en numerosas poblaciones, y Georgia se unía ahora, a las repúblicas Bálticas en la demanda de su independencia de la Unión Soviética.

Por supuesto, estos conflictivos acontecimientos hicieron que los EUA y la Comunidad Europea iniciaran una revisión inmediata de los programas de ayuda que estaban destinados a la URSS. Sumándose a este particular momento crítico, debemos agregar el hecho de que a principios de 1991 se desataba la "Operación Tormenta del Desierto", en la que el gobierno de los EUA declaraba la guerra al régimen de Bagdad, en aras de defender la soberanía de Kuwait, lo que causaba que un sentimiento de

consternación se hiciera presente en Tokio. Parecía que el momento para la visita de Gorbachev ya no era tan oportuno, y los beneficios de tal reunión serían limitados.

De cualquier manera, los preparativos para la visita de Gorbachev continuaban y a principios de enero de 1991 inició un foro económico bilateral, entre representantes de asociaciones industriales y de negocios japonesas y soviéticas. Este simposio tenía como objetivo proveer las bases para el desarrollo de intereses comerciales entre Japón y la URSS, y de esa forma preparar el camino para la próxima visita de Gorbachev. De parte de Japón, se compartía la idea de que al favorecer la ayuda y el flujo de inversiones a la URSS, haría a ésta mostrar una postura más flexible en la cuestión territorial, pero los detractores cuestionaban la certidumbre de garantizar el pago de la ayuda por parte de las instituciones soviéticas, ante el caótico contexto en que se encontraba tal nación.

Los vientos de tranquilidad comenzaron a soplar relativamente –luego del aplastamiento independentista en las repúblicas Bálticas– en la URSS a finales de febrero. Entonces, las naciones occidentales mostraron de nuevo disposición en reactivar los programas de asistencia económica al gobierno de Moscú. Tokio aprobó la implementación de un programa de apoyo de emergencia, comenzando con el suministro de artículos médicos y comida. Esta ayuda, que había sido aprobada en meses anteriores, sería ampliada por el Banco de Importaciones–Exportaciones de Japón y se traduciría en préstamos de alrededor de 100 millones de dólares. Las mercancías se hicieron llegar de inmediato a la URSS, pero los préstamos tardaron en ser enviados; incluso llegaron a transcurrir más de dos años y no se habían liberado los recursos.⁸

Conforme se acercaba la fecha para la visita de Gorbachev a Japón, las líneas duras del círculo político soviético iniciaron de nuevo sus embestidas. Las declaraciones y comentarios en contra del presidente soviético y de la oposición a la devolución de las islas eran constantes en los medios de comunicación. El sentido principal de la actitud de estas corrientes ultra-conservadoras soviéticas, era el de enturbiar la atmósfera en que se desarrollaría el encuentro bilateral, con objeto de minimizar la posibilidad de la devolución de territorios a Japón. Por supuesto, no todas las voces al interior de la URSS eran discordantes con las políticas de Gorbachev, ni con su próxima visita a Japón. Existían discursos en tonos más conciliatorios, que brindaban una perspectiva objetiva de los hechos, basándose en el análisis de la historia, llegando a la conclusión

⁸ *Ibidem*, pp. 85-87.

de que era necesario trascender esa vieja etapa imperialista en que se había encontrada sumida su nación luego de la SGM y que era momento de arribar a la firma de un tratado de paz con Japón, fundamentado en nuevas bases.

La cargada atmósfera en ambos países había generado un sentimiento de consternación respecto a las grandes expectativas despertadas el año anterior, cuando se dio a conocer la visita del mandatario soviético a Japón. Los observadores y miembros de ambos gobiernos sabían que debían ser recatados en sus previsiones respecto a los resultados probables de la reunión. No había cabida para grandes optimismos. Cada parte esperaba sacar ventaja para lograr alcanzar sus objetivos particulares, pero ninguna entendía por completo la magnitud de la inversión del otro en la cuestión territorial, y que la resolución de este problema sería casi intratable.

3.1.1.3) Gorbachev en Japón.

Mientras las partes de ambos gobiernos se aprestaban para cumplir con todos los preparativos para la reunión en Tokio, comenzó a correr el rumor de que un acuerdo estaba previamente establecido entre la URSS y Japón. Mediante este acuerdo, según los medios de comunicación, la URSS devolvería las islas de Shikotan y Habomai, a cambio de que Japón renunciara a su reclamo sobre las otras dos islas y de que se otorgaran grandes préstamos a la deteriorada economía soviética.

De inmediato, el gobierno del Kremlin se apresuró a desmentir los rumores y a establecer que eran conclusiones prematuras. Por su parte, el gobierno de Tokio no ofreció comentario alguno, por lo que no podía considerarse que tal propuesta fuera aceptable para los japoneses.

Se realizaron visitas mutuas por parte de los secretarios de relaciones exteriores de ambos países a su contraparte, con la idea de ultimar los detalles concernientes a la visita de Gorbachev. El recién nombrado ministro soviético, Alexander Bessmertnykh, advirtió que las autoridades japonesas debían mostrar sensibilidad en sus demandas y considerar las complejas realidades de la situación doméstica en la URSS. La postura del ministro se mostró de igual forma crítica respecto a la actitud japonesa de vincular los asuntos económicos al arreglo territorial.

Cuanto más se acercaba la visita de Gorbachev, en los analistas se dejaba sentir cierto optimismo, pero siempre con la reserva de no esperar demasiado. Este evento sería la culminación de prácticamente dos años de preparativos de ambas partes, en un intento por mejorar sus relaciones. Los registros históricos muestran, sin

embargo, que salvo por breves periodos, la relación de estos dos países en los últimos tres siglos ha sido de abierta confrontación, en el mejor de los casos, mientras que en el peor, ha sido de abierta declaración de guerra. Se encontraban entonces, ante la posibilidad de establecer un punto de quiebre con esos fatales antecedentes, y de comenzar a escribir con tinta renovada, las nuevas páginas de la historia entre ambas naciones a partir de ese momento.

Mikhail Gorbachev arribó a Japón el 16 de abril de 1991, para un encuentro de cuatro días con el primer ministro Toshiki Kaifu y otros destacados políticos japoneses. Camino a Japón se detuvo en brevemente en Khabarovsk, lugar donde yacía el cementerio en donde se encontraban sepultados la mayoría de los prisioneros de guerra japoneses mantenidos cautivos por la URSS luego de la SGM. El mandatario soviético junto con su esposa, Raisa, depositaron rosas frente al monumento levantado en honor de los acaecidos. Este hecho de reconciliación con Japón tuvo un favorable impacto en la sociedad japonesa, luego de que fuera ampliamente cubierto por los medios de comunicación. Los recuerdos de los brutales y despreciativos tratos sufridos por los prisioneros de guerra japoneses quedaban mitigados con estos actos, mientras los espectadores se sentían profundamente impresionados de ver a un líder soviético tratando de enmendar los actos del pasado.

Aunque los hechos anteriores tuvieron un efecto publicitario positivo para Gorbachev, el asunto de peso seguía siendo el reto de salir del estancamiento en la cuestión de los Territorios del Norte.

La visita de Gorbachev fue singular en varios aspectos. Además de ser el primer mandatario soviético en visitar la isla, la delegación soviética iba acompañada de varios dirigentes rusos, quienes también tomaron parte en las pláticas concernientes a las islas.

En el asunto de las islas del norte, luego de tres días de arduas negociaciones, ya bien entrada la noche, no se lograron alcanzar acuerdos que implicaran la devolución de los territorios a Japón. Gorbachev ni siquiera reconocería soberanía residual japonesa sobre las islas, como lo hicieron los norteamericanos en el caso de Okinawa en 1972. Por su parte, Japón no fue más allá de brindar ayudas de emergencia y asistencia técnica a la agonizante Unión Soviética, que se encontraba sufriendo las dolorosas consecuencias de transformarse de una economía completamente controlada por los rígidos esquemas estatales a una economía abierta de mercado, con todo lo que eso implicaba. Por otra parte, podemos decir que solo se lograron avances relativos en

la definición del asunto de las islas. Durante 25 años luego del fin de la guerra, periodo en que Gromyko estuvo al frente de la política exterior soviética, se había dicho que *no existía ningún problema territorial*, en los 70 durante el mandato de Brezhnev, se decía que había *diferencias sin resolver*, mientras que para finales de los 80, con Shevardnadze, se había preferido referirse al asunto como *la cuestión geográfica*; ahora Gorbachev accedía a la inclusión de detalles específicos en un comunicado conjunto de las conversaciones, llamando por su nombre a las islas que eran reclamadas por Japón.

El presidente soviético urgió a los políticos japoneses a superar las herencias de la guerra fría. Era momento de dejar atrás el pasado y no permitir que el mundo se dividiera como consecuencia viejas animosidades. Manifestó de igual forma, su intención de mejorar las relaciones de su gobierno con las naciones asiáticas, proponiendo la conformación de mesas de consulta, con objeto de la identificación y discusión de problemas comunes, así como la advertencia oportuna de peligros comunes. En este sentido, Gorbachev propuso la implementación de cinco encuentros, con objeto de intercambiar asesorías entre la URSS, los EUA, la República Popular China, India y Japón, además de proponer la reunión de todos los ministros de asuntos exteriores de Asia-Pacífico en 1993.

En el último día de las negociaciones, el 18 de abril, Gorbachev y Kaifu continuaron las conversaciones luego de la medianoche, pero las diferencias entre los dos países fueron irremontables. Luego de seis rondas de pláticas y casi 14 horas de negociaciones, ninguno de los dos atinó en los asuntos clave. Según palabras de Gorbachev: "el principio de pretender las islas a cambio de dólares, yenes, rublos o lo que sea, es absolutamente inadmisibile. Este tipo de acercamientos son humillantes". A lo que Kaifu respondería: "Japón no comprará las islas con dinero, ya que nosotros tenemos la voluntad de cooperar con las reformas de la perestroika".⁹

En un comunicado emitido de manera conjunta la noche del 19 de abril de 1991, proclamaron la buena voluntad de ambas naciones para continuar los esfuerzos en el mejoramiento de sus relaciones. Las declaraciones respecto al asunto territorial fueron muy diplomáticas, afirmando el firme compromiso de continuar en la discusión de este tema, contemplándolo dentro del amplio rango de asuntos pendientes entre las dos naciones, con el objetivo final de alcanzar la firma del tratado de paz. Aún así hubo un fuerte desacuerdo respecto a la insistencia del gobierno japonés de incluir en la declaratoria del comunicado que de acuerdo con la Declaración Conjunta de 1956, éste

⁹ *Ibidem*, p. 99.

preveía la devolución de las islas de Shikotan y el grupo de las Habomais, a lo que los negociadores soviéticos se rehusaron. En lugar de esa redacción, el comunicado final solo haría referencia al hecho de que las pláticas entre ambos gobiernos habían comenzado a partir de 1956.

Como resultado de este encuentro bilateral, se firmaron 15 instrumentos de cooperación en diversas áreas. Al final de la reunión, Gorbachev declaró sentirse satisfecho de los logros alcanzados, admitiendo que el progreso en las relaciones de ambos países estaba por venir.

Los comentarios de la prensa japonesa fueron igualmente favorables, aunque subrayaban el hecho de que sólo se habían logrado avances muy discretos respecto al asunto territorial. Por su parte, la prensa soviética se mostró optimista de lo acordado con Japón, y de que la relación bilateral se encontrara ahora en un mejor nivel, pero lamentaron el hecho de que Japón se hubiera negado a otorgar la tan necesitada ayuda económica a la URSS.

Gorbachev partiría de Japón el 19 de abril con destino a Corea del sur, en donde mantendría un encuentro con el presidente Roh Tae Woo. Durante la reunión con el mandatario sud-coreano se logró la firma de varios acuerdos de cooperación. LA URSS apoyaría la incorporación de Corea del sur al seno de la ONU, mientras que la península favorecería las inversiones en territorio soviético.

El mandatario soviético regresaría finalmente a su país el 20 de abril, para regresar a la convulsa situación interna que prevalecía en la URSS. El caos estaba presente en prácticamente toda la escena política del país, con la figura de Boris Yeltsin como principal enemigo político de Gorbachev. Quien llamaba a reformas económicas y democráticas mucho más aceleradas que las propuestas por Gorbachev. Yeltsin resultó electo presidente el 12 de junio de 1991. Aliados suyos resultaron electos para gobernar las ciudades de Moscú y Leningrado. Cada vez Yeltsin se perfilaba como la siguiente figura política dominante en el escenario político de la URSS y, a su vez, la desgastada figura de Gorbachev se veía más disminuida ante la difícil situación de su país.

3.2) Un nuevo discurso japonés y el papel de Shintaro Abe.

Enseguida se abordará el papel desempeñado por Shintaro Abe, el hábil político japonés, quien con una voluntad a prueba de todo, logró avances sustantivos en la manera de negociar con el gobierno soviético respecto al tema territorial,

principalmente, pero también en muchos otros apartados de la conflictiva relación bilateral con los soviéticos.

Durante la visita del mandatario soviético a Japón, el 18 de abril de abril de 1991, se llevó a cabo un encuentro entre éste y Shintaro Abe, el estadista japonés, manifestando Gorbachev su beneplácito de que esta visita a Japón comenzara con un acuerdo previo firmado entre él y Abe.

Ambos mandatarios se habían encontrado un año antes, cuando en enero de 1990, Abe visitó Moscú, en su carácter de líder del LDP, con objeto de entrevistarse con Gorbachev, quien también fungía como secretario general del Partido Comunista de su país. Durante sus charlas se abordaron temas políticos. En aquellos momentos, cabe puntualizar que Gorbachev se encontraba ante los problemas de la independencia de Lituania, así como del conflicto interétnico entre armenios y azerbaijanos, por lo que el dirigente había suspendido todos sus encuentros con representantes de gobiernos extranjeros. Se consideraba que no podía desperdiciar tiempo en entrevistas con un problema de tal magnitud encima, además de que este factor dejaría atado de manos a Gorbachev en cuanto a poder alcanzar algún acuerdo territorial con el enviado japonés. Sin embargo, la reunión con Abe se llevó a cabo, y el contenido de las reuniones fue excepcional, de acuerdo a los niveles a que se estaba acostumbrado llegar en las reuniones bilaterales.

La importancia del encuentro entre Abe y Gorbachev subyace no sólo en el mejoramiento alcanzado en la relación de ambos países, sino en los planteamientos propuestos para el mejor desarrollo de las relaciones en el futuro. La clave del éxito de estas reuniones podemos encontrarlo en la postura del japonés, quien pondría en práctica una *diplomacia creativa*, tratándose ésta de una manera diferente de abordar la diferencia territorial, es decir, negociando con el gobierno ruso una amplia gama de asuntos y no centrandolo sobre el la diferencia territorial, cuya resolución sería una consecuencia inmediata, según Abe, del mejoramiento general de la relación bilateral. De esta manera fue posible instaurar la mutua confianza entre ambos dirigentes, lo cual tendría efectos positivos y sentaría las bases para el mejor desenvolvimiento de todo el encuentro.

Precisamente esa falta de confianza había envenenado la relación entre ambos países y evitado una posible resolución durante el tiempo que ha durado la disputa territorial. Esta disputa sobre los Territorios japoneses del Norte, que puede ser mejor vista como un residuo de la división de esferas de influencia entre la URSS y los EUA,

consecuencia inmediata del periodo de post-guerra, se ha mantenido como el principal impedimento para un mejoramiento en la relación bilateral entre Japón y la URSS.

Ahora bien, la relación entre Abe y la Unión Soviética se remonta a principios de la década de los ochenta. Antes de ser nombrado líder del LDP, Abe fungió como ministro del exterior de 1982 a 1986. Aunque de manera formal las pláticas entre los dos gobiernos se habían suspendido desde 1978, con motivo de la asistencia a los funerales de los dirigentes soviéticos Yuri Andropov y Konstantin Chernenko, y de las reuniones de ministros en el seno de la Asamblea General de la ONU, Abe aprovechó para restablecer el contacto con las fuerzas soviéticas. Para 1986, con Gorbachev en el poder y una vez habiendo suplido Shevardnadze a Gromyko en el cargo de ministro del exterior, los soviéticos se encontraban listos para reiniciar el diálogo. En enero de 1986, Shevardnadze realizó la primera visita de un ministro soviético a Japón en 10 años, y las pláticas, suspendidas durante ocho años, se reiniciaron. En marzo Abe devolvió la visita a Shevardnadze y visitó Moscú, llegando a un acuerdo que permitiría la visita de las tumbas de difuntos japoneses ubicadas en las islas en disputa, por parte de sus familiares.

Cuando Shevardnadze acudió a Japón en diciembre de 1988 para pláticas a nivel ministerial con el gobierno de la isla, se pusieron de acuerdo para el mantenimiento de pláticas entre dirigentes del Partido Comunista de la URSS y el LDP de Japón. De igual manera se programó de nuevo una próxima visita del dirigente japonés a Moscú. A lo largo del tiempo, ambos dirigentes lograron establecer una cordial relación.

Por otra parte, durante el periodo de la guerra de la GF, la política de Japón hacia la URSS estuvo alineada con los EUA y los países de Europa occidental. Al formar parte de la alianza de los países occidentales, Japón compartía los valores e intereses que habían sido conformados por las políticas de los EUA respecto a la URSS. De hecho, la existencia continua de la disputa territorial sirvió a los intereses de occidente. Pero irónicamente para Japón, con el fin de la GF, terminó de igual manera el interés común de occidente en promover la postura japonesa en la disputa.

Conforme la GF llegaba a su fin, cada país buscaba su acomodo en el nuevo contexto mundial que se iba conformando. Pues bien, este nuevo acomodo y adecuación de las tradicionales posturas japonesas no eran cosa fácil para su clase política. El rol desempeñado por Japón en la conformación de las nuevas normas y

código globales de conducta, se vio liderado por algunos políticos, y no por las fuerzas burocráticas conservadoras del ministerio de asuntos exteriores.¹⁰

Antes de su encuentro con Gorbachev en 1990, Abe declaró que "en su relación con la Unión Soviética, él debía mostrar el estadismo del que carecía el misterio de asuntos exteriores". Excelentemente versado en la política y diplomacia implementada con la URSS durante su desempeño como ministro del exterior, Abe se encontraba en la posición correcta para cumplir con sus obligaciones y deberes como estadista.

Finalmente, la reunión entre Gorbachev y Abe se llevó a cabo el 15 de enero de 1990, y este encuentro difirió en muchos aspectos de anteriores contactos entre las dos naciones.

- En primera instancia, podemos mencionar que se realizó una importante discusión respecto a la necesidad de resolver asuntos globales de manera conjunta, y la manera de hacer esto, particularmente en lo que respectaba a la región de Asia Pacífico.
- En segundo lugar, la disputa territorial no fue el centro de las pláticas.
- En tercero, la palabra "disputa territorial", no fue empleada.
- El cuarto punto, se refiere a la disposición mostrada por ambos dirigentes de abordar el asunto de las reformas. Abe reconoció que la reestructuración del sistema soviético (perestroika) era revolucionaria no solo para los soviéticos, sino para todo el mundo, y que el buen desarrollo de las relaciones Japón-Rusia en el futuro y la solución de la diferencia territorial, no ocurriría hasta que las fuerzas políticas rusas no fijaran una bien fundamentada postura política.

Abe, ampliamente considerado como el próximo primer ministro de Japón en aquellos años, había decidido asumir considerables riesgos políticos, en particular en el asunto territorial. Él apeló a la necesidad del mejoramiento de las relaciones bilaterales como una condición previa para lograr alcanzar una solución favorable en el diferendo de las Kuriles. De igual manera reconoció que, aunque Gorbachev tuviera la voluntad de encontrar una solución al problema, no contaba con los fundamentos políticos necesarios para hacerlo.

Durante el encuentro, Abe se refirió a la disputa territorial como el "asunto difícil", a lo que Gorbachev sólo contestaría con una sonrisa. Con esto, la dirigencia soviética, hasta entonces, empecinada en la negación de cualquier disputa territorial con los

¹⁰ Goodby, *op cit.*, pp. 86-87.

japoneses, suavizó su postura. Abe fue más allá, declarando: "el asunto difícil entre nuestras naciones debe ser resuelto con sagacidad. Nuestros países están ahora sentados en la mesa. Debemos divisar una solución con prudencia. Es la única manera."¹¹

La palabra "sagacidad" tuvo un fuerte impacto en la dirigencia soviética, incluyendo a Gorbachev. Las autoridades del Soviet Supremo se mostraron complacidas con la actitud mostrada por el diplomático japonés. Estas expresiones de acuerdo con la postura japonesa mostraban una básica modificación en la manera de pensar de la dirigencia soviética.

En su encuentro con Gorbachev, Abe pronunció una propuesta de ocho puntos para mayor cooperación entre los dos países, y que a la postre sería conocida como el *programa Abe*.

- Cooperación activa en el desarrollo del correcto conocimiento de la administración de negocios (know-how), y en mejorar la productividad.
- Intercambio de expertos en economía.
- Apertura de ferias industriales y comerciales en ambos países.
- Intercambios de jóvenes en gran escala.
- Promoción de intercambios académicos y cooperación en la propagación de la enseñanza del idioma japonés en la URSS.
- La apertura de semanas de festivales culturales en ambos países.
- Promoción de cooperativas pesqueras y,
- la implementación de visitas a las tumbas de los ancestros de ciudadanos japoneses en la isla de Etorofu (la más grande de las islas en disputa).

Como puede verse, bajo el esquema del programa Abe, Japón tomaba la iniciativa de ofrecer apoyo intelectual a las reformas soviéticas, siendo este programa un factor fundamental en el mejoramiento de la relación bilateral.

Desgraciadamente, Abe murió el 15 de mayo de 1991, siete meses antes de la caída de la URSS. Su deceso causó gran conmoción en la clase política soviética, quienes mostraron su pesar por su infortunada muerte, en particular, Gorbachev.

Sus aportaciones al mejoramiento de las relaciones entre la URSS y Japón son innegables. Abe mostró el camino correcto en que debe manejarse la relación entre estos dos gobiernos, estableciendo una *diplomacia creativa* y abogando por la

¹¹ *Ibidem*, p. 88.

existencia de Japón como una nación con un carácter distintivo. A pesar de las margas experiencias con los soviéticos en el pasado, Abe reconoció la necesidad del diálogo como medio para resolver los malentendidos y hacer desaparecer la desconfianza. La prudente e inteligente creación de valores e intereses comunes a ambas naciones, impulsadas con sagacidad por los líderes políticos de ambas naciones, en una manera tranquila, racional y caballerosa, pueden hacer posible no solo la resolución de la disputa territorial, sino el establecimiento de una buena relación entre Japón y la actual Rusia, la cual contribuya a la estabilidad en Asia, el Pacífico y el mundo.¹²

3.3) El gobierno ruso ante el reto de resolver una herencia difícil.

A continuación brindaremos un panorama general de los hechos prevalecientes en los últimos días del mandato de Gorbachev al frente de la URSS y el consecuente advenimiento del gobierno de Yeltsin, al frente de la heredera principal del extinto régimen soviético, Rusia. Posteriormente, veremos la manera en que se llevaron a cabo las primeras acciones de gobierno en Rusia por parte de su recién nombrado presidente.

Analizaremos el contexto en que se dio la cancelación de su viaje a Japón en 1992, generando como consecuencia un *impasse* entre su nación y el archipiélago japonés, que sólo tensionó aun más la ya de por sí difícil y frágil relación bilateral. Analizaremos los alcances de su posterior visita de Estado a Japón en 1993, y la forma en que ésta fue recibida por las autoridades y el pueblo japonés.

En una segunda instancia, veremos los principales hechos que se han generado desde el seno del gobierno del sucesor de Yeltsin, el presidente Vladimir Putin, dando cuenta de la poca importancia que la disputa territorial ha merecido dentro del accionar internacional del Estado ruso contemporáneo.

3.3.1) El final de Gorbachev y el ascenso de Boris Yeltsin.

Siendo uno de los más feroces opositores al régimen de Gorbachev, Yeltsin luchó por alcanzar la independencia rusa respecto a la autoridad central de Moscú, sede del poder soviético, situación que le había hecho ganar gran apoyo popular y político en toda Rusia, posicionándolo como una figura política principal dentro de la todavía URSS.

¹² *Ibidem*, p. 90.

Ahora, el tratado que sentaría las bases para la conformación de la nueva "unión", mediante el cual se delegaban muchas de las facultades y el poder de las agencias centrales y del Partido Comunista a los líderes de las nuevas repúblicas, fue firmado el 20 de agosto de 1991 entre Gorbachev, Yeltsin y los dirigentes de otras dos repúblicas. Como era de esperarse, las protestas e inconformidades al interior de la cúpula burocrática soviética fueron inmensas, lo que culminaría con el intento de derrocar a Gorbachev y tomar las riendas del gobierno soviético por parte de los inconformes, precisamente un día antes de la firma del mencionado documento. Este movimiento estuvo encabezado por los dirigentes del Partido Comunista del espectro más conservador y duro.

Ante las protestas, Yeltsin se erigió como su principal adversario y, luego de tres días de confrontación, el intento de golpe de Estado fracasó. Por supuesto, Yeltsin probó ser el héroe, más que Gorbachev y salió fortalecido de esta lucha contra sus más obstinados adversarios políticos. En aquellos momentos Gorbachev se encontraba de vacaciones con su esposa en Crimea y cuando regresó la tempestad había pasado, pero la estructura de la Unión Soviética se encontraba aún más debilitada y el Partido Comunista agonizante. En los días siguientes las repúblicas bálticas anunciaron su independencia y otros *nacionalismos esperanzadores* retomaron fuerza. Lo que durante décadas parecía impensable, estaba por suceder. La caída de la Unión Soviética se vislumbraba.

Por supuesto la noticia del intento de golpe de Estado rápidamente se esparció por todo el mundo, y las reacciones de los más importantes dirigentes mundiales no se hicieron esperar. Todos mostraron su preocupación ante la complicada situación que vivía la todavía URSS. Las declaraciones del gobierno japonés tardaron en llegar y fueron de condena al golpe, dando sólo vagas observaciones respecto a que su gobierno seguiría de cerca los hechos que se suscitarán en los próximos días en Moscú.

La lenta y tibia respuesta del gobierno japonés creó controversia al interior de su propio país, siendo el gobierno criticado por la oposición duramente. Por su parte, los funcionarios del ministerio de relaciones exteriores, vieron en esta caótica situación la posibilidad de sacar ventaja para su país, presionando a Yeltsin respecto a la situación territorial, en un momento por demás inoportuno. Sus argumentos se basaron en tratar de convencer a Yeltsin de que las islas habían sido adquiridas por su país de manera ilegal como consecuencia del resultado de la SGM, al igual que las repúblicas Bálticas.

Entonces, era una buena oportunidad de descargar las responsabilidades sobre la figura de Stalin y justificar de esa manera el retorno de las islas a manos japonesas.

Por supuesto, lo menos que deseaba Yeltsin era una fragmentación aún mayor del territorio soviético, y de igual forma debía evitar a toda costa generar una situación en la que otros países se vieran alentados a ejercer reclamos territoriales sobre su gobierno.

Las opiniones al interior de la Unión Soviética se encontraban divididas respecto a la cuestión territorial. Mientras algunos funcionarios opinaban que las islas debían ser devueltas a Japón –en los términos del Tratado de Shimoda de 1855–, otros como el destacado diputado Georgii Kunadze, quien usualmente se había mostrado amigo de Japón, declaraba atinadamente que las islas no debían ser contempladas en un mismo paquete que supeditara la ayuda económica a su devolución. Puntualizó que asumir esa estrategia sería inmoral y sólo precipitaría al vacío a cualquier gobierno ruso que aceptara tales términos.¹³

Meses antes un tercero decidió intervenir y tomar parte en la disputa territorial, aunque con un objetivo bien definido. Durante el mes de febrero del mismo año el ministro del exterior alemán Hans-Dietrich Genscher, decidió hacer público su respaldo y solidaridad con la causa japonesa, esto dentro de la estrategia alemana de acercar sus lazos con Japón, y por otra parte, a sabiendas de que una posible devolución de las islas tendría como consecuencia el despacho inmediato de ayuda económica a Rusia por parte de Japón, lo que permitiría a Rusia cubrir las deudas que tenía con Alemania,¹⁴ ayudando con esto a salir al paso a la apretada economía alemana. El ministro mencionó que entendía perfectamente la postura japonesa. Posteriormente, en la reunión del G-7 llevada a cabo en Munich, en julio, el canciller alemán Helmut Kohl, de igual manera, mostró su apoyo a Japón, mencionando ahora sí, el hecho de que la resolución de la diferencia territorial sería también en beneficio de Alemania. Aunque estas declaraciones tuvieron un impacto positivo en los círculos políticos japoneses y

¹³ Nimmo, William F., *Japan and Rusia. A Reevaluation in the Post-Soviet Era*, USA, G. Greenwood Press, 1994, p. 115.

¹⁴ Recordemos que al darse la reunificación alemana, este país dispuso de una gran cantidad de dinero en calidad de préstamos a la extinta URSS, pudiendo verse esto como una indemnización por la devolución de parte del territorio alemán. Entonces, el hecho de mostrar su solidaridad con Japón, esto en el contexto de la difícil situación económica que se vivía en Alemania en esos años, era una buena oportunidad para hacer llegar recursos a Rusia por medio de un tercero, para que ésta a su vez, contara con los medios para cubrir su deuda con Alemania.

levantaron psicológicamente la moral de éstos, Alemania no fue más allá, ni condicionó ningún trato o ayuda a Rusia con la cuestión de la devolución de las islas a Japón.

Por otra parte, a finales de ese mismo mes, el presidente Yeltsin envió una comunicación al primer ministro Miyazawa, en la que mostraba una completa disposición de mejorar sus relaciones con Japón y proponía sentar las bases para alcanzar un arreglo territorial, fundamentado en el Derecho y la justicia. Como era de esperarse esto también causó un gran revuelo en Japón y surgieron grandes expectativas, aunque en esta ocasión el vocero gubernamental japonés advirtió a los medios que debían ser cautos, no ser demasiado optimistas ni esperar un progreso sorprendente, además de que debían tomar en consideración las condiciones domésticas en Rusia. En esta ocasión la medida prevaleció en las declaraciones oficiales, tal vez propiciado por la próxima visita del ministro de exterior ruso Andrei Kozyrev, en marzo.

Un enviado de Yeltsin, Ruslan Khasbulatov, fue comisionado para llevar ante las autoridades japonesas un documento en el que se manifestaba claramente la intención del dirigente ruso de favorecer la solución de la disputa territorial entre los dos países. El documento presentado era una revisión del previamente propuesto a las autoridades japonesas por Yeltsin y que constaba de cinco fases, las cuales en esta ocasión habían sido revisadas y, algunas de ellas, replanteadas. A continuación las mencionamos:

- Reconocimiento de Moscú de la existencia de un problema territorial.
- Intensificación de contactos y acercamiento de vínculos a diversos niveles y en diversas áreas.
- Retiro gradual de las tropas soviéticas de las islas en disputa.
- Firma de un tratado de paz y,
- la solución de la disputa territorial de una manera pronta y expedita (ya no se dejaba a las futuras generaciones, como originalmente se había propuesto).

Kashbulatov aprovechó la ocasión para entrevistarse con miembros de gabinete del primer ministro Kaifu y solicitar la ayuda económica del gobierno japonés, argumentando que el hecho de brindar asistencia económica a la URSS crearía una imagen positiva de Japón en su país, lo cual generaría una atmósfera mucho más propicia para lograr la devolución de las islas. La respuesta del gobierno japonés apuntó en la misma dirección, aunque las declaraciones oficiales trataban de matizar la verdadera actitud de Japón. Kaifu, en pláticas con Kashbulatov, le comentó que una visita de Yeltsin a su país sería bien recibida, y que Japón asistiría económicamente a la

Unión Soviética siempre y cuando logran alcanzar una "expansión equilibrada" en asuntos políticos, económicos y culturales. La verdad saltaba a la vista en el discurso del mandatario japonés: *las islas, a cambio del dinero*.¹⁵

A su regreso a la URSS, Kashbulatov declaró que la situación era de verdad complicada y que ningún político en su país podía apostar a la devolución inmediata de las islas.

Para octubre, el gobierno japonés dio un importante paso en lo que parecía por fin, una desvinculación de los asuntos políticos de los económicos. El gabinete aprobó un préstamo de 2, 500 millones de dólares sin condiciones. Por supuesto, el ministro del exterior Taro Nakayama, se apresuró a decir que en función de la firma de un tratado de paz entre las dos naciones, que involucrara la devolución de las islas, Japón estaría en condiciones de brindar asistencia económica incondicional a la URSS.

Una voz que también se había dejado escuchar fue la de los residentes de las islas, quienes en repetidas ocasiones se mostraron renuentes de quedar bajo soberanía japonesa.

Para el 6 de noviembre de 1991 resultó electo como primer ministro de Japón Kiichi Miyazawa. Michio Watanabe, a su vez, fue nombrado ministro del exterior. Éste de inmediato subrayó que debía seguir trabajándose de manera conjunta, en vísperas de encontrar una solución al problema territorial. De igual forma declaró que la ayuda de 2,500 millones de dólares a la URSS era una muestra de la buena voluntad de Japón, pero que su país continuaría en la búsqueda de la devolución de las islas, lo que sería un excelente aliciente para que su gobierno se sintiera incentivado a destinar más recursos a la URSS.

Mientras tanto, la situación en territorio soviético era caótica. Para finales de 1991, la economía se encontraba en sus más bajos niveles. Se corría el riesgo de no poder cubrir las necesidades alimentarias de la población. El Partido Comunista se había desmoronado. El gobierno central se encontraba sin recursos y el banco central detuvo los pagos al bloquear Yeltsin la financiación del déficit. El 1º de diciembre la población de Ucrania votó abrumadoramente a favor de su independencia, uniéndose otras 12 repúblicas en declarar su autonomía. Para el 8 de diciembre, Rusia, Ucrania y Bielorrusia habían conformado la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Los líderes de estas tres naciones se declararon independientes y no sujetos a las leyes de

¹⁵ *Ibidem*, pp. 116-118.

la Unión Soviética. Cinco días pasaron para que las repúblicas de Asia Central decidieran unirse a la CEI. Las autoridades rusas tomaron el control del gobierno, excepto en las áreas de defensa y energía atómica, el 19 de diciembre. Sólo seis días después Gorbachev renunció. El 25 de diciembre de 1991, el último líder de la Unión Soviética daba su discurso final, los códigos de los misiles nucleares eran entregados a Yeltsin y la bandera soviética ondeaba por última ocasión en el edificio del Kremlin. En su mensaje de despedida, Gorbachev habló de las reformas que había intentado a lo largo de sus siete años en el gobierno, y de las dificultades para hacer los cambios que institucionalizaran sus políticas.

El final de la Unión Soviética visto por muchos como la conclusión de un hecho inevitable, fue un evento que conmocionó al mundo entero, pero una vez más, el gobierno de Tokio fue lento en su respuesta a estos hechos. Luego de la votación en Ucrania, mediante la cual se había declarado la independencia de este país, el ministro del exterior Watanabe declaró que necesitaba pensar acerca del resultado obtenido en esa república con mucho respeto. Pero en realidad no había ningún interés por parte de los miembros del gobierno de Japón en lo que sucedía en la ex-URSS, incluso una vez hecho el anuncio de la renuncia de Gorbachev, los dirigentes japoneses continuaron en la misma sintonía que se habían manejado desde tiempo atrás, dejando de lado la importancia internacional que revestía tal hecho. Algunos observadores declararon que la actitud pasiva de Tokio se debió a la decisión de no jugar un rol prominente en la conformación del *nuevo orden mundial*. Luego de los eventos del 25 de diciembre, sin embargo, Japón anunció que reconocería a Rusia como la sucesora de la URSS, y que daría reconocimiento diplomático a las otras repúblicas emergentes.¹⁶

Al interior de Japón se desató un debate respecto a si Rusia debía ser reconocida como una nueva nación o como el país sucesor de la extinta URSS. La postura del ministro del exterior apuntaba a señalar que, aunque el resto del mundo mirara a Rusia como un espléndido nuevo país, para ellos era básicamente el mismo país que antes, y que la relación con ellos sería igualmente difícil.

Para enero se dio la primera visita de Watanabe a Rusia, en virtud de una conferencia para la reconstrucción de Medio Oriente. Previo a su salida, el ministro había agendado una reunión con Yeltsin, durante su visita a Moscú. El encuentro fue finalmente cancelado y el mandatario ruso desapareció de la reunión para hacer acto de presencia en Ucrania, donde el recién creado gobierno de ese país disputaba al

¹⁶ *Ibidem*, p. 120.

gobierno ruso la posesión de la flota militar del mar negro por lo que el presidente ruso, ante tal urgencia, debió abandonar la conferencia. Esto suscitó múltiples comentarios al interior de Japón, especulando algunos que Yeltsin estaba evadiendo el reunirse con el ministro Watanabe. Sin embargo, el enviado japonés se entrevistó con el ministro del exterior ruso y extendió una invitación a Yeltsin para visitar Japón, en nombre de Miyazawa. Watanabe hizo promesas de más ayuda económica, en cuanto tuvieran signos de buena voluntad del gobierno ruso en lo que se refería al asunto territorial. En esta reunión, Watanabe propuso que una vez que Rusia estuviera lista para devolver las cuatro islas Japón se encontraría preparado para responder con una postura mucho más flexible respecto a los tiempos y la forma en que se daría la devolución de las islas. Ahora bien, Japón se mostró acertado al dar su respaldo a Rusia en su intención de transitar de una economía centralmente planificada a una economía abierta de mercado, pero la declaración de Watanabe mostraba un retroceso en la forma en que la problemática era percibida por las autoridades japonesas y en la estrategia para afrontarla, respecto a la manera en que Kaifu y Gorbachev lo habían abordado en su encuentro de unos meses atrás, es decir, el compromiso del reconocimiento de la declaración de 1956 por parte de las autoridades rusas y la aceptación por parte de las autoridades japonesas de la devolución de dos islas (Shikotan y las Habomais) luego de signar la paz.¹⁷

Por otra parte, luego del colapso de la Unión Soviética, los residentes de las islas de Kunashiri y Etorofu mandaron un documento a las Naciones Unidas en enero de 1992, solicitando un status especial, con objeto de promocionar el desarrollo de las islas, esto de acuerdo con la agencia noticiosa Interfax. Por otra parte, legisladores del distrito de Sakhalin, dijeron que el retorno de las islas a Japón no solo no resolvería la disputa territorial, sino que sería el catalizador de futuros conflictos en la zona.¹⁸

Ahora bien, el primer encuentro entre el mandatario ruso y el japonés se dio durante una reunión de las Naciones Unidas en Nueva York, el 31 de enero de 1992, en donde acordaron que las demandas de los residentes de las islas serían abordadas en una base bilateral. En esta primera entrevista, acordaron que Yeltsin visitaría Japón en septiembre de ese mismo año. Reportes desde Tokio preveían la posibilidad de que Yeltsin llegara con una propuesta concreta para la devolución de las islas. Algunos

¹⁷ Goodby, James E., Ivanov, Vladimir I., Shimotamai, Nobuo, *Northern Territories and Beyond. Russian Japanese and American*, G.B., Praeger, 1995, p. 109.

¹⁸ *Ibidem*, p. 121.

analistas incluso especulaban con la posibilidad de que Yeltsin estaría de acuerdo en el retorno a Japón de las islas de Shikotan y las Habomais, quedando las otras dos islas bajo la tutela compartida de las dos naciones. Igualmente se filtraron reportes de que las autoridades rusas se encontraban listas para alcanzar un arreglo con Japón en materia territorial basado en el Derecho y la justicia.¹⁹

Definitivamente mucho del optimismo levantado en Japón, no tenía bases sólidas, y solo se encontraban sostenidos en meras conjeturas, como quedó demostrado al regreso del enviado del ministerio del exterior, Saito, quien luego de llegar a Japón después de una comisión con las autoridades soviéticas en Moscú, declaró que él no contemplaba una posible solución del asunto territorial pronto. Incluso clarificó, ante los medios, los resultados de su encuentro con el dirigente ruso Georgii Kunadze, quien ante la postura japonesa de respetar el espíritu del acuerdo de Shimoda de 1855, encontró como respuesta del funcionario ruso que eso había sido en *aquel momento, y que ahora era ahora*. Aparte, Saito enfatizó el hecho de que entre la población rusa existía mucha resistencia ante la posibilidad de la devolución de las islas.

Sin embargo, el ambiente en Tokio se mantenía optimista, y el ministro del exterior Watanabe ya comenzaba a elaborar planes futuros en lo que se refería a los residentes, luego de que se concretara la devolución de las islas. Tanto él, como el primer ministro Miyazawa, anunciaron algunas medidas tendientes a suavizar las resistencias rusas ante la devolución de las islas. Ante esto también hubo voces cautas al interior de Japón, advirtiendo que no deberían generarse demasiadas expectativas, debido a que la historia de la disputa territorial evidenciaba el incumplimiento de lo acordado como una constante.

Antes de realizar su visita a Japón, el 28 de diciembre Kozyrev se entrevistó con el embajador japonés en Rusia, Sumio Edamura, con quien mantuvo un encuentro en el cual la cuestión de la disputa ocupó parte importante de la plática. Kozyrev manifestó que el gobierno de su país reconocía la validez de la declaración de 1956, incluyendo lo concerniente a la devolución de las islas de Shikotan y Habomais, al concluirse la firma del tratado de paz que pusiera fin al estado de guerra en que se encontraban las dos naciones desde la conclusión de la SGM, aunque de igual manera puntualizó que el hecho de reconocer la validez de la declaración conjunta de 1956 no significaba que de inmediato y automáticamente podrían asumir el control de los territorios.

¹⁹ Kimura Akio, Onward Toward an Island Agreement, *Nikkei Weekly*, February 15, 1992, p. 2.

Así llegó el 7 de febrero de 1992, día que años antes –en 1981– había sido elegido para conmemorarse como “el día de los Territorios del Norte”, el cual era aprovechado año con año por las diferentes fuerzas políticas para tratar de recriminar a los rusos –en este caso– la ilegalidad de la posesión de las islas. Las protestas y discursos se llevaron a cabo en Tokio y otras partes de Japón. En esta ocasión, el discurso, además de subrayar que por una cuestión de honor las islas debían ser devueltas, mencionaba que éstas eran necesarias para tener plenos derechos a la pesca en esa zona. De igual manera, los políticos de Nemuro, región a la que pertenece la isla de Hokkaido, explicaban que el retorno de las islas sería una manera de abatir el desempleo que prevalecía entre los pescadores de esa región, lo cual redundaría en mayores beneficios económicos para la región del este de Hokkaido. Por supuesto los exponentes de estas ideas de igual manera sostenían que de devolver las islas, Rusia recibiría los frutos de esa cosecha en ayuda económica.

En los siguientes meses surgieron controversias entre ambas naciones, con motivo de concesiones pesqueras de los rusos a Corea del Sur, motivo por el que se inconformaron mediante los canales diplomáticos correspondientes las autoridades japonesas. La cuestión quedó sólo en el reclamo japonés y los rusos sólo contestaron que también se contaba con un acuerdo en materia pesquera entre su país y Japón, y que además estaba establecido que ninguna controversia podía ser argumentada con base en algún reclamo territorial.

Otro factor que ha jugado un papel preponderante en la disputa territorial es que la oposición al interior de Rusia de regresar las islas a Japón ha sido enorme, encontrándose la fracción más radical de esta oposición en la región del lejano oriente de Rusia. Sus dirigentes habían llegado a amenazar a Yeltsin que si cedía a las demandas japonesas de devolver el territorio, éste declarararía su independencia y se negaría a quedar bajo la tutela de Japón. De igual manera, la mayoría de la población se mostraba en contra de que las islas fueran regresadas a manos japonesas, pero esto debe verse en el contexto de adoctrinamiento que estas personas experimentaron en años anteriores, con ideas tales como “los límites sagrados de la madrepatria son inviolables”. Por supuesto eso ha ido cambiando poco a poco, principalmente debido al acceso a la información, lo cual era imposible antes de 1988. Ahora algunos habitantes consideran que si las islas son regresadas a Japón, estarán mejor económicamente.²⁰

²⁰ Nimmo, William F., *op. cit.*, p. 127.

Como podemos ver, la actitud oficial de Japón distaba mucho de ser la acertada ante el convulso contexto en que se encontraba Rusia en aquellos días. El próximo encuentro que se mantendría en Japón se encontraba viciado de origen y condenado a fracasar, aunque en ese momento nadie lo reconoció y la realidad quedó rebasada por el optimismo.

Sin embargo, y a pesar de lo que hemos explicado en párrafos anteriores, el momento de reacerar a los dos países, aparentemente, era el idóneo.

La primera ronda de negociaciones se llevó a cabo en Moscú, del 10 al 11 de febrero. La comitiva rusa se encontraba liderada por Kunadze, mientras que la japonesa tenía al frente a Kunihiko Saito; el grupo de trabajo no solo confirmó la validez de la declaración de 1956, sino que también acordaron que el Tratado de Shimoda de 1855 –en el que se establecía la frontera de los dos países entre las islas de Uruppu y Etorofu– había sido concluido en total y completa armonía. También durante este encuentro, Kunadze declaró que el gobierno ruso debía sobreponerse al memorando que había sido emitido en 1960 en la URSS, en el que se negaba la existencia de cualquier disputa territorial con Japón. A lo anterior, el ministro Saito contestó que si Moscú estaba dispuesta a regresar las islas a Japón, la cuestión de los detalles podía ser dejada para otro momento. Aquí de nuevo hubo una diferencia, Kunadze sólo hablaba de dos de las islas, mientras que Saito se mantenía en el reclamo de las cuatro.²¹

El segundo encuentro se llevó a cabo en Japón el 20 y 21 de marzo, era el primer encuentro oficial a nivel ministerial desde el nacimiento de Rusia como nación independiente. Kozyrev arribó a Japón el 20 de marzo, para mantener pláticas durante dos días con Miyazawa y Watanabe. Uno de los puntos a destacar de esta reunión fue que el ministro ruso confirmó que reconocía la validez de la declaración de 1956, pero esta vez se mantuvo al margen de cualquier pronunciamiento que pudiera implicar el compromiso soviético de la devolución de las islas, lo que representaba un retroceso en lo manifestado durante las ocasiones anteriores en que se habían llevado a cabo pláticas entre los dos países. De igual manera, subrayó el hecho de que los habitantes de las islas debían ser consultados antes de implementar lo contemplado en la declaración, lo que sentaba un precedente en un tema que antes no había sido tomado en consideración con seriedad, es decir, la opinión de quienes actualmente habitaban las islas. Otra cuestión que pidió Kozyrev fuera tomada en consideración por las

²¹ Goodby, James E., *et al. op. cit.*, p. 110.

autoridades japonesas, era el hecho de que Yeltsin luchaba al interior de Rusia en contra de fuerzas conservadoras que se oponían ferozmente a la devolución de las islas. Kozyrev hizo un llamado a no vincular más la ayuda económica a la cuestión territorial. Su estrategia consistió en exhortar a Japón a unirse al resto de los países industrializados y liberar los fondos de ayuda a Rusia, con la intención de apoyar a las fuerzas democráticas, lo cual finalmente fortalecería la figura de Yeltsin, encontrándose así este último en una posición mucho mejor para negociar en su país el regreso de los territorios a Japón. La respuesta de las autoridades japonesas fue que era imposible desvincular la cuestión económica de lo territorial, pero que su país sería participe de la asistencia multilateral a Rusia. Al final de las charlas el ministro Watanabe se encargó de echar por tierra cualquier optimismo que pudiera haber suscitado la visita de Kozyrev, declarando que, "sería imposible pensar que algo que ha mostrado tan poco progreso en 30 años, pudiera ser resuelto en seis meses o un año".²²

Una vez habiendo regresado a Rusia, Kozyrev, la televisión de ese país dedicó parte de sus espacios a comentar el asunto de su visita a Japón, poniendo énfasis en el hecho de la próxima desmilitarización de las islas. Una división de artillería pesada, así como un regimiento de sus fuerzas aéreas serían transferidos de los territorios en disputa hacia alguna otra región de Rusia. El ministro ruso fue citado por la prensa al decir que las guarniciones militares en las islas serían reducidas en más del 30 por ciento hasta quedar en 7000 efectivos, a lo que Watanabe replicó días después que sólo mediante el retiro irrestricto de todas las fuerzas rusas del área, se podría pensar en un mejoramiento de las relaciones. Algunos noticieros reportaron de igual manera que Rusia transferiría las islas de Shikotan y el grupo de las Habomais una vez que se hubiera concluido la firma de un tratado de paz. A esto obedecieron respuestas inmediatas de los analistas y críticos, quienes mencionaron que Japón condicionaría la firma de la paz en función de que le fueran devueltas en las otras dos islas disputadas: Kunashiri y Etorofu.²³

A pesar de la muestra de voluntad por parte de las autoridades soviéticas adoptando la opción propuesta con antelación por Georgii Kunadze,²⁴ las condiciones internas prevalecientes en Rusia no podían ser dejadas de lado. El despertar del

²² Alexei Pushkov, Visit to Orient Raises Hope, *Moscow News*, No. 13, March 29-April 5, 1992, p. 14.

²³ Nimmo, William F., *op. cit.*, 126.

²⁴ Recordemos que la opción Kunadze consistía en el reconocimiento de ambas naciones de la validez de la declaración conjunta de 1956, la cual estipulaba la devolución de las islas de Shikotan y Habomais al darse la conclusión de la firma de un acuerdo de paz entre Rusia y Japón, como la manera para alcanzar una solución en la disputa territorial.

nacionalismo ruso era fácilmente explotado y manipulado por las fuerzas comunistas, así como por las fuerzas patriotas reaccionarias, con la idea de desacreditar a Yeltsin y a sus acciones de gobierno.

Con objeto de brindar un antídoto a la enferma economía rusa, el gobierno de Yeltsin anunció en voz de su primer ministro Yegor Gaidar, una serie de reformas económicas en enero de 1992. Luego de esto, su primer círculo comenzó a desbandarse. El vice-presidente, Alexander Rutskoi comenzó a marcar su distancia con Yeltsin, criticando agudamente las medidas implementadas por Gaidar. Lo mismo hizo Ruslan Khasbulatov, quien desde su puesto de dirigente del Soviet Supremo ruso, se dedicó a usar el parlamento como un bastión para atacar las reformas económicas propuestas por Gaidar. Por su parte Oleg Rumiantsev, quien se encontraba a cargo de la comisión constitucional del Soviet Supremo, con Evgenii Ambartsumov, responsable del comité de asuntos internacionales y relaciones económicas con el exterior, utilizaron sus facultades constitucionales para contravenir las propuestas de del ministro Gaidar. El grupo patriota nacionalista, encabezado por Nikolai Pavlov y Sergei Baburin, se encargaron de subir el tono de sus reclamos en contra de la opción Kunadze.²⁵

Otra situación que representó un gran obstáculo para Yeltsin fue su áspera relación con las elites militares en su país. De pronto las fuerzas armadas comenzaron a jugar un rol cada vez más importante en la política interior de Rusia, y se erigieron como una de las instituciones que más duramente criticaba y se oponía a la opción de la devolución de las islas a Japón. Incluso llegaron a contradecir lo recomendado por Kozyrev, en referencia al retiro de tropas del territorio en disputa.

Ante este complicado entramado de situaciones internas en Rusia, Japón hizo gala de una gran insensibilidad y falta de tacto político. En abril de 1992, el gobierno japonés fijó su postura en el asunto territorial: no sólo demandaría la devolución de las islas contempladas en la declaración de 1956, sino también que los rusos reconocieran una "soberanía residual" sobre las otras dos islas. La razón para este viraje resultaba difícil de entender, se encontraba fuera de toda lógica. Quizás los japoneses concluyeron que la posición de debilidad en que se encontraba Rusia en esos momentos constituía una oportunidad inmejorable para poder exigir un mejor regateo. Cualesquiera que hubieran sido las razones para que el gobierno asumiera tal postura, ésta resultó ser un impedimento fatal para alcanzar la solución territorial. Tal actitud fue lo equivalente a ondear una bandera roja enfrente de un toro furioso, el cual tenía

²⁵ Goodby, James E., *et al. op. cit.*, pp. 109-111.

puesto su coraje y energía en la opción de Kunadze. Inmediatamente después de conocer la propuesta del gobierno japonés, el ministerio ruso de asuntos exteriores se apresuró a declarar que les resultaba inaceptable tal hecho, por lo que lo rechazaban categóricamente. A partir de ese momento las posiciones entre ambas naciones comenzaron a distanciarse notablemente. El segundo viaje de Watanabe a Moscú sólo acentuó las diferencias ya existentes entre los dos países.²⁶

Ahora bien, tres asuntos confluyeron en julio de 1992 que involucraban a Japón, a Rusia y a los Territorios del Norte:

- *La visita a principio de mes del primer ministro Miyazawa a Washington.* Respecto a esta situación podemos decir que durante el encuentro bilateral sostenido entre Miyazawa y George Bush, se discutieron asuntos bilaterales, particularmente referentes al comercio, y afinaron detalles en la manera en la que actuarían en coordinación durante la próxima reunión del G7. Por supuesto, el ministro japonés no perdió oportunidad en solicitar el apoyo del presidente Bush en el asunto territorial, recibiendo como respuesta que contaba con el apoyo incondicional del gobierno norteamericano en ese respecto. Bush le confirmó a Miyazawa que personalmente hablaría con Yeltsin con la idea de convencerlo para que pudiera concretarse el arreglo entre los dos países. Finalmente esto no serviría de mucho, ya que prácticamente al mismo tiempo que se realizaba esta reunión entre los mandatarios estadounidense y japonés, Yeltsin acusaba ante la prensa rusa al gobierno de Japón de obstinado, al no aceptar separar los asuntos políticos de los económicos. Las posturas se habían fijado.²⁷
- *La cumbre del G7 en Munich.* Ahora el gobierno japonés se encontraba con el compromiso asumido para la próxima visita del presidente Yeltsin. Ante esta situación y lo complejo de su trato en esos momentos con la nación rusa, las autoridades del ministerio de asuntos exteriores recurrieron a una estrategia diplomática mediante la cual solicitaron a los aliados de Occidente ejercer presión sobre los rusos para que modificara su postura durante la próxima cumbre del G7, la cual se celebraría en Munich, incluyendo una declaración al respecto en el acta política que se emite al término de la reunión. Esto no encontró mucho eco entre los representantes de las naciones más

²⁶ Goodby, James E., *et al. op. cit.*, p. 111.

²⁷ Nimmo, William F., *op. cit.*, pp. 135-136.

industrializadas, principalmente en lo que se refiere a Alemania y Francia, quienes se oponían a incluir el asunto territorial en el documento que surgiera de la cumbre. Finalmente, Japón alcanzó un acuerdo con estos dos tozudos gobiernos, y el trato fue que Japón no se opondría a la decisión de conceder recursos a Rusia, a cambio de la inclusión del asunto territorial en la declaración política. Finalmente se incluyó en la declaración un párrafo que decía literalmente lo siguiente: "Será bien recibido el compromiso del gobierno ruso de dirigir una política exterior basada en los principios de legalidad y justicia. Creemos que esto representa la base para la completa normalización en las relaciones ruso-japonesas, y que tienda a resolver el asunto territorial".²⁸

Esto fue visto como un triunfo diplomático al interior de Japón, aunque en términos reales sólo se logró que la postura rusa se endureciera más. Yeltsin, encolerizado con el esfuerzo japonés de internacionalizar el problema territorial, acusó a Japón de no haber dispuesto de un solo centavo de ayuda a Rusia. Con esta intempestiva declaración, Yeltsin no sólo ignoraba la ayuda que había sido destinada tanto a Rusia como a la Comunidad de Estados Independientes (CEI), sino que de igual forma menospreciaba la buena voluntad mostrada hacia Rusia por parte de la población japonesa, quienes realizaron donaciones voluntarias de comida y medicinas, además de haber mostrado la disposición de recibir en hospitales de Hokkaido a pacientes rusos que se encontraban sumamente graves debido fuertes quemaduras que habían sufrido.

Una manera clara de evidenciar lo lejos que se encontraba la postura japonesa del mundo real, se pudo notar en los encabezados de muchos periódicos influyentes a nivel mundial. Mientras que los periódicos japoneses retomaban el asunto de la inclusión del asunto territorial en la declaración final de la cumbre como el asunto más importante, los principales diarios occidentales lo mencionaban sólo marginalmente. Además, la cuestión de incluir el término de resolver la cuestión territorial fundamentado en la "legalidad y justicia", podría volverse contra Japón de continuar con la postura intransigente que había mostrado. Posteriormente, naciones como Francia y Alemania mostraron su insatisfacción ante la actitud del gobierno japonés, mientras que las promesas de Bush, sólo quedaron en eso.²⁹

²⁸ Goodby, James E., *et al. op. cit.*, p. 112.

²⁹ *Ibidem*, pp. 112-113.

- *Reuniones programadas entre los grupos de trabajo ruso-japoneses encargados de mantener pláticas tendientes a alcanzar el acuerdo de paz.* Los representantes de Japón y Rusia se reunieron en Tokio el 16 y 17 de julio para mantener pláticas. Ambos ministros, Saito y Kunadze, trataron de continuar los esfuerzos por superar los asuntos que bloqueaban el tratado de paz. Debido a lo obvio que resultaba el hecho de que la cuestión territorial representaba un obstáculo insalvable, no se esperaban grandes resultados de la reunión. Se abordó el asunto de la agenda del próximo viaje de Yeltsin a Japón, el cual estaba programado para septiembre. Se pudo alcanzar algunos acuerdos en materia naval. Antes de dejar Tokio, el ministro Watanabe le manifestó a Kunadze que la declaración de Yeltsin respecto a que "Japón no había dispuesto un solo centavo de ayuda a Rusia" no había sido bien recibida en Japón, además de que consideraba oportuno hacerle saber que "es importante tratar de adelantar las cosas para la próxima visita del presidente Yeltsin, y no sería bueno que éste viniera con las manos vacías, como Gorbachev lo había hecho el año anterior".³⁰ El mensaje era claro, Japón esperaba que Yeltsin arribara a su próxima visita con una propuesta concreta para la devolución de las islas. Una vez más, la diplomacia japonesa erraba los pasos. El intento de presionar a Yeltsin sólo encontró al interior de Rusia voces que ponían de manifiesto lo intransigente e inoportuno de las declaraciones japonesas. Las consecuencias de esta situación serían perceptibles en poco tiempo, como veremos más adelante.³¹

3.3.1.1) Yeltsin cancela su visita a Japón.

Poco después de que la visita de Yeltsin a Japón fuera anunciada, aquellos que favorecían la opción Kunadze se incorporaron en posiciones estratégicas al gabinete gubernamental, en posiciones cercanas e influyentes a la toma de decisiones. Por otra parte, el comité *ad hoc* encargado de realizar los preparativos para la visita de Yeltsin se encontraba dirigido por Genadii Burbulis; este comité, por supuesto, había emitido una recomendación en la que pugnaba por lo opción Kunadze, como estrategia para implementarse durante el próximo encuentro. En aquellos mismos días se conformó el consejo de seguridad. Nacido en el seno de un nuevo Politburó, este consejo era el

³⁰ Nimmo, *op. cit.*, pp. 137-138.

³¹ *Ibidem*, p. 138.

cuerpo encargado de tomar las más altas decisiones al interior del gobierno de Yeltsin. Aunque Burbulis era parte del consejo, era superado en número por las nuevas fuerzas conservadoras emergentes, quienes tenían entre sus miembros al secretario del consejo, Yurii Skokov, al vicepresidente, Rutskoï, al ministro de defensa, Grachev y al ministro del interior, Victor Baranikov.³²

Viéndolo desde una perspectiva realista, las posibilidades de acción para Yeltsin durante el siguiente encuentro bilateral se restringían a tres opciones. La primera consistía en no hacer concesión territorial alguna, pero alcanzando un acuerdo con los japoneses que le permitiera sentar las bases para lograr mayores progresos en el futuro. La segunda sería posponer su viaje a Japón. De inclinarse por esta posibilidad, el mandatario ruso debía consultarlo con su contraparte japonesa con antelación, como muestra de buena voluntad y con objeto de no herir susceptibilidades ni generar un distanciamiento aún mayor entre su país y la isla. La tercera opción es una que requeriría todo el coraje político posible y el convencimiento de que se tendría que enfrentar a las fuerzas ultra conservadoras de Rusia, y consistía en apegarse a la opción Kunadze, lo cual significaba regresar a los términos de la declaración de 1956. Ahora bien, para poder asumir lo dispuesto en la declaración de 1956, Yeltsin necesitaría de una respuesta recíprocamente similar por parte de las autoridades japonesas. Para ser precisos, Yeltsin buscaba dos señales principales por parte de los japoneses: la voluntad de aceptar la opción Kunadze y la verdadera convicción de hacer a un lado de una vez por todas la inseparabilidad de la política y la economía a la que siempre habían recurrido los japoneses. Desafortunadamente, al momento de aproximarse la fecha de la reunión, Japón no había dado ningún signo de que podría moderar su postura. Para ese entonces, nadie estaba preparado para que el encuentro fracasara.³³

En Rusia, la situación interna cada vez se veía más complicada y se iba deteriorando rápidamente. Para finales de julio las fuerzas opositoras a la opción Kunadze fueron aglutinadas bajo el auspicio de supuestos reformadores radicales que buscaban derrocar al presidente Yeltsin. Estas fuerzas, encabezadas por los diputados Oleg Rumiantsev y Evgenii Ambartsumov (este último presidente del Comité de asuntos exteriores del parlamento ruso), se unieron a la llamada de los conservadores

³² Goodby, *op. cit.*, p. 113.

³³ *Ibidem*, p. 113.

para las audiencias que se llevarían a cabo en los comités de asuntos internacionales y de relaciones económicas exteriores en el Soviet Supremo, con objeto de abordar el tema de las Kuriles. Las protestas del ministerio de asuntos exteriores fueron ahogadas por el clamor de la coalición de la izquierda y la derecha en el parlamento.

Durante estas audiencias, el diputado Rumiantsev publicó su propio reporte sobre el asunto de las Kuriles. Argumentó nueve detalladas refutaciones a la posición expuesta por el ministerio de asuntos exteriores, Rumiantsev atacó esta posición diciendo que significaba capitular al ilegal e históricamente infundado reclamo japonés de las Kuriles, lo cual significaba la traición de los intereses económicos, políticos y geopolíticos rusos. Finalmente dijo que al no haber consenso nacional respecto al asunto territorial, el viaje de Yeltsin debía ser pospuesto. Luego de las audiencias, Ambartsomov mandó a Yeltsin una recomendación en el mismo sentido, diciendo que a nombre de la comisión, le recomendaba posponer su encuentro con Miyazawa en Japón. Confrontado con la insurgencia parlamentaria en el Soviet Supremo, Burbulis decidió enviar a Japón al viceministro de información, con objeto de adelantar las recomendaciones del comité respecto al encuentro a las autoridades japonesas.³⁴

Días después, se llevó a cabo una reunión secreta del Consejo de Seguridad, en la cual las recomendaciones de Burbulis fueron propuestas y se decidió no abogar por la devolución de ninguna de las islas. Para el 21 de agosto Yeltsin dio una conferencia de prensa en el Kremlin en la que al ser cuestionado sobre su próximo viaje a la isla asiática, se quejó amargamente que de los países más avanzados del mundo Japón era el que menos ayuda económica había aportado a Rusia, volviendo a remarcar que los japoneses asumían el principio de la inseparabilidad de lo político y lo económico, haciendo de la concesión territorial un pre-requisito para otorgar la ayuda económica.

El gobierno japonés, completamente abstraído del desenvolvimiento de las condiciones domésticas en Rusia, formuló su postura final. Ante las varias sugerencias de Rusia de tomar como base de las negociaciones la declaración conjunta de 1956 el ministerio de asuntos exteriores reaccionó con desconfianza, creyendo que lo pretendido por Rusia era forzar un acuerdo al final de la cumbre sin considerar la cuestión territorial. El ministerio japonés concluyó que Yeltsin ya se había comprometido previamente con la opción Kunadze, lo cual dejaría la soberanía de Etorofu y Kunashiri sin resolver. En función de esto, a finales de agosto el gobierno japonés decidió:

³⁴ *Ibidem*, pp. 113-114.

- A. Rechazar la demanda rusa de concluir acuerdos referentes a la protección de inversiones y cooperación económica;
- B. Concluir cinco de diez acuerdos, incluyendo uno en prevención de accidentes marítimos, uno en usos pacíficos del espacio, otro referente a la nueva apertura de oficinas consulares, y dos más en cuestiones de intercambios culturales; por último,
- C. Elaborar una declaración conjunta en la que se resumieran los logros alcanzados, incluyendo los progresos en la cuestión territorial.

Esta decisión no era más que la confirmación de la postura oficial japonesa de condicionar la ayuda económica al reconocimiento de la soberanía japonesa sobre los territorios del norte. Con esta propuesta bajo el brazo Watanabe viajó a Moscú el 29 de agosto, con la idea de realizar los últimos ajustes en vísperas del encuentro. El ministerio japonés del exterior basó sus análisis y expectativas en el hecho de que el chantaje de la ayuda económica a Rusia sería un elemento contundente que inclinaría la balanza a su favor. Sobra decir que las reuniones entre Watanabe y los dirigentes rusos, tanto Kozyrev como Yeltsin, no solo fueron breves, sino completamente improductivas. Una vez más la falta de visión japonesa y la intransigencia en sus demandas se convertía en el mayor obstáculo para lograr alcanzar un acuerdo en el tema.³⁵

El resultado de la intransigencia mostrada por las autoridades japonesas era predecible, se había abortado la posibilidad de realizar la visita de Yeltsin cuando todo estaba en ciernes. La primera señal que se dejó sentir respecto a la posibilidad de la cancelación del viaje de Yeltsin se dio cuando las autoridades japonesas anunciaron que no sería permitido a los guardaespaldas de Yeltsin ingresar armados a Japón, a lo que obedeció una inmediata respuesta del vocero de seguridad de Yeltsin, sosteniendo que si esa restricción no era levantada él recomendaría la cancelación del viaje. Por supuesto, esa medida era algo normal en las disposiciones de las visitas de Estado y había sido acatada sin ningún problema por otros jefes de Estado, pero en esta ocasión era un resquicio que estaba siendo convenientemente aprovechado por los rusos. Ahora, la noche del 6 de septiembre Yeltsin apareció en una transmisión televisiva satelital, la cual fue recibida en Japón. En esta conferencia Yeltsin se mostró inusualmente descortés y parco con el pueblo japonés, advirtiendo que no debían esperar ninguna concesión territorial del próximo encuentro que mantendría con las

³⁵ *Ibidem*, p. 114.

autoridades de la isla. Dos días después llegaba a Japón una comitiva de avanzada rusa, quienes tenían encomendado coordinarse con las autoridades japonesas con objeto de afinar los últimos detalles para la llegada del mandatario ruso. Ese mismo día, el vocero del gobierno ruso convocó a una conferencia de prensa a los corresponsales de prensa japoneses destacados en Moscú, expresándoles su beneplácito de la próxima visita de Yeltsin a Japón y esperando que esto sirviera como un punto de partida para un futuro mejoramiento en las relaciones entre los dos países.

Al día siguiente, 9 de septiembre, Yeltsin tenía programada una conferencia de prensa a las 15:00 horas. Habiendo marcado esa hora el reloj, el secretario de prensa ruso salió a los medios para anunciar que la conferencia se posponía hasta nuevo aviso. Al mismo tiempo era convocado a reunión el Consejo de Seguridad, y fue en esa reunión en dónde se hizo el anuncio de la decisión de cancelar la visita de Yeltsin. Lo siguiente que sucedió fue la respectiva llamada del mandatario ruso a Miyazawa, lo que podría describirse como una áspera y violenta conversación de 45 minutos. Yeltsin no sólo citó la complicada y adversa condición interna prevaleciente en Rusia, sino que además culpó a Japón de nunca poder separar la asistencia económica a su país de la cuestión territorial. Finalmente, a las 7 de la noche, el secretario de prensa ruso anunciaba la decisión del presidente de cancelar su viaje tanto a Japón como a Corea del Sur. Esto se dio a sólo cuatro días de esa visita.

La cancelación de la visita de Yeltsin pudiera considerarse como consecuencia lógica, una opción sana, o una decisión acertada, de haberse hecho de la manera correcta. La cancelación pudo haber servido a los intereses de ambas naciones, en el entendido de que un encuentro sin un entendimiento territorial previo sólo iría en detrimento de las futuras relaciones entre ambos países. Con objeto de evitar posibles daños, sin embargo, la postergación del encuentro debió haberse negociado cuidadosamente y debió haber sido acordado por ambas partes. Por el contrario, de haberse realizado el viaje, éste no hubiera tenido peores consecuencias para las relaciones de ambos países que la abrupta cancelación de Yeltsin, a cuatro días de la reunión y sin previa consulta a Japón. De igual manera, es cierto que la situación política al interior de Rusia día a día se deterioraba más, lo que hubiera hecho más difícil para Yeltsin o algún otro gobierno, asumir una postura un poco más flexible hacia Japón en relación con la cuestión territorial. A esto debemos sumarle el hecho de que al momento de la cancelación de su gira en Asia, la cual comprendía esta visita a Japón y posteriormente a Corea del Sur, el presidente Yeltsin sólo reagendó su visita en el

mismo momento de la cancelación con la península coreana, no así con Japón. Esto por supuesto ofendió a los japoneses, quienes se sintieron humillados.

Por otra parte, la reacción de las autoridades japonesas fue tranquila, por lo menos a nivel oficial, diciendo que a pesar de la cancelación ellos continuarían en el mismo rumbo. Obviamente, esta cancelación ponía en evidencia el fracaso de la política exterior emprendida por Yeltsin, pero de igual forma era un contundente golpe a la diplomacia nipona. Fue un grave error estratégico del lado japonés exigir el reconocimiento de la soberanía residual sobre las islas de Etorofu y Kunashiri. Japón desestimó todo el tiempo el factor de la oposición al interior de Rusia ante tales medidas, y no prestó una pizca de atención o apoyo a aquellas fuerzas políticas rusas que se encontraban más dispuestas a favorecer las demandas que solicitaban. Detrás de todos estos errores se encuentra el "Síndrome de los Territorios de Norte".³⁶

3.3.1.2) La cumbre de octubre de 1993.

Luego del desastre que significó, como ya vimos, desde todos los puntos de vista, la cancelación intempestiva de la visita de Estado de Yeltsin a Japón en septiembre de 1993, encontramos que las relaciones entre ambos países se deterioraron notablemente y llegaron a su nivel más bajo en muchos años.

Dentro de los siguientes meses Yeltsin realizó una serie de visitas de Estado a diferentes países de Asia, dentro de los cuales podemos mencionar a Taiwan, China, India, lo cual fue visto por algunos como un intento de aislar a Japón y demostrar que no se dependía de él. Ante estas especulaciones, el experto ruso en Asia, Vladimir Ivanov, precisaría lo siguiente: "Rusia tiene ahora dos grandes áreas de interés en el este asiático, la seguridad y la cooperación económica. Yeltsin es impulsivo y sus visitas a Corea del sur, China e India reflejan la necesidad de Rusia de establecer buenas relaciones con el este. Desde el colapso de la Unión Soviética, la posición geopolítica rusa, ahora sin Ucrania y Bielorrusia, ha cambiado hacia el este, convirtiendo a Asia en un factor importante y estratégico para nuestra nación". A esto Ivanov agregaría, "las autoridades de Tokio pueden ver las visitas de Yeltsin como un intento de aislar a Japón, pero no es el caso."³⁷

Los encuentros entre dirigentes rusos y japoneses fueron ocasionales y, generalmente, al seno de alguna reunión o conferencia de carácter internacional. Así,

³⁶ *Ibidem*, p. 116.

³⁷ Nimmo, *op. cit.*, pp. 161-162.

en enero de 1993, Watanabe y Kozyrev se encontraron en París, con motivo de la celebración de la firma del Tratado de París, referente a armas químicas. Durante esta reunión, y con motivo de que Tokio sería la sede para la próxima reunión del G7 en julio, Watanabe manifestó a Kozyrev que tal vez sería buena idea que Yeltsin visitara Japón en la primavera, y así pudieran solucionar la cuestión territorial. A esta propuesta el ministro ruso contestó a su contraparte japonesa que debían ser ellos quienes dieran los primeros pasos, además de puntualizar que se encontraba muy preocupado por la crítica actitud que había asumido la opinión pública en Japón respecto a Rusia.³⁸ Como podemos ver, el ministro de exterior ruso se mostraba reservado respecto a la posibilidad de que Yeltsin visitara Japón.

Meses antes el asunto territorial había merecido toda la atención de los reflectores, pero ahora se encontraba de nuevo sumido en el olvido. Mientras tanto, la situación en las islas se volvía cada vez más difícil. Los habitantes de las Kuriles se resignaban a quedar olvidados. A pesar de que Rusia se encontraba en crisis, la situación en las islas podríamos clasificarla como de desastre. Muchos aeropuertos habían cerrado, otros día a día se volvían inoperables, el hacer llegar materias primas y alimentos era una labor complicada y sumamente costosa para el gobierno central, ya no digamos el mantenimiento o construcción de la infraestructura educativa o de salud. La mayoría de las compañías enlatadoras de productos del mar habían cerrado. En fin, el panorama era completamente caótico. Tristemente esta es la realidad que ha prevalecido para los habitantes de las Kuriles desde hace ya muchos años.

Para la primavera de 1993, Tokio preguntaba de nuevo a Rusia cuándo reprogramaría Yeltsin su visita a Japón, a lo que el gobierno de Moscú contestó que no sería posible reagendar la visita por el momento, debido a que se encontraban ante el compromiso en los siguientes días de un referéndum —el cual estaba programado para el 25 de abril— mediante el cual se buscaría la supervivencia política de Yeltsin y la aprobación de importantes reformas constitucionales.

A mediados del mismo mes, se llevó a cabo una reunión en Tokio del G-7, en la cual el tema principal era discutir la ayuda monetaria y los planes de financiamiento para la economía rusa, lo cual tuvo como resultado un dispendio de 28 billones de dólares en ayuda multilateral. En particular, Japón declaró que tenía planes para brindar a Rusia 105 billones de ayuda y 300 millones en donaciones, pero lo más importante fue la declaración emitida por el primer ministro Miyazawa en la que manifestó que no

³⁸ *Ibidem*, p. 162.

deseaba vincular más la cuestión económica con la territorial. Tan pronto como Yeltsin supo de esa noticia, declaró que se encontraba dispuesto para reprogramar su viaje a Japón, quizás para el próximo mayo. Esto se hizo oficial durante la entrega de una medalla a un líder de una asociación japonesa de prisioneros de guerra que habían estado recluidos en Siberia, en la cual Yeltsin pronunció un discurso en el que mencionó su intención de visitar Japón en mayo. Ante esta noticia la alegría no solo invadió a las autoridades japonesas, sino también a las de Washington, quienes durante los meses anteriores habían presionado a Tokio para que brindara mayor asistencia económica a Rusia. Los norteamericanos dijeron que ese era el premio al cambio en la política de Japón. Algunos observadores políticos declararon que el anuncio de Miyazawa había fortalecido la figura Yeltsin ante el referéndum de abril 25, debido a que de esta manera se disipaban los rumores esparcidos por los enemigos políticos de Yeltsin, respecto a que éste había negociado en secreto con Japón la entrega de territorio ruso.³⁹

Al otro día, las autoridades japonesas dieron marcha atrás diciendo que la declaración de Miyazawa de no vincular más lo económico con lo territorial, aplicaba solamente para el programa del G-7, no a sus relaciones con Rusia. Sin embargo, causa de una débil salud, el ministro de exterior Watanabe renunció y dejó su lugar al político Muto Kabul, quien buscaría matizar el tono de las declaraciones japonesas, afirmando que su país pretendería alcanzar la firma de un tratado de paz mediante la resolución de la cuestión territorial.

Para finales de abril, todos estaban felices y contentos, Rusia, Japón y los Estados Unidos. Yeltsin había ganado el cincuenta y ocho por ciento del respaldo de los votantes rusos, con lo que el presidente ruso anunciaba que formularía una nueva constitución y aboliría el parlamento. Las autoridades de Tokio se encontraban optimistas, ya que consideraba que el triunfo de Yeltsin le brindaría un asimiento más firme en la presidencia y, en consecuencia, tener una posición más confortable para realizar negociaciones en su visita a Japón. Por su parte los norteamericanos –quienes veían a Yeltsin como la figura idónea para alcanzar la democratización en Rusia– se regocijaban con su victoria y recibían con gusto la noticia de que Japón moderaba su postura y se mostraba dispuesto a conceder ayuda económica a Rusia.

Pues bien, la noticia de la intención de Yeltsin de viajar a Japón en mayo tomó a todos por sorpresa, tanto a los observadores del diálogo ruso-japonés –quienes consideraban que el tiempo que faltaba por transcurrir a mayo era insuficiente para

³⁹ *Ibidem*, p. 170.

preparar todos los preparativos—, hasta al propio ministro de relaciones exteriores y al embajador ruso en Japón. Misteriosamente, esta declaración de Yeltsin se produjo antes de que el resultado del referéndum fuera dado a conocer, por lo que la duda surgía al no haber habido alguna circunstancia que lo impulsara o que le brindara los elementos para realizar tal declaración. Tal vez la respuesta pudiera encontrarse en la esencia de la conversación que mantuvo el presidente ruso con Bill Clinton en Vancouver, justo antes de hacer el anuncio oficial de sus deseos de visitar Japón. Por otra parte, la explicación más probable, pudiera atribuirse al hecho del carácter y la personalidad intempestiva que siempre había caracterizado a Yeltsin, y a que el proceso de decisiones en Moscú le había permitido dar rienda suelta a sus deseos. De igual manera podríamos decir que este anuncio surgió de una interpretación no cien por ciento acertada de las declaraciones japonesas en la cumbre del G-7 en Tokio en abril. Resultaba claro que los japoneses no podían, de la noche a la mañana, cambiar su política de inseparabilidad de lo político y lo económico.⁴⁰

Como se había pronosticado desde un principio, las condiciones no eran las ideales para que se llevara a cabo la visita de Yeltsin. El tiempo era insuficiente y los preparativos demasiados. Finalmente el viaje tuvo que ser cancelado, pero esto se debió en gran medida, a cuestiones de agenda del propio Yeltsin, además de que nunca hubo una invitación formal de gobierno japonés ni un compromiso establecido entre los dos gobiernos. Para junio Yeltsin tenía programada la asamblea constitucional en su país, por lo que prácticamente todas sus energías se encontraban puestas en ese asunto. Contrario a lo sucedido la vez anterior con la cancelación de su visita, esta ocasión esto no provocó ningún tipo de distanciamiento entre las dos naciones, no obstante sirvió para mejorar la atmósfera de decepción que se había generado con el *impasse*.

Ahora bien, aunque como ya se mencionó, este viaje no fue anunciado de manera oficial, el ministro Kunadze realizó un viaje confidencial a Japón a principios de mayo para discutir y confirmar el paquete de documentos previamente preparados para la anterior cumbre que se tenía planeada en septiembre. Luego del regreso de Kunadze, fue hecho el anuncio de que Yeltsin no podría viajar a Japón en la fecha prevista, pero que podría hacerlo en septiembre u octubre próximos. Durante este viaje de Kunadze a Japón, las autoridades de la isla insistieron en el reconocimiento de la declaración conjunta de 1956, pero la parte rusa respondió que tal aspiración era

⁴⁰ Goodby, *op. cit.*, p. 129.

improbable, de acuerdo con las condiciones internas que prevalecían en Rusia. Debido a esto, antes de su partida a la reunión del G-7 en Tokio, Yeltsin declaró que se sentía incómodo respecto a su última charla de la cuestión territorial con Miyazawa, debido a que no tenía nada nuevo que comunicarle ni ofrecerle.⁴¹

La fecha llegó y la reunión del G-7 tendría lugar en Tokio. Yeltsin se encontraba preparado para encontrar a su paso fervientes manifestaciones de rechazo o abucheos, fuertes presiones o drásticas expresiones de repudio, pero nada de eso sucedió. El mandatario soviético no salía de su asombro al observar el recibimiento que le brindó el pueblo japonés y sus autoridades. Sus conversaciones con Miyazawa se condujeron en una atmósfera de mutuo respeto y entendimiento. Esto hizo cambiar el ambiente y el humor entre ambos, por lo que durante estas conversaciones entre los dos dirigentes surgió de nuevo una fecha para la doblemente cancelada visita de Yeltsin a Japón. La fecha ofrecida era a mediados de octubre del mismo año.

Esta ocasión Yeltsin supo cumplir con su promesa. La visita tuvo lugar del 12 al 14 de octubre de 1993, solamente una semana después de los violentos y dramáticos hechos que se vivieron en Moscú durante la sangrienta revuelta política del 3 y 4 de octubre, en la que el aparato de seguridad ruso reprimió y asesinó a las fuerzas opositoras al régimen del presidente ruso. Aunque a los ojos de muchos observadores, el contexto interno impediría una vez más a Yeltsin llevar a cabo sus proyectos con otros países y, en este caso, viajar al extranjero para su encuentro con las autoridades japonesas. Sin embargo, dentro de la lógica del mandatario ruso, también era importante demostrar al resto del mundo que aun después de haber destruido a la oposición era seguro y confiable. Algo que también pudo haber pasado por su mente es que, ante tal conflictivo contexto, las autoridades japonesas se sentirían menos motivadas a presionarlo durante su próximo encuentro.

Estos hechos, como era de esperarse, provocaron un nuevo contexto político para la visita. El frágil equilibrio doméstico mantenido hasta ese momento en Rusia en cuanto a la paz y la modalidad de las reformas económica, finalmente concluyó en violencia y la consecuente intervención militar. Aunque muchas incertidumbres políticas persistían, Yeltsin ganó su contienda contra la oposición, la cual fue dispersada y sus líderes encarcelados. Él disfrutaba ahora no solo del respaldo de las potencias occidentales, incluido por supuesto el gobierno de Japón, sino también con la libertad de poder implementar las reformas económicas de mercado y la configuración de un

⁴¹ *Ibidem*, p. 130.

nuevo sistema político. Las implicaciones de la crisis de octubre en la política exterior rusa no eran visibles todavía, pero era probable que nuevos elementos autoritarios en la administración de Yeltsin pudieran acentuar su ya de por sí altamente personalizado proceso de toma de decisiones.⁴²

Desde la óptica que se analice, la visita a Japón del dirigente ruso fue un éxito. Ganó una alta apreciación por parte de los japoneses al disculparse por el trato inhumano recibido por los prisioneros de guerra japoneses que estuvieron recluidos en los campos de concentración en Liberia, cuyo número se aproximaba a los 60,000 de acuerdo con la lista que el propio Gorbachev había llevado a Tokio en su viaje de abril de 1991. Yeltsin también reconoció la existencia de la disputa territorial, y, al igual que Gorbachev en 1991, acordó con las autoridades de Japón que estos territorios debían ser nombrados en el documento final que se emitiera al final de la cumbre. Esta ocasión Yeltsin fue un poco más allá que su predecesor, al reconocer implícitamente la completa validez de la declaración conjunta de 1956. Durante su conferencia de prensa en Tokio, Yeltsin reconoció la importancia de esta declaración, aunque fue claro en puntualizar que la transferencia de las islas de Shikotan y Habomais sólo podría concretarse luego de la firma del tratado de paz. Por supuesto esta declaración era sumamente trascendente, ya que iba a contrapelo de las declaraciones manifestadas públicamente por su propio primer ministro y el encargado de las fuerzas armadas.

Algo que también influyó determinadamente en el rumbo que tomó esta cumbre fue el hecho de que la postura del gobierno japonés también experimentó un notable cambio en su manera de manejar sus tácticas de negociación con Rusia, esto motivado en gran medida porque en más de cuarenta años el partido hegemónico (LPD) no se encontraba en el poder. La nueva coalición en el poder, aun y cuando mantenía más o menos intactas las mismas estructuras gubernamentales del pasado, había dado visos de una nueva forma de abordar sus diferencias con Rusia.⁴³

Durante esta visita de Yeltsin, ambas naciones firmaron numerosos documentos y acuerdos, incluyendo la Declaración de Tokio sobre las relaciones ruso-japonesas, así como una declaración de expectativas respecto a sus relaciones comerciales. El documento final es básicamente un protocolo de intenciones, en áreas comerciales y económicas bilaterales y de intercambio tecnológico, con la idea de que estos documentos incentivarán a la comunidad de negocios japonesa a superar las

⁴² *Ibidem*, p. 130.

⁴³ *Ibidem*, p. 131.

resistencias de desarrollar lazos más estrechos con Rusia. Muchos otros documentos de carácter bilateral fueron preparados antes al encuentro y sólo fueron firmados durante la cumbre para resaltar la importancia de ésta.⁴⁴

Tal vez el efecto más importante de la visita fue que se rompió con el impasse psicológico entre las dos naciones. En la nueva atmósfera de diálogo y reconciliación emocional, la declaración de Tokio podrá servir como precedente para futuras mejoras en la relación bilateral entre Rusia y Japón.

Sin embargo, el optimismo despertado con el descongelamiento en las relaciones de estos dos es entendible y hasta deseable. El simple hecho de que la visita se haya llevado a cabo, rompe con el estigma negativo que se había generado en Japón en torno a Yeltsin, pero lo más preocupante, en torno a la misma Rusia. A diferencia del anterior encuentro entre ambas naciones, en esta ocasión se negociaron asuntos que trascendieron más allá de la cuestión territorial, y estas negociaciones no estuvieron supeditadas a este mismo tema. Este es un antecedente que marca de manera positiva la relación entre los dos países, invitando a las futuras generaciones de dirigentes a trascender más allá de lo acordado en este encuentro, con miras a buscar los caminos que conduzcan a un mutuo entendimiento que lleve, finalmente, al arreglo territorial y a la firma de la paz entre estas dos importantes naciones.

A continuación veremos las principales acciones que han sido tomadas en los últimos años por los gobiernos de Rusia y Japón respecto a la disputa territorial. Se brindará un panorama general de los últimos años de gobierno de Yeltsin, con objeto de articular el siguiente capítulo de la historia contemporánea de Rusia, el advenimiento al poder del otrora integrante del cuerpo de espionaje de la KGB, Vladimir Vladimirovich Putin.

Analizaremos el primer periodo de gobierno del presidente Putin, así como los principales hechos acontecidos en el seno del gobierno del primer ministro Koizumi, que se encuentran relacionados con la disputa territorial.

3.3.1.3) Los últimos años de gobierno de Yeltsin.

Esta parte de la investigación se concentrará en brindar una panorámica general de la manera en que la disputa territorial ha sido abordada, en lo que se refiere a lo acontecido en los años recientes. Por desgracia, luego de su surgimiento como nación independiente, tras el colapso de la URSS en 1991, Rusia ha enfrentado numerosas

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 131-132.

dificultadas en su propia reorganización como país, lo que ha dificultado el hecho de alcanzar una solución favorable en lo que a la diferencia territorial concierne.

También vale la pena puntualizar que no sólo el difícil contexto que impera en Rusia y las áreas circundantes –como Chechenia–, han sido el único factor que ha entorpecido el proceso de las negociaciones, sino también ha ocupado un lugar muy importante en este estancamiento la actitud asumida por el gobierno japonés, quien al asumir una postura irreductible y muchas veces intransigente e inoportuna, ha echado por tierra toda posibilidad de encontrar un arreglo a esta diferencia que ha mantenido confrontados a estos dos países desde finales de la SGM.

Pues bien, comenzaremos haciendo una recapitulación de los principales hechos suscitados durante los últimos años de gobierno de Yeltsin, con objeto de enlazar la posterior sucesión de Putin para tomar las riendas del gobierno de Rusia.

Como analizamos en el apartado anterior, en octubre de 1993 se dio el levantamiento de los legisladores opositores a Yeltsin, quienes se apoderaron del parlamento ruso, armando barricadas que pretendían detener a cualquiera que pretendiera ingresar al recinto parlamentario. La reacción de Yeltsin fue brutal y contundente. Como respuesta las fuerzas armadas rusas recibieron la orden de recuperar el parlamento a como diera lugar. Por supuesto, la represión fue terrible y el consecuente y lamentable derramamiento de sangre, inevitable.

Lo anterior llevó a Yeltsin a declarar abolidos los poderes parlamentarios, armando un poder legislativo a modo. Las fuerzas políticas comunistas y ultranacionalistas obtuvieron grandes beneficios en esta nueva legislatura, en la que se estableció que al anterior parlamento, el Soviet Supremo, sería reemplazado por la Duma. Estos reacomodos al interior del poder legislativo hicieron posible la aprobación, en diciembre, de una nueva constitución, la cual brindaba amplísimos poderes al presidente de la nación, lo cual, consideraba Yeltsin, era necesario para impulsar las reformas necesarias para volver a posicionar a Rusia en los primeros planos de la palestra mundial.⁴⁵

En el siguiente año, en 1994, la Duma declaró la amnistía para los opositores al régimen y concedió el perdón a las fuerzas políticas insurrectas que habían tomado parte tanto en el intento de golpe de estado a Gorbachev en 1991, como en el levantamiento parlamentario en contra de Yeltsin en 1993.

⁴⁵ http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/europe/country_profiles/1113655.stm

De cualquier manera, el contexto político al interior de Rusia seguía siendo complicado, enfrentándose el gobierno a situaciones tales como los rebeldes chechenos, tema que continúa ocupando hoy en día las primeras planas de la prensa mundial y, por supuesto, robando parte importante de la energía del gobierno ruso. Durante ese año de 1994 se dio la invasión rusa a Chechenia, con objeto de restablecer el orden y mantener controladas a las fuerzas insurgentes, quienes se habían declarado abiertamente en contra del régimen de Rusia. Cabe mencionar que en 1991, esas mismas fuerzas declararon unilateralmente la independencia de Chechenia, a lo cual el Kremlin se opuso de inmediato, generándose posteriormente toda la serie de conflictos y acciones represivas que prevalecen hasta hoy. Este ha sido uno de los grandes dolores de cabeza del régimen ruso y que sigue sin poder ser resuelto, ya habiendo pasado prácticamente 13 años desde su inicio y casi cuatro periodos presidenciales.

Ahora bien, otra de las prioridades de Yeltsin era lograr la reinserción de Rusia en la escena mundial, por lo cual se decidió que en ese mismo año se uniera al programa de paz de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Dentro de esta misma lógica, en 1996 Rusia fue admitida dentro del club de los siete países más industrializados del mundo, el G-7, incorporando de esa manera a la nación rusa, en unos de los órganos más importantes dentro de la economía mundial.

Durante 1996, se realizaron elecciones en Rusia, resultando electo Yeltsin para un segundo periodo. En ese año firmó un tratado de paz con Chechenia y otro con la OTAN.

Para 1998 sobrevino otro gran problema al que Rusia debió enfrentarse. Ante el grave efecto generado a nivel mundial con las llamadas crisis globales, la economía rusa sufrió un duro revés, el rublo se devaluó a niveles nunca antes vistos y, en consecuencia, toda su economía colapsó. Ante esto, el gobierno ruso decretó una moratoria de pago en sus deudas internacionales. Acompañado de esta medida se dieron cambios importantes en el gabinete ruso, quedando fuera del gobierno personajes como el primer ministro Viktor Chernomyrdin, quien fue relevado por Sergey Kiriyenko. Este último sería despedido al poco tiempo, comenzando así, una pasarela de personajes en el puesto de primer ministro, lo cual agravaría la seria crisis económica que vivía el país en esos días, debido a la poca certidumbre política que denotaba el país al no contar con un personaje lo suficientemente fuerte como para resistir los embates a que estaba expuesto el ministerio a su cargo.

En este año la salud de Yeltsin se vio seriamente deteriorada, lo cual preocupaba a las fuerzas políticas al interior de Rusia, pero de igual manera a la comunidad internacional. La preocupación era quién podría ocupar su lugar.

Al siguiente año se recrudeció de nuevo el enfrentamiento con las fuerzas separatistas chechenas, quienes atacaron la vecina república de Dagestán. Fue en este contexto y luego de cuatro primeros ministros en los últimos dos años que Vladimir Putin fue llamado al cargo por el mismo Yeltsin. Rusia se vió asediada por varios bombazos atribuidos a los insurgentes chechenos, lo que generó que el presidente enviara de nuevo al ejército ruso a esta conflictiva región. La situación se volvió tensa, pero Yeltsin contaba con el respaldo popular y su medida de enviar a las fuerzas armadas a la zona de conflicto gozó de gran popularidad.

El 31 de diciembre de 1999 Yeltsin renuncia ante su debilitado estado de salud y nombra en su lugar a Putin, quien asume la presidencia de Rusia de manera interina, esperando que se convocara a elecciones en mayo del siguiente año. De esta manera, un tanto inesperada, Putin ascendió a la cumbre del poder en Rusia.

De manera breve, estos fueron los principales hechos que imperaron en la escena rusa y que mantuvieron ocupada la atención de sus dirigentes. Como queda demostrado, era casi imposible pensar en que la disputa territorial ocuparía un lugar dentro de las prioridades del gobierno ruso ante los hechos que han sido relatados. De hecho, el problema territorial fue soslayado y las buenas intenciones acordadas en el encuentro de octubre de 1993 sólo quedaron en eso.

3.4) Últimos sucesos.

El vertiginoso ascenso de Putin hasta la Presidencia de Rusia fue sorpresivo para muchos. Pasó de ser un sombrío burócrata del régimen soviético y luego del gobierno ruso, a convertirse en el líder de una de las naciones más importantes del mundo. Su paso por la agencia de seguridad y espionaje soviética, la KGB, le dio una reputación de ser un hombre de una sola pieza, lo cual le valió para ser considerado en la conformación del gabinete del régimen sucesor de la nación comunista, Rusia.

Luego de resultar beneficiado por la decisión de Yeltsin al nombrar a su sucesor al agravarse sensiblemente su estado de salud, Putin formalizó su posicionamiento al frente de Rusia después de ser el ganador de las elecciones de marzo de 2000. Por desgracia, el contexto interno en Rusia no había cambiado mucho desde su surgimiento como nación independiente. Hechos como las violentas incursiones de la guerrilla

chechena en diversos atentados, la reinserción de Rusia en la escena mundial –esto impulsado con el mejoramiento y acercamiento de sus relaciones con varias potencias e instituciones internacionales, EUA, China, OTAN– o el impulso de reformas estructurales que permitieran a su país la incorporación a la lógica de las economías de mercado, han sido las prioridades en la agenda política rusa. Esto implica directamente que el asunto territorial ni siquiera se encuentra considerado en la lista de pendientes del presidente Putin.

Su primer periodo de gobierno se vio ensombrecido prontamente con el hecho del hundimiento del submarino nuclear Kursk, el cual se fue al fondo del mar junto con los 118 miembros de su tripulación, sin que las autoridades rusas pudieran hacer algo al respecto. Esta situación le trajo como consecuencia el reproche nacional de haberse mostrado insensible ante la inminente muerte de toda la tripulación del submarino. Lo anterior se vio compensado, hasta cierto punto, con la dura y determinante actitud mostrada por Putin ante los rebeldes chechenos, lo que le ha valido ganarse el respaldo de parte importante de la población y fuerzas políticas en Rusia.

Por otra parte, al conformar su gabinete, Putin pretendió dar un giro más social a sus políticas de Estado. Esto quedó demostrado con el nombramiento de un civil –Sergei Ivanov– en un puesto estratégico como lo es el de ministro de defensa, lo cual no tenía precedente en la historia reciente de Rusia. El objetivo, según el mismo presidente, consistía en desmilitarizar la vida pública de la potencia y permitir la democratización de Rusia y sus instituciones. Ahora bien, el despido de varios de los integrantes de su gabinete en los últimos meses ha obedecido, principalmente, a la necesidad de romper con las ataduras y compromisos que se mantenían desde que tomara el relevo dejado por Yeltsin en la Presidencia de Rusia, y que eran un obstáculo para ejercer libremente sus acciones de gobierno.⁴⁶

Otro grave problema al que de inmediato se enfrentó Putin, fue, como mencionamos en un principio, el de los separatistas chechenos, quienes de manera continua seguían cometiendo reprobables actos violentos, en agravio tanto de autoridades rusas como de la población civil. Ante este complejo problema Putin ha mostrado mano de hierro, enfrentando de manera frontal a los rebeldes y confirmando que Chechenia es parte del territorio ruso. Esta actitud, a pesar de haber sido

⁴⁶ <http://www.japantimes.co.jp/cgi-bin/getarticle.pl5?ed20040227a1.htm>

fuertemente criticada por algunos sectores en Rusia y a nivel internacional, acusando al presidente ruso de asesino y represor, ha encontrado el respaldo y solidaridad popular, por lo que sus duras medidas –como aquella tomada al enfrentarse con la toma de rehenes por parte de terroristas chechenos en el teatro de Moscú en octubre de 2002 y que puso de manifiesto la ineptitud de los cuerpos policíacos y la falta de pericia de las autoridades rusas para alcanzar una solución negociada del asunto– han encontrado eco en la sociedad rusa.

Ahora bien, el régimen de Putin ha sido implacable con la oposición. Ha ejercido un férreo control sobre la libertad de expresión, llegando al extremo de revocar las concesiones de televisión a cadenas que se mostraron, en algún momento, críticas ante las decisiones de su gobierno, ejerciendo en consecuencia un completo y autoritario control sobre medios escritos y electrónicos de expresión. Esto ha traído a la mente de muchos rusos los tiempos vividos durante el régimen soviético, en dónde el control y manipulación de la información eran la manera habitual de adoctrinar y mantener en su sitio tanto a la población en general, como a los posibles opositores al régimen.

Otro asunto que ha ocupado las primeras planas de la prensa nacional rusa e internacional en los últimos meses, ha sido el encarcelamiento del magnate petrolero Mikhail Khodorkovskiy, presidente de la compañía petrolera rusa Yukos, a quien el régimen soviético ha acusado de cargos como corrupción y evasión fiscal, pero a quien muchos consideran un serio y peligroso contrincante de Putin, el cual resultaba demasiado incómodo al gobierno. Además, Khodorkovskiy se vislumbraba como uno de los posibles candidatos a contender en las elecciones rusas del 2008, lo cual contraviene las ambiciones de poder de Putin, quien ahora cuenta con un parlamento *ad hoc*, para lograr el impulso a las reformas que considere necesarias. Muchos analistas internacionales han visto esta situación como una peligrosa tentación para el presidente actual para reformar la constitución rusa –que hasta el momento sólo prevé la posibilidad de dos periodos presidenciales, como en la mayoría de las naciones que cuentan con periodos de gobierno de cuatro años–, lo que se fundamenta en la ambición desmedida de poder que ha mostrado y las características autoritarias de su personalidad.⁴⁷ Por el bien de Rusia, ojalá que no se permita el surgimiento de un nuevo dictador. Valdría la pena que echaran un vistazo a su historia y recordaran lo vivido durante el régimen del Gran Hermano, José Stalin.

⁴⁷ <http://newssearch.bbc.co.uk/cgi-bin/search/results.pl?q=+Putin&start=2&tab=news&scope=newsukfs>

Tal vez la intolerancia evidenciada por Putin respecto a sus opositores políticos y al criticismo contra su gobierno de los medios de comunicación, justificando esto con el argumento que lo que necesita Rusia es una "acelerada recuperación económica y no una más amplia democracia", se debe a su origen político-militar en la KGB, en donde el que piensa diferente a la manera oficial de manejar los asuntos de gobierno es secundario o, simplemente, sale sobrando. Definitivamente, el autoritarismo no es la solución. Desgraciadamente, pocas personas en el gabinete de Putin piensan en este sentido; es un hecho que el presidente ruso no se encuentra entre ellos.⁴⁸

Como hemos visto, los primeros años de gobierno de Putin transcurrieron en este convulso entorno, para, en el 2003, concentrarse en todos los preparativos para impulsar su reelección a un segundo periodo de gobierno. Las elecciones fueron llevadas a cabo durante el pasado mes de marzo, resultando de nuevo ganador.

En este hecho, las autoridades japonesas han fincado muchas de sus expectativas para encontrar la solución a la disputa territorial. Es decir, para ellos al encontrarse Putin firmemente afianzado en el poder en Rusia, y contar con un amplio respaldo popular, tiene a su alcance elementos invaluable que le permiten tener una posición sólida y contar con el aval de su población y fuerzas políticas para negociar los asuntos pendientes de su nación con otros países. Esta percepción puede ser correcta hasta cierto punto, pero da la impresión de que el análisis hecho por las autoridades japonesas es poco realista y se encuentra basado sólo en buenos deseos, pero carece de cualquier cimiento que pudiera pensar en que la solución a la disputa territorial se encuentra cerca.

Lo anterior podemos fundamentarlo diciendo que, aunque el gobierno de Rusia ha reconocido la validez de los términos de la declaración conjunta de 1956 –en la que se prevé la devolución de dos de las cuatro islas en disputa, junto con la firma del tratado de paz que ponga fin al estado de guerra que existe entre las dos naciones desde finales de la SGM– y el presidente ruso se encuentra bien posicionado y es una figura política fuerte y respetada en su país, la coyuntura interna en Rusia hace ver poco probable que Putin arriesgue el capital político con que cuenta actualmente por devolver unas islas que, aunque no representan ya el valor estratégico de antaño, si

⁴⁸ <http://www.japantimes.co.jp/cgi-bin/getarticle.pl5?ed20040227a1.htm>

podrían ser la causa de volver en su contra parte importante de las fuerzas sociales y políticas que lo respaldan hoy en día. El razonamiento de Putin ha sido el siguiente, las Kuriles no valen la pena como para arriesgar el apoyo con el que cuenta. Sería como apostar todo por muy poco.

Rusia se encuentra ante la paradójica situación de tener un presidente fuerte, ser un país que cuenta con una de las mayores extensiones territoriales en el mundo, ante lo cual la devolución de puñado de islas en el Pacífico que, no debemos olvidar, fueron arrebatadas a Japón al final de la SGM por la fuerza sin contar con ningún argumento legal que respaldara tal hecho, no debería representar mayor problema para su gobierno, y menos aun si ante esto podría recibir una jugosa indemnización por unos cuantos kilómetros cuadrados de islas rocosas y de alta actividad volcánica, así como ser el receptor de cuantiosas inversiones japonesas, y siendo que esta región ya no cuenta hoy en día con el valor agregado concedido luego de la SGM de ser una zona indispensable para cumplir con la completa defensa y mantenimiento de la integridad e intereses estratégicos y geopolíticos de la madretierra rusa, encontrándose al mismo tiempo atado de manos para alcanzar el consenso nacional necesario que permita la devolución de las islas a Japón y la consecuente firma del tratado de paz, debido a las diversas y complejas circunstancias que privan en ese país, las cuales han sido explicadas.

Por otra parte, no debemos olvidar que las autoridades japonesas se han mostrado reacias a aceptar que sólo dos islas le serán devueltas, ante lo cual ha asumido la absurda postura de exigir el regreso de las cuatro islas como condición para alcanzar la firma del tratado de paz. Esta actitud sólo ha conseguido empantanar un asunto ya de por sí complejo y con un negativo contexto histórico, destruyendo cualquier posible resquicio existente y por el que se dejara entrever la posibilidad de que un arreglo pudiera darse entre las partes. Ante la cerrazón japonesa, el gobierno ruso ha quedado restringido en su accionar, haciéndolo pensar que la cuestión no es prioritaria para Japón, entonces, ¿por qué desgastarse y arriesgar tanto en un asunto condenado a fracasar?

Pues bien, lo argumentado anteriormente permite darnos cuenta que la realidad interna prevaleciente en ambas naciones, principalmente los factores coyunturales que imperan en Rusia, son factores determinantes en la dirección que ha tomado la disputa territorial.

Para entender más claramente el caso ruso veamos la siguiente reflexión. Si pensáramos en la posibilidad de la devolución de las Kuriles a Japón, entonces ¿por qué debiera oponerse el régimen soviético a la independencia de la escarpada región montañosa en el Cáucaso llamada Chechenia? Y es aquí en donde las fuerzas nacionalistas al interior de Rusia encontrarían el caldo de cultivo necesario para manifestarse en contra de Putin y acusarlo de traicionar al país y al pueblo que lo eligió como su representante, dejándolo así sin argumentos al presidente para justificar la cesión de territorio a Japón y la negativa de independencia a Chechenia, asunto que tantos problemas ha causado a su gobierno y tantas vidas ha costado y, de paso, su persona comenzaría a enfrentar una corriente opositora que menguaría sus aspiraciones personales de poder y lo más importante, se echaría por tierra el proyecto de la gran figura política que representa hoy en día a la población rusa.

Los encuentros entre el primer ministro japonés Junichiro Koizumi y el presidente Putin, así como entre diversos integrantes de ambos gabinetes, han fluido a lo largo de estos últimos años, pero los resultados han sido magros. No se ha pasado del reconocimiento de la disputa territorial y la necesidad de alcanzar la firma de un tratado de paz. De igual forma, la sintonía del gobierno japonés no se ha movido: primero la devolución de las islas, después la ayuda económica. Los rusos por su parte, lo mismo, imposible la devolución de las cuatro islas.

Veremos qué dirección toman los pasos de ambos gobiernos en el futuro cercano. Hace unos meses, en junio pasado, se ha decidido que el presidente Putin realizará una visita de Estado a Japón, con motivo de la conmemoración del 150 aniversario del Tratado de Shimoda, tratado mediante el cual ambas naciones, en un contexto de buena vecindad y amistad, por primera vez delimitaron sus fronteras en el área del Pacífico asiático. No vale la pena crear falsas expectativas respecto a este encuentro, ni quedar rebasados por el optimismo que pudiera inspirar alguna declaración aislada por parte de cualquiera de los dos gobiernos. La realidad y la historia de esta disputa nos confrontan. Ojalá que ambos gobiernos sean capaces de superar los prejuicios del pasado y emprendan acciones concretas durante el encuentro planeado para febrero de 2005, a fin de lograr construir los puentes necesarios para alcanzar una solución a esta disputa territorial que ha perdurado luego de tantos años y tantos gobernantes.

Podemos decir que, una vez más, como podemos darnos cuenta, Japón ha antepuesto la devolución de las islas (Shikotan, Kunashiri, Etorofu y el grupo de las

Habomais) como requisito indispensable para la firma de un tratado de paz y el consecuente otorgamiento de ayuda económica a Rusia, siendo que las condiciones políticas y económicas prevaecientes en este último país en los últimos tiempos han sido de verdad complejas. Esto ha puesto de manifiesto, como es costumbre entre las fuerzas políticas japonesas, la falta de tacto y sensibilidad política ante el contexto interno en su vecino más próximo, lo cual a la postre solo ha generado una mayor animadversión entre las fuerzas políticas contendientes en Rusia ante siquiera la posibilidad de considerar la devolución de las islas. Japón ha intentado sacar ventajas personales ante la desfavorable y necesitada Rusia, lo cual de inmediato fue detectado por Yeltsin, luego Putin y las demás corrientes políticas en su país. Esto, como hemos visto a lo largo de este capítulo, fue una de las principales circunstancias que obstaculizaron la visita que estaba planeada a Japón por parte de Boris Yeltsin para octubre de 1992.

Será sumamente sano y positivo para la futura relación bilateral que ambos países traten de desarrollar sus vínculos dentro de un contexto más amplio, es decir, dentro de las realidades del mundo de la posguerra fría, en el entendido de la necesidad de establecer una nueva relación bilateral y regional que contribuya a la paz y estabilidad en la región de Asia-Pacífico. En los meses y años por venir, veremos si Japón y Rusia son capaces de mostrar la voluntad y convicción necesaria para continuar en el incesante e indispensable esfuerzo de ampliar y profundizar en su relación bilateral, esto dentro del proceso de desarrollar y construir la infraestructura psicológica tan necesaria y útil, que durante tanto tiempo ha estado ausente y que deberá ser parte de las herramientas para alcanzar los acuerdos que permitan pensar en la solución de esta disputa.

De lograrse la resolución de esta disputa, ambas naciones podrían obtener los beneficios de explotar uno de los reductos marítimos con mayores recursos pesqueros en el mundo, realizar alianzas estratégicas para explotar los incalculables recursos siberianos y, lo más importante, de alcanzar la normalización de las relaciones entre dos países que han estado confrontados por circunstancias históricas que ya forman parte de generaciones pasadas, y que son dos de las principales potencias a nivel mundial que, de llegar a un acuerdo, podrían encabezar una poderosa y firme alianza que los posiciona al frente de la región del este asiático.

Es pertinente puntualizar que el gobierno ruso no ha tenido margen de maniobra para llevar a buen término cualquier negociación referente a la disputa territorial, ya que

aunque la fuerzas leales a Putin son ahora mayoría en la Duma, la demanda de Japón de la devolución de las cuatro islas en disputa resulta inaceptable para prácticamente cualquier fuerza política que se encuentre en el poder. Japón ha apostado soberbiamente a que Rusia pierde más al no concretarse la firma de un tratado de paz, y a que ellos son los que necesitan de Japón –principalmente de sus recursos económicos y ante lo complicado de su situación económica, consideración que, en la actualidad, resulta sumamente discutible– y no al revés. Las islas no son prioritarias para Japón, eso ha quedado demostrado con la actitud asumida por sus gobernantes, quienes han mostrado un total desinterés en asumir una postura razonable que permita conciliar a ambas partes, además de una preocupante intransigencia que, al demandar prerrogativas a Rusia que saben de antemano que son imposibles de satisfacer, aborta anticipadamente cualquier intento por alcanzar una solución a la disputa territorial.

Mientras Japón no sea capaz de librarse de esa condición que lo ha caracterizado en los últimos años en su manera de dirigir su política exterior hacia Rusia, mientras Japón no se dé cuenta que el acercamiento de sus vínculos con el gigante ruso es en su propio beneficio, y mientras siga con la postura de que Rusia es quien pierde y no ellos, las relaciones se mantendrán estancadas. De igual manera es importante señalar que las fuerzas políticas en Rusia no deben justificar su paralización y mutismo ante el asunto, por el sólo hecho de la actitud mostrada por las autoridades japonesas, debiendo mostrar, de igual manera, una actitud inteligente, propositiva y creativa que pretenda salvar los obstáculos que continúan entorpeciendo la relación bilateral. Será improbable que la cuestión territorial encuentre una solución favorable sin querer tomar en cuenta a la población y fuerzas políticas en Rusia. Lo que se requiere para alcanzar la solución a la disputa territorial es la determinación de ambas partes de lograr un compromiso mutuo que resulte aceptable para los dos gobiernos, encabezado por un estadista preparado para trascender las dificultades internas y los prejuicios del pasado. Por desgracia, no se vislumbra en el horizonte tal estadista.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS HISTÓRICO-GEOPOLÍTICO

4.1 Balance histórico.

Como ha quedado demostrado a lo largo de este trabajo, las relaciones entre Japón y la Unión Soviética –ahora Rusia– han estado caracterizadas a través de la historia por una constante confrontación. El camino transitado en la relación bilateral de estos dos países ha sido tortuoso, plagado de enfrentamientos armados, incumplimientos en lo acordado y de posturas, en muchos casos irreductibles, que han condenado al fracaso cualquier posible normalización en su trato.

A continuación, y con objeto de cerrar la pinza histórica de esta investigación, se presentará una recapitulación de los principales hechos que han acontecido en torno a la disputa territorial de las Kuriles. Lo anterior pretende brindar un sólido “amarre” a los argumentos históricos que se han presentado en el desarrollo de este trabajo y que de esa manera se puedan entender mejor los principales tópicos que han rodeado a esta controversia a través del tiempo.

Se pondrá acento especial en el periodo comprendido a partir de la Guerra Fría, por así convenir a los intereses y límites de esta investigación, y con la intención de brindar un panorama lo más actual y diáfano posible de los factores que han intervenido para que esta disputa perdure a casi 60 años de concluida la SGM.

Antes de comenzar este apartado formalmente y entrar en materia, y a manera de introducción, existe una reflexión en términos metafóricos enarbolada por uno de los mayores conocedores del tema, el investigador John J. Stephan, que puede resumir de manera simple la complejidad de las relaciones entre estos dos distantes vecinos: “Estudiar las relaciones ruso-japonesas es como navegar alrededor de Cabo Horno. Uno circula en mares historiográficos, traicionado por emotivas fanfarronerías, contracorrientes políticas y niebla semántica. La ilusión provocada por el canto de las sirenas parece brindar fáciles respuestas y hacer señas hacia bancos de arena de intelectualidad. Cerca de treinta años en esta ruta me han enseñado a tolerar la ambigüedad al verme enfrentado a testimonios contradictorios, a ventilar la expectación con humor y a tomar los pronósticos tempranos *cum grano salis*.”¹

¹ Goodby, James E., Ivanov, Vladimir I., Shimotamai, Nobuo, *Northern Territories and Beyond. Russian Japanese and American*. G.B., Praeger, 1995, p. 47.

Como se explicó previamente en el primer capítulo de este trabajo, durante el periodo comprendido entre los años de 1650 a 1850, la isla de Sakhalin así como las islas Kuriles formaron una zona de amortiguamiento entre Rusia y Japón. Al darse la firma del tratado de Shimoda de 1855, esta área se transformó en una arena de cambiantes fronteras. Aunque la GF ha terminado, Japón y Rusia continúan siendo dos distantes vecinos, hecho motivado, principalmente, por la disputa territorial de las islas Kuriles.

Ahora bien, es un hecho que las relaciones entre Japón y Rusia se encuentran estancadas, motivado por lo mencionado anteriormente. La anterior aseveración, queda ilustrada claramente con la falta de un acuerdo que permita la firma de la paz entre estos dos países que ponga fin al estado de guerra resultante de la confrontación en que se vieron involucrados a finales de la SGM. Aunque las relaciones ruso-japonesas se han caracterizado por mantenerse estancadas, al paso de los años se han ido logrando avances.

Es evidente que la relación bilateral –y la solución del diferendo territorial en particular– ha tenido poco interés para ambos gobiernos y se ha mantenido con un perfil sumamente bajo entre sus prioridades en materia de política exterior. Pero, si hiciéramos una comparación del estado actual de la relación bilateral, respecto al periodo de posguerra –Brezhnev, Andropov, Kruschev–², encontramos que es hasta la llegada de Mikhail Gorbachev al poder, en 1986, cuando se hacen notables avances y se sientan parte importante de las bases sobre las que se han continuado las negociaciones hoy en día. Vale la pena recordar que se pasó de la total negación soviética de cualquier diferencia territorial con los japoneses, al reconocimiento y ratificación de lo acordado en la declaración de 1956, documento surgido de la voluntad de ambas naciones en la búsqueda por alcanzar un acuerdo que les permitiera encontrar la solución en este conflicto, y que en los últimos años ha formado parte de las discusiones y ha sido el documento que ha hecho las veces de hilo conductor en las mesas de las negociaciones que han tenido ambos países en este tema en sus últimos encuentros.

Pues bien, salta entonces a la vista que el mayor impedimento en la normalización de las relaciones entre Japón y Rusia es la disputa de los Territorios del

² Aquí vale la pena puntualizar como una notable excepción los esfuerzos realizados por ambos países en la década de los años 50, cuando fue acordada la Declaración Conjunta de 1956, que posteriormente fue desconocida y negada por las autoridades soviéticas hasta la llegada al poder de Gorbachev.

Norte. Luego de la información analizada podemos llegar a afirmar que existen dos principales razones para que la disputa no haya podido encontrar una solución favorable.

- El primero, del lado soviético, luego ruso, ha tenido que ver con sus prioridades, la dinámica de la política soviética y la secuencia de eventos que se fueron dando. Las prioridades en política exterior del gobierno de Gorbachev, definitivamente descansaban en los Estados Unidos y Europa occidental. Acercar sus vínculos con Japón ocupaba uno de los últimos lugares en su lista de pendientes por resolver; incluso en el contexto asiático, se encontraba ubicado atrás del acercamiento buscado por los soviéticos con China.

El segundo tópico de este primer apartado es el que se refiere a la dinámica de la política soviética, es decir, el hecho de la inevitabilidad de las implicaciones a nivel interno en la URSS respecto a las decisiones que en política exterior decidiera emprender Gorbachev. Para el momento en que decidió volver sus ojos a Japón, el nacionalismo se había convertido en la más poderosa fuerza desintegradora dentro del sistema político soviético. Obviamente Gorbachev no podía aceptar el argumento japonés de que los Territorios del Norte habían sido arrebatados ilegalmente por Stalin, mientras rechazaba en esos mismos momentos la independencia de las repúblicas bálticas. De igual manera, la fomentada democracia a que tanto hacía alusión Gorbachev en sus discursos, lo habían colocado en una posición en la que no podía por más tiempo seguir ignorando a la opinión popular. Los polos de opinión al interior de la URSS mostraban que una gran mayoría de los ciudadanos soviéticos, en especial aquellos que habitaban las islas, se oponían a la devolución de los territorios a Japón. Además, para 1990 voces críticas conservadoras dejaban escuchar sus reclamos y demostraban su oposición en lo que percibían como concesiones unilaterales de Gorbachev a occidente.

En directa conexión con lo mencionado en el párrafo anterior, tenemos la secuencia de eventos que se suscitaron posteriormente. Luego de la reunificación alemana se volvió imposible para Gorbachev hacer cualquier otra concesión de tal envergadura a un enemigo formal de la guerra. Por otro lado, y para empeorar las cosas, los reformadores radicales, encabezados por Boris Yeltsin, capitalizaron la cuestión territorial para desacreditar a Gorbachev. Para el momento en que Gorbachev visitó Japón (1991), los ataques desde la

izquierda y la derecha lo dejaron sin margen de acción. La oportunidad de solucionar la situación de los Territorios de Norte cayó víctima de la dinámica de la política doméstica en la Unión soviética.

- La segunda causa para la insolubilidad de disputa territorial la encontramos en lo que puede ser denominado el “síndrome de los Territorios de Norte”, el cual ha paralizado las políticas japonesas hacia la Unión Soviética y Rusia. La principal actitud asumida por los japoneses consistió en que como la Unión Soviética necesitaba a Japón más de lo que éste necesitaba de la URSS, Japón era capaz de conducir las negociaciones desde una posición de mayor firmeza y fuerza. Cuando Gorbachev delineó el curso que tomaría la política exterior soviética, basado en una nueva manera política de pensar, Japón hizo del asunto de los Territorios del Norte un constante tornasol, el cual respondía a los cambios implementados por su contraparte. Japón decidió tomar un *acercamiento de entrada* –iriguchiron–, el cual significaba que Japón no consideraría ningún acercamiento con la URSS de no ser resuelto primero, el asunto territorial, el cual era opuesto al *acercamiento de salida* –deguchiron–, el que contemplaba que la solución de la disputa territorial sobrevendría como la culminación en el mejoramiento de las relaciones en un ámbito mucho más amplio de rubros.³

Cabe precisar que la postura japonesa no siempre se ha mantenido en una vertiente de inflexibilidad. Pero no fue sino hasta la caída del comunismo de Europa del este en 1989, y bajo el peligro del aislamiento internacional, que el ministerio de asuntos externos de Japón (MOFA), el cual previamente se había conducido en la lógica del acercamiento de entrada, modificó su postura para en 1989 adoptar la política del *equilibrio expandido* –kakudai kinko–, lo cual significaba que ambos países incrementarían su cooperación aún cuando la disputa territorial continuara sin ser resuelta. Este nivel de cooperación a nivel japonés ha estado motivado, en gran medida, por el positivo y constructivo interés mostrado en el asunto por los soviéticos. Es de notarse que éste difiere del acercamiento de salida. Afortunadamente el que Japón haya asumido esta postura del equilibrio expandido, ha implicado, prácticamente, el abandono del intransigente acercamiento de entrada.⁴

³ *Ibidem*, p. 104.

⁴ *Ibidem*, p.105.

Lo anterior sentó un precedente que significó una fractura, una hendidura en lo que los japoneses denominaron el acercamiento de entrada, trayendo consigo el desmoronamiento de varios principios sacrosantos que hasta entonces habían imperado en el manejo de su relación con la URSS. El principio de la inseparabilidad de lo político y lo económico –lo cual fue analizado en capítulos anteriores– había sido otra de las piedras angulares de las negociaciones japonesas con su vecino soviético. El gobierno japonés modificó sustancialmente esta postura de demandar la inmediata devolución de las islas como una condición para el mejoramiento en sus relaciones. Como vimos, la estrategia japonesa durante el encuentro de 1991 entre Gorbachev y el primer ministro Kaifu, consistió en obtener del mandatario soviético el reconocimiento de los términos acordados en la declaración conjunta de 1956, en la que el gobierno soviético se había comprometido a la devolución de dos de las islas en disputa – Shikotan y el grupo de las islas Habomais– luego de la conclusión de un tratado de paz. Por desgracia, este cambio de actitud llegó demasiado tarde como para alterar la naturaleza de las relaciones soviético-japonesas (o, sólo unos meses después, ruso-japonesas). Tradicionalmente, los japoneses habían errado el rumbo, transitando siempre por caminos de desconfianza y conservadurismo. Resulta evidente que, de haber sido adoptado este cambio de actitud con antelación a la cumbre entre Gorbachev y Kaifu, hubiera sido posible pensar en la solución de la cuestión de los Territorios del Norte, aún incluso antes de concretarse la reunificación alemana, hecho que, como mencionamos, también marcó el rumbo y los límites sobre los que Gorbachev pudo negociar con el gobierno de Japón en abril de 1991.

Precisamente cuando nos referimos al síndrome de los Territorios del Norte, hablamos de esa característica del gobierno japonés de mantenerse a la zaga ante los vertiginosos eventos experimentados en la Unión Soviética y las iniciativas de política exterior presentadas por ésta.

Como hemos visto, con la llegada de Gorbachev al poder las cosas cambiaron drásticamente, ya que el asunto de la disputa territorial se convirtió en un gran obstáculo que impedía a Japón dirigir sus acciones de manera que coincidieran con el rumbo que habían tomado las del resto de la alianza occidental para con la URSS. No obstante los cambios fundamentales en los paradigmas del sistema internacional, esto no fue motivo suficiente para que Japón examinara de fondo sus políticas hacia la Unión Soviética. Entonces, los cambios implementados por el gobierno japonés en sus políticas para con

la URSS no registraron mas que ajustes superficiales de acuerdo a las cambiantes circunstancias. Por desgracia, los japoneses se volvieron prisioneros del asunto.

Por otra parte, al interior de Japón existía un gran resentimiento en contra de todo lo que tuviera que ver con la URSS. Estos sentimientos anti-soviéticos habían sido promovidos desde los mismos círculos gubernamentales japoneses, con objeto de, en gran medida, justificar el acuerdo de seguridad firmado con los EUA, y debido a que los nacionalistas japoneses habían encontrado en sus manifestaciones antisoviéticas un desahogo para sus impulsos xenofóbicos, las cuales eran social y políticamente aceptables.

Tal y como mencionamos anteriormente, segadas por su antipatía hacia Rusia, las autoridades japonesas no supieron entender con oportunidad las reformas contenidas en la perestroika impulsada por Gorbachev, así como los cambios que acompañaron a este hecho en las relaciones de Rusia en su trato con las naciones tanto del este como del occidente. Las elites japonesas, incluyendo a los altos dirigentes del ministerio de asuntos exteriores, reaccionaron de manera muy lenta a las iniciativas de Gorbachev, incluyendo al célebre discurso de 1986 en el puerto de Vladivostok.⁵ Por su parte, en la Unión Soviética, nuevas voces se dejaron escuchar respecto a la disputa territorial a finales de los ochenta. Personajes tales como los famosos japonólogos soviéticos Georgii Kunadze y Konstantin Sarkisov, fueron los pioneros en hacer pública esta nueva actitud de las autoridades rusas respecto a Japón, ofreciendo una perspectiva fresca de los asuntos pendientes con su vecino del este y oponiéndose y contestando a los estereotipos impuestos por la escuela de Ivan Kovalenko.⁶

En Moscú los debates respecto a los asuntos japoneses comenzaron inmediatamente después del retorno Gorbachev a la URSS, luego de su visita a Japón en abril de 1991. Del lado japonés, los especialistas en asuntos soviéticos y los medios masivos de comunicación gradualmente comenzaron a mostrar una imagen más positiva de la Unión Soviética de Gorbachev.

Sin embargo, en las esferas diplomáticas y gubernamentales, ambas partes se mostraron reacias a dar pasos firmes en el necesario compromiso de una nueva

⁵ En este discurso Gorbachev, entre otras cosas, delinea los puntos principales de la nueva política exterior soviética hacia los países de la región de Asia-Pacífico, poniendo énfasis en la necesidad de normalizar sus relaciones con Japón.

⁶ Ivan Kovalenko fue el director de la sección del Comité Central del Partido Comunista para asuntos de Japón, quien sistemáticamente ignoró el creciente rol que venía tomando Japón desde la década de los setenta. De igual manera, Kovalenko fue uno de los principales defensores de la premisa de que no existía disputa territorial alguna con los japoneses, y que eran asuntos resueltos por Yalta.

relación. No fue sino hasta finales de 1989 cuando el gobierno soviético habló de una enigmática tercera vía para resolver la disputa territorial. Entonces, para el siguiente año, el gobierno japonés comenzó a dar seriedad e importancia a las declaraciones de Gorbachev, hecho motivado principalmente por los positivos resultados obtenidos entre el mandatario soviético y el diplomático japonés Shintaro Abe durante su encuentro de 1991. Y es aquí en donde tiene su punto de partida la mencionada estrategia japonesa del equilibrio expandido, la cual, por desgracia, llegó demasiado tarde, al encontrarse en esos momentos el gobierno de Gorbachev copado por dos fuertes corrientes políticas opositoras al interior de la URSS: los conservadores, y los nacional-demócratas, incluyendo estos últimos a Yeltsin y al parlamento y gobierno de la Federación rusa.

La nueva corriente de pensamiento que puso fin a la GF acaeció a mediados de 1990, quedando Gorbachev rebasado por las fuerzas conservadoras quienes lo orillaron a regresar al rumbo derechista a finales del año. El panorama lucía sombrío y el gabinete del mandatario soviético poco a poco se comenzó a desgajar. A mediados del año siguiente se suscitó el fallido golpe de Estado en contra de Gorbachev, de donde saldría como héroe Yeltsin, al derrotar a los insurrectos y ser el más feroz opositor a las fuerzas golpistas. En los siguientes meses se escribiría el epitafio del gobierno de Moscú y las reformas de Gorbachev. Llegaba, así, a su fin, la historia del imperio soviético.

Así las circunstancias durante los últimos años de existencia del régimen soviético en sus vínculos con Japón. A continuación veremos la manera en que se han ido desarrollando los hechos a partir del surgimiento de Rusia como nación sucesora de la URSS.

Uno pudiera esperar que luego del fin de la era comunista en la Unión Soviética y la desintegración del imperio soviético, esto tendría un tremendo impacto en el mejoramiento de las relaciones ruso-japonesas, ya que la amenaza del expansionismo soviético, que era una de las principales amenazas para Japón, había desaparecido. Como un miembro importante de la alianza occidental, se esperaba que Japón siguiera el ejemplo de las otras naciones en concentrar sus esfuerzos en ayudar a Rusia en su transición en convertirse en una nación democrática y con una economía de mercado. Por otra parte, existían, al interior de Rusia, aquellos que asumían que la política exterior bajo la tutela de Boris Yeltsin se encontraría libre de prejuicios pasados y se mostraría sensible a las demandas japonesas respecto a la diferencia territorial. Entonces, considerando estos factores apuntando en una misma dirección, uno podría

razonablemente esperar que las relaciones ruso-japonesas, luego del intento de golpe de Estado de 1991 en la URSS y con Yeltsin al frente de la nación rusa, se encontraban ante una oportunidad inmejorable para ser reconstituidas. Pero, esta situación sólo quedó como una expectativa más en la baraja de posibilidades de acercamiento entre las dos naciones, ya que toda esta algarabía se vendría abajo con la intempestiva cancelación del viaje de Yeltsin a Japón el cual estaba planeado para llevarse a cabo el 13 de septiembre de 1992, habiendo sido cancelado sólo cuatro días antes de la fecha acordada. La situación, para ese momento, lucía mucho peor que aquella que existía al final de la era de Gorbachev.

A partir de esta coyuntura, resulta conveniente analizar las relaciones ruso-japonesas en un contexto que considere tres principales arenas: primero, la de la política internacional; segundo, la de la política interna en Rusia; y tercero, una que contemple las políticas domésticas en Japón.

En la arena internacional jamás había habido un momento más favorable para el acercamiento en las relaciones de estos dos países que en ese entonces. En el pasado, como puntualizamos en páginas anteriores, una gran potencia siempre se había encontrado en el camino del mejoramiento de relaciones ruso-japonesas. Para dejar más en claro esto tenemos que, en 1956 John Foster Dulles, entonces secretario de estado norteamericano, virtualmente torpedeó la conclusión de un tratado de paz entre Japón y la URSS, ya que de acuerdo con los intereses de posguerra de los EUA, de ninguna manera les convenía que se diera un acercamiento y menos aún, la firma de la paz entre estos dos países. De hecho, durante la década de los setenta y parte de los ochenta, los EUA y China nunca se mostraron a favor de un entendimiento entre Japón y Rusia.

Ahora bien, con la desaparición del sistema comunista, los Estados Unidos, el incondicional aliado de Japón que en el pasado siempre se negó a ayudar a Rusia, se unía ahora a la coalición occidental que reconocía la necesidad de extender su completo apoyo a Rusia; entonces, el asunto de los Territorios del Norte ya no era más políticamente útil para los EUA. Al contrario, ahora ese tema era percibido tanto por norteamericanos como por el resto de la coalición occidental como una piedra en el zapato, que impedía una acción común y concertada del bloque occidental completo, en su intención de ayudar a Rusia en su tránsito hacia una economía de mercado. Incluso, la opinión pública norteamericana mostró su desacuerdo con la postura intransigente

mostrada por Japón respecto a los Territorios del Norte, considerando que era parte del malestar que plagaba en toda la política exterior de ese país.

Con la llegada al poder en Rusia de Yeltsin en 1992, se despertó un nuevo optimismo en ambas partes de que por fin pudiera alcanzarse la ansiada normalización en sus relaciones. Este optimismo encontraba su fundamento en el creciente rol que había desempeñado la Federación Rusa en la relación bilateral con Japón. Al cambiar en poder de manos de Gorbachev a Yeltsin, era claro que el ministerio ruso de asuntos exteriores tomaría el control de los pendientes dejados por la administración soviética. La persona nombrada para dirigir este ministerio fue Georgii Kunadze, experto en asuntos relacionados con Japón y quien desde un principio mencionó que la única solución realista a la disputa territorial para ambas partes, era reafirmar la validez de la declaración de 1956, en la cual se estipulaba que la Unión Soviética devolvería las islas de Shikotan y Habomais a Japón luego de la conclusión de un tratado de paz.⁷

Y fue con este sentimiento que el ministerio de asuntos del exterior ruso comenzó una enérgica y entusiasta campaña para alcanzar el compromiso de una solución con Japón.

La respuesta del gobierno de Japón fue de completo beneplácito, al grado que casi de inmediato, se liberó un préstamo de 2.5 billones de dólares; hecho que estuvo acompañado de un discurso del ministro del exterior japonés Taro Nakayama, quien de igual manera aprovechó la ocasión para trazar los nuevos principios sobre los que se regiría la política exterior japonesa en su relación con Rusia.⁸

A pesar de todo el optimismo despertado por los hechos mencionados, tenemos que la realidad de nuevo haría una mala pasada. De hecho, existían cuatro factores que aparecerían como principales impedimentos en el acercamiento entre Japón y Rusia. El primer factor negativo era la discrepancia entre la opción de Kunadze y las políticas de Yeltsin. Éste se encontraba en la cresta de la ola de la popularidad en Rusia, luego de su victoriosa salida del intento de golpe de 1991 al presidente Gorbachev, por lo que se encontraba ansioso de apoderarse del asunto, con la intención de socavar cualquier vestigio de la autoridad de Gorbachev y dejar en claro que él era ahora la persona para atender la relación bilateral con Japón. Yeltsin previamente había propuesto un plan de cinco etapas, durante su viaje como el líder del grupo reformista que luchaba contra Gorbachev. Poco tiempo después Yeltsin fue elegido presidente del Soviet Supremo y

⁷ Estos argumentos componen la mencionada anteriormente *opción Kunadze*.

⁸ *Ibidem*, p. 107.

luego de la Federación Rusa. Ahora, como jefe de Estado, actuaba en sentido contrario a la actitud mostrada con antelación, pregonando la integridad del territorio ruso como principal premisa. Debido a que el rol político de Yeltsin cambió, también lo hizo su plan de solución basado en cinco fases. Cuando fue planteada por primera vez, esta propuesta establecía una marcada distancia de la intransigente posición oficial soviética. Al estar preparando su viaje Gorbachev a Japón, la propuesta de Yeltsin fue interpretada como una crítica conservadora de la posibilidad realista escogida por Gorbachev para alcanzar la solución territorial con Japón. Luego del encuentro de abril de 1991 entre Gorbachev y Kaifu, la cuestión yacía sobre dos principales puntos: primero, si la declaración de 1956 sería honrada y; segundo, si los soviéticos estaban preparados para reconocer la soberanía japonesa sobre las islas de Etorofu y Kunashiri. Por supuesto, el nuevo plan de Yeltsin no contemplaba ninguna de estas dos cuestiones y, al contrario, representaba un completo retroceso respecto a la declaración conjunta emitida por Gorbachev y Kaifu al final de su encuentro. Por lo anterior, entonces, la propuesta de Yeltsin en lo absoluto brindaba una base realista sobre la cual se pudiera alcanzar un acuerdo territorial.

El segundo factor negativo fueron las repercusiones domésticas a las iniciativas presentadas por Kunadze. Existían diversos grupos políticos abiertamente en contra de la opción Kunadze, esto debido a diversos motivos políticos: los residentes mismos de las islas, quienes de inmediato protestaban en contra de cualquier negociación respecto a la devolución de las islas; otro importante opositor era Valentin Fyodorov, gobernador de la isla de Sakhalin, quien adoptó la postura más radical respecto a la cuestión territorial, amenazando incluso al régimen de Moscú que si devolvían las islas a Japón, desconocerían su autoridad y declararían su independencia; otro grupo de presión en contra de la devolución de los Territorios del Norte era el denominado *Unidad Rusa – Rossiiskoe Edinstvo* –, encabezado por Nikolai Pavlov y Sergei Baburin en el Soviet Supremo y las fuerzas armadas, quienes comenzaban a reposicionarse luego del intento de golpe de 1991.

El tercer factor negativo fue que, incluso luego del golpe de agosto de 1991 y la emergencia de nuevos factores políticos tanto en la Unión Soviética como posteriormente en Rusia, Japón continuó plagado por el síndrome de los Territorios del Norte. El gobierno japonés y la opinión pública en esta nación sólo interpretaron el significado de esta nueva situación desde un punto de vista completamente parroquial, es decir, siempre circunscritos y pasando sus decisiones y opiniones por el tamiz de la

cuestión territorial. En octubre de 1992, el vice primer ministro del exterior japonés, Hisashi Owada, el arquitecto de la política del equilibrio expandido, declaró durante la lectura de un documento en Tokio que Rusia debía promover una economía orientada hacia el libre mercado, un sistema político libre y democrático, así como una nueva manera política de pensar, específicamente vinculada a la resolución de la disputa territorial. Estos pronunciamientos, hechos por una de las personas del gobierno de Japón, consideradas más razonables, influyentes, plurales e internacionales en su orientación, ilustraban que tan profundamente los japoneses seguían siendo prisioneros del síndrome de los Territorios del Norte.

El cuarto y último factor negativo que vamos a mencionar, corresponde al camuflajeado, por la creciente atmósfera de optimismo, sentimiento de ambigüedad que privaba en la política interna de Japón. En octubre de 1991 al llegar al poder Miyazawa, nombró entonces como ministro del exterior a su férreo oponente político Michio Watanabe, a quien después no quiso contradecir ya estando al frente del ministerio de asuntos exteriores (MOFA), imponiéndose así, el criterio de Watanabe y el MOFA. Lo anterior resultaba también conveniente a los intereses de Miyazawa, quien no estaba dispuesto a arriesgar el capital político con que contaba por el asunto territorial, a pesar de haberse comprometido con las autoridades rusas a encontrar juntos el camino para la disputa territorial.

Como vemos, mientras el ambiente internacional era el propicio para un acercamiento en las relaciones entre Japón y Rusia, los otros dos factores, es decir, la política interna en ambas naciones había tomado una dirección en sentido opuesto al que era necesario para propiciar el acercamiento entre los dos países.

Ahora bien, no toda la historia alrededor de esta controversia arroja resultados negativos. A partir de la primavera de 1993, el gobierno japonés comenzó a dar muestras de buena voluntad hacia el gobierno de Yeltsin, y algunos signos de flexibilidad comenzaron a ser percibidos. Esta vez, los factores externos, como la creciente presión de los miembros del G-7 sobre Japón jugaron un importante rol en propiciar este acercamiento en las relaciones de los dos países, dentro del cual la situación de los Territorios de Norte coexistía, pero no predominaba en la visión de la política exterior japonesa, permitiéndole abordar sus asuntos con Rusia desde una perspectiva mucho más amplia.

Por supuesto, algunos factores internos también jugaron un papel importante en este cambio. Entre los poderosos e influyentes grupos burocráticos, el ministerio de

asuntos exteriores, quien había sido sistemáticamente una fortaleza de actitudes negativas hacia Rusia y había monopolizado la dirección de las políticas japonesas respecto a este país, había iniciado un cambio en su postura. Otros ministerios, tales como el de finanzas, el de comercio internacional e industria, o la agencia de planeación económica, de igual forma se comenzaron a mostrar interesados en los asuntos referentes a Rusia. Adicionalmente, la comunidad de negocios japonesa poco a poco también ha mostrado un creciente interés en una Rusia reformada económicamente. Otro factor positivo que podemos resaltar es el hecho de que, aunque sólo unas cuantas compañías japonesas tienen inversiones en Rusia, los gobiernos locales, en particular aquellas prefecturas localizadas en el norte de Japón, últimamente se han mostrado activas en desarrollar relaciones económicas con el lejano oriente ruso.⁹

Estos positivos cambios en las percepciones japonesas respecto a Rusia no podían pasar inadvertidos ante los políticos, particularmente entre los líderes del Partido Liberal Democrático, quienes, hasta 1990, habían contenido el activismo político hacia Moscú. En 1993, el primer ministro Miyazawa invitó al presidente Yeltsin a asistir al encuentro del G-7 que sería llevado a cabo en Tokio en julio. Durante este encuentro, Japón anunció que otorgaría préstamos a Rusia por el orden de 4 mil millones de dólares, dentro del marco multilateral del G-7. Precisamente en este encuentro podemos identificar el punto de quiebre en las relaciones entre los dos países, ya que la respuesta de Yeltsin fue la de programar de inmediato la visita que había pospuesto abruptamente en 1992 y que lo había alejado de los japoneses durante más de un año. Entonces, Miyazawa y Yeltsin acordaron que llevarían a cabo el encuentro bilateral en octubre de 1993.

Otro factor que vale la pena subrayar, y que fue un hecho que motivó a Japón a asumir una postura diferente con Rusia, fue el interés y preocupación mostrada por el presidente norteamericano Bill Clinton en que las relaciones entre Japón y Rusia mejoraran, además de su considerable apoyo personal al presidente ruso. Este apoyo quedó claramente evidenciado durante los choques entre el gobierno de Yeltsin y el parlamento ruso, tanto en marzo como en octubre de 1993, y durante el encuentro ruso-estadounidense mantenido en Vancouver, en donde los planes de ayuda multilateral para Rusia fueron desarrollados.¹⁰

⁹ *Ibidem*, p. 124.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 124-125.

De igual manera, a finales de julio se llevaron a cabo elecciones parlamentarias en Japón y el hasta entonces hegemónico Partido Liberal Democrático perdió la mayoría en la Dieta, con lo que el camino para aquellos propulsores de un acercamiento con Rusia quedó abierto. Este cambio político interno en Japón, por desgracia, no significó una completa revisión de la política exterior que se había llevado a cabo hacia Rusia, de hecho, el control de las decisiones en esta materia permaneció bajo el asfixiante cobijo de la burocracia del ministerio de asuntos exteriores, aunque, la nueva administración se encontraba, relativamente, libre de estridencias nacionalistas, las cuales habían sido características en la manera de dirigir acciones políticas hacia Rusia durante los anteriores gobiernos japoneses.

Del lado soviético, podemos decir que, luego de la disolución del parlamento ruso –con todo lo que eso implicó– Yeltsin llegó mejor posicionado a su encuentro con el gobierno japonés en octubre de 1993 y, por fin, se encontraba libre de las ataduras que le habían sido impuestas por las fuerzas conservadoras, habiendo sido esta oposición nacionalista al interior del Soviet Supremo, la principal instigadora de la cancelación del viaje de Yeltsin a Japón en 1992.

Finalmente, el encuentro se llevó a cabo en un ambiente de concordia y buen entendimiento. Se dio una buena mezcla, propiciada principalmente por la libertad de que gozaba Yeltsin para negociar y la capacidad mostrada por el gobierno japonés de mantener un delicado balance entre perseguir un arreglo territorial y demostrar su compromiso y apoyo a las reformas que era necesario impulsar en Rusia. Como muestra de este buen entendimiento, al final del encuentro se firmó la Declaración de Tokio de relaciones entre Japón y Rusia, en el cual la isla japonesa confirmó su voluntad de negociar y establecer sus relaciones con Rusia en un marco mucho más amplio de asuntos. Mediante la separación de la declaración política de la declaración económica, Japón indicaba que se encontraba listo para considerar los problemas políticos y económicos de manera independiente.

Sin embargo, a pesar de este desarrollo positivo en las relaciones bilateral de estos dos países, los alcances del encuentro entre los dos gobiernos al paso del tiempo han sido sumamente limitados. Por desgracia, la estabilidad política en Rusia se mantiene en un estado precario e impredecible, y la actitud mostrada por el sucesor de Yeltsin, el presidente Vladimir Putin, respecto al mejoramiento de las relaciones bilaterales de su país con Japón ha sido de indiferencia.

A partir de la llegada al poder de Putin en 1999, las relaciones entre estos dos países se han mantenido en un nivel similar al mostrado antes de la llegada de Gorbachev a la presidencia soviética en 1986, es decir, sin formar parte de las prioridades de ambas naciones. Sin lugar a dudas, el contexto interno en Rusia de nuevo es convulso y esa misma conflictividad, como vimos en el capítulo anterior, ha hecho que el arreglo territorial entre Japón y Rusia no se haya encontrado en los últimos años dentro de la agenda de ninguno de los dos países.

Con la reelección de Putin en mayo pasado y su posicionamiento como una fuerte figura política en Rusia, se ha propiciado que nuevas esperanzas se despierten al interior de ambos países de alcanzar el entendimiento que permita la firma de un tratado de paz entre estos dos vecinos distantes. Aparejado a esto, se ha programado un encuentro bilateral para febrero de 2005 en Japón, con objeto de atender a la conmemoración del 150 aniversario de la firma del Tratado de Shimoda de 1855, signado entre el entonces gobierno zarista de Rusia y el imperio japonés y que constituye el primer antecedente formal de la delimitación territorial entre ambas naciones. Putin ha aceptado la invitación y ha confirmado su compromiso de alcanzar un acuerdo con el gobierno japonés. Veremos el rumbo que toman las negociaciones y si ambos gobiernos muestran la voluntad necesaria para salvar los obstáculos que se presenten en el camino y superar así el negativo contexto histórico que envuelve a este problema y que ha perjudicado, de manera inevitable, cualquier intento por alcanzar la solución a este transgeneracional problema territorial de la disputa de las Islas Kuriles.

Llegado a este punto y como conclusión a este apartado, podemos decir que tenemos los elementos suficientes para abordar una reflexión que busca brindar hilación, continuidad y solidez a la hipótesis planteada al inicio de este trabajo, así como conjuntar lo sostenido a lo largo de los párrafos anteriores. Con los argumentos siguientes se pretende robustecer ese postulado inicial, el cual da sustento al motivo de estudio que nos ocupa, y de esa manera confirmar los puntos que se han venido desarrollando a lo largo de esta investigación.

Sin lugar a dudas, mientras la Guerra Fría se mantuvo como un elemento que marcó la separación entre dos proyectos de nación, entre dos ideologías antagónicas que dividieron al mundo, el asunto de los Territorios de Norte tuvo una justificación bastante racional. Proveyó de una conveniente excusa a Japón para ignorar a la URSS, precisamente como quedó demostrado por su falta de disposición para encontrar una solución y, de esa manera, colocarla en la vitrina de los enemigos entrañables, siendo

así el imán hacia el cuál eran atraídos los odios, resentimientos, rencores y frustraciones generadas por la derrota que les había sido inflingida en la SGM y el consecuente asedio y presencia militar estadounidense. De igual manera, la esencia del problema recae en el hecho de que estas islas no son vitalmente necesarias para Japón; ningún japonés vive allí, y no son esenciales para Japón económicamente hablando. Entonces, al no ser indispensables para Japón, podía darse el "lujo" de mantener la disputa sin resolver. Otro factor que puede agregarse al mantenimiento de la disputa territorial, es el hecho de que esto resultaba de igual manera conveniente para los Estados Unidos, quienes pudieron explotar esta situación a su favor garantizando que Japón no se alejaría de la alianza de posguerra, y la URSS quedaría aislada y restringida a sus fronteras en su parte oriental. En resumen, lo que comenzó como un ejercicio de posguerra para castigar la agresión de Japón durante la SGM, gradualmente sufrió una metamorfosis para convertirse en un exitoso ejercicio para mantener a Japón firmemente arraigado del campo occidental

Ahora bien, en los últimos años el mantenimiento de esta disputa ha servido a Japón como una perfecta excusa para su inacción respecto a la situación que ha imperado en Rusia desde su reconocimiento como nación y a las crecientes necesidades que imperan en este país. De esta forma, Japón ha evadido, hasta cierto punto, su responsabilidad como miembro de la comunidad internacional, y segunda potencia económica del mundo, en brindar el soporte y apoyo, principalmente financiero, a la trastabillante economía rusa. Por su parte, Rusia ha encontrado en la inoportuna actitud japonesa una buena justificación para dejar en claro que si la situación no ha encontrado una solución favorable es debido a la necia postura asumida por el gobierno de Japón, aunque queda claro que para los rusos, y ante lo complicado de su contexto interno, esto le ha sentado bien y ha encajado de buena manera en el entramado de sus relaciones exteriores con la nación asiática.

La solución sobre los 5000 kilómetros cuadrados de los Territorios del Norte debe encontrarse mediante los canales diplomáticos. Sin embargo, al tratar de traducir esto en hechos concretos, la posible solución pasa por un vasto espectro de exámenes, en las cuales los factores internos y externos han sido un gran obstáculo y han minado el desenvolvimiento y evolución de una relación de largo plazo basada en la confianza.

Ahora bien, desde el fin de la SGM, más de 17,000 japoneses fueron expulsados de las islas, y al día de hoy, más de 24, 000 rusos viven allí. Cualquier posible solución

debe tomar en consideración los derechos de los rusos y procurar su reconciliación con los japoneses. En suma, ambos países deben ver la solución de la controversia territorial en un contexto mucho más amplio, en el que prevalezca el desarrollo y la conformación de un nuevo y más cooperativo orden mundial.

Desafortunadamente, el asunto territorial no parece que pueda ser resuelto en el corto plazo, debido principalmente, como hemos puntualizado, a la confusión y el exacerbado nacionalismo prevaleciente en la escena política interna en Rusia; por fortuna, da la impresión de que esto ahora lo ha entendido el gobierno de Japón. Veremos lo que nos espera en los años por venir respecto a este añejo conflicto, el cual se ha convertido en una de las heridas, todavía sangrantes, de la Segunda Guerra Mundial.

4.2 Análisis geopolítico.

La teoría geopolítica ha mostrado ser un hueso difícil de roer, y aunque ha sido objeto de los calificativos más severos y ha estado expuesta a estigmatizaciones que la relegaron a prácticamente el olvido, está de regreso. Efectivamente, la geopolítica ha tomado nuevos bríos y en la escuela francesa de Yves Lacoste encontró a un férreo defensor y un terreno propicio para su resurgimiento. Lacoste logró redimensionar y actualizar las ideas geopolíticas, poniendo en su justo lugar a esta útil rama del conocimiento.

Sin lugar a dudas el mundo ha evolucionado y, particularmente, en las últimas décadas ha habido cambios notables y acelerados. El mérito de la geopolítica actual consiste en que ha sabido trascender a su tiempo, y ha logrado ser una ciencia flexible y adaptable al momento histórico que se vive. Como la mejor muestra de esto, tenemos el replanteamiento de la geopolítica ofrecido por Lacoste y, posteriormente, por Gearóid Ó Tuathail, también en Francia, propulsor de la corriente geopolítica crítica, la cual ha sido abordada ampliamente en este trabajo. De igual forma existen otros académicos e investigadores destacados –entre ellos Simon Dalby, Saul Bernard Cohen, George J. Demko, William W. Wood, John O. Loughlin, John Agnew, Geoffrey Parker, Géroid Montifroy, etc.– quienes han propuesto enfoques novedosos y han recuperado la esencia que ha hecho valer a la geopolítica a través del tiempo, es decir, su capacidad para poder brindar un amplio contexto explicativo de la realidad internacional, proporcionándonos los elementos necesarios para realizar entrecruces de las cuestiones geográficas, históricas, económicas, culturales, religiosas, políticas,

militares, etc., con la idea de entender mejor el entorno en que se desenvuelven las Relaciones Internacionales, esto a través del análisis de todos los múltiples factores que juegan en la arena internacional y la manera en que estos se vinculan con los hechos geográficos de determinada región en el mapa mundial, de acuerdo a la coyuntura imperante.

De igual forma y, aunque muchos pudieran repudiar el origen de la geopolítica, las aportaciones de los primeros geopolíticos son innegables, aunque, también en muchos casos deleznable. Pero rescatemos lo positivo. Haber sido capaces de articular un lenguaje distintivo como ciencia, es una cuestión que debe reconocerse, además de que es un hecho que existen cuestiones planteadas a principios o mediados del siglo pasado que continúan teniendo validez. Conceptos como el Heartland, propuesto por John Halford Mackinder, o el Rimland, presentado como antídoto al anterior por Spykman, son las dos ideas que rescataremos en este apartado, para demostrar y justificar si continúan teniendo validez o no estas concepciones propuestas desde hace ya varias decenas de años.

Lo anterior será un intento por demostrar la validez de estos dos preceptos de los clásicos y para, de igual manera, intentar aterrizar los conceptos teóricos a la realidad mundial contemporánea.

Es un hecho que las regiones de Eurasia central y, más actualmente, el área marítima del Pacífico asiático y la Europa mediterránea, han cobrado gran relevancia y tienen un gran peso específico en el panorama mundial actual. Esas dos zonas son a las que se referían tanto Mackinder como Spykman en sus vaticinios para lograr tener el control mundial. Aunque hoy en día, afortunadamente, ya no se trata de controlar el mundo o las medidas para evitar que otros lo hagan, salvo alguna honrosa excepción, sino de entender la manera en que estas situaciones se desenvuelven y sus efectos en el concierto mundial.

Vasta echar un vistazo al potencial con que cuenta la región de Siberia, y en general toda Rusia, vasta área terrestre con incontables recursos naturales; de igual manera es de subrayarse el gran auge y salto cuantitativo y cualitativo de China, tanto a nivel terrestre como marítimo; por otra parte, el notable desarrollo que se prevé para el gigante hindú; no podemos olvidar el impresionante dinamismo y productividad de los países de Asia Pacífico. En fin, lo anterior sólo es una muestra del estado en que se encuentran las zonas estratégicas que ya los primeros geopolíticos consideraban en

sus escritos. Conociendo estos breves datos, podremos tener un vistazo general del panorama en que se desenvuelven las dinámicas de la política mundial de hoy en día.

Pues bien, dentro del análisis geopolítico tenemos que el prefijo *geo*, relata, antes que nada, las estructuras espaciales. Para entender los sistemas geopolíticos, debemos direccionar las categorías que los geógrafos usan como marcos para sus análisis. La estructura digamos que es jerárquica, al más alto nivel se encuentran dos esferas geoestratégicas, la marítima (el Rimland de Spykman) y la de Eurasia continental (el Heartland de Mackinder). Estas esferas son espacios de ubicación y movimientos estratégicos. Su orientación comercial difiere entre ellas: la marítima está abierta al intercambio especializado, es decir, persigue una meta de alcance global, mientras la continental se encuentra orientada hacia las tierras interiores. Debajo de estas esferas se encuentran las regiones geopolíticas.¹¹ Regiones moldeadas por la contiguidad y por la interacción política, cultural, económica y militar. Por supuesto éstas se encuentran influenciadas también por los movimientos históricos. Dentro del tercer nivel jerárquico encontramos a los Estados-nación. De igual forma, éstos se encuentran ordenados jerárquicamente, de acuerdo con su posición de poder y a sus funciones dentro del sistema mundial.¹²

Como mencionamos con antelación, el sistema mundial se encuentra en un constante proceso de desarrollo, convirtiéndose en una enorme red sin ataduras, la cual se mueve hacia grandes dimensiones de especialización e integración. Ahora bien, mientras las energías nacionales y las fuerzas transnacionales ganan o pierden su momento, los marcos regionales –esferas, regiones, Estados y unidades subnacionales– cambian en su status y límites. Y esto, en efecto, produce nuevas partes a las relaciones de un todo, dentro de un sistema que requiere ser rebalanceado.

A pesar de los profundos cambios que han tomado lugar en el mundo en los años recientes, el marco básico permanece para las dos esferas geoestratégicas que mencionamos arriba: la dependencia comercial del mundo marítimo y el mundo del continente Euroasiático. Es importante subrayar que de los cinco mayores centros de poder mundial, sólo uno se mantiene como un coloso tanto militar como económico: Los Estados Unidos, aunque China se encuentra muy cerca. Existe otra gran fuerza militar,

¹¹ Cohen, Saul B., *Geography and Politics in a World Divided*, New York, Oxford University Press, 1973, 2nd Edition, pp. 18-19.

¹² Demko, George J. / Wood, William B., *Reordering the World: Geopolitical Perspectives on the 21st Century*, EUA, Westview Press, 1994, p. 28.

pero relativamente débil económicamente hablando: Rusia –siendo estas dos últimas naciones las principales representantes y poseedores del área de Heartland–. Otras dos fuerzas son dominantes en el rubro económico, pero igualmente sin considerables recursos militares: Japón –nación que se mantiene como potencia mundial, a pesar de la recesión económica que ha experimentado desde inicios de los noventa– y la Unión Europea. Debido a la relativa debilidad militar de estas dos regiones, ante la falta de espacio estratégico y la vulnerabilidad a que se podrían ver expuestos ante la posibilidad de presiones militares de sus vecinos más próximos –China y Rusia, respectivamente–, la alianza estratégica con los EUA permanece como su mejor carta de seguridad. El mejor ejemplo de este hecho lo vemos reflejado en la conformación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), firmado entre los EUA y las potencias Europeas, aunque a últimas fechas, para ser precisos en 1996, Rusia se ha integrado como parte de su involucramiento e inmersión a los principios occidentales de democracia, estabilidad mundial y cooperación internacional. Por su parte Japón, desde el fin de la SGM, ha signado numerosos acuerdos en materia de seguridad con los EUA, lo cual lo ha confrontado con su vecino del este, Rusia, debido al marcado intervencionismo norteamericano en la zona que estos acuerdos involucran.

Es oportuno puntualizar que Mackinder, de igual forma avizoraba la necesidad de creación de este tipo de alianzas estratégicas en materia de seguridad. Y particularmente, entre Europa Occidental y los EUA. Esto lo vemos claramente ilustrado en los escritos pertenecientes a su texto *The Round World and the Winning of Peace*¹³, en el que menciona que será conveniente conformar una comunidad de naciones, entre las naciones de Europa Occidental y los EUA, con objeto de defender de mejor manera sus mutuos intereses. Más adelante en su obra, señala que sería recomendable incluir en esta alianza a las naciones pertenecientes al Heartland, ya que de esa manera se podría evitar cualquier intento de resurgimiento de las ambiciones y agresiones alemanas en un futuro. Sus previsiones, como vemos, no fueron del todo erradas, ya que de hecho se conformó la mencionada alianza que él recomendaba, y de hecho una de las naciones más importantes del Heartland –Rusia– ahora es parte de dicho acuerdo, aunque el contexto actual de acción de dicha alianza no es más la contención de Alemania como posible amenaza, sino “velar por la seguridad” en la región.

¹³ Texto incluido en la reimpresión de: Mackinder, John H., *Democratic Ideals and Realities*, New York, Norton 1962, pp. 265-278.

Pasando a otro punto, el deterioro de la economía y los preceptos democráticos en la Unión Soviética, llevaron a muchos a cuestionarse si el concepto de la esfera geoestratégica Euroasiática mantenía su validez. Aquellos que fueron heraldos de triunfo de la democracia liberal sobre el comunismo, y del colapso de las estructuras gubernamentales unitarias, actúan de manera prematura en descartar a Rusia de su posición como un Estado capaz de ejercer pleno control sobre una de las arenas mundiales que todavía tiene un gran impacto sobre muchas otras. Bajo el liderazgo de Rusia, muchas de las ex - repúblicas soviéticas, ideológicamente compatibles con sus vecinos de Europa del este, permanecen en una posición de dominar esta esfera geoestratégica, una vasta arena espacial capaz de afectar con sus decisiones las arenas que se encuentren dentro de su alcance estratégico-militar. Lugares, movimientos y perspectivas se combinan para conformar esta esfera geoestratégica. Como hemos visto esta región permanece como una inmensa y bien dotada área, con un avanzado poder tecnológico, capaz de influenciar muchos de los eventos del resto del mundo.

China de igual manera pertenece a esta gran esfera geoestratégica continental, aunque ahora podríamos decir que de igual manera se ha integrado, hasta cierto punto, a la esfera marítima –como muestra tenemos las dinámicas zonas económicas exclusivas (ZEE), situadas en los límites surorientales del país. Entonces, podríamos decir que China encaja dentro de las concepciones tanto de Mackinder, por formar parte importante del Heartland, como de Spykman, por su dinamismo a nivel marítimo dentro de la región de Asia-Pacífico. Por supuesto, el caso de China es para tomarse en cuenta, ya que como mencionamos en párrafos anteriores, su costa dorada –área en la que se localizan las ZEE, las cuales han sido uno de los motores más dinámicos que han impulsado a la economía del gigante asiático en las últimas décadas– representa un gran potencial para el desarrollo del Rimland en el Pacífico asiático, el cual podría extenderse hacia el norte y unir a Asia- Pacífico con el lejano oriente ruso.

Sin embargo, podemos afirmar que en China predominan la vida y relaciones terrestres. Son las montañas, no los mares, los que contienen mucho del espíritu y misticismo de los chinos, aunque las cuestiones comerciales los han empujado en los últimos años hacia la esfera marítima. Una frontera común une a Rusia con China; estos estados no pueden voltear su espalda uno al otro, pero deben encontrar la manera de hacer más llevadero su *modus vivendi*. Incluso con los cambios implementados en Rusia, China se mantiene a distancia debido a la supresión de su

régimen de muchos de los principios democráticos que privan hoy en día en el mundo. La resistencia china al cambio debe ser, inevitablemente, hecha a un lado, especialmente si su apertura a la economía de mercado continúa. Estos dos colosos continentales no se encuentran más entrampados en la competencia de antaño, debido a las diferentes interpretaciones de la ideología marxista, y hoy en día gozan de sistemas más abiertos, que permiten pensar en la posibilidad de encontrar cosas en común, incluyendo el reconocimiento de que su mutua vulnerabilidad estratégica es mejor que sea empleada en la cooperación que el conflicto.

Respecto a la esfera geoestratégica marítima –el mencionado Rimland de Spykman–, encontramos que principalmente ésta la ubicamos desde la región del norte del Pacífico Asiático hasta las costas de las provincias europeas mediterráneas, pasando por la zona de naciones como Malasia, Indonesia, Tailandia, Singapur –país que cuenta con uno de los astilleros más grandes y sofisticados del mundo– hasta llegar a la región de Asia del Sur, en donde el potencial que representa la creciente economía hindú, hace pensar que en los próximos años esta área cobrará una notable importancia a nivel mundial.

Sólo para fortalecer esta idea, una nueva esfera oceánica alrededor de la India es muy probable que emerja, y la dominación económica y militar ejercida por el régimen hindú se deja sentir en toda la región, elevando el rango de Nueva Delhi al de potencia mundial. La relativa debilidad de Pakistán ha fortalecido a la India. Esta esfera podría expandirse hasta las costas de África del este, desde la cuenca oceánica oriental hindú, mientras que del lado occidental podemos considerar un alcance hasta las costas de Myanmar y la bahía del mar de Bengala. India podrá actuar como contrapeso a las presiones chinas en el margen de la región de Asia-Pacífico, teniendo una fuerte influencia en el borde oriental y en el sur de África.¹⁴

Por supuesto, esta región se encuentra comandada en su extremo oriental por Japón y en su extremo occidental por las naciones marítimas europeas del mediterráneo. Ahora bien, es oportuno señalar que, de hallarse un arreglo territorial entre Japón y Rusia respecto a la disputa territorial de las islas Kuriles, Rusia podría integrarse a esta dinámica región, favoreciendo la diversificación de sus relaciones políticas y comerciales en el mundo y pudiendo establecer una serie de alianzas estratégicas que permitan salir al paso a su deteriorada economía.

¹⁴ Cohen, Saul Bernard, *Geopolitics of the World System*, USA, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2003, p. 400.

Quizá, el potencial de más largo alcance respecto a la perspectiva de cambio geopolítico en el futuro cercano, lo encontremos en esta región, partiendo, como ya decíamos del liderazgo de Japón, haciendo de esta esfera marítima una piedra angular en el desarrollo y fortalecimiento de las costas del sureste asiático. Esta región, entonces, podría vincular a vastas regiones alrededor del globo y convertirse en una de las esferas geopolíticas más importantes en el mundo, extendiéndose desde las costas del lejano este ruso, hasta la Europa mediterránea.

Como hemos visto, el vigor de los preceptos del Heartland y el Rimland se mantiene hoy en día. Lo que ha cambiado es el nivel de análisis en que estas esferas geopolíticas son posicionadas. Se ha trascendido de un análisis militar estratégico, a uno político-comercial-económico, marcando una enorme distancia respecto a la idea original con que estos argumentos fueron esgrimidos por primera vez. Una vez más, con esto se demuestra la maleabilidad, adaptabilidad y capacidad de actualización de algunos de los preceptos de la geopolítica, los cuales son utilizados hoy en día, con las respectivas adecuaciones a las condiciones operantes en la escena mundial, al realizar el análisis de la manera en que se conducen las Relaciones Internacionales contemporáneas. No se podrá negar la conveniencia y utilidad del empleo del método geopolítico para llevar a cabo un análisis de nivel en una disciplina como las Relaciones Internacionales que, al igual que la geopolítica, se encuentra expuesta a los incesantes y vertiginosos cambios experimentados día con día en el escenario mundial y a los que debe responder y adecuarse rápida y oportunamente.

4.3 La Geopolítica Crítica aplicada al caso de las Kuriles.

A pesar de haber sido una teoría primero estigmatizada –por la manipulación de sus preceptos por la Alemania nazi– y luego relegada al olvido durante varios años, la geopolítica está de regreso, ahora actualizada a los tiempos que se viven y brindando la posibilidad de ser una útil herramienta de trabajo al momento de hacer una evaluación de la problemática internacional.

Como parte del análisis y sustento teórico de esta investigación, se ha puesto énfasis en una de las vertientes geopolíticas contemporáneas que ha traído de vuelta a la palestra mundial a esta versátil rama del conocimiento, es decir, la geopolítica crítica.

Esta de una de las corrientes de pensamiento más útiles, convenientes y actuales para el análisis de las Relaciones Internacionales. Como cualquier propuesta teórica, la geopolítica crítica cuenta con numerosos adeptos, pero también con

detractores. Sin embargo, existen pocas dudas de que la visión y las propuestas ofrecidas por la geopolítica crítica, han ayudado a inyectar un vigoroso interés a los temas que guardan relación con la geopolítica.

Entonces, podemos decir que, el reciente interés en historias críticas referentes a la geografía ha coincidido con un renovado interés en las ideas geopolíticas. Un cuerpo de postulados y escritos denominado "geopolítica crítica" busca combinar las interrogantes del constante cambio político con las evaluaciones críticas del razonamiento geopolítico y sus representaciones. Estas preocupaciones pueden ser encontradas ya en algunos estudios críticos aislados sobre el análisis de la geopolítica instrumentada durante la Guerra Fría (O'Sullivan 1982, 1986, Ó Tuathail 1986), y en reportes correspondientes al desorden geo-económico prevaleciente durante ese periodo (Agnew y Cordbridge 1989). Sin embargo, fue hasta la década de los noventa, cuando tales estudios se multiplicaron y la geopolítica crítica impulsó los temas geopolíticos al corazón del debate de la geografía humana contemporánea. Es debido a esta relevancia actual y a lo versátil de sus elementos explicativos para las relaciones internacionales, que la geopolítica crítica se convierte en una herramienta idónea para analizar la disputa territorial de las Islas Kuriles entre Japón y Rusia.

Lo interesante de la geopolítica crítica es que nos invita a analizar los supuestos geográficos involucrados en el conflicto territorial pero, de igual manera, nos demanda no limitar nuestro análisis de la problemática a lo estrictamente geográfico, ni Estatal, sino trascender en nuestras indagaciones, tanto en la amplitud de los aspectos a considerar como en la extensión de la magnitud de los impactos de nuestro análisis. La geopolítica crítica fomenta escarbar en todos los posibles aspectos que pudieran estar relacionados, ya sea clara o subterfugiamente, con el motivo de estudio de que se trate, con objeto de contar con los mayores elementos posibles a nuestro alcance al momento de realizar un análisis de la política internacional.

Entonces, de esa forma estaremos en una posición más sólida para entender de manera clara y precisa cómo es que están relacionados y cómo se da la interacción entre lo geográfico y los factores culturales, las creencias religiosas, las tendencias políticas internas de las naciones, las cuestiones estratégico-militares, los intereses económicos, las cuestiones ambientales, etc., y como es que estos factores, o sólo algunos de ellos, confluyen en un mismo sentido y momento histórico determinado para de esa manera conformar la realidad del contexto mundial y la forma en que se conforman las Relaciones Internacionales contemporáneas.

De igual manera, el enfoque geopolítico crítico nos brinda los elementos para entender cómo es que los hechos mencionados anteriormente, aunque tal vez operan a nivel interno, tienen en la mayoría de los casos consecuencias no quedan más circunscritos a las fronteras de un solo país, sino que trascienden a velocidades inimaginadas hasta lugares antes poco pensados. Lo anterior es normal, ante el mundo global en que vivimos, interconectado e interdependiente, por lo que el enfoque geopolítico se convierte en una especie de microcosmos que nos permite tener un enfoque fresco, actual, de carácter amplio, diverso y adaptable, de acuerdo al motivo de estudio de que se trate.

En consecuencia, el anterior precepto geopolítico de asesoramiento al dirigente estatal o monarca, obedeciendo a cuestiones imperiales o de dominio, y subyugación del enemigo o prospecto conquistable, se ha vuelto inoperante y alquilosado, ante la manera en que funciona el mundo actualmente.

Pues bien, mediante la aplicación del enfoque geopolítico crítico, el cual tiene como su máximo representante al académico francés Gearóid Ó Tuathail –cuyas ideas y trabajo han quedado ilustrados en el segundo capítulo–, al particular del litigio territorial entre japoneses y rusos por las Islas Kuriles, se tiene la posibilidad de entender de manera más clara, cómo fue que en un primer momento operaron los factores que propiciaron la disputa (rencores históricos, importancia estratégica, ambición territorial, posicionamiento regional) esto en el contexto de la SGM, así como los factores involucrados en la problemática y que han jugado un papel trascendental en el desarrollo y mantenimiento de la disputa territorial

Entonces tenemos que, luego de la invasión soviética a Japón en agosto de 1945 y el apoderamiento de las Islas Kuriles, el factor geopolítico fue crucial en el desarrollo de los eventos que siguieron a esos años. Por la ubicación geográfica estratégica de las Islas Kuriles –localizadas, como sabemos, en el Pacífico norte de Asia–, éstas se convirtieron en la puerta de entrada y de salida para las fuerzas navales soviéticas, transformándose a la postre, conforme se fue desarrollando la carrera armamentista entre los EUA y la URSS principalmente, en el bastión de la flota soviética del Pacífico de submarinos nucleares. Lo anterior brindó un agregado de suma importancia a la importancia geopolítica que revestía esta región, incorporándose de esta manera las Islas Kuriles en parte inviolable y de máxima seguridad para la nación soviética.

De igual manera, la geopolítica crítica nos da los elementos para entender la manera en la que se desarrollaron los demás hechos en el periodo de la Guerra Fría, durante el cual el mundo se alineó en dos diferentes bloques, capitalismo y socialismo. Japón, como hemos visto, fue integrado al bloque de la coalición occidental de posguerra para su reconstrucción, es decir, la fracción contrapuesta al ideario comunista, lo cual implicó que durante el tiempo que la GF prevaleció, la nación asiática se vio confrontada al bloque soviético, por diversos factores e intereses, considerando entre estos factores, tanto los pormenores internos en Japón y la Unión Soviética, como las cuestiones externas y el entorno internacional prevaleciente en esos años, con el consecuente involucramiento de terceros países –como los Estados Unidos o China– y las consecuencias de esto en la disputa territorial.

Considerando las cuestiones anteriores en su conjunto, nos dimos a la tarea de articular una serie de argumentos, bajo el auspicio de la geopolítica crítica, arribando de esa manera al análisis geopolítico crítico, el cual nos ha brindado la oportunidad de desmenuzar los principales hechos acontecidos en este periodo, para posteriormente ir acomodando las piezas resultantes, con objeto de conformar un cuerpo de explicaciones razonables y que den un entendimiento coherente a la manera en como operaron las Relaciones Internacionales en este periodo histórico y el efecto de éstas, en el conflicto territorial soviético-japonés –luego ruso-japonés–.

Lo anterior resulta fundamental para brindar un sólido sustento a los hechos acontecidos luego del fin de la GF. A la luz de este enfoque, analizamos de igual manera el periodo de Mikhail Gorbachev en la presidencia de la Unión Soviética. Nos adentramos en el impacto, tanto a nivel interno como externo, así como en la disputa territorial, de las revolucionarias reformas impulsadas por su gobierno –léase Glasnot y Perestroika–. Posteriormente, presenciamos el paulatino deterioro del régimen del Kremlin y los factores prevalecientes en la URSS y el contexto internacional, que jugaron un papel fundamental en las decisiones tomadas por Gorbachev. De igual forma, analizamos como es que los factores políticos internos entramparon la buena voluntad política, entorpeciendo la solución del problema territorial. Esto quedó plenamente demostrado en el encuentro bilateral sostenido en la primavera de 1991 entre el primer ministro japonés Kaifu y Gorbachev, en donde el optimismo generado por el buen entendimiento y los acuerdos alcanzados entre los dos dirigentes, quedó ensombrecido por el contexto político interno en la URSS y la oposición mostrada a los compromisos adquiridos por Gorbachev con la nación japonesa.

Luego de la caída del imperio soviético y el fin de la GF, fuimos testigos del reacomodo de las estructuras geopolíticas del mundo y de concomitantes cambios en las expectativas y actitudes respecto a las Relaciones Internacionales: esto es, el surgimiento de numerosos países, la nueva distribución del poder político internacional, la forma en que los equilibrios mundiales se conformaron, así como el rol dentro del mapa geopolítico, que a cada actor de la escena mundial le tocaría desempeñar.

Aparte de los hechos arriba mencionados, podemos decir que existen tres principales transformaciones caracterizaron a este periodo:¹⁵

- Primero, la desintegración de la Unión Soviética dejó solamente una gran superpotencia en el concierto mundial. Muchos analistas vaticinaron que los Estados Unidos impondrían la ansiada *Pax Americana* alrededor del mundo; la realidad, como sabemos, ha sido otra.
- Segundo, aunque existen todavía muchos puntos rojos de conflictos alrededor del mundo, son más limitados en alcance que antaño y sus implicaciones geoestratégicas son también limitadas.
- Tercero, la apertura de fronteras ha permitido a la globalización y a la regionalización su florecimiento, tanto con consecuencias positivas como negativas. Por ejemplo, la ausencia de control de los grandes poderes, combinado con el fácil acceso a las comunicaciones, a los flujos de inversiones y a la movilidad migratoria, han brindado un alcance mucho más amplio a las acciones del terrorismo internacional

Concentrándonos en el primero de los anteriores puntos y enfocándolo en la dirección que nos interesa, el nacimiento de Rusia como sucesora del régimen de la URSS albergó buenas esperanzas respecto a la posibilidad de que por fin lograría firmarse la paz entre las dos naciones y encontrar un arreglo a la cuestión territorial. El hecho de que la GF hubiera terminado y el régimen soviético se mostrara abierto a la implementación de reformas democráticas y económicas tendientes a la incursión e integración del régimen ruso a la economía de mercado, hizo pensar que la relación bilateral con los japoneses denotaría notables mejoras. Además, en ese momento, pudiera pensarse que no era más válido el argumento antes soviético, de la indispensabilidad de las Islas Kuriles debido a su valor geopolítico estratégico. No hay que olvidarlo, se suponía que la Guerra Fría había terminado.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 87-88.

Pero entonces, varios factores intervinieron de manera decisoria en la disputa territorial. La reorganización del mapa europeo y el desgajamiento del bloque soviético, habían brindado un nuevo panorama geopolítico mundial. Por una parte, el régimen de Yeltsin se enfrentaba a disputas independentistas con varias repúblicas, antes parte del régimen de la URSS, en algunos casos con sangrientos y deleznable resultados – como el caso de Chechenia– y por otra el gobierno japonés demandaba, dentro del pliego petitorio de demandas a Rusia para alcanzar la firma de la paz, la devolución de las cuatro islas en disputa. Por supuesto, estos dos factores fueron una mala combinación, ya que aunque el valor geopolítico estratégico de las IK hubiera disminuido, ante el hecho de la desbandada territorial al interior de lo que antes era el imperio soviético y el territorio cedido a un gobierno extranjero –como fue el caso de Alemania, a quien le fue devuelta la parte oriental de Berlín para lograr concretarse la reunificación de esta nación–, al gobierno de Yeltsin le resultaba inaceptable la pérdida de un kilómetro cuadrado más de territorio, y menos aún ante un enemigo formal en tiempo de guerra.

Adicionalmente a este contexto, debemos agregar la gran oposición a Yeltsin en la Duma rusa, lo cual fue determinante para que en el año de 1992, el presidente ruso se viera obligado a cancelar abruptamente una visita de Estado a Japón, la cual se había programado con antelación, y en la cual se albergaban grandes esperanzas para encontrar solución al problema territorial.

Las consecuencias de esta desatinada decisión, fueron que se generó un profundo *impasse* en las relaciones de ambos países. Durante el año siguiente los cuerpos diplomáticos trabajaron en limar las asperezas generadas por este hecho, logrando alcanzar un acuerdo y reprogramando la visita de Yeltsin para octubre de 1993. Esta visita se llevó a cabo luego de una fuerte vorágine al interior de Rusia, en dónde se vieron confrontadas las fuerzas públicas rusas con la oposición parlamentaria a Yeltsin. El presidente ruso llegó fortalecido a la reunión con las autoridades japonesas y se alcanzaron importantes acuerdos y se logró sentar las bases para una nueva relación bilateral, tendiente a solucionar el litigio territorial y a poner fin al estado de guerra entre las dos naciones.

El contexto mundial y las condiciones políticas internacionales lucían ideales para trascender en lo acordado, pero los alcances a nivel bilateral fueron, una vez más, limitados. De nuevo las condiciones internas en Rusia fueron un freno, así como la falta de voluntad política japonesa. A este hecho debemos agregar que ha habido actores

externos a la disputa, el caso de los EUA, que han propiciado el acercamiento entre estas dos naciones, lo cuál ha sido uno de los factores que ha influido en que en últimas fechas la posición japonesa se haya mostrado más flexible y sensata, de acuerdo a las condiciones prevalecientes en la conflictiva e inestable escena política rusa.

Con la llegada del presidente Putin, no ha habido signos de que la disputa territorial pudiera notar mejoras. El contexto ruso continúa siendo adverso, aunque en estos momentos pudiera pensarse en que la estabilidad y fortaleza que le brinda el haber sido reelegido en mayo pasado, son elementos que podrían jugar a su favor y de esa manera estar en posición de negociar con el gobierno japonés en los términos requeridos para llegar a un arreglo que satisfaga a ambas partes. El próximo febrero, en ocasión de la reunión bilateral que llevarán a cabo en Tokio, con motivo de la conmemoración del 150 aniversario de la firma del Tratado de Shimoda entre Japón y Rusia, se vislumbra como una buena oportunidad para comenzar a recorrer el camino tendiente a reconstruir la confianza entre ambas naciones, para mostrar que realmente existe voluntad política para alcanzar un acuerdo y normalizar las relaciones entre estas dos potencias mundiales, lo cual sólo redundará en beneficios para ambas naciones y en bien de la estabilidad y el fortalecimiento de la importante región de Asia-Pacífico.

De acuerdo con un análisis basado en los preceptos comprendidos dentro de la corriente geopolítica crítica, pudiéramos pensar que, actualmente es plausible pensar en una posible solución de la disputa territorial, basando este dicho en la observación de las diferentes variantes que se mueven en una dirección favorable en torno a este hecho dentro del espectro del contexto global, a favor de encontrar un arreglo entre las dos naciones.¹⁶

Es un hecho que éstas no operarán por sí solas a favor del arreglo bilateral, sino que requieren de la mejor de las voluntades de ambos gobiernos en alcanzar acuerdos razonables, reconstruyendo de esa forma la confianza requerida para negociar en términos de buena voluntad, armonía y en el entendido de un mutuo compromiso. No está de más considerar que, aunque las posibilidades son mínimas, existe un resquicio que podría permitirnos pensar en la posible solución de la disputa. Veamos porqué.

¹⁶Cuando hablamos de esto, nos referimos a hechos tales como: los signos de una mejora en la estabilidad política en ambas naciones, principalmente en el caso de Rusia; un adecuado y favorable contexto internacional; posibilidades y disposición de una actuación positiva de terceras naciones, tendientes a mediar las diferencias y favorecer un arreglo; excelentes perspectivas de desarrollo e inversión para ambas naciones en el entorno de Asia-Pacífico, etc.

De alcanzarse un acuerdo, Rusia podría expandir sus horizontes y expectativas y apuntar sus miras hacia las vigorosas y pujantes economías de la región, pudiendo de esa manera diversificar sus relaciones y posibilidades de desarrollo hacia una vasta área, la cual representa un potencial importante y que amerita ser tomado en cuenta por ambas naciones. Por su parte Japón, tendría la oportunidad de realizar importantes inversiones en las inexploradas, pero ricas en recursos, áreas siberianas, así como en muchas otras ramas productivas de Rusia. Sin duda el fortalecimiento de las relaciones económico-comerciales será importante, pero lo más significativo de concretarse el arreglo territorial y alcanzarse la firma de la paz, será el hecho de que por fin se romperá el nefasto círculo vicioso en el que estas dos naciones se han movido en sus relaciones bilaterales durante los últimos 60 años, cerrando de esa manera la herida que más ha perdurado como consecuencia del enfrentamiento bélico mundial en que estas dos naciones se vieron involucradas. Nos encontramos ante la posibilidad de deshacernos, de una vez por todas, de una de las peores herencias de la Segunda Guerra Mundial.

Digamos que esta manera de analizar las cosas sería la más optimista, pero no olvidemos que aún teniendo un contexto, tanto interno en ambas naciones, como mundial aparentemente favorable, en el que se desarrollan los elementos positivos que hemos mencionado y que pudiera darnos la impresión de que existe la posibilidad de que se alcance por fin un arreglo territorial entre los dos países, la historia de esta disputa nos hace caer en la cuenta de que la solución podría seguir estando lejos.

Veámoslo de esta manera: al encontrarse Rusia en sus peores momentos de crisis, tanto política como, principalmente, económica, no cedió ante las autoridades japonesas; aún con todas las dificultades financieras que enfrentaba y ante la imperiosa necesidad de hacerse llegar de recursos a como diera lugar, y sabiendo que de devolver los territorios a Japón estaría ante la posibilidad real contar con dinero líquido prácticamente de inmediato, no lo hizo. Entonces, al encontrarse actualmente la nación rusa en una condición de estabilidad y mejora paulatina en sus condiciones y contexto general, además considerando el perfil del actual presidente ruso, quién se ha caracterizado por su mano dura en el gobierno y por su falta de interés en el asunto territorial, ¿qué incentivo real podría tener Putin o su gobierno, en esforzarse en solucionar un asunto tan complejo y que ha perdurado por tantos años, lo cual implica arriesgar el valioso capital político con que cuenta y apostar todo por tan poco?

Por desgracia, se vislumbra un panorama crudo, desolador, pero más vale ser realista. El anterior, será el contexto en el que se tendrá que dirimir la disputa territorial de las Islas Kuriles entre Japón y Rusia.

CONCLUSIONES

Hoy en día, aparte de la importancia geopolítica estratégica de la región de las Islas Kuriles, podemos pensar en, como nos dice la geopolítica crítica, ver esa importancia geopolítica desde una perspectiva mucho más amplia y ya no más como solamente la justificación científica de los intereses individuales de un Estado; en otras palabras, elevar el análisis de esta coyuntura internacional más allá de las cuestiones geográficas, tomando en cuenta todos los diversos factores en que se desenvuelven las relaciones internacionales contemporáneas. Es decir, considerar que el posible arreglo territorial entre estas dos naciones debe ser entendido en un espectro de aspectos mucho más amplio, considerando cuestiones que antes pasaron de lado ante los planteamientos de los primeros geopolíticos. Nos referimos a considerar en el análisis geopolítico actual, factores que van desde los conflictos generados por la exacerbación de los etno-nacionalismos, las cuestiones religiosas y sus derivaciones fundamentalistas, cuestiones culturales, ideológicas, el crecimiento poblacional y su efecto sobre el medio ambiente, las migraciones, la lucha imperialista por el control de los recursos, la integración económica mundial, hasta los avances tecnológicos.

Es precisamente en este entramado de factores en donde la geopolítica crítica se desmarca de su antecesora, la geopolítica tradicional, y muestra una significativa diferencia y utilidad para este trabajo, refiriéndonos a su versátil capacidad explicativa en el caso de la disputa de las IK. En otras palabras, permite entender la manera en que no solo han sido factores geográficos, estratégicos o políticos los que han operado y desempeñado un papel importante a lo largo de la historia de esta disputa, sino que existen muchos otros factores y circunstancias que se insertan y han influido en la misma y que han hecho que ésta experimente una metamorfosis. La disputa ha arribado a un estadio, a un nivel en el cual es posible identificarla ya no solamente como una confrontación territorial, sino como una especie de símbolo nacional, de estandarte de lucha y confrontación permanente entre las dos naciones, es decir, se ha convertido en una diferencia que ha perdurado en el tiempo debido, en gran medida, a factores que trascienden y escapan al aura explicativa que contempla la geopolítica tradicional, pero que entonces la vertiente crítica se ha preocupado por recoger e incorporar en su análisis. Hablamos de factores tales como las fuertes cargas emocionales, ideológicas, nacionalistas, tal vez hasta chovinistas que ambas partes han asumido y sostenido a lo largo del desarrollo de la problemática y que se han enraizado en lo más profundo de esta diferencia y que han sido hechos que las han confrontado y separado, generando en

consecuencia un notable abismo que no ha sido posible ser salvado y que ha impedido que una solución razonable pueda ser alcanzada.

Como se ha visto a lo largo de esta investigación, las negociaciones de la disputa territorial se han conducido en un clima en el que privan los criterios mencionados líneas arriba, empantanando cualquier posible solución prácticamente de inmediato. Entonces, aquí radica la principal virtud y utilidad de la corriente geopolítica crítica en el caso de las Kuriles, ya que brinda un panorama sensible a cualquier ligera percepción que aparezca en la escena a analizar, al ser capaz de interpretar hechos que pudieran no parecer lo suficientemente claros en una primera instancia y que trascienden de lo meramente geográfico o político y juegan un papel importante en la diferencia, conduciendo de una manera aguda en sus deliberaciones a una conclusión que permite identificar esta controversia como un símbolo de orgullo y soberbia para las dos naciones, no solamente como una disputa por determinado territorio.

Por otra parte, y en virtud de la lógica en que se desenvuelven las relaciones entre los diferentes actores internacionales actualmente, la nueva geopolítica debe ser maleable y abierta a los constantes cambios que experimenta el mundo día con día. No es más una ciencia de unos cuantos hombres sabios, de una casta privilegiada de poseedores de la verdad absoluta y que cumplen con la función de asesorar a los grandes dirigentes del planeta. Al contrario, la corriente geopolítica actual nos invita a analizar la problemática internacional observando y considerando el mundo como un todo, dejando atrás el análisis de los Estados de manera particular, es decir, ante la amenaza de la expansión planetaria, el avance y crecimiento de las grandes corporaciones transnacionales, la internacionalización de los conflictos, el Estado tenderá a ser considerado cada vez en una tesitura de menor relevancia. Por lo tanto, hoy en día se vislumbra un mapa mundial basado en una estructura geopolítica interdependiente, no más un contexto geopolítico en el que se espere que una nación sea la dominante.

Ahora bien, trasladando estas ideas al caso particular que nos ocupa en este trabajo, es innegable que nos encontramos ante un contexto completamente diferente al que prevalecía hacia principios del siglo pasado. De igual manera, es cierto lo pregonado por la geopolítica actual, es decir, la invitación a trascender en el nivel de nuestro análisis, siempre tratando de considerar, al momento de adentrarnos en cierta problemática, el mayor número posible de factores que intervienen en determinada inflexión coyuntural dentro del contexto actual de las Relaciones Internacionales. Sin lugar a dudas, vivimos en un mundo global, cada vez más conectado e interdependiente, pero de igual manera

hay cuestiones históricas, ideológicas y de planeación estratégica que no pueden ser hechas a un lado tan fácilmente, y que continúan teniendo un importante peso específico en la manera en como se dirigen los países en el contexto mundial.

Entonces, podría sostenerse que el argumento geopolítico respecto a la importancia estratégica de las islas Kuriles para Rusia, hablando de la trascendencia militar estratégica que revistió esta zona durante el periodo de la Guerra Fría, ha perdido tal vez parte de su fuerza –en su sentido tradicional–, debido, principalmente, a que la GF ha terminado, con todo lo que esto ha conllevado. De igual manera, es cierto que la carrera armamentista ha concluido, por lo menos en lo que a la competencia entre los EUA y la actual Rusia se refiere, brindando un nuevo contexto explicativo en el que se deben desarrollar los argumentos de la disputa de las Kuriles. No es más Rusia el enemigo terrible del que los japoneses deben atemorizarse y desconfiar. Al contrario, es una nación con la que Japón, de ponerse de acuerdo, podría alcanzar resultados que generen grandes beneficios para ambos. La importancia geopolítica de ambas naciones es innegable, por lo que de lograr alcanzar un acuerdo, podrían coordinar sus esfuerzos en implementar mejoras en la zona disputada, que redundarían en resultados positivos para las dos naciones. Pero, una vez más, vale la pena ser lo más objetivos posibles y no caer en demasiados optimismos.

No olvidemos que el Mar de Okhotsk, santuario de los submarinos nucleares soviéticos, y área circundante de los territorios en disputa, continúa cumpliendo con la función de ser la salida marítima de la flota rusa por el Pacífico, aunque podríamos decir que, ante el contexto actual, es un tanto cuanto exagerado seguir atribuyéndole el status de ser un sitio sagrado, impenetrable e inviolable, desde la perspectiva militarista del gobierno de Moscú, esto realizando un análisis basado en un criterio que considera la supuesta distensión generada como resultado del fin de la GF.

Ahora bien, sin lugar a dudas esta zona continúa siendo sumamente importante para Rusia, ya que si bien la GF ha concluido, no así la disputa por el control de espacios vitales y estratégicos, como el que está en controversia con los japoneses. Además, no debemos olvidar que el gobierno de Moscú, ante las disputas con Ucrania por el control de la flota naval estacionada en el Mar Negro, considera que la zona del Pacífico asiático podría convertirse en el futuro cercano en la principal vía de salida para sus fuerzas navales.

Sin lugar a dudas, el contexto actual es otro, ya que si bien no se trata más de infligir una terrible desconfianza y miedo al mundo en general, si es importante considerar

de manera objetiva y realista que la zona circundante a las Kuriles, tal vez no las islas en sí mismas, continúa teniendo un valor estratégico fundamental para las autoridades rusas.

Como parte de esta conclusión, se abordará el tema investigado atendiendo a los pormenores históricos involucrados alrededor de éste, teniendo como punto de partida la caída del imperio soviético y las expectativas de que las relaciones soviético-japonesas, luego ruso-japonesas, denotarían gran mejoría y la solución a la controversia territorial se encontraría en condiciones inmejorables para poder ser resuelta. La realidad, de nuevo, haría pasar un mal momento a las voces que se mostraron proclives al anterior discurso. Pero, entremos en materia.

Luego del colapso de la Unión Soviética, muchas personas creyeron que un súbito mejoramiento sobrevendría en las relaciones ruso-japonesas y grandes progresos respecto a la disputa territorial podrían ser alcanzados, debido principalmente a que Rusia se encaminaba en la ruta de importantes reformas democráticas. La disputa era vista como parte del legado del estalinismo, el cual de repente había sido hecho a un lado, al declarar Rusia su adhesión a nuevos valores y mostrando una nueva orientación en su direccionamiento en la escena mundial. Por lo tanto, se esperaba con grandes expectativas la visita del presidente Yeltsin a Japón en 1992; sin embargo, desafortunadamente, el viaje fue cancelado. Explicar la reprogramación del viaje de Yeltsin como una concesión a la corriente derechista en Rusia, sería hacer una inexcusable simplificación de los hechos. La cancelación del encuentro pudo haber sido una sabia decisión, de haberse hecho correctamente. La cancelación podría haber servido a los intereses de ambos países, si ambas partes hubieran tenido la sensibilidad de percibir que llevar a cabo la cumbre sin un acuerdo en el asunto territorial, sólo sería en detrimento de su futura relación bilateral. Con objeto de minimizar el daño, no obstante, la visita debió haberse pospuesto de mutuo acuerdo, es decir, negociándolo cuidadosamente hasta llegar a un consentimiento de ambas partes. Desafortunadamente, las cosas se realizaron de manera completamente contraria; el momento de la decisión de la cancelación y la manera en que Yeltsin hizo el anuncio a las autoridades japonesas no pudo ser peor para el futuro de las relaciones ruso japonesas. Es cierto que la situación interna en Rusia amenazaba con deteriorarse, como de hecho sucedió, complicando de esta manera a Yeltsin, o a cualquiera que se encontrara en el gobierno en esos días, el poder mostrar una política más flexible hacia Japón en el asunto de la disputa territorial.

El giro mostrado por Yeltsin nos da una idea de la extrema dificultad que ha implicado tener que lidiar con el problema de las Kuriles. Lograr un cambio en la

percepción de la opinión pública en ambos países requiere entender la esencia del problema de las relaciones ruso japonesas, así como encontrar un arreglo para las cuestiones económicas, políticas, en condiciones conceptuales mucho más amplias. Estas fueron las condiciones que justamente no pudo encontrar el presidente Yeltsin mientras realizaba los preparativos para su visita de 1992.

La visita por fin pudo concretarse al siguiente año, en octubre de 1993. Este encuentro se dio, casi de manera inmediata, a los desafortunados incidentes acontecidos en Rusia días antes, cuando fue reprimido violentamente el alzamiento de las fuerzas parlamentarias opositoras rusas. Los resultados de los alcances de tal encuentro fueron limitados, aunque lo más importante es que se logró reconstituir el vínculo entre las dos naciones. Resulta claramente evidente, que el camino hacia la resolución será difícil y deberá transitar por varias etapas; la visita del primer mandatario ruso ha sido sólo el comienzo del largo camino que se tiene que recorrer.

El contexto bilateral durante el periodo que lleva Vladimir Putin al frente de Rusia ha sido limitado. Los contactos de alto nivel han sido prácticamente inexistentes y el asunto territorial no ha sido parte de las prioridades dentro de la agenda internacional de ambas naciones. Veremos si en la próxima visita del presidente ruso a Japón en febrero de 2005, se logran alcanzar acuerdos que permitan vislumbrar una posible solución en el horizonte. Esperemos, por el bien de estas dos naciones y el futuro progreso y mejoramiento de la región de Asia-Pacífico, que de esta reunión emanen resultados que sean útiles para alcanzar la concordia y el buen entendimiento entre las dos naciones.

Resulta tal vez absurdo que esta controversia territorial haya prevalecido después de tantos años, y entonces surge la pregunta, ¿por qué no se ha resuelto de una vez por todas la disputa territorial entre Japón y Rusia? Sin lugar a dudas, el mapa geopolítico mundial ha notado sensibles cambio en los últimos años, principalmente en el periodo inmediato a la desintegración del bloque soviético, y muchas válvulas de presión han sido liberadas. Lo anterior pudiera llevarnos a pensar que la disputa se encuentra ante una inmejorable oportunidad de ser solucionada, pero, desgraciadamente, ha habido múltiples factores que han entorpecido este camino. Es un hecho que durante la búsqueda de una solución la atención comúnmente ha sido consumida en detectar y detallar la evidencia de las fallas en los argumentos de la otra parte. Tal escudriñamiento a menudo ignora la demanda de un más amplio, más filosófico y conciente análisis del contexto del problema de las Kuriles. Tal como se dijo páginas atrás, la disputa se ha transformado a través del

tiempo, de un problema diplomático a un símbolo fijo de orgullo nacional para ambos países.

Como se mencionó en el párrafo anterior, existen varios motivos por los cuales alcanzar una solución aceptable para ambas partes es particularmente difícil. Primero, la disputa territorial es el resultado de un extenso periodo, el cual ha sido esencialmente hostil entre los dos países. Desde 1904, esas relaciones hostiles asumieron su forma más extrema: la guerra. En la actual conciencia de ambas sociedades, la disputa se encuentra vinculada a la victoria de unos y la derrota de otros en la SGM. Es un hecho que el conflicto territorial ha preservado las relaciones del ganador y el derrotado, de esta manera, esta situación continuamente ha sido un factor que ha envenenado todas las esferas de la relación bilateral. El conflicto produjo, y sigue produciendo, desconfianza y malos sentimientos en la percepción que tiene una nación de la otra, y de no ser salvado este hecho lo antes posible, el estancamiento no podrá ser superado. Durante todos estos años, Japón ha tratado de resolver este problema de tal forma que la amargura causada por la derrota sufrida en la guerra pudiera ser olvidada o, por lo menos, aliviada. La manera soviética –luego rusa– de abordar el problema, ha consistido en engranar una perspectiva que fortalezca y solidifique la justicia de su triunfo en la guerra. Desde el principio, los dos lados han buscado perseguir sólo sus intereses personales, recurriendo a la lógica del poder político y a la suma cero que esta actitud trae consigo.

En segundo lugar, las relaciones soviético-japonesas durante el periodo de la Guerra Fría, permanecieron como una extensión de las hostilidades de la guerra, enmarcadas dentro de la naciente confrontación Este-Occidente. Ambas naciones miraron como secundaria su relación bilateral, desde la panorámica que les brindaba el bando al que pertenecían. Debido a esto, ninguno de los dos consideró que había motivos suficientes para sacrificar sus propios intereses. Consecuentemente, ninguno de los políticos pensó seriamente en encontrar una fórmula que les permitiera una solución real en la disputa territorial. Bajo estas condiciones, las posiciones de ambos lados se fijaron con la meta de sostener sus justificaciones para una falta de acuerdos, más que para encontrar una solución diplomática. El punto principal de estos esfuerzos estuvo dirigido hacia la opinión pública tanto local como internacional. En el desarrollo de los detalles de esta disputa, ambas partes recurrieron a la práctica de una libre interpretación de la historia y en el ocultamiento de actos oscuros y documentos desfavorables. Inevitablemente, las generaciones adiestradas en esta manera de interpretar los hechos

crecieron aceptando la distorsión sufrida por los hechos como verdad y la falta de compromiso de su propia parte como justificable.

Cabe destacar, que el corto periodo de la década de los cincuenta estuvo marcado por un enérgico esfuerzo diplomático enfocado a alcanzar la firma de un tratado de paz y el arreglo de la disputa territorial. Ambas partes se mostraron interesadas en el desarrollo de sus relaciones; la URSS intentó alejar a Japón de la influencia de los EUA, mientras que Japón intentaba emerger del aislamiento en que se encontraba luego de la SGM, tener voz en las Naciones Unidas, y alcanzar un acuerdo en la cuestión de los derechos de pesca con la URSS. Este periodo produjo la Declaración Conjunta soviético-japonesa de 1956, sobre la cual subyace la base legal para los arreglos soviético-japoneses, ahora ruso-japoneses, de posguerra. Por desgracia, debido a la confrontación a escala global de esa época, estos intentos por mejorar sus relaciones fueron abandonados a principios de los sesenta.

Las opiniones en Rusia y Japón albergan ciertos estereotipos; las poblaciones en ambos países están predispuestas a no aceptar una mutua y acordada solución, además de concentrarse solamente en la persecución de limitadas y estrechas metas políticas. Cuando el presidente Gorbachev y, posteriormente Boris Yeltsin, intentaron encontrar una solución al problema, se encontraron con una insuperable muralla levantada por la opinión pública. El resultado fue un estancamiento inmediato en sus relaciones, al darse cuenta que no era posible negociar desde una postura firme, y el hecho de dirigirse en una dirección que buscara la consolidación de una nueva postura, era políticamente imposible para ambas naciones. En Rusia, un compromiso respecto a los territorios, implicaba el riesgo de que sobreviniera un cataclismo a nivel interno; en Japón, incluso aquellos políticos que reconocían la necesidad de considerar la disputa territorial desde una perspectiva diferente, se mostraban temerosos ante el riesgo de ser etiquetados como traidores si no respaldaban los tradicionales alegatos en las demandas de devolución de las islas.

En tercer sitio, encontramos que la disputa territorial ha perdurado por demasiados años, incluso ha sobrevivido más tiempo que la época que la vio nacer. Como mencionamos en los párrafos anteriores, la disputa es el resultado de una era de poder político, la cual encarnaba las leyes del juego de suma cero. Ahora bien, mientras el mundo se ha movido dolorosamente hacia la conformación del marco conceptual de la posguerra fría, la principal preocupación para Rusia y Japón deberá consistir en asegurarse un futuro estable, basado en la cooperación y en la mutua ayuda. Esto

demanda un nuevo acercamiento en la manera de considerar la relación bilateral, basado en el principio de un juego de suma positiva, en el que ambas naciones ganarán si un acuerdo es alcanzado. Es imperativo que las fuerzas políticas y la opinión pública en ambos países reconozcan la necesidad de esta nueva clase de relación. De igual manera, una nueva relación requiere, un nuevo y diferente acercamiento al problema de las islas Kuriles. La fisura conceptual entre la lógica sobre la cual la disputa territorial fue creada y la lógica de dirigirse hacia un nuevo mundo no confrontado, debe ser llenada con las nuevas perspectivas que ambos países aporten sobre la esencia del problema y las maneras de poder solucionarlo.

Cuarto, los acuerdos alcanzados entre los aliados durante el tiempo de guerra respecto a Japón en Yalta y Postdam no fueron hechos con la formalidad requerida para un tratado, entonces, no implican obligatoriedad, de acuerdo con los preceptos del Derecho Internacional. Además, la Unión Soviética no firmó el Tratado de Paz de San Francisco de 1951, por las razones que ya no conocemos y que no es necesario repetir. Si durante las décadas del poder político,¹ la formulación legal hubiera sido completada, no existiría más el problema territorial en términos del Derecho Internacional. Sin embargo, esto no sucedió y la actual situación excluye la perspectiva de una solución legal basada en lo acordado en Postdam y Yalta. Así que, para estar a tono con el nuevo mundo de la posguerra fría, es necesario buscar un nuevo marco legal. Desde una perspectiva histórica, la resolución del problema territorial necesita no sólo representar lo acontecido durante los últimos momentos de la SGM, sino trascender en las relaciones ruso-japonesas, y posiblemente en las relaciones globales también, dentro del nuevo orden mundial.

Ahora, ¿es posible pensar en una solución de la disputa de los Territorios del Norte entre Japón y Rusia, y de esa manera que estas dos naciones alcance la paz? Veamos los posibles escenarios en que podrían desarrollarse los eventos de esta controversia.

Conceptualmente, uno puede imaginar al menos tres escenarios para la resolución del problema. El primero sería uno en que Rusia preservara el *status quo* y mantuviera las islas bajo su control. En el segundo podríamos pensar en una postura radicalizada y una línea dura de parte del gobierno japonés, asumiendo una actitud de todo o nada, demandando no menos que la devolución de todas las islas en disputa. La tercera, y que

¹ Cuando hablamos del poder político, nos referimos a la época en que ese poder se encontraba concentrado en las manos de dos principales naciones: la URSS y los EUA.

sería la más deseable y que podría brindar los mejores resultados a largo plazo, sería aquella en que tanto Japón como Rusia trabajaran juntos para alcanzar un acuerdo basado en un mutuo compromiso y respeto al Derecho Internacional, tomando en cuenta, como ya hemos puntualizado, la opinión pública en los dos países.

El primer escenario cuenta con muchos partidarios en Rusia, quienes afirman que tarde o temprano el asunto perderá interés para Japón. De hecho, en la nación asiática, varios académicos y especialistas en Ciencia Política, han reconocido que las generaciones actuales denotan muy poco interés en el asunto territorial. Ahora, es posible que Japón en el avance para consolidarse como una gran potencia, no solo económica –que ya lo es– sino también política, podría abandonar la lógica de la era de la confrontación por temor a ser catalogado como inflexible y estrecho en sus perspectivas. Este escenario, en un principio, sin embargo tiene varias grietas e imperfecciones. Primero, este enfoque asocia el estancamiento en las relaciones ruso-japonesas, con todas las desafortunadas consecuencias que esta situación conlleva: ausencia de cooperación económica, tensas e inestables relaciones en cuestiones de seguridad y aislamiento de Rusia en la región de Asia-Pacífico. Segundo, plantea la continuación del acercamiento a la situación que arroja un juego de suma cero, y pone en duda ante la comunidad internacional las declaraciones rusas de adhesión a los principios de democracia, derecho y justicia.

El segundo escenario presenta de igual manera profundas fisuras en su planteamiento y estructura. La continuación de la línea dura seguida por el gobierno japonés durante la GF sólo propiciaría un endurecimiento también en la percepción que la opinión pública en Rusia tendría sobre Japón. Lo anterior, tendría como principal consecuencia que cualquier gobierno ruso que accediera a un arreglo territorial con Japón, sería de inmediato rechazado por la opinión pública en Rusia, quien está conciente que en el contexto en que las islas fueron ocupadas, Japón era algo más que una simple víctima de las ambiciones expansionistas soviéticas.

La Unión Soviética se apoderó de tierras pertenecientes a un brutal agresor, quien se encontraba encaminado en una violenta expansión militar en Asia y otras regiones del mundo. También es cierto que a principios del siglo pasado, Japón extendió sus fronteras a costa de territorio soviético, luego de su victoria en la guerra ruso-japonesa de 1904-05. Si Japón tratara de remover la disputa territorial de este contexto histórico, muchas dudas permanecerían, no sólo en Rusia sino entre muchas otras naciones, respecto a la repudiación de su agresivo pasado militar. Claramente, el rol de Japón en la SGM

influenció los arreglos de posguerra; las demandas soviéticas para la transferencia y ocupación de las Kuriles fueron dócilmente aceptadas por las otras dos naciones aliadas (EUA y Gran Bretaña). Fueron concedidas, incluso cuando en esos momentos el derecho del ganador de conquistar y apropiarse del territorio del derrotado no era reconocido; sin embargo, como la reconfiguración del mapa europeo lo testifica, las naciones aliadas se reservaron para ellas mismas el derecho de decidir cómo castigar a los agresores del tiempo de guerra, incluyendo la redistribución de territorios. Precisamente, como la SGM fue una guerra de coaliciones de Estados, resolver la disputa territorial parece requerir ir más allá de los límites de la relación bilateral ruso-japonesa y reconocer los roles y responsabilidades desempeñadas por otras naciones.

Como podemos ver, todos estos argumentos nos llevan a la conclusión de que es necesario recurrir o pensar en el tercer escenario para resolver la disputa. La fórmula para este escenario deberá considerar el cumplimiento de todas las obligaciones existentes en el Derecho Internacional, referentes a la cuestión territorial entre Japón y Rusia y, en los casos en que algún asunto no estuviera considerado dentro del marco de la ley, deberán continuarse los esfuerzos para resolverlos mediante la creación de un nuevo tipo de relación, una que haga posible la conformación de un nuevo marco legal basado en soluciones políticas que igualmente satisfagan a ambas partes.

Es en este amplio contexto que la controversia territorial entre Japón y Rusia, junto con muchos otros incontables problemas que confrontan al mundo, debe ser vista. Esta controversia, a diferencia tal vez de otras, podrá ser resuelta si es cumplida una condición crucial, esto es, el fortalecimiento de ambos gobiernos a los ojos de sus propios pueblos. Aunque podría ser discutido, por supuesto, que esta condición es extremadamente difícil de cumplir, principalmente para el régimen de Moscú. Sin embargo, si consideramos el curso presente que han tomado las reformas democráticas en Rusia y estas continúan, trayendo consigo estabilidad política, mejoramiento económico, y un compromiso popular de los líderes políticos rusos, la cuestión de la Declaración Conjunta de 1956 seguramente encontrará una solución de acuerdo a las normas del Derecho Internacional. Entonces, una vez que los dos gobiernos hayan alcanzado el grado necesario de mutua confianza, la resolución del asunto de los Territorios del Norte podrá darse de acuerdo a los lineamientos fijados para negociar. De conformidad con la Declaración de 1956, las islas más pequeñas –Shikotan y el grupo de las Habomais– deberán ser devueltas a Japón. Las islas más grandes, Etorofu y Kunashiri, deberán ser consideradas bajo un status de condominio, impulsando su

desarrollo económico de manera conjunta. El asunto de la soberanía deberá ser determinado posteriormente, considerando un lapso de tiempo de por lo menos diez años. Por supuesto, el área deberá ser desmilitarizada, y cualquier ruso que desee ser repatriado deberá ser apoyado por las autoridades japonesas.

El tiempo para la transición está a la mano, tanto para las nuevas generaciones de líderes como para la reconfiguración de las estructuras políticas, pero la duración de tiempo requerida y el grado de trauma vinculado a esta transición permanecerán por ser determinados.

Los problemas de demarcación territorial entre Rusia y Japón son mucho más complicados que lo que las distorsiones propagadas en el pasado podrían sugerir. Si la disputa es resuelta, no será sólo por el trabajo desempeñado por los cuerpos diplomáticos, sino porque tanto las fuerzas políticas como la población en general en ambos países están preparadas para reevaluar los entendimientos del pasado y las esperanzas para el futuro. Mucho dependerá también el estado de la política mundial y las contribuciones hechas por otros países, especialmente aquellos que estuvieron involucrados en los acuerdos de posguerra. Cualquier solución requerirá de tiempo, quizá bastante tiempo, y de ocurrir, deberá irse dando por etapas, la velocidad de las cuales estará íntimamente ligada a los cambios en las relaciones ruso-japonesas y al amplio contexto internacional.

Sin lugar a dudas, son muchas las interrogantes que quedan al pensar si será posible encontrar las vías que conduzcan a buen término esta añeja y complicada disputa territorial. Como vimos al principio de estos argumentos, las Islas Kuriles, y el área que las rodea, continúan teniendo un valor estratégico fundamental para Rusia y, como vimos en la segunda sección, las negociaciones se siguen basando en la Declaración Conjunta de 1956, continuando ambas naciones entrapadas en los ataques y contraataques verbales desde el periodo que siguió a la firma de tal documento.

Considerando entonces, la hipótesis planteada al inicio de esta investigación y, de acuerdo con los argumentos presentados a lo largo de este trabajo, tenemos que ésta se cumple cabalmente. Y si quedara alguna duda, veamos lo siguiente:

¿Por qué pensar que Rusia estaría dispuesta a ceder un área tan importante y estratégica, como lo son las Islas Kuriles y, principalmente, su área circundante?, ¿a cambio de qué, o a costa de qué? Entonces, ¿conviene o no a los intereses rusos que esta controversia territorial con los japoneses perdure? ¿Acaso el presidente Putin ha sido un mandatario echado para adelante, es decir, interesado en ser activo participe en

tomar la iniciativa en la solución de las problemáticas internacionales? Por otra parte, ¿estarán dispuestas las autoridades japonesas, y les resultará conveniente, tener que pagar varios miles de millones de dólares a los rusos por la devolución de las islas, además de considerar los otros varios miles de millones que deberán invertir en infraestructura para lograr poner estas islas al nivel del resto de Japón, ante el constreñimiento que su economía ha registrado desde hace ya varios años?

Las buenas intenciones, o demagogia, como quiera vérselo, más vale confrontarlas con preguntas como las anteriores, teniendo de esa manera, una posibilidad, mucho más apegada a la realidad, mucho más pragmática, de encontrar una respuesta que satisfaga la interrogante de si será posible encontrar un arreglo territorial entre rusos y japoneses o no. Al parecer, el precio que deberán pagar ambos gobiernos por encontrar la solución a este problema es demasiado alto.

Lo anterior nos lleva a concluir que la solución a esta controversia, una vez presentados los argumentos tanto positivos como negativos que intervienen en el escenario en que esta disputa se desenvuelve, parece lejana. En definitiva, la balanza se inclina hacia el lado en que se encuentran los factores reales e históricos, más que al lado en donde se ubican los argumentos optimistas y positivos. De cualquier manera, es importante señalar ambos escenarios, pero la conclusión a la que se llega luego de concluida esta investigación, es esa: la solución a la controversia territorial de las Islas Kuriles entre Japón y Rusia no se vislumbra en el futuro, ya sea en el corto o en el mediano plazo.

BIBLIOGRAFÍA.

- 1) Rees, David, *The Soviet Seizure of the Kuriles*, USA, Praeger Publishers, 1985.
- 2) Goodby, James E. / Ivanov, Vladimir I. / Shimotamai, Nobuo, *Northern Territories and Beyond. Russian, Japanese and American Perspectives*, USA, Praeger Publishers, 1995.
- 3) Kimura, Hiroshi, *Islands or Security?. Japanese-Soviet Relations under Brezhnev and Andropov.*, Kyoto, Japan. Nichibunken, International Research Center for Japanese Studies, 1998.
- 4) Nimmo, William F., *Japan and Russia. A Reevaluation in the Post-Soviet Era*, USA, G. Greenwood Press, 1994.
- 5) Stephan, John J., *The Kuril Islands: Russo-Japanese Frontier in the Pacific*, G.B., Oxford: Clarendon Press, 1974.
- 6) Leitch, Richard D., Kato, Akira, and Weinstein, Martin, *Japan's Role in the Post-Cold War World*, USA, Greenwood Press, 1995.
- 7) Rozman, Gilbert, *Japan and Russia. The Tortuous Path to Normalization, 1949-1999*, USA, Macmillan Press LTD, 2000.
- 8) Harrison, John A., *Japan's Northern Frontier*, USA, University of Florida Press, 1953.
- 9) Ó Tuathail, Gearóid, *Critical Geopolitic*, USA, University of Minnesota Press, 1996.
- 10) Montfroy, Gérard A., *Puissances et Conflicts*, Québec, Canada, Éditions du Fleuve, 1990.
- 11) O'Loughlin, John, *Dictionary of Geopolitics*, USA, West Port Conn, Greenwood Press, 1994.
- 12) Ward, Michael Don, *The new Geopolitics*, USA, Gordon and Breach Publishers, 1992.
- 13) Demko, George J. / Wood, William B., *Reordering the World: Geopolitical Perspectives on the 21st Centur*, USA, Westview Press, 1994.
- 14) Cohen, Saul B., *Geography and Politics in a World Divided*", USA, Oxford Univesity Press, 1973.
- 15) Cohen, Saul Bernard, *Geopolitics of the World System*, USA, Rowman & Littlefiel Publishers, 2003.
- 16) Dodds, Klaus, Atkinson, David, *Geopolitical Traditions,: A Century of Geopolitical Thought*, London, Routledge, 2000.
- 17) Ó Tuathail, Gearóid, Dalby, Simon, Routledge, Paul, *The Geopolitics Reader*, London, Routledge, 1998.

- 18) Agnew, John, *Geopolitics: Revisioning World Politics*, London, Routledge, 1998.
- 19) Parker, Geoffrey, *Geopolitics: Past, Present and Future*, London, Cassell Imprint, 1998.
- 20) Suárez-Íñiguez Enrique, *Cómo hacer la tesis. La solución a un problema*, México, Trillas, 2000.

HEMEROGRAFÍA

- 1) González Aguayo, Leopoldo, "La Geopolítica en el planteamiento teórico-metodológico de las Relaciones Internacionales", *Revista de Relaciones Internacionales* no. 74, México, UNAM, FCPyS, agosto 1997.
- 2) Hasegawa, Tsuyoshi, "La necesidad de replantear el litigio territorial ruso-japonés" *Cuadernos de Japón*, Volumen IX, número 1, invierno, 1996.
- 3) Hakamada, Shikeki, "El establecimiento de unas nuevas relaciones entre Japón y Rusia", *Cuadernos de Japón*, Volumen XI, número 1, invierno, 1998.

PÁGINAS EN INTERNET

- 1) http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/europe/country_profiles/1113655.stm
- 2) <http://www.japantimes.co.jp/cgi-bin/getarticle.pl5?ed20040227a1.htm>
- 3) <http://newssearch.bbc.co.uk/cgi-bin/search/results.pl?q=+Putin&start=2&tab=news&scope=newsukfs>
- 4) <http://www.japantimes.co.jp/cgi-bin/getarticle.pl5?ed20040227a1.htm>
- 5) <http://www.pref.hokkaido.jp/soumu/sm-hrstk/hp-en/index-en.htm>
- 6) <http://www.askasia.org/image/maps/kuril1.htm>
- 7) <http://www.cnn.com/2000/world/europe/09/03/russia.japan/>
- 8) <http://www.ppc.pims.org/projects/csrc/e98.htm>
- 9) <http://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2000/l-c.html>